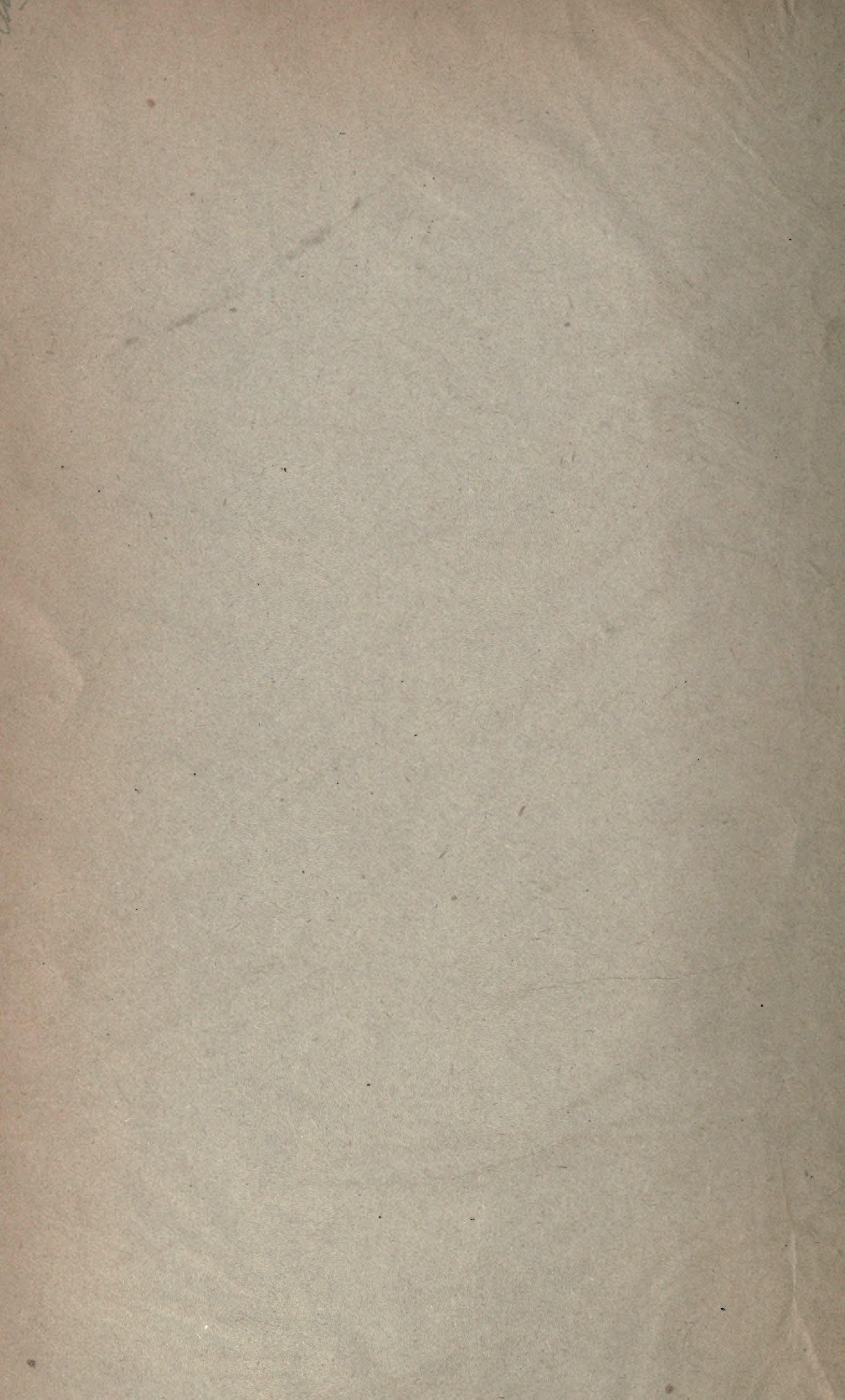

3 1761 04569005 4







# OBRAS COMPLETAS DE MIGVEL DE CERVANTES SAAVEDRA

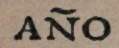
*Edicion de*

LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

*Facsimile de las primitiuas impresiones*

TOMO I.

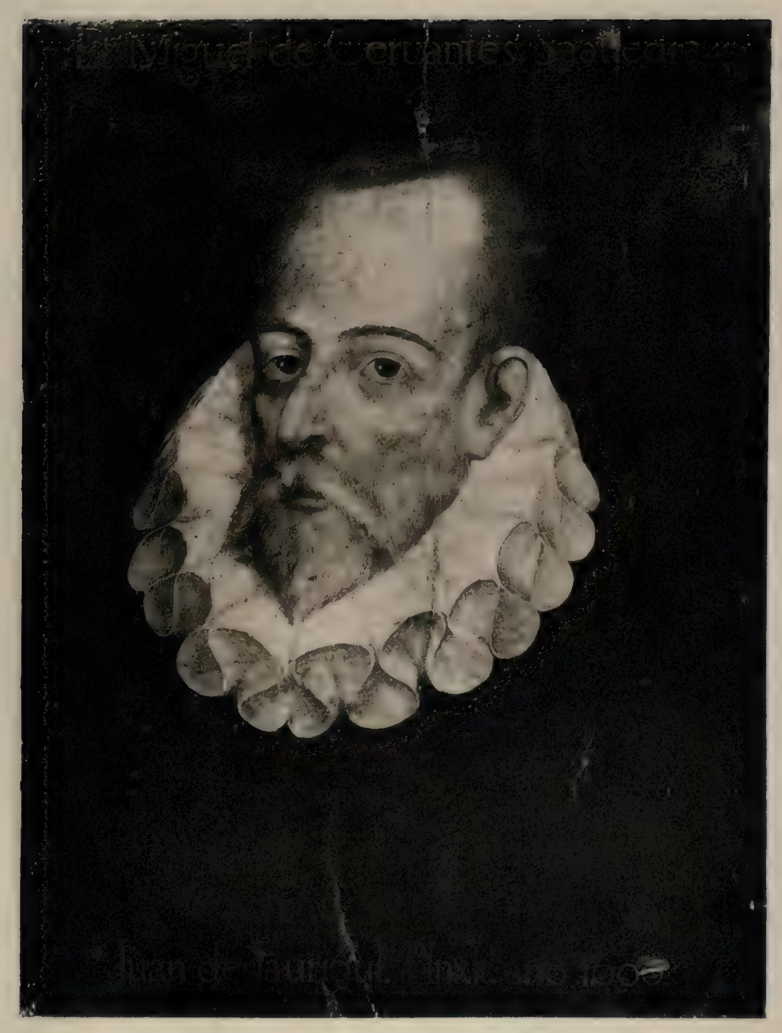




AÑO 1917




MADRID
Fotograbados de Laporta.
Tipografia de la Reuista de ARCHIVOS BIBLIOTECAS
Y MVSEOS





Fototipia de Hauser y Menet.-Madrid

Miguel de Cerbantes Saavedra

# LA GALATEA

# PRIMERA PARTE DE LA GALATEA, DIVIDIDA EN SEYS LIBROS.

Cõpuesta por Miguel de Ceruantes.

*Dirigida al Illustrissi. señor Ascanio Colona Abad de sancta Sofia.*




CON PRIVILEGIO.
Impressa en Alcala por Iuan Gracian.
Año de 1585.
*Acosta de Blas de Robles mercader de libros.*

YO Miguel de Ondarça çauala, escriuano de camara de su Magestad, de los que residen en el su Consejo, doy fe que auiendose visto por los dichos señores del Consejo, vn libro que con priuilegio real imprimio Miguel de Cerbantes, intitulado, los seys libros de Galatea: tassarõ a tres marauedis el pliego escripto en molde, para q̃ sin pena alguna se pueda vender. Y mandaron que esta tassa se ponga al principio de cada volumẽ de los que ansi fueren impressos: para que no se exceda dello, y en fe dello, lo firme de mi nombre. Fecha en Madrid, a treze dias del mes de Março, de mil y quinientos y ochenta y cinco años.

*Miguel de Ondarça çauala.*

# *Erratas.*

Folio 2.pagina 2.linea 1.la desdeñaua,le desdeñaua.fo. 3. pa.1.li.8,tal mala,tan mala.fo.20.p.2.li.9.acabana,acabaua.fo.25.p.1.li.14.sus a padres,a sus padres.fo.29.p.2.li.15 essogado,dessogado.fo.69.p.2.li.vlti.por toda, por todo. fo.90.p.1.li.penul.valla,alla.fo.90.p.2.lin.10.ne se diesse, no se diesse.fo.93.p.2.li.5.que tan doloroso,que entan doloroso.fo.93.p.2.lin.1.no da la luz,no da luz.fo.105.p.2. li.18.le hallasse,me hallasse.fo.107.p.1.li.2.acordara,acobardara.fo.119.p.1.li.11.e Pro.Pero.fo.138.p.1.li.pe.no pudo,no puedo.fo.144.p.1.l.4.tierra,tierna.fo.247.p.1.l.2.flor tierra,flor tierna.fo.203.p.2.lin.22.derriban, derriuan.fo. 214.p.1.l.13.deleytar,dilatar.fo.219.p.1.li.4.alegar,alegra. fo.221.p.1.li.5.creer que,creer lo que. fo.223.pa.1.li.14.es gusto,es justo.fo.229.p.1.li.26.al te adora,al que te adora. fo.261.p.2.li.8.impelu,impetu.fo.278.p.1.li.19.valeroso amo,valeroso animo.fo.330.p.2.li.2.Y assi,Y si.fo. 335.p.1. li.2.leon el que,leon es el que.fo.339.p.1.lin.10.Romero, Romeo.fo.343.p.1.lin.14.sin las obras,sin las sombras.fo. 344 p.1.li.16.vn sin hermoso,si vn sin hermoso.fo.354 p.2. li.5.desechas,endechas.fo.255.p.1.tras el verso 5.di este, anchas, cortas,y estendidas.fo.362.p.2.li.1.a.diente,ardientes.fo.373.p.1.li.13.despues que dize el oro,el brocado,diga que sobre nuestros cuerpos hechamos.como,&c.

Yo el licenciado Varez de Castro,corrector por su Magestad,en esta vniuersidad de Alcala,vi este libro intitulado Primera parte de la Galatea,y le halle bien impresso conforme a su original,sacadas las erratas arriba dichas: y por la verdad di esta firmada de mi nombre. Fecha oy postrero de Febrero,de ochenta y cinco años.

*El licenciado Varez de Castro.*

POR mandado de los señores del Real cõsejo, he visto este libro, intitulado los seys libros de Galatea, y lo q̃ me parece es, q̃ se puede y deue imprimir, atẽto a ser tratado apacible, y de mucho ingenio, sin perjuyzio de nadie, assi la prossa como el verso: antes por ser libro prouechoso, de muy casto estilo, buen romance, y galana inuencion, sin tener cosa mal sonante, desonesta, ni contraria a buenas costumbres, se le puede dar al autor en premio de su trabajo, el priuilegio y licencia que pide. Fecha en Madrid a primero de Hebrero, de M.D.LXXXIIII.

*Lucas Gracian de Antiseo.*

# EL REY.

POR quanto por parte de vos Miguel de Cervantes, estante en nuestra corte, nos ha sido hecha relacion que vos auiades cõpuesto vn libro intitulado Galatea, en verso y en prosa Castellano, y que os auia costado mucho trabajo y estudio, por ser obra de mucho ingenio suplicãdonos os mandasemos dar licencia para lo poder imprimir, y priuilegio por doze años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro consejo, y como por su mandado se hizo en el dicho libro la diligẽcia que la pregmatica por nos aora nueuamẽte hecha sobre ello dispone: fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, e nos tuuimos lo por bien, por lo qual vos damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que corren y se quentan desde el dia de la data della: vos, o la persona que vuestro poder vuiere, podays imprimir, y vender el dicho libro que de suso se haze mencion en estos nuestros Reynos: y por la presente damos licẽcia y facultad a qualquier impressor dellos, que vos nõbraredes, para que por esta vez le pueda imprimir por el original que en el nuestro consejo se vio, que van rubricadas las planas, y firmado al fin del de Miguel de Ondarçã çauala nuestro escriuano de camara, de los q̃ en el nr̃o consejo residen: y cõ que antes q̃ se venda, le traygays al nr̃o consejo juntamente con el original, para q̃ se vea si la dicha impressiõ esta cõforme a el, o trayays fe en publica forma, en como por el corretor nombrado por nuestro mandado, se vio y corrigio la dicha impression, con el original, y se imprimio conforme a el, y que lan asi mismo impressas las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los que assi fueren impressos, y tasse el precio que por cada volumen vuieredes de auer: su pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la dicha

cha pregmatica, y leyes de nuestros Reynos. Y mandamos que durante el dicho tiempo, persona alguna sin vuestra licēcia no lo pueda imprimir, so pena que el que le imprimiere o vendiere en estos nuestros Reynos, aya perdido, y pierda todos y qualesquier libros, y moldes que del tuuiere, y vendiere, y mas incurra en pena de cinquēta mil marauedis, la tercera parte para el denunciador, y la otra tercera parte para la nuestra camara, y la otra tercera parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos alos del nuestro consejo Presidentes, Oydores de las nuestras audiencias alcaldes, alguaziles de la nuestra casa y corte, y chancillerias, y a todos los corregidores, asistentes, gouernadores, alcaldes mayores, y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares de nuestros Reynos y señorios, assi a los que aora son, como los que seran de aqui adelante, que vos guarden y cumplan esta cedula y merced que assi vos hazemos, y cōtra el tenor y forma della no vayan, ni passen en manera alguna: so pena de la nuestra merced, y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Fecha en Madrid, a xxij. dias del mes de Febrero, de mil y quinientos y ochenta y quatro años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad

Antonio de Erasso.

# DEDICATORIA AL Illustrissimo señor Ascanio Colona, Abbad de sancta Sofia.

HA podido tanto conmigo el valor de V.S. Illustissi. q̃ me ha quitado el miedo que con razon deuiera tener, en osar offrescerle estas primicias de mi corto ingenio. Mas cõsiderãdo que el estremado de V.S. Illustriss. no solo vino a España para illustrar las mejores vniuersidades della, sino tambien para ser norte por donde se encaminen los q̃ alguna virtuosa, sciencia professan (especialmente los que en la de la poesia se exercitan) no he querido perder la occasion de seguir esta guia, pues se q̃ en ella y por ella todos hallan seguro puerto, y fauorable acogimiento. Hagale V.S. Illustriss. bueno a mi desseo, el qual embio delante, para dar algun ser a este mi pequeño seruicio. Y si por esto no lo meresciere, merezcalo alomenos por auer seguido algunos años las vencedoras

doras vanderas de aquel sol de la milicia q̃ ayer nos quito el cielo delante de los ojos, pero no de la memoria de aquellos que procuran tenerla de cosas dignas della, que fue el excellentissimo padre de V.S. Illustrissi. Iuntando a esto el effecto de reuerēcia que hazian en mi animo, las cosas (que como en prophecia) oy muchas vezes dezir de V.S. Illustrissi. al cardenal de Aquauiua, siēdo yo su camarero en Roma. Las quales aora no solo las veo cumplidas, sino todo el mūdo q̃ goza de la virtud, christiandad, magnificiēcia, y bondad de V.S. Illustrissi. con que da cada dia señales de la clara y generosa estirpe do deciende: la qual en antiguedad compite cō el principio, y principes de la grandeza Romana: y enlas virtudes y heroycas obras, cō la mesma virtud y mas encumbradas hazañas: como nos lo certificā mil verdaderas historias, llenas de los famosos hechos del tronco y ramos de la real casa Colona: debaxo de cuya fuerça y sitio, yo me pōgo aora, para hazer escudo a los murmuradores q̃ ninguna cosa perdonā: aunq̃ si V.S. Illustrissi. perdona este mi atreuimiento, ni

ten-

tendre que temer, ni mas que dessear: sino que nuestro Señor guarde la Illustrissi. persona de V.S. cõ el acrescẽtamiento de dignidad y estado q̃ sus seruidores desseamos.

Illustrissimo señor.

*B. L. M. de V. S.*

Su mayor seruidor

*Miguel de Cerbantes Saauedra.*

# CVRIOSOS LECTOres. S.

LA occupació de eſcrebir eglogas en tiempo que en general la poeſia anda tan desfauoreſcida, bien recelo q̃ no ſera tenido por exercicio tan loable, que no ſea neceſſario dar alguna particular ſatisfacion, a los q̃ ſiguiendo el diuerſo guſto de ſu inclinacion natural, todo lo que es differente del eſtimã por trabajo y tiempo perdido. Mas pues a ninguno toca ſatisfazer a ingenios que ſe encierran en terminos tan limitados, ſolo quiero reſponder a los que libres de paſsion cõ mayor fundamento ſe mueuen a no admitir las differencias de la poeſia vulgar, creyendo que los que en eſta edad tratan della, ſe mueuen a publicar ſus eſcriptos con ligera conſideracion, lleuados de la fuerça que la paſsion de las compoſiciones proprias ſuele tener en los autores dellas. Para lo qual puedo alegar de mi parte, la inclinació que ala poeſia ſiempre he tenido: y la edad que

auien

auiendo a penas salido de los limites de la juuentud, parece que da licencia a semejantes occupaciones: de mas de que no puede negarse que los estudios desta facultad (en el passado tiempo con razon tan estimada) traen cõsigo mas que medianos prouechos: como son enriquecer el poeta, considerando su propria lengua, y enseñorearse del artificio de la eloquencia que en ella cabe, para empresas mas altas, y de mayor importãcia, y abrir camino para que a su imitacion los animos estrechos, q̃ en la breuedad del lenguaje antiguo, quieren que se acabe la abundancia de la lengua Castellana, entiendan que tienen campo abierto, fertil, y espacioso, por el qual con facilidad y dulçura, con grauedad, y eloquencia, pueden correr con libertad descubriendo la diuersidad de conceptos agudos, graues, sotiles, y leuantados, que en la fertilidad de los ingenios Españoles la sauorable influencia del cielo con tal ventaja en diuersas partes ha produzido, y cada hora produze en la edad dichosa nuestra: de lo qual puedo ser yo cierto testigo, que conozco algunos que con just-

deros

derecho, y sin el empacho que yo lleuo, pudieran passar con seguridad carrera tan peligrosa. Mas son tan ordinarias y tan differentes las humanas difficultades, y tan varios los fines y las acciones, que vnos con desseo de gloria se auenturan, otros con temor de infamia no se atreuen a publicar lo que vna vez descubierto, ha de sufrir el juyzio del vulgo peligroso, y casi siempre engañado. Yo no, porque tenga razon para ser confiado he dado muestras de atreuido enla publicacion deste libro, sino porque no sabria determinarme destos dos inconuinientes, qual sea el mayor, o el de quien con ligereza, desseando comunicar el taléto que del cielo ha rerescibo temprano, se auentura a offrescer los frutos de su ingenio a su patria y amigos, o el q̃ de puro escrupuloso, pereçoso, y tardio, jamas acabando de cótentar se de lo que haze y entiende, tiniendo solo por acertado lo q̃ no alcança, nunca se determina a descubrir y comunicar sus escriptos De manera que asi como la osadia y confiança del vno podria condemnarse por la licencia demasiada, q̃ con seguridad se con

cede

cede: assi mesmo el recelo y la tardança del otro, es vicioso, pues tarde o nunca aprouecha cõ el fruto de su ingenio y estudio, a los que esperan y dessean ayudas y exemplos semejantes, para passar adelãte en sus exercicios. Huyendo destos dos inconuinientes no he publicado antes de aora este libro, ni tan poco quise tenerle para mi solo mas tiẽpo guardado, pues para mas q̃ para mi gusto solo, le compuso mi entendimiento. Bien se lo que suele condemnarse exceder nadie en la materia del estilo que deue guardarse en ella, pues el principe de la poesia latina, fue calumniado en algunas de sus eglogas, por auerse leuantado mas que en las otras: y assi no temere mucho que alguno cõdene auer mezclado razones de philosofia, entre algunas amorosas de pastores, q̃ pocas vezes se leuantan a mas que a tratar cosas del campo, y esto con su acostumbrada llaneza. Mas aduirtiendo (como en el discurso de la obra alguna vez se haze) q̃ muchos de los disfraçados pastores della, lo eran solo en el abito, queda llana esta obiectiõ. Las demas que en la inuencion, y en la disposi-

cion

cion ſe pudieren poner, diſculpelas la inten
cion ſegura del que leyere, como lo hara ſié
do diſcreto: y la voluntad del autor que fue
de agradar, haziendo en eſto lo que pudo, y
alcanço: que ya que en eſta parte la obra no
reſpóda a ſu deſſeo, otras offreſce para ade
lante, de mas guſto y de mayor artificio.

DE LVYS GALVEZ DE MONtaluo al Autor. Soneto.

Mientra del yugo Sarracino anduuo
tu cuello preso, y tu ceruiz domada,
y alli tu alma al de la fe amarrada
a mas rigor, mayor firmeza tuuo.
Gozose el cielo, mas la tierra estuuo
casi viuda sin ti, y desamparada
de nuestras musas la real morada
tristeza, llanto, soledad mantuuo.
Pero despues que diste al patrio suelo
tu alma sana, y tu garganta suelta
dentre las fuerças Barbaras confusas,
Descubre claro tu valor el cielo
gozase el mundo en tu felice buelta
y cobra España las perdidas musas.

DE DON LVYS DE BARGAS Manrrique. Soneto.

Hizieron muestra en vos de su grandeza
gran Ceruantes los dioses celestiales
y qual primera, dones immortales
sin tassa os repartio naturaleza.
Ioue su rayo os dio, que es la viueza
de palabras que mueuen pedernales:

Diana,

Diana en exceder a los mortales
en caſtidad de eſtilo con pureza.
Mercurio las hiſtorias marañadas, (ue
Marte el fuerte vigor q̃ el braço os mue-
Cupido, y Venus, todos ſus amores,
A polo las canciones concertadas
ſu ſciencia las hermanas todas nueue
y al fin el dios ſilueſtre ſus paſtores.

## DE LOPEZ MALDONADO.

Soneto.

Salen del mar, y bueluen a ſus ſenos
deſpues de vna veloz larga carrera
como a ſu madre vniuerſal primera
los hijos della largo tiempo agenos.
Con ſu partida no la hazen menos
ni con ſu buelta mas ſoberuia y fiera
porque tiene quedandoſe ella entera
de ſu humor ſiempre ſus eſtãques llenos
La mar ſoys vos o Galatea eſtremada
los rios, los loores, premio y fruto
conque enſalçays la mas illuſtre vida:
Por mas que deys, jamas ſereys menguada
y menos quando os den todos tributo
con el vendreys a veros mas creſcida.

# PRIMERO LIBRO de Galatea.

MIentras q̃ al triſte lamentable accento
del mal acorde ſon del canto mio,
en Eco amarga de canſado aliento
Reſponde, el monte, el prado, el llano, el rio
demos al ſordo y preſſuroſo viento
las quexas que del pecho ardiente y frio
ſalen a mi peſar, pidiendo en vano
ayuda al rio, al monte, al prado, al llano.

Crece el humor de mis canſados ojos
las aguas deſte rio, y deſte prado
las variadas flores ſon abrojos
y eſpinas que enel alma ſ'an entrado.
No eſcucha el alto monte mis enojos
y el llano de eſcucharlos ſe há canſado,
y aſsi vn pequeño aliuio al dolor mio
no hallo en mõte, en llano, en prado en rio.

Crey que el fuego que en el alma enciende
el niño Alado, el lazo, con que aprieta

A la red

la red,ſotil, con que a los dioſes prende,
y la furia, y rigor de ſu ſaeta,
q̃ aſsi offendiera,como a mi me offende,
al ſubgeto ſin par que me ſubgeta:
mas cõtra vn alma q̃ es d̃ marmol hecha
la red,no puede el fuego,el lazo y flecha.

Yo ſi que al fuego me conſumo y quemo
y al lazo,pongo humilde la garganta,
y a la red inuiſible poco temo,
y el rigor de la flecha no me eſpanta.
Por eſto ſoy llegado a tal eſtremo,
a tanto daño,a deſuentura tanta,
que tengo por mi gloria y mi ſoſsiego
la ſaeta,la red,el lazo el fuego.

Eſto cantaua Elicio paſtor en las riberas de Tajo:con quien naturaleza ſe moſtro tan liberal,quanto la fortuna y el amor eſcaſſos. Aunque los diſcurſos del tiempo conſumidor,y renouador de las humanas obras le truxeron a terminos,que tuuo por dichoſos los infinitos y deſdichados,en que ſe auia viſto

ſto:y en los q̃ ſu deſſeo le auia pueſto, por la incomparable belleza de la ſin par Galatea, paſtora en las meſmas riberas nacida. Y aunque en el paſtoral y ruſtico exercicio criada: fue de tan alto y ſubido entendimiẽto, que las diſcretas damas en los reales palacios creſcidas, y al diſcreto tracto de la corte acoſtumbradas: ſe tuuierã por dichoſas de pareſcerla en algo, aſsi en la diſcrecion, como en la hermoſura: por los infinitos y ricos dones con que el cielo a Galatea auia adornado. Fue querida y con entrañable ahinco amada, de muchos paſtores, y ganaderos que por las riberas de Tajo ſu ganado apaſcentauan. Entre los quales ſe atreuio a quererla, el gallardo Elicio, cõ tan puro y ſincero amor, quanto la virtud y honeſtidad de Galatea permitia. De Galatea no ſe entiẽde que aborreſcieſſe a Elicio, ni menos que le amaſſe, porque a vezes caſi como conuencida, y obligada a los muchos ſeruicios de Elicio, cõ algun honeſto fauor, le ſubia al cielo: y otras vezes ſin tener cuẽ

ta con esto,de tal manera la desdeñaua,que el enamorado pastor la suerte de su estado a penas conoscia. No eran las buenas partes y virtudes de Elicio para aborrecerse, ni la hermosura,gracia,y bondad de Galatea para no amarse. Por lo vno Galatea no desechaua de todo punto a Elicio: por lo otro Elicio no podia, ni deuia, ni queria oluidar a Galatea. Parescíale a Galatea que pues Elicio con tanto miramiento de su hõra la amaua,que seria demasiada ingratitud no pagarle con algun honesto fauor sus honestos pẽsamiẽtos. Imaginauase Elicio,que pues Galatea no desdeñaua sus seruicios, que tendrian buen successo sus desseos. Y quando estas imaginaciones le auiuan la esperança, hallauase tan contento y atreuido, que mil vezes quiso descubrir a Galatea,lo que con tanta difficultad encubria. Pero la discrecion de Galatea, conoscia bien en los mouimientos del rostro, lo que Elicio en el alma traya. Y tal el suyo mostraua,q̃ al enamorado pastor se le elauan las palabras en

la boca

la boca, y quedauase solamente con el gusto de aquel primer mouimiento. Por parescer le que ala honestidad de Galatea, se le hazia agrauio, en tratarle de cosas que en alguna manera pudiessen tener sõbra de no ser tã honestas, que la misma honestidad en ella se transformasse. Con estos altibaxos de su vida, la passaua el pastor tal mala, que a vezes tuuiera por bien el mal de perderla, atrueco de no sentir el que le causaua no acabarla. Y assi vn dia puesta la cõsideracion en la variedad de sus pensamientos, hallãdose en medio de vn deleytoso prado, combidado de la soledad y del murmurio de vn deleytoso arroyuelo que por el llano corria, sacando de su çurron vn polido rabel (al son del qual sus querellas con el cielo cantando comunicaua) con voz en estremo buena: canto los siguientes versos.

Amoroso pensamiento
si te precias de ser mio
camina con tan buen tiento

que ni te humille el desuio
ni ensoberuezca el contento.
Y en vn medio (si se acierta
a tenerse en tal porfia)
no huyas el alegria
ni menos cierres la puerta
al llanto que amor embia.

Si quieres que de mi vida
no se acabe la carrera
no la lleues tan corrida,
ni subas do no se espera
sino muerte en la cayda.
Essa vana presumpcion
en dos cosas parara,
la vna en tu perdicion
la otra en que pagara
tus deudas el coraçon.
Del naciste, y en naciendo
pecaste, y pagalo el
huyes del, y si pretendo
recogerte vn poco en el
ni te alcanço ni te entiendo.

Eſſe buelo peligroſo
conque te ſubes al cielo
(ſino fueres venturoſo)
ha de poner por el ſuelo
mi deſcanſo y tu repoſo.

Diras, que quien bien ſe emplea
y ſe offrece a la ventura,
que no es poſsible que ſea
del tal juzgado a locura
el brio de que ſe arrea.
Y que en tan alta occaſion
es gloria que par no tiene
tener tanta preſumpcion
quanto mas ſi le conuiene
al alma y al coraçon.

Yo lo tengo aſsi entendido
mas quiero deſengañarte
que es ſeñal ſer atreuido.
tener de amor menos parte
qu'el humilde y encogido.
Subes tras vna beldad

que no puede ſer mayor
no entiendo tu calidad,
que puedas tener amor
con tanta deſigualdad.

Que ſi el penſamiento mira
vn ſubgeto leuantado
contemplalo, y ſe retira,
por no ſer caſo acertado
poner tan alta la mira.
Quanto mas que el amor naſce
junto con la confiança
y en ella ceba y pace
y en faltando la eſperança
como niebla ſe deshaze.

Pues tu que vees tan diſtante
el medio del fin que quieres:
ſin eſperança y conſtante
ſi en el camino murieres,
moriras como ignorante.
Pero no ſe te de nada
que en eſta empreſſa amoroſa

do la causa es sublimada,
el morir es vida honrosa
la pena gloria estremada.

No dexara tan presto el agradable canto el enamorado Elicio: sino sonara a su derecha mano, las vozes de Erastro, q̃ cõ el rebaño de sus cabras, hazia el lugar dõde el estaua se venia. Era Erastro vn rustico ganadero, pero no le valio tanto su rustica y seluatica suerte, que defendiesse que de su robusto pecho el blando amor no tomasse entera possesion: haziendole querer mas que a su vida a la hermosa Galatea, a la qual sus querellas (quãdo occasion se le offrecia) declaraua. Y aunque rustico, era (como verdadero enamorado) en las cosas del amor tan discreto, que quando en ellas hablaua parecia que el mesmo amor se las mostraua, y por su lengua las proferia: pero cõ todo esso (puesto que de Galatea eran escuchadas) eran en aquella cuẽta tenidas, en que las cosas de burla se tienen. No le daua a Elicio

pena la competécia de Eraſtro, porque entendia del ingenio de Galatea, que a coſas mas altas la inclinaua. Antes tenia laſtima y enuidia a Eraſtro. Laſtima en ver que al fin amaua y en parte donde era impoſsible coger el fruto de ſus deſſeos. Embidia por pareſcerle que quiça no era tal ſu entendimiento, que dieſſe lugar al alma a q̃ ſintieſſe los deſdenes, o fauores de Galatea. De ſuerte, o que los vnos le acabaſſen, o los otros lo enloquecieſſen.

Venia Eraſtro acõpañado de ſus maſtines fieles guardadores delas ſimples ouejuelas, q̃ debaxo de ſu amparo eſtan ſeguras, delos carniceros diẽtes de los hãbrientos lobos. Holgãdoſe con ellos, y por ſus nõbres los llamaua, dãdo a cada vno el titulo q̃ ſu cõdicion y animo mereſcia. A quiẽ llamaua leõ, a quien gauilã, a quien robuſto, a quiẽ mãchado: y ellos como ſi de entẽdimiento fueran dotados, cõ el mouer las cabeças, viniendoſe para el dauan a entender, el guſto q̃ de ſu guſto ſentian. Deſta manera llego Eraſtro a

donde

dõde de Elicio fue agradablemente rescibido. Y aũ rogad ,q̃ si en otra parte no hauia determinado de passar el sol de la calurosa siesta, pues aquella en q̃ estauã era tan aparejada para ello, no le fuesse enojoso passarla en su cõpañia. Cõ nadie respõdio Erastro la podria yo tener mejor, q̃ cõtigo Elicio: si ya no fuesse cõ aquella q̃ esta tan enrobrescida a mis demãdas, quã hecha enzina a tus cõtinuos q̃xidos. Luego los dos se sentarõ sobre la menuda yerua, dexãdo andar a sus anchuras el ganado, despuntando con los rumiadores dientes, las tiernas yerbezuelas del heruoso llano. Y como Erastro por muchas y descubiertas señales, conocia claramente que Elicio a Galatea amaua, y que el merescimiento de Elicio, era de mayores quilates que el suyo, en señal de que reconoscia esta verdad: en medio de sus platicas , entre otras razones, le dixo las siguientes.

No se gallardo y enamorado Elicio, si aura sido causa de darte pesadumbre, el amor que a Galatea tengo, y si lo ha sido deues per-

perdonarme,porque jamas ymagine de enojarte: ni de Galatea quise otra cosa q̃ seruirla. Mala rauia, o cruda roña consuma y acabe mis retoçadores chibatos, y mis ternezuelos corderillos quando dexaren las tetas de las queridas madres, no hallẽ en el verde prado para sustentarse, sino amargos truenos, y ponçoñosas adelfas: sino he procurado mil vezes quitarla de la memoria. Y si otras tantas no he andado a los medicos, y curas del lugar, a que me diessen remedio para las ansias q̃ por su causa padezco. Los vnos me mandan que tome no se que beuedizos de paciencia: los otros dizen, que me encomiende a Dios que todo lo cura, o que todo es locura.

Permite me buen Elicio que yo la quiera pues puedes estar seguro, que si tu con tus abilidades, y estremadas gracias y razones no la ablandas, mal podre yo con mis simplezas enternecerla. Esta licencia te pido por lo q̃ estoy obligado a tu merescimiẽto: que puesto que no me la diesses, tan impossible

ſible ſeria dexar de amarla, como hazer q̃ eſtas aguas no mojaſſen: ni el ſol cõ ſus peynados cabellos no nos alumbraſſe. No pudo dexar de reyrſe Elicio, delas razones de Eraſtro, y del comedimiento con que la licẽcia de amar a Galatea le pedia: y anſi le reſpõdio. No me peſa ami Eraſtro que tu ames a Galatea: peſa me bien de entender de ſu condicion que podran poco para con ella tus verdaderas razones, y no fingidas palabras. De te Dios tan buen ſucceſſo en tus deſſeos, quãto mereſce la ſinceridad de tus penſamientos. Y de aqui adelante no dexes por mi reſpecto de querer a Galatea, q̃ no ſoy de tan ruyn condicion, que ya que ami me falte ventura, huelgue de que otros no la tengan. Antes te ruego por lo que deues a la voluntad que te mueſtro, que no me niegues tu conuerſacion y amiſtad: pues de la mia puedes eſtar tan ſeguro como te he certificado. Anden nueſtros ganados juntos, pues andan nueſtros penſamientos apareados. Tu al ſon de tu çampoña publicaras el con-

contento,o pena que el alegre, o triſte roſtro de Galatea te cauſare. Yo al de mi rabel en el ſilencio de las ſoſſegadas noches o en el calor de las ardientes ſieſtas,a la freſca ſombra delos verdes arboles de que eſta nueſtra ribera eſta tan adornada,te ayudare a lleuar la peſada carga de tus trabajos, dando noticia al cielo de los mios.

Y para ſeñal de nueſtro buen propoſito y verdadera amiſtad,en tãto q̃ ſe hazen mayores las ſombras deſtos arboles,y el ſol hazia el Occidente ſe declina : acordemos nueſtros inſtrumentos, y demos principio al exercicio que de aqui adelante hemos de tener.No ſe hizo de rogar Eraſtro, antes con mueſtras de eſtraño contento por verſe en tãta amiſtad con Elicio, ſaco ſu çampoña,y Elicio ſu rabel:y començando el vno,y replicãdo el otro:cantaron lo que ſigue.

ELICIO.

Blanda,ſuaue,repoſadamente
ingrato amor me ſubgetaſte el dia

que

que los cabellos de oro, y bella frente
mire del ſol que al ſol eſcurecia,
tu toſsigo cruel qual de ſerpiente
en las rubias madexas ſe eſcondia,
yo por mirar el ſol en los manojos
todo vine a beuerle por los ojos.

ERASTRO.

Atonito quede y embeleſado
como eſtatua ſin voz de piedra dura
quando de Galatea el eſtremado
donayre vi, la gracia y hermoſura,
Amor me eſtaua en el ſinieſtro lado
con las ſaetas de oro (ay muerte dura)
haziendome vna puerta por do entraſſe
Galatea, y el alma me robaſſe.

ELICIO.

Con que milagro amor abres el pecho
del miſerable amante que te ſigue?
y de la llaga interna que le has hecho
crecida gloria mueſtra que conſigue
como el daño que hazes es prouecho?

como

como en tu muerte alegre vida viue
l'alma que prueua eſtos effectos todos
la cauſa ſabe, pero no los modos.

ERASTRO.

No ſe ven tantos roſtros figurados
en roto eſpejo o hecho por tal arte
que ſi vno en el ſe mira retratados
ſe ve vna multitud en cada parte,
quantos nacen cuydados y cuydados
de vn cuydado cruel que no ſe parte
del alma mia a ſu rigor vencida
haſta apartarſe junto con la vida.

ELICIO.

La blanca nieue y colorada roſa
qu'el verano no gaſta ni el inuierno
el ſol de dos luzeros, do repoſa
el blando amor, y a do eſtara ineterno
la voz qual la de Orfeo, poderoſa,
de ſuſpender las furias del infierno,
y otras coſas que vi quedando ciego
yeſca me han hecho al inuiſible fuego.

ERASTRO.

Dos hermoſas mançanas coloradas

que tales me ſemejan dos mexillas
y el arco de dos cejas leuantadas
quel de Yris no llego a ſus marauillas,
dos rayos ,dos hileras eſtremadas
de perlas entre grana,y ſi ay dezillas
mil gracias que no tienen par ni cuento
niebla m'an hecho al amoroſo viento.

ELICIO,

Yo ardo y no me abraſo,viuo,y muero,
eſtoy lexos y cerca de mi miſmo
eſpero en ſolo vn punto,y deſeſpero,
ſubome al cielo, baxome al abyſmo,
quiero lo que aborrezco blando y fiero,
me pone el amaros paraſiſmo:
y con eſtos contrarios paſſo a paſſo
cerca eſtoy ya del vltimo traſpaſſo.

ERASTRO.

Yo te prometo Elicio que le diera
todo quanto en la vida me ha quedado
a Galatea porque me boluiera
el alma y coraçon que m'a robado.
Y deſpues del ganado le añadiera
mi perro gauilan,con el manchado:

pero como ella deue de ſer dioſa
el alma querra mas que no otra coſa.

ELICIO.

Eraſtro el coraçon qu'en alta parte
es pueſto por el hado,ſuerte,o ſigno
quererle derribar por fuerça o arte
o diligencia humana,es deſatino.
Deues de ſu ventura contentarte
que aunque mueras ſin ella yo imagino
que no ay vida en el mundo mas dichoſa
como el morir por cauſa tan honroſa.

Ya ſe aparejaua Eraſtro para ſeguir adelante en ſu canto,quando ſintieron por vn eſpeſſo montezillo que a ſus eſpaldas eſtaua,vn no pequeño eſtruendo y ruydo:y leuantandoſe los dos en pie por ver lo que era:vieron q̃ del monte ſalia vn paſtor corriendo a la mayor prieſſa del mũdo,con vn cuchillo deſnudo en la mano, y la color del roſtro mudada : y que tras el venia otro ligero paſtor,que a pocos paſſos alcanço al

prime-

primero: y asiendole por el cabeçon del pellico, leuanto el braço en el ayre quanto pudo, y vn agudo puñal q̃ sin vayna traya, se le escondio dos vezes en el cuerpo diziẽdo: recibe o mal lograda Leonida la vida deste traydor, que en vengãça de tu muerte sacrifico. Y esto fue con tanta presteza hecho, que no tuuieron lugar Elicio, y Erastro de estoruarselo, porque llegaron a tiempo que ya el herido pastor daua el vltimo aliento, embuelto en estas pocas y mal formadas palabras. Dexaras me Lisandro satisfazer al cielo con mas largo arrepentimiento, el agrauio que te hize, y despues quitaras me la vida que agora por la causa que he dicho mal contenta destas carnes se aparta: y sin poder dezir mas cerro los ojos en sempiterna noche. Por las quales palabras imaginaron Elicio y Erastro, que no con pequeña causa hauia el otro pastor executado en el tan cruda y violenta muerte. Y por mejor informarse de todo el successo, quisieran preguntarselo al

paſtor homicida. Pero el con tirado paſſo, dexando al paſtor muerto, y a los dos admi rados, ſe torno a entrar por el montezillo adelante. Y queriendo Elicio ſeguirle, y ſaber del lo que deſſeaua: le vieron tornar a ſalir del boſque: y eſtando por buen eſpacio deſuiado dellos, en alta voz les dixo. Perdo nadme comedidos paſtores, ſi yo no lo he ſido, en hauer hecho en vueſtra preſencia lo que haueys viſto: porque la juſta y mortal ira que contra eſſe traydor tenia concebida, no me dio lugar a mas moderados diſcur ſos. Lo que os auiſo es, que ſino quereys e-nojar a la deidad q̃ enel alto cielo mora, no hagays las obſequias ni plegarias acoſtum bradas, por el alma traydora deſſe cuerpo q̃ delante teneys: ni a el deys ſepultura, ſi ya aqui en vueſtra tierra no ſe acoſtumbra dar la a los traydores. Y diziendo eſto, a todo correr ſe boluio a entrar por el monte, con tanta drieſſa, que quito la eſperãça a Elicio de alcançarle aunque le ſiguieſſe. Y aſsi ſe boluieron los dos con tiernas entrañas, a

hazer

hazer el piadoſo officio: y dar ſepultura como mejor pudieſſen al miſerable cuerpo que tan repentinamente hauia acabado el curſo de ſus cortos dias. Eraſtro fue a ſu cabaña, q̃ no lexos eſtaua: y trayendo ſufficiente adereço: hizo vna ſepultura, en el meſmo lugar do el cuerpo eſtaua: y dãdole el vltimo vale, le puſieron en ella. Y no ſin compaſsion de ſu deſdichado caſo, ſe boluieron a ſus ganados, y recogiendolos cõ alguna prieſſa, por que ya el ſol ſe entraua a mas andar, por las puertas de Occidente, ſe recogieron a ſus acoſtumbrados aluergues: donde no ſu ſoſſiego dellos, ni el poco que ſus cuydados le concedian, podian apartar a Elicio de penſar, que cauſas hauian mouido a los dos paſtores para venir a tan deſeſperado trance. Y ya le peſaua de no hauer ſeguido al paſtor homicida, y ſaber del ſi fuera poſsible lo que deſſeaua. Con eſte penſamiento, y cõ los muchos que ſus amores le cauſauan: deſpues de auer dexado en ſegura parte ſu rebaño, ſe ſalio de ſu cabaña, como otras vezes ſolia: y

con la luz de la hermosa Diana que resplá-deciéte en el cielo se mostraua, se entro por la espessura de vn espesso bosque adelante buscando algun solitario lugar, adōde enel silencio de la noche cō mas quietud pudiesse soltar la rienda a sus amorosas imaginaciones: por ser cosa ya aueriguada q̃ a los tristes imaginatiuos coraçones ningũa cosa les es de mayor gusto q̃ la soledad, desperta dora de memorias, tristes, o alegres. Y asi yẽdose poco a poco gustãdo de vn tẽplado zefiro q̃ enel rostro le heria, lleno del suauissimo olor q̃ de las olorosas flores de q̃ el verde suelo estaua colmado, al passar por ellas blandaméte robaua embuelta enel ayre delicado. Oyo vna voz como de persona que dolorosaméte se quexaua, y recogiédo (por vn poco: en si mismo el aliẽto porq̃ el ruydo no le estoruasse de oyr lo q̃ era. Sintio q̃ de vnas apretadas çarças que poco desuiadas del estauã la entristecida voz salia. Y aunq̃ interrota de infinitos sospiros, entédio que estas tristes razones ꝓnũciaua. Cobarde y teme-

temeroſo braço, enemigo mortal delo que a ti meſmo deues, mira que ya no queda de quien tomar vengança ſino de ti meſmo, de que te ſirue alargar la vida que tan aborrecida tengo? Si piẽſas que es nueſtro mal de los q̃ el tiẽpo ſuele curar, viues engañado porque no ay coſa mas fuera de remedio q̃ nueſtra deſuentura. Pues quien la pudiera hazer buena la tuuo tan corta que en los verdes años de ſu alegre juuẽtud, offrecio la vida al carnicero cuchillo que ſe la quitaſſe por la traycion del maluado Carino, que oy cõ perder la ſuya aura aplacado en parte a aquella venturoſa alma de Leonida, ſi en la celeſte parte donde mora puede caber deſſeo de vengãça alguna. Ha Carino Carino, ruego yo a los altos cielos (ſi dellos las juſtas plegarias ſon oydas) que no admitan la diſculpa (ſi alguna dieres) de la traycion que me heziſte, y que permitan que tu cuerpo carezca de ſepultura, aſsi como tu alma carecio de miſericordia. Y tu hermoſa y mal lograda Leonida, recibe

en muestra del amor que envida te tuue, las lagrimas que en tu muerte derramo. Y no atribuyas a poco sentimiento, el no acabar la vida, có el que de tu muerte recibo: pues seria poca recompensa a lo que deuo y dessseo sentir, el dolor que tan presto se acabasse. Tu veras ( si de las cosas de aca tienes cuenta) como este miserable cuerpo, quedara vn dia consumido del dolor poco a poco para mayor pena y sentimiento : bien ansi como la mojada y encendida poluora, que sin hazer estrepito ni leuãtar llama en alto, entre si mesma se consume, sin dexar de si sino el rastro de las consumidas cenizas. Duele me quanto puede dolerme. O alma del alma mia, que ya que no pude gozarte en la vida, en la muerte no puedo hazerte las obsequias y honrras que a tu bondad y virtud se conuenian. Pero yo te prometo y juro, que el poco tiempo( que sera bien poco) que esta apassionada anima mia rigiere la pesada carga deste miserable cuerpo, y la voz cansada tuuiere aliento que la forme,

de no

de no tratar otra cosa en mis tristes y amargas canciones, que de tus alabanças, y merescimientos. A este punto cesso la voz: por la qual Elicio conocio claramẽte que aquel era el pastor homicida, de que recibio mucho gusto, por parecerle que estaua en parte donde podria saber dello lo que desseaua. Y queriendose llegar mas cerca, huuo de tornarse a parar, porque le parecio que el pastor templaua vn rabel, y quiso escuchar primero si al son del alguna cosa diria. Y no tardo mucho, que con suaue y acordada voz oyo que desta manera cantaua.

LISANDRO.

O alma venturosa
que del humano velo
libre al alta region viua bolaste
dexando en tenebrosa
carcel de desconsuelo
mi vida aunq̃ cõtigo la lleuaste.
Sin ti escura dexaste
la luz clara del dia.

por tierra derribada
la esperança fundada
en el mas firme asiento de alegria
en fin con tu partida
quedò viuo el dolor, muerta la vida.

Embuelto en tus despojos
la muerte s'a lleuado
el mas subido estremo de belleza
la luz de aquellos ojos
qu'en auerte mirado
tenian encerrada su riqueza
con presta ligereza
del alto pensamieto
y enamorado pecho
la gloria se'a deshecho
como la cera al sol, o niebla al viẽto
y toda mi ventura
cierra la piedra de tu sepultura.

Como pudò la mano
inexorable y cruda
y el intento cruel facinorosa

del

del vengatiuo hermano
dexar libre y desnuda
tu alma del mortal velo hermoso?
porque tuuo el reposo
de nuestros coraçones?
que sino se acabaran
en vno se juntaran
con honestas y sanctas cõdiciones,
Hay fiera mano esquiua
como ordenaste q́ muriendo viua?

En llanto sempiterno
mi anima mezquina
los años passara, meses, y dias
la tuya en gozo eterno
y edad firme y contina
no temera del tiempo las porfias
con dulces alegrias
veras firme la gloria
que tu loable vida
te tuuo merescida,
y si puede caber en tu memoria
del suelo no perderla

de

de quien tãto te amò deues tenerla.

Mas hò quan ſimple he ſido
alma bendita y bella
de pedir que te acuerdes ni aun burlando
de mi que t'e querido,
pues ſe que mi querella
ſe yra con tal fauor eternizando.
Mejor es que penſando
que ſoy de ti oluidado
me apriete con mi llaga
haſta que ſe deshaga
con el dolor la vida qu'a quedado
en tan eſtraña ſuerte
q̃ no tiene por mal el de la muerte.

Goza en el ſancto coro
con otras almas ſanctas,
alma de aquel ſeguro bien entero
alto rico theſoro
mercedes gracias tantas
q̃ goza el q̃ no huye el buẽ ſendero,
alli gozar eſpero

ſi por

ſi por tus paſſos guio
contigo en paz entera
de eterna primauera
ſin temor, ſobreſalto, ni deſuio,
a eſto me encamina
pues ſera hazaña de tus obras digna.

Y pues voſotras celeſtiales almas
veys el bien que deſſeo
creced las alas a tan buen deſſeo.

Aqui ceſſo la voz, pero no los ſoſpiros del deſdichado que cantado auia: y lo vno y lo otro, fue parte de acreſcentar en Elicio la gana de ſaber quien era. Y rompiendo por las eſpinoſas çarças, por llegar mas preſto a do la voz ſalia, ſalio a vn pequeño prado que todo en redondo a manera de theatrp, de eſpeſſiſsimas e intrincadas matas eſtaua ceñido. Enel qual vio vn paſtor que con eſtremado brio eſtaua con el pie derecho delante, y el yzquierdo atras, y el dieſtro braço leuantado, a guiſa de quien eſperaua hazer al

gun rezio tiro. Y aſsi era la verdad, porque con el ruydo que Elicio al romper por las matas hauia hecho: penſando ſer alguna fiera (de la qual cõuenia defenderſe el paſtor del boſque) ſe hauia pueſto a punto de arrojarle vna peſada piedra que en la mano tenia. Elicio conociendo por ſu poſtura ſu intẽto, antes que le effectuaſſe, le dixo. Soſsiega el pecho laſtimado paſtor, q̃ el que aqui viene trae el ſuyo aparejado, a lo que mandar le quiſieres: y quien el deſſeo de ſaber tu ventura le ha hecho rõper tus lagrimas, y turbar el aliuio q̃ de eſtar ſolo ſe te podria ſeguir. Con eſtas blandas y comedidas palabras de Elicio, ſe ſoſſego el paſtor. Y cõ no menos blandura le reſpõdio, diziendo. Tu buen offrecimiento agradezco, qualquiera que tu ſeas, comedido paſtor. Pero ſi ventura quieres ſaber de mi que nunca la tuue, mal podras ſer ſatisfecho. Verdad dizes reſpondio Elicio, pues por las palabras y quexas q̃ eſta noche te he oydo, mueſtras bien claro la poca o ninguna que tienes,
pero

pero no menos ſatisfaras mi deſſeo, con de
zirme tus trabajos, que con declararme tus
contentos: y aſsi la fortuna te los de en lo q̃
deſſeas, que no me niegues lo que te ſupli-
co, ſi ya el no conocerme no lo impide: aun
que para aſſegurarte y mouerte te hago ſa-
ber que no tengo el alma tan contenta que
no ſienta en el punto que es razon las miſe-
rias que me contares. Eſto te digo porque
ſe que no ay coſa mas eſcuſada, y aun perdi
da, que contar el miſerable ſus deſdichas a
quien tiene el pecho colmo de contentos.
Tus buenas razones me obligã respondio
el paſtor, a que te ſatisfaga en lo que me pi
des: aſsi porque no imagines que de poco
y acobardado animo nacen las quexas y la
mẽtaciones que dizes que de mi has oydo,
como porque conozcas que aun es muy po
co el ſentimiẽto que mueſtro, a la cauſa que
tengo de moſtrarlo. Elicio ſe lo agradecio
mucho. Y deſpues de hauer paſſado entre
los dos mas palabras de comedimiento, dã-
do ſeñales Elicio de ſer verdadero amigo
del

del paſtor del boſque, y conociendo el que no eran fingidos offrecimientos vino a cõceder lo que Elicio rogaua. Y ſentãdoſe los dos ſobre la verde yerua, cubiertos con el reſplandor de la hermoſa Diana, que en claridad aquella noche con ſu hermano competir podia. El paſtor del boſque con mueſtras de vn interno dolor, començo a dezir deſta manera.

En las riberas de Bethis caudaloſiſsimo rio (que la gran Vandalia enriquece) nacio Liſandro (que eſte es el nombre deſdichado mio) y de tan nobles padres, qual pluuiera al ſoberano Dios que en mas baxa fortuna fuera engendrado. Porque muchas vezes la nobleza del linaje, pone alas y esfuerça el animo a leuantar los ojos, adonde la humilde ſuerte no oſara jamas leuantarlos: y de tales atreuimientos ſuelen ſucceder a menudo ſemejantes calamidades, como las que de mi oyras ſi con atencion me eſcuchas. Nacio anſi meſmo en mi aldea, vna paſtora, cuyo nombre era Leonida, ſumma de toda la her-

la hermoſura, que en gran parte de la tierra (ſegun yo imagino) pudiera hallarſe. De no menos nobles y ricos padres nacida, que ſu hermoſura y virtud mereſcian. De do nacio que por ſer los parientes de entrambos de los mas principales del lugar, y eſtar en ellos el mando, y gouernacion del pueblo, la embidia (enemiga mortal de la ſoſſegada vida) ſobre algunas differencias del gouierno del pueblo, vino a poner entre ellos cizaña, y mortaliſsima diſcordia. De manera q̃ el pueblo fue diuidido en dos parcialidades la vna ſeguia la de mis parientes, la otra la de los de Leonida. Con tan arraygado rencor, y mal animo, que no ha ſido parte para ponerlos en paz, ninguna humana diligencia. Ordeno pues la ſuerte (para echar de todo punto el ſello a nueſtra enemiſtad) que yo me enamoraſſe de la hermoſa Leonida, hija de Parmindro, principal cabeça del vando cõtrario. Y fue mi amor tã de veras que aunque procure con infinitos medios quitarle de mis entrañas, el fin de todos venia a

nia a parar a quedar mas vencido y ſubgeto. Poniaſeme delante vn monte de difficultades, que con ſeguir el fin de mi deſſeo me eſtoruauan. Como eran el mucho valor de Leonida, la endurecida enemiſtad de nueſtros padres, las pocas coyũturas (o ninguna) que ſe me offrecian para deſcubrirle mi penſamiento. Y con todo eſto, quando ponia los ojos de la imaginacion, en la ſingular belleza de Leonida, qualquiera difficultad ſe allanaua: de ſuerte que me parecia poco romper por entre agudas puntas de diamantes, para llegar al fin de mis amoroſos y honeſtos pẽſamientos. Hauiendo pues por muchos dias combatido conmigo meſmo, por ver ſi podria apartar el alma de tan ardua empreſa: y viendo ſer impoſsible, recogi toda mi induſtria a conſiderar con qual podria dar a entender a Leonida el ſecreto amor de mi pecho: Y como los principios en qualquier negocio ſean ſiempre dificultoſos, en los que tratan de amor ſon (por la mayor parte) difficultoſiſsimos. Haſta que el meſ-

el mesino amor(quando se quiere mostrar fa uorable)abre las puertas del remedio, donde parece que estan mas cerradas. Y assi se parecio en mi, pues guiado por su pensamiento el mio, vine a imaginar que ningun medio se offrecia mejor ami desseo que hazerme amigo de los padres de Siluia: vna pastora que era en estremo amiga de Leonida, y muchas vezes la vna a la otra en compañia de sus padres en sus casas se visitauã. Tenia Siluia vn pariente que se llamaua Carino, cõpañero familiar de Crisaluo hermano de la hermosa Leonida, cuya bizarria y aspereza de costumbres le hauian dado renombre de cruel: y assi de todos los q̃ le conoscian el cruel Crisaluo era llamado: y ni mas ni menos a Carino el pariente de Siluia, y compañero de Crisaluo, por ser entremetido, y agudo de ingenio, el astuto Carino le llamauã, del qual, y de Siluia (por parecerme que me conuenia) con el medio de muchos presentes, y dadiuas, forje la amistad(al parecer) possible, a lomenos de parte de Siluia fue mas firme de lo que yo quisie

ra, pues los regalos y fauores que ella con limpias entrañas me hazia (obligada de mis continuos seruicios) tomo por instrumentos mi fortuna, para ponerme enla desdicha en que agora me veo. Era Siluia hermosa en estremo, y de tantas gracias adornada, que la dureza del crudo coraçon de Crisaluo se mouio a amarla: y esto yo no lo supe sino cõ mi daño. Y de alli a muchos dias, y ya que con la larga experiencia estuue seguro dela voluntad de Siluia. Vn dia offreciẽdoseme comodidad, cõ las mas tiernas palabras que pude le descubri la llaga de mi lastimado pecho, diziendole, que aunque era tan profunda y peligrosa, no la sentia tanto, solo por imaginar que en su solicitud estaua el remedio della, aduirtiendole ansi mesmo el honesto fin a que mis pensamientos se encaminauan, que era a juntarme por legitimo matrimonio con la bella Leonida: y que pues era causa tan justa y buena, no se auia de desdeñar de tomarla a su cargo. En fin por no serte prolixo, el amor me ministro tales palabras

bras que le dixesse, que ella vencida dellas, y mas por la pena (que ella como discreta por las señales de mi rostro) conocio que en mi alma moraua: se determino de tomar a su cargo mi remedio: y dezir a Leonida lo q̃ yo por ella sentia, prometiẽdo de hazer por mi todo quanto su fuerça é industria alcançasse. Puesto que se le hazia difficultosa tal empressa, por la inimicicia grande que entre nuestros padres conocia. Aunque por otra parte imaginaua poder dar principio al fin de sus discordias, si Leonida conmigo se casasse. Mouida pues con esta buena intencion, y enternecida de las lagrimas que yo derramaua. Como ya he dicho se auenturo a ser intercessora de mi contento. Y discurriendo consigo, que entrada tendria para con Leonida: me mando que le escriuiesse vna carta, la qual ella se offrecia a darla quando tiempo le paresciesse. Pareciome a mi bien su parecer: y aquel mesmo dia le embie vna, que por auer sido principio del cõtento que por su respuesta senti, siempre la

he tenido en la memoria. Pueſto que fuera mejor no acordarme de coſas alegres en tiẽpo tã triſte como es el en q̃ agora me hallo. Recibio la carta Siluia, y aguardaua occaſion de ponerla en las manos de Leonida. No dixo Elicio (atajando las razones de Liſandro) no es juſto que me dexes de dezir la carta que a Leonida embiaſte que por ſer la primera, y por hallarte tan enamorado en aquella ſazon, ſin duda deue de ſer diſcreta. Y pues me has dicho que la tienes en la memoria, y el guſto que por ella grãgeaſte no me lo niegues agora en no dezirmela. Bien dizes amigo reſpondio Liſandro: que yo eſtaua entonces tan enamorado y temeroſo: como agora deſcontento, y deſeſperado: y por eſta razõ me parece, que no acerte a dezir alguna: aunq̃ fue harto acertamiẽto que Leonida las creyeſſe las que enla carta yuan. Ya que tanto deſſeas ſaberlas, dezia deſta manera.

LISANDRO A LEONIDA.

MIentras q̃ he podido(aunque con grandissimo dolor mio)resistir con las proprias fuerças, a la amorosa llama que por ti hò hermosa Leonida me abrasa: jamas he tenido ardimiento(temeroso del subido valor que en ti conozco)de descubrirte, el amor que te tengo. Mas ya que es cõsumida aquella virtud q̃ hasta aqui me ha hecho fuerte: ha me sido forçoso (descubriẽdo la llaga de mi pecho)tentar, con escreuirte su primero y vltimo remedio. Que sea el primero, tu lo sabes: y de ser el vltimo, esta en tu mano. De la qual espero la misericordia que tu hermosura promete, y mis honestos desseos merescen. Los quales, y el fin adonde se encaminan conosceras de Siluia que esta te dara. Y pues ella se ha atreuido( con ser quien es) a lleuartela, entiende que son tan justos, quanto a tu merescimiento se deuen.

No le parecieron mal a Elicio las razones de la carta de Lisandro: el qual prosiguiendo la historia de sus amores dixo. No

paſſaron muchos dias ſin que eſta carta vinieſſe alas hermoſas manos deLeonida,por medio de las piadoſas de Siluia, mi verdadera amiga:la qual junto cõ darſela,le dixo tales coſas,q̃ cõ ellas tẽplo en gran parte la ira y alteracion que con mi carta Leonida auia recebido. Como fue dezirle, quanto bien ſe ſiguiria,ſi por nueſtro caſamiento la enemiſtad de nueſtros padres ſe acabauan : y que el fin de tan buena intencion la hauia de mouer a no deſechar mis deſſeos:quanto mas que no ſe deuia compadecer con ſu hermoſura,dexar morir ſin mas reſpecto a quien tãto como yo la amaua:añadiẽdo a eſtas otras razones,que Leonida conocio que lo eran. Pero por no moſtrarſe al primer encuentro rendida, y a los primeros paſſos alcãçada, no dio tan agradable reſpueſta a Siluia,como ella quiſiera.Pero con todo eſto, por interceſſion de Siluia q̃ a ello le forço: reſpõdio con eſta carta que agora te dire.

Leoni-

LEONIDA A LISANDRO.

SI entendiera Lisandro, que tu mucho atreuimiento, hauia nacido de mi poca honestidad, en mi mesma executara la pena q̃ tu culpa meresce. Pero por assegurarme desto, lo que yo de mi conozco, vengo a conocer que mas ha procedido tu osadia de pensamientos ociosos, que de enamorados. Y aunque ellos seã de la manera que dizes, no pienses q̃ me has de mouer ami para remediallos, como a Siluia para creellos. De la qual tengo mas quexa, por auerme forçado a responderte, que de ti que te atreuiste a escreuirme. Pues el callar fuera digna respuesta a tu locura. Si te retraes de lo començado, haras como discreto: porque te hago saber que pienso tener mas cuenta con mi honra, que con tus vanidades.

Esta fue la respuesta de Leonida, la qual junto con las esperanças que Siluia me dio, aunque ella parecia algo aspera, me hizo te

ner por el mas bienafortunado del mundo. Mientras estas cosas entre nosotros passauan, no se descuydaua Crisaluo de solicitar a Siluia, con infinitos mensajes, presentes, y seruicios: mas era tan fuerte y desabrida la condicion de Crisaluo, que jamas pudo mouer a la de Siluia, a q̃ vn pequeño fauor le diesse. De lo qual estaua tã desesperado e impaciẽte, como vn agarrochado y vẽcido toro. Por causa de sus amores hauia tomado amistad cõ el astuto Carino, pariente de Siluia: hauiẽdo los dos sido primero mortales enemigos. Porq̃ en cierta lucha q̃ vn dia de vna grande fiesta, delãte de todo el pueblo los çagales mas diestros del lugar tuuieron: Çarino fue vẽcido de Crisaluo, y mal tratado. De manera q̃ cõcibio en su coraçõ odio perpetuo cõtra Crisaluo. Y no menos lo tenia cõtra otro hermano mio por auerle sido contrario en vnos amores, de los quales mi hermano lleuo el fruto q̃ Carino esperaua. este rãcor y mala volũtad tuuo Carino secreta hasta q̃ el tiẽpo le descubrio ocasiõ como

aun

avn mesmo pũto se vengasse de entrãbos, por el mas cruel estilo q̃ imaginarse puede. Yo le tenia por amigo, porq̃ la entrada en casa de Siluia no se me impidiesse. Crisaluo le adoraua, porq̃ fauoreciesse sus pensamiẽtos cõ Siluia. Y era de suerte su amistad q̃ todas las vezes q̃ Leonida venia a casa de Siluia, Carino la acompañaua. Por la qual causa le parecio bien a Siluia darle cuenta (pues era mi amigo) de los amores q̃ yo cõ Leonida trataua, q̃ en aquella razõ andauan ya tã viuos y vẽturosos (por la buena intercessiõ de Siluia) q̃ ya no esperauamos sino tiẽpo y lugar dõde coger el honesto fruto de nr̃os limpios desseos. Los quales sabidos de Carino, tomo por instrumẽto para hazer la mayor traycion del mũdo. Porq̃ vn dia (haziendo del leal con Crisaluo, y dãdole a entẽder q̃ tenia en mas su amistad que la hõra de su pariẽta) le dixo, que la principal causa porq̃ Siluia no le amaua, ni fauorescia, era por estar de mi enamorada, y que el lo sabia infaliblemẽte: y q̃ ya nuestros amores yuan ta al descubierto, que si el no huuiera estado

ciego de la passion amorosa en mil señales lo huuiera ya conocido. Y que para certificarse mas de la verdad que le dezia, que de alli adelante mirasse en ello, porque veria claramente como (sin empacho alguno) Siluia me daua extra ordinarios fauores. Con estas nueuas deuio de quedar tan fuera de si Crisaluo, como parecio por lo q̃ dellas sucedio. De alli adelante Crisaluo traya espias, por ver lo que yo con Siluia passaua. Y como yo muchas vezes procurasse hallarme solo con ella, para tratar, no de los amores que el pensaua, sino de lo que a los mios cõuenia. Eran le a Crisaluo referidas, cõ otros fauores (que de limpia amistad procedidos) Siluia a cada passo me hazia. Por lo que vino Crisaluo a terminos tan desesperados, q̃ muchas vezes procuro matarme, aũque yo no pẽsaua q̃ era por semejãte occasion, sino por lo de la antigua enemistad de nuestros padres. Mas por ser el hermano de Leonida tenia yo mas cuenta con guardarme, que cõ offenderle, teniendo por cierto que si yo cõ su her-

mana me cásaua, tendrian fin nuestras enemistades: de lo que el estaua bien ajeno, antes se pésaua que por serle yo enemigo, auia procurado tratar amores con Siluia, y no porque yo bien la quisiesse. Y esto le acrescentaua la colera y enojo. De manera que le sacaua de juyzio, aunque el tenia tan poco, que poco era menester para acabarselo. Y pudo tanto en el este mal pensamiento, q̃ vino a aborrecer a Siluia tanto, quanto la hauia querido, solo porque ami me fauorecia, no con la voluntad que el pensaua, sino como Carino le dezia. Y assi en qualesquier corrillos y juntas que se hallaua, dezia mal de Siluia, dandole titulos y renombres desonestos. Pero como todos conoscian su terrible condicion, y la bondad de Siluia, dauan poco o ningũ credito a sus palabras. En este medio hauia concertado Siluia cõ Leonida, q̃ los dos nos desposassemos: y q̃ para q̃ mas a nuestro saluo se hiziesse, seria bien que vn dia que con Carino Leonida viniesse a su casa, no boluiesse por aquella noche a la de sus

de ſus padres, ſino que deſde alli en compañia de Carino, ſe fueſſe a vna aldea, que media legua de la nueſtra eſtaua, donde vnos ricos parientes mios viuian: en cuya caſa con mas quietud podiamos poner en effecto nueſtras intenciones. Porque ſi del ſucceſſo dellas los padres de Leonida no fueſſen contentos, alomenos eſtãdo ella auſente ſeria mas facil el cõcertarſe. Tomado pues eſte apuntamiento, y dada cuenta del a Carino: ſe offrecio (con mueſtras de grandiſsimo animo) que lleuaria a Leonida a la otra aldea como ella fueſſe contenta. Los ſeruicios que yo hize a Carino por la buena voluntad que moſtraua: las palabras de offrecimiento que le dixe, los abraços que le di: me parece que baſtaran a deshazer en vn coraçon de azero qualquiera mala intencion que cõtra mi tuuiera. Pero el traydor de Carino echando a las eſpaldas mis palabras, obras y promeſſas, ſin tener cuẽta con la q̃ a ſi meſmo deuia, ordeno la traycion que agora oyras. Informado Carino de la volũtad de Leonida,

nida:y viendo ser conforme ala que Siluia le hauia dicho: ordeno q̃ la primera noche que(por las muestras del dia) entendiessen que auia de ser escura, se pusiesse por obra la yda de Leonida, offreciendose de nueuo a guardar el secreto, y lealtad possible. Despues de hecho este concierto que has oydo, se fue a Crisaluo( segun despues aca he sabido)y le dixo que su parienta Siluia yua tan adelante en los amores que conmigo traya, q̃ en vna cierta noche hauia determinado de sacarla de casa de sus padres, y lleuarla a la otra aldea, do mis parientes morauan. Donde se le offrecia coyuntura de vengar su coraçon en entrambos, en Siluia por la poca cuenta q̃ de sus seruicios hauia hecho: en mi por nuestra vieja enemistad, y por el enojo que le auia hecho en quitarle a Siluia, pues por solo mi respecto le dexaua. De tal manera le supo encarecer y dezir Carino lo que quiso, que con mucho menos a otro coraçõ no tan cruel como el suyo, mouiera a qualquier mal pensamiento. Llegado pues ya el dia

dia(que yo pense que fuera el de mi mayor contento)dexando dicho a Carino (no lo q̃ hizo)sino lo que auia de hazer, me fuy a la otra aldea,a dar orden como recebir a Leonida. Y fue el dexarla encomendada a Carino,como quien dexa a la simple corderuela en poder de los hambrientos lobos:o a la mansa paloma entre las vñas del fiero gauilan que la despedace. Hay amigo que llegãdo a este passo,con la imaginacion no se como tengo fuerças para sostener la vida, ni pensamiento para pensarlo: quãto mas lengua para dezirlo. Hay mal aconsejado Lisandro , como y no sabias tu las condiciones dobladas de Carino? mas quien no se fiara de sus palabras? auenturando el tã poco en hazerlas verdaderas con las obras? Hay mal lograda Leonida quã mal supe gozar de la merced que me heziste, en escogerme por tuyo.En fin por concluyr con la tragedia de mi desgracia. Sabras discreto pastor que la noche q̃ Carino auia de traer consigo a Leonida , a la aldea donde yo la
espera

esperaua. El llamo a otro pastor (que deuia de tener por enemigo, aunque el se lo encubria debaxo de su falsa acostumbrada dissimulacion) el qual Libeo se llamaua, y le rogo que aquella noche le hiziesse cópañia: porque determinaua lleuar vna pastora su afficionada, a la aldea que te he dicho donde pẽsaua desposarse con ella. Libeo que era gallardo, y enamorado, con facilidad le offrecio su cópañia. Despidiose Leonida de Siluia, con estrechos abraços, y amorosas lagrimas, como presaga que auia de ser la vltima despedida. Deuia de considerar entonces la sin vẽtura, la trayciõ que sus a padres hazia, y no la que a ella Carino le ordenaua. Y quan mala cuenta daua de la buena opinion q̃ della en el pueblo se tenia. Mas passando de passo por todos estos pensamientos, forçado del enamorado que la vencia: se entrego a la guardia de Carino, que adonde yo la aguardaua la truxesse. Quantas vezes se me viene a la memoria (llegando a este punto) lo q̃ soñe el dia que le tuuiera yo

por dichoſo ſi en el fenecciera la cuenta de los de mi vida. Acuerdome que ſaliẽdo del aldea, vn poco antes que el ſol acabaſſe de quitar ſus rayos de nueſtro Orizonte: me ſente al pie de vn alto frexno, en el meſmo camino por donde Leonida hauia de venir, eſperando que cerraſſe algo mas la noche, para adelantarme, y recebilla: y ſin ſaber como, y ſin yo quererlo, me quede dormido: y a penas huue entregado los ojos al ſueño, quando me parecio que el arbol donde eſtaua arrimado, rindiendoſe a la furia de vn reciſsimo viento que ſoplaua, deſarraygando las hondas rayzes de la tierra, ſobre mi cuerpo ſe caya: y que procurãdo yo euadirme del graue peſo, a vna y a otra parte me reboluia. Y eſtãdo en eſta peſadũbre me parecio ver vna blãca cierba junto a mi: a la qual yo ahincadamẽte ſuplicaua q̃ como mejor pudieſſe, apartaſſe de mis hombros la peſada carga: y que queriendo ella mouida de compaſsion hazerlo, al miſmo inſtante ſalio vn fiero leon del boſque, y cogiendola

dola entre ſus agudas vñas,ſe metia cõ ella por el boſque adelante. Y que deſpues ꝗ cõ gran trabajo me hauia eſcapado del graue peſo,la yua a buſcar al monte y la hallaua deſpedaçada,y herida por mil partes:de lo qual tanto dolor ſentia, que el alma ſe me arrancaua:ſolo por la compaſsion que ella hauia moſtrado de mi trabajo. Y aſsi comẽ ce a llorar entre ſueños. De manera que las miſmas lagrimas me deſpertaron. Y hallando las mexillas bañadas del llanto, quede fuera de mi,conſiderando lo que auia ſoñado. Pero con la alegria ꝗ eſperaua tener de ver ami Leonida, no eche de ver entõces que la fortuna en ſueños me moſtraua, lo que de alli a poco rato deſpierto me auia de ſucceder. A la ſazon que yo deſperte, acabaua de cerrar la noche,con tanta eſcuridad, con tan eſpantoſos truenos y relãpagos como conuenia para cometerſe cõ mas facilidad la crueldad que enella ſe cometio. Aſsi como Carino ſalio de caſa de Siluia, cõ Leonida ſe la entrego a Libeo, diziendole

que se fuesse conella por el camino de la al dea que he dicho. Y aunque Leonida se altero de ver a Libeo, Carino la asseguro que no era menor amigo mio Libeo que el propio, y que con toda seguridad podia yr cō el poco a poco entanto que el se adelantaua a darme ami las nueuas de su llegada. Creyo la simple (enfin como enamorada) las palabras del falso Carino, y con menor recelo del q̃ conuenia guiada del comedido Libeo, tendia los temerosos passos para venir a buscar el vltimo de su vida pēsando hallar el mejor de su contento. Adelantose Carino de los dos como ya te he dicho, y vino a dar auiso a Crisaluo de lo que passaua, el qual cō otros quatro parientes suyos, en el mesmo camino por donde auiā de passar (que todo era cerrado de bosque, de vna y otra parte) escondidos estauan. Y dixoles como Siluia venia, y solo yo que la acōpañaua, y que se alegrassen de la buena occasiō que la suerte les ponia en las manos, para vengarse de la injuria que los dos les auiamos hecho: y que el

que el ſeria el primero que en Siluia(aũque era parienta ſuya)prouaſſe los filos de ſu cuchillo. Apercibierõſe luego los cinco crueles carniceros, para colorarſe enla innocẽte ſangre delos dos, q̃ tan ſin cuydado de traycion ſemejante por el camino ſe venian: los quales llegados a do la celada eſtaua, al inſtante fueron con ellos los perfidos homicidas, y cerraronlos en medio. Criſaluo ſe llego a Leonida, penſando ſer Siluia, y con injurioſas y turbadas palabras, con la infernal colera que le ſeñoreaua: con ſeys mortales heridas, la dexo tendida en el ſuelo, a tiẽpo que ya Libeo por los otros quatro (creyendo que a mi me las dauan) con infinitas puñaladas ſe rebolcaua por la tierra. Carino que vio quã bien hauia ſalido el traydor intẽto ſuyo, ſin aguardar razones ſe les quĩto delante. Y los cinco traydores contentiſsimos, como ſi vuieran hecho alguna famoſa hazaña, ſe boluieron a ſu aldea. Y Criſaluo ſe fue a caſa de Siluia, a dar el meſmo a ſus padres la nueua delo que hauia hecho,

por acrescentarles el pesar y sentimiento. Diziendoles, que fuessen a dar sepultura á su hija Siluia, a quien el hauia quitado la vida, por auer hecho mas caudal de la fria voluntad de Lisandro su enemigo, que no de los continuos siruicios suyos. Siluia que sintio lo que Crisaluo dezia (dandole el alma lo que auia sido) le dixo como ella estaua viua, y aun libre de todo lo q̃ la imputaua: y q̃ mirasse no vuiesse muerto a quiẽ le doliesse mas su muerte, que perder el mismo la vida. Y con esto le dixo, que su hermana Leonida se auia partido aquella noche de su casa, en trage no acostumbrado. Atonito quedo Crisaluo de ver a Siluia viua, teniẽdo el por cierto que la dexaua ya muerta: y con no pequeño sobresalto acudio luego a su casa, y no hallãdo en ella a su hermana: cõ grãdissima confusion, y furia, boluio el solo a ver quien era la que hauia muerto, pues Siluia estaua viua. Mientras todas estas cosas passauan, estaua yo con vna ansia estraña esperãdo a Carino, y Leonida: y pareciendome que ya

tarda-

tardauã mas de lo que deuian, quise yr a encõtrarlos, o a saber si por algũ caso aquella noche se auiã detenido. Y no anduue mucho por el camino, quãdo oy vna lastimada voz que dezia. O soberano hazedor del cielo, encoje la mano de tu justicia, y abre la de tu misericordia, para tenerla desta alma q̃ presto te dara cuẽta de las offensas q̃ te ha hecho. Hay Lisandro, Lisandro, y como la amistad de Carino te costara la vida, pues no es posible sino q̃ te la acabe el dolor de auerla yo por ti perdido. Hay cruel hermano, es posible q̃ sin oyr mis disculpas, tã presto me quesiste dar la pena de mi yerro? Quãdo estas razones oy, enla voz y enellas conoci luego ser Leonida la que las dezia. Y presago de mi desuentura, con el sentido turbado, fuy atiento a dar adonde Leonida estaua embuelta en su propria sangre, y hauiẽdola conocido luego, dexãdome caer sobre el herido cuerpo (haziẽdo los estremos de dolor posible) le dixe: q̃ desdicha es esta bien mio, anima mia, qual fue la cruel mano

que no ha tenido respecto a tanta hermosura? En estas palabras fuy conocido de Leonida: y leuantando con gran trabajo los cãsados braços, los echo por cima de mi cuello, y apretãdo con la mayor fuerça que pudo, juntando su boca con la mia, con flacas, y mal pronunciadas razones, me dixo solas estas. Mi hermano me ha muerto, Carino vendido, Libeo esta sin vida, la qual te de Dios a ti Lisandro mio largos y felices años, y a mi me dexe gozar en la otra del reposo q̃ aqui me ha negado. Y juntando mas su boca con la mia, auiendo cerrado los labios para darme el primero y vltimo beso, al abrillos se le salio el alma: y quedo muerta en mis braços. Quando yo lo senti, abandonandome sobre el elado cuerpo, quede sin ningun sentido. Y si como era yo el viuo fuera el muerto, quiẽ en aquel trãce nos viera el lamentable de Pyramo y Thisbe, truxera a la memoria. Mas despues que bolui en mi, abriendo ya la boca para llenar el ayre de vozes, y sospiros: senti que hazia donde yo

de yo eſtaua venia vno con apreſſurados paſſos: y llegando ſe cerca (aũque la noche hazia eſcura) los ojos del alma me dieron a conoſcer, que el que alli venia era Criſaluo: como era la verdad: porq̃ el tornaua a certificarſe, ſi por ventura era ſu hermana Leonida, la que auia muerto. Y como yo le conoci, ſin que de mi ſe guardaſſe, llegue a el como ſañudo leon, y dandole dos heridas, di con el en tierra: y antes que açabaſſe de eſpirar, le lleue arraſtrando adonde Leonida eſtaua, y puniẽdo en la mano muerta de Leonida el puñal que ſu hermano traya (que era el meſmo con que el la hauia muerto) ayudandole yo a ello tres vezes ſe le hinque por el coraçon. Y conſolado en algo el mio con la muerte de Criſaluo: ſin mas detenerme, tome ſobre mis hombros el cuerpo de Leonida, y lleuele al aldea donde mis pariẽtes viuian. Y contandoles el caſo, les rogue le dieſſen honrada ſepultura. Y luego puſe por obra, y determine de tomar en Carino la vengança que en Criſaluo: la qual por a-

uerſe el auſentado de nueſtra aldea ſe ha tardado, haſta oy que le halle a la ſalida deſte boſque: deſpues de auer ſeys meſes que ando en ſu demãda: el ha hecho ya el fin que ſu traycion mereſcĩa: y amĩ no me queda ya de quien tomar vengança, ſino es de la vida q̃ tan contra mi voluntad ſoſtengo.

Eſta es paſtor la cauſa de do procedẽ los lamentos que me has oydo. Si te parece que es baſtante para cauſar mayores ſentimientos: a tu buena diſcrecion dexo que lo conſidere. Y con eſto dio fin a ſu platica, y principio a tantas lagrimas, que no pudo dexar Elicio de tenerle cõpañia en ellas: pero deſpues que por largo eſpacio hauian eſfogado con tiernos ſoſpiros, el vno la pena que ſentia, el otro la compaſsion que della tomaua: Elicio començo con las mejores razones que ſupo, a conſolar a Liſandro: aunque era ſu mal tan ſin conſuelo, como por el ſucceſſo del hauĩa viſto. Y entre otras coſas que le dixo, y la que a Liſandro mas le quadro, fue dezirle, que en los males ſin remedio,

el mejor era no esperarles ninguno: y que pues de la honestidad, y noble condicion de Leonida, se podria creer (segũ el dezia) que de dulce vida gozaua: antes deuia alegrarse del bien que ella hauia ganado, que no entristecerse por el q̃ el hauia perdido. A lo qual respondio Lisandro. Bien conozco amigo que tienen fuerça tus razones para hazerme creer que son verdaderas: pero no que la tienen (ni la tendran las que todo el mundo dezirme pudiere) para darme consuelo alguno. En la muerte de Leonida començo mi desuentura, la qual se acabara quando yo la torne a ver: y pues esto no puede ser sin que yo muera, al que me induziere a procurar la muerte tendre yo por mas amigo de mi vida. No quiso Elicio darle mas pesadumbre con sus consuelos pues el no los tenia por tales. Solo le rogò que se viniesse con el a su cabaña, en la qual estaria todo el tiempo que gusto le diesse: offreciẽdole su amistad en todo aquello que podia ser buena para seruirle. Lisandro

ſandro ſe lo agradecio quanto fue poſsible: y aunque no queria accetar el venir con Elicio, toda via lo huuo de hazer, forçado de ſu importunacion. Y aſsi los dos ſe leuantaron, y ſe vinieron a la cabaña de Elicio, dõde repoſaron lo poco que de la noche quedaua. Pero ya que la blanca Aurora dexaua el lecho del celoſo marido: y començaua a dar mueſtras del venidero dia: leuantãdoſe Eraſtro, començo a poner en orden el ganado de Elicio, y ſuyo, para ſacarle al paſto acoſtumbrado. Elicio combido a Liſandro, a que con el ſe vinieſſe. Y aſsi viniendo los tres paſtores con el mãſo rebaño de ſus ouejas por vna cañada abaxo, al ſubir de vna ladera: oyeron el ſonido de vna ſuaue çampoña, que luego por Elicio, y Eraſtro fue conocido, que era Galatea, quien la ſonaua. Y no tardo mucho que por la cũbre de la cueſta, ſe començaron a deſcubrir algunas ouejas: y luego tras ellas Galatea: cuya hermoſura era tanta, que ſeria mejor dexarla en ſu punto, pues faltan palabras para encarecer

la.

la. Venia veſtida a la ſerrana, con los luengos cabellos ſueltos al viento, de quien el meſmo ſol pareſcia tener embidia: porque hiriendoles con ſus rayos, procuraua quitarles la luz ſi pudiera: mas la que la ſalia de la viſlumbre dellos, otro nueuo ſol ſemejaua. Eſtaua Eraſtro fuera de ſi mirandola, y Elicio no podia apartar los ojos de verla. Quando Galatea vio que el rebaño de Elicio, y Eraſtro cō el ſuyo ſe jūtaua, moſtrādo no guſtar de tenerles aquel dia cōpañia: llamo a la borrega māſa de ſu manada: a la qual ſiguierō las demas, y encaminola a otra parte, differente de la q̄ los paſtores lleuauan. Viendo Elicio lo que Galatea hazia, ſin poder ſufrir tā notorio deſden: llegādoſe a do la paſtora eſtaua, le dixo. Dexa hermoſa Galatea que tu rebaño venga con el nueſtro: y ſino guſtas de nueſtra compañia, eſcoge la que mas te agradare, que no por tu auſencia dexaran tus ouejas de ſer bien apacentadas, pues yo que naci para ſeruirte, tēdre mas cuēta dellas que de las mias proprias.
Y no

Y no quieras tan ala clara desdeñarme, pues no lo merece la limpia voluntad que te tengo, que segun el viaje que trayas, á la fuente de las Piçarras le encaminauas: y agora q̃ me has visto, quieres torcer el camino. Y si esto es assi como pienso, dime adonde quieres oy, y siempre apascentar tu ganado, que yo te juro de no lleuar alli jamas el mio. Yo te prometo Elicio, respondio Galatea, q̃ no por huyr de tu compañia, ni de la de Erastro he buelto del camino q̃ tu imaginas que lleuaua. Porque mi intencion es passar oy la siesta en el arroyo de las palmas, en compañia de mi amiga Florisa q̃ alla me aguarda, porq̃ desde ayer cõcertamos las dos de apascẽtar oy alli nuestros ganados: y como yo venia descuydada sonando mi çampoña, la mansa borrega tomo el camino de las piçarras, como della mas acostumbrado. La voluntad q̃ me tienes, y offrecimientos que me hazes te agradezco, y no tengas en poco hauer dado yo disculpa a tu sospecna. Hay Galatea, replico Elicio, y quan biẽ que finges lo que

te pa-

te parece,teniendo tan poca necesſidad de vſar conmigo artificio pues al cabo no tengo de querer mas delo que tu quiſieres. Ora vayas al arroyo de las palmas,al ſoto del cõcejo,o a la fuente de las Piçarras , ten por cierto que no has de yr ſola,que ſiempre mi alma te acõpaña:y ſi tu no la vees , es porq̃ no quieres verla,por no obligarte a remediarla. Haſta agora,reſpondio Galatea,tengo por ver la primera alma,y aſsi no tengo culpa ſino he remediado a ningũa: no ſe como puedes dezir eſſo. Reſpõdio Elicio, hermoſa Galatea,q̃ las veas para herirlas,y no para curarlas. Teſtimonio me leuãtas replico Galatea,en dezir q̃ yo ſin armas (pues a mugeres no ſon cõcedidas)aya herido a nadie. Hay diſcreta Galatea,dixo Elicio como te burlas cõ lo q̃ de mi alma ſiẽtes,ala qual inuiſiblemẽte has llagado,y no cõ otras armas q̃ cõ las d̃ tu hermoſura. Y no me q̃xo yo tãto del daño q̃ me has hecho como de q̃ le tẽgas ẽ poco. En menos me tẽdria yo reſpõdio Galatea,ſi ẽ mas le tuuieſſe. A eſta ſazõ llego
Eraſtro

Eraſtro. Y vĩẽdo que Galatea ſe yua y les dexaua, le dixo. Adonde vas, o de quien huyes hermoſa Galatea? ſi de noſotros q̃ te adoramos te alexas, quien eſperara de ti cõpañia? Hay enemiga, quan al deſgayre te vas triũphando de nueſtras voluntades? El cielo deſtruya la buena q̃ tengo, ſino deſſeo verte enamorada de quiẽ eſtime tus quexas en el grado q̃ tu eſtimas las mias. Ries te de lo que digo Galatea? pues yo lloro de lo que tu hazes? No pudo Galatea reſponder a Eraſtro, porque andaua guiando ſu ganado hazia el arroyo de las palmas: y abaxãdo deſde lexos la cabeça (en ſeñal de deſpedirſe) los dexo. Y como ſe vio ſola, en tanto que llegaua a donde ſu amiga Floriſa creyo que eſtaria con la eſtremada voz que al cielo plugo darle: fue cantando eſte Soneto.

GALATEA.

Afuera el fuego, el lazo, el yelo, y flecha,
de amor, q̃ abraſa, aprieta, enfria, y hiere
que tal llama mi alma no la quiere

ni queda de tal ñudo ſatisfecha.
Conſuma, ciña, yele, mate, eſtrecha
tenga otra la voluntad quanto quiſiere
q̃ por dardo, o por nieue, o red, no'ſpere
tener la mia en ſu calor deshecha.
Su fuego enfriara mi caſto intento
el ñudo rompere por fuerça, o arte
la nieue deshara mi ardiente celo,
la flecha embotara mi penſamiento:
y aſsi no temere en ſegura parte
d'amor el fuego, el lazo, el dardo, el yelo.

Con mas juſta cauſa ſe pudieran parar los brutos, mouer los arboles, y juntar las piedras, a eſcuchar el ſuaue canto y dulce armonia de Galatea, que quando a la citara de Orfeo, lyra de Apolo, y muſica de Anfion: los muros de Troya, y Thebas, por ſi miſmos ſe fundaron, ſin que artifice alguno puſieſſe en ellos las manos: y las hermanas negras, moradoras del hondo Chaos, a la eſtremada voz del incauto amante ſe ablandaron. El acabar el canto Galatea, y llegar a

donde Florisa estaua,fue todo a vn tiempo. De la qual fue con alegre rostro recebida, como aquella que era su amiga verdadera, y con quien Galatea sus pensamientos comunicaua. Y despues que las dos dexaron yr a su aluedrio a sus ganados, a que de la verde yerua paciessen, combidadas de la claridad del agua de vn arroyo que alli corria, determinaron de labarse los hermosos rostros. Pues no era menester para acrecentarles hermosura,el vano y enfadoso artificio,con que los suyos martyrizã las damas que en las grandes ciudades se tienen por mas hermosas. Tan hermosas quedarõ despues de lauadas,como antes lo estauã,excepto que por auer llegado las manos con mouimiento al rostro,quedarõ sus mexillas encendidas,y sonroseadas, de modo que vn noseque de hermosura les acrescentaua:especialmente a Galatea,en quien se vieron juntas las tres gracias:a quien los antiguos Griegos pintauã desnudas,por mostrar (entre otros effectos) que eran señoras de la belle-

belleza. Començaron luego a coger diuersas flores del verde prado, con intēcion de hazer sendas guirnaldas, con que recoger los desornados cabellos, que sueltos por las espaldas trayan. En este exercicio andauan occupadas las dos hermosas pastoras: quādo por el arroyo abaxo vieron al improuiso venir vna pastora de gentil donayre, y apostura: de que no poco se admirarō, porque les parecio que no era pastora de su aldea, ni de las otras comarcanas a ella, a cuya causa con mas atencion la mirarō: y vieron que venia poco a poco hazia donde ellas estauan. Y aunque estauan bien cerca, ella venia tan embeuida y trāsportada en sus pensamientos, que nunca las vio hasta que ellas quisieron mostrarse. De trecho en trecho se paraua, y bueltos los ojos al cielo, daua vnos sospiros tan dolorosos, ꝙ de lo mas intimo de sus entrañas parecian arrancados: torcia assi mesmo sus blancas manos y dexaua correr por sus mexillas algunas lagrimas que liquidas perlas semejauan.

Por los eſtremos đ dolor q̃ la paſtora hazia, conocieron Galatea y Floriſa, q̃ de algun interno dolor traya el alma occupada. Y por ver en que parauã ſus ſentimientos, entrambas ſe eſcondieron entre vnos cerrados mirtos, y deſde alli cõ curioſos ojos mirauan lo que la paſtora hazia. La qual llegãdoſe al margen del arroyo, con atẽtos ojos ſe paro a mirar el agua que por el corria: y dexandoſe caer a la orilla del, como perſona canſada, corbando vna de ſus hermoſas manos, cogio en ella del agua clara, con la qual labandoſe los humidos ojos con voz baxa y debilitada dixo. Ay claras y freſcas aguas, quan poca parte es vueſtra frialdad para templar el fuego que en mis entrañas ſiento: mal podre eſperar de voſotras (ni aun de todas las que cõtiene el grã mar Occeano) el remedio que he meneſter, pues aplicadas todas al ardor que me conſume: hariades el meſmo effecto q̃ ſuele hazer la pequeña cãtidad en la ardiente fragua que mas ſu llama acrecienta. Ay triſtes ojos,
causa-

causadores de mi perdicion, y en que fuerte punto os alce para tan gran cayda? Ay fortuna, enemiga de mi descanso, con quanta velocidad me derribaste de la cumbre de mis contentos al abysmo de la miseria en q̃ me hallo. Ay cruda hermana, como no aplaco la ira de tu desamorado pecho, la humilde y amorosa presencia de Arsildo? que palabras te pudo dezir el, para que le diesses tan aceda y cruel respuesta? Bien parece hermana que tu no le tenias en la cuenta q̃ yo le tẽgo: que si asi fuera, a fe que tu te mostraras tan humilde, quanto el a ti subgeto. Todo esto que la pastora dezia, mezclaua con tantas lagrimas que no huuiera coraçon que escuchandola no se enterneciera. Y despues que por algun espacio huuo sossegado el afligido pecho: al son del agua que mansamente corria, acomodando a su proposito vna copla antigua, con suaue y delicada voz, canto esta glosa.

Ya la esperança es perdida
y vn solo bien me consuela
qu'el tiempo que passa y buela
lleuara presto la vida.

Dos cosas ay en amor
con que su gusto se alcança
desseo de lo mejor,
es la otra la esperança
que pone esfuerço al temor.
Las dos hizieron manida
en mi pecho, y no las veo,
antes en l'alma affligida
porque me acabe el desseo
ya la esperança es perdida.

Si el desseo desfallece
quando la esperança mengua
al contrario en mi parece
pues quanto ella mas desmengua
tanto mas el s'engrandece,
Y no ay vsar de cautela
con las llagas que me atizan

que en esta amorosa escuela
mil males me martyrizan
y vn solo bien me consuela.

A penas huuo llegado
el bien a mi pensamiento
quando el cielo, suerte, y hado
con ligero mouimiento
l'an del alma arrebatado.
Y si alguno ay que se duela
de mi mal tan lastimero
al mal amayna la vela
y al bien passa mas ligero
qu'el tiempo que passa y buela.

Quien ay que no se consuma
con estas ansias que tomo
pues en ellas se ve en suma
ser los cuydados de plomo
y los plazeres de pluma.
Y aunque va tan de cayda
mi dichosa buena andança
en ella este bien se anida,

que quien lleuo la esperança
lleuara presto la vida.

Presto acabo el cãto la pastora, pero no las lagrimas cõ que lo solemnizaua. De las quales mouidas a compassion Galatea y Florisa, salieron de do escondidas estauan, y con amorosas y corteses palabras, ala triste pastora saludaron, diziẽdole (entre otras razones.) Assi los cielos hermosa pastora se muestren fauorables a lo que pedir les quisieres y dellos alcances lo que desseas, que nos digas (sino te es enojoso) que ventura, o que destino te ha traydo por esta tierra, que segun la platica que nosotras tenemos della, jamas por estas riberas te hauemos visto. Y por auer oydo lo que poco ha cantaste, y entender por ello que no tiene tu coraçon el sossiego que ha menester: y por las lagrimas que has derramado (de que dã indicio tus humidos y hermosos ojos) en ley de buẽ comedimiento estamos obligadas a procurarte el consuelo que de nuestra parte fuere possi-

re possible. Y si fuere tu mal de los que no sufren ser consolados, alomenos conosceras en nosotras vna buena voluntad de seruirte. No se con que poder pagaros, respondio la forastrera pastora, hermosas zagalas, los corteses offrecimientos que me hazeys, sino es cō callar, y agradecello, y estimarlos en el punto que merescen: y con no negaros lo que de mi saber quisieredes: puesto q̄ me seria mejor passar en silencio, los successos de mi ventura, que no con dezirlos, daros indicios, para que me tengays por liuiana. No muestra tu rostro y gentil apostura, hermosa pastora (respondio Galatea) que el cielo te ha dado tan grossero entendimiento, que cō el hiziesses cosa q̄ despues vuiesses de perder reputacion en dezirla. Y pues tu vista, y palabras, en tā poco a hecho esta impression en nosotras, que ya te tenemos por discreta: muestranos con contarnos tu vida, si llega a tu discrecion tu ventura. A lo que yo creo, respondio la pastora, en vn ygual andan entrambas, si ya no me ha dado

la ſuerte mas juyzio, para que ſiẽta mas los dolores que ſe offrecen. Pero yo eſtoy bien cierta que ſobrepujan tanto mis males a mi diſcrecion, quanto dellos es vencida toda mi habilidad, pues no tengo ninguna para ſaber remediallos. Y porque la experiencia os deſengañe (ſi quiſieredes oyrme bellas zagalas) yo os contare con las mas breues razones que pudiere, como del mucho entẽdimiento que juzgays que tengo, ha naſcido el mal que le haze ventaja. Con ninguna coſa diſcreta zagala ſatisfaras mas nueſtros deſſeos, reſpondio Floriſa, que con darnos cuenta de lo que te hemos rogado. Apartemonos pues, dixo la paſtora, deſte lugar, y buſquemos otro donde ſin ſer viſtas, ni eſtoruadas, pueda deziros, lo q̃ me peſa de aueros prometido, porque adiuino que no eſtara mas en perderſe la buena opiniõ que con voſotras he cobrado, que quanto tarde en deſcubriros mis penſamientos, ſi a caſo los vueſtros no han ſido tocados de la enfermedad que yo padezco. Deſſeoſas de que la paſto-

paſtora cumplieſſe lo que prometia, ſe leuā-
taron luego las tres y ſe fueron a vn lugar
ſecreto, y apartado, que ya Galatea y Flori
ſa ſabian, dōde debaxo de la agradable ſom
bra de vnos acopados mirtos, ſin ſer viſtas
de alguno, podian todas tres eſtar ſentadas.
Y luego con eſtremado donayre, y gracia,
la foraſtera paſtora, começo a dezir deſta
manera.

En las riberas del famoſo Henares (q̃ al vue
ſtro dorado Tajo, hermoſiſsimas paſtoras,
da ſiépre freſco y agradable tributo) fuy yo
naſcida y criada, y no en tā baxa fortuna, q̃
me tuuieſſe por la peor de mi aldea. Mis pa-
dres ſon labradores, y a la labrāça del cam-
po acoſtumbrados, en cuyo exercicio les
imitaua. Trayendo yo vna manada de ſim-
ples ouejas, por las deheſas concegiles de
nueſtra aldea: acomodando tanto mis pen-
ſamientos al eſtado en que mi ſuerte me ha
uia pueſto, que ninguna coſa me daua mas
guſto, que ver multiplicar y crecer mi gana
do, ſin tener cuenta con mas q̃ cō procurar
les lo

le los mas fructiferos y abundosos pastos, claras y frescas aguas que hallar pudiesse: no tenia, ni podia tener mas cuydados que los que podian nascer del pastoral officio en que me occupaua. Las seluas eran mis compañeras, en cuya soledad muchas vezes (combidada de la suaue armonia de los dulces paxarillos: despedia la voz a mil honestos cantares, sin que en ellos mezclasse sospiros, ni razones que de enamorado pecho diessen indicio alguno. Ay quantas vezes (solo por cõtentarme a mi mesma, y por dar lugar al tiempo que se passasse) andaua de ribera en ribera, de valle en valle, cogiendo, aqui la blanca açucena, alli el cardeno lirio, aca la colorada rosa., aculla la olorosa clauellina: haziendo de todas suertes de odorifcras flores, vna texida guirnalda, con que adornaua, y recogia mis cabellos: y despues mirandome en las claras y reposadas aguas de alguna fuente, quedaua tan gozosa de hauerme visto, que no trocara mi contẽto por otro alguno. Y quantas hize burla de algu-

nas

nas zagalas que pensando hallar en mi pecho alguna manera de compassion del mal que los suyos sentian, con abundancia de lagrimas, y sospiros, los secretos enamorados de su alma me descubrian. Acuerdome agora hermosas pastoras, que llego a mi vn dia vna zagala amiga mia, y echandome los braços al cuello, y juntando su rostro con el mio, hechos sus ojos fuentes me dixo. Ay hermana Theolinda (que este es el nombre desta desdichada) y como creo que el fin de mis dias es llegado, pues amor no ha tenido la cuenta conmigo que mis desseos merescian. Yo entõces admirada de los estremos que la veya hazer (creyendo q̃ algun gran mal le auia succedido, de perdida de ganado, o de muerte de padre, o hermano) limpiandole los ojos con la manga de mi camisa, le rogue que me dixesse que mal era el q̃ tanto la aquexaua. Ella prosiguiendo en sus lagrimas, y no dando tregua a sus sospiros, me dixo. Que mayor mal quieres, o Theolinda, q̃ me aya succedido q̃ el auerse ausen

tado

tado ſin dezirme nada el hijo del mayoral de nueſtra aldea, a quien yo quiero mas que a los proprios ojos de la cara. Y auer viſto eſta mañana en poder de Leocadia la hija del Rabadam Liſalco vna cinta encarnada que yo hauia dado a aquel fementido de Eugenio. Por donde ſe me ha confirmado la ſoſpecha que yo tenia de los amores que el traydor con ella trataua. Quando yo acabe de entender ſus quexas, os juro amigas y ſeñoras mias que no pude acabar conmigo de no reyrme, y dezirle, mia fe Lidia (q̃ aſsi ſe llama la ſin vẽtura) penſe que de otra mayor llaga venias herida, ſegun te quexauas: Pero agora conozco quan fuera de ſentido andays voſotras las q̃ preſumis de enamoradas, en hazer caſo de ſemejantes niñerias. Dime por tu vida Lidia amiga, quanto vale vna cinta encarnada, para que te duela de verla en poder de Leocadia: ni de que ſe la aya dado Eugenio. Mejor harias de tener cuenta con tu honra, y con lo que conuiene al paſto de tus ouejas, y no entreme-
terte

terte en eſtas burlerias de amor, pues no ſe ſaca dellas (ſegun veo) ſino menoſcabo de nueſtras honras, y ſoſsiego. Quando Lidia oyo de mi boca tan contraria reſpueſta dela q̃ eſperaua de mi piadoſa cõdicion, no hizo otra coſa ſino abaxar la cabeça, y acreſcentando lagrimas a lagrimas, y ſolloços a ſolloços, ſe aparto de mi: y boluiẽdo a cabo de poco trecho el roſtro, me dixo. Ruego yo a Dios Theolinda, q̃ preſto te veas en eſtado q̃ tengas por dichoſo el mio, y que el amor te trate de manera, que cuentes tu pena a quien la eſtime, y ſienta en el grado q̃ tu has hecho la mia. Y cõ eſto ſe fue, y yo me quede riyẽdo d̃ ſus deſuarios. Mas ay deſdichada, y como a cada paſſo conozco q̃ me va alcãçando bien ſu maldiciõ, pues aun agora temo q̃ eſtoy cõtãdo mi pena a quiẽ ſe dolera poco de auerla ſabido. A eſto reſpõdio Galatea. Pluuiera a Dios diſcreta Theolinda, q̃ aſsi como hallaras en noſotras compaſsiõ de tu daño, pudieras hallar el remedio del, q̃ preſto perdieras la ſoſpecha q̃ de nueſtro conocimiento tienes. Vueſtra hermoſa preſencia

y agra

y agradable conuersacion, dulces pastoras respondio Theolinda, me haze esperar esso, pero mi corta vẽtura, me fuerça a temer estotro. Mas succeda lo que succediere, que al fin aure de contaros lo que os he prometido. Con la libertad que os he dicho, y en los exercicios que os he contado, passaua yo mi vida, tan alegre y sossegadamẽte, que no sabia que pedirme el desseo. Hasta que el vengatiuo amor me vino a tomar estrecha cuenta de la poca que con el tenia: y alcançome en ella, de manera q̃ cõ quedar su esclaua creo q̃ aun no esta pagado, ni satisfecho. Acaecio pues, que vn dia (que fuera para mi el mas venturoso de los de mi vida, si el tiempo y las occasiones no vuieran traydo tal descuento a mis alegrias) viniendo yo con otras pastoras de nuestra aldea, a cortar ramos, y a coger juncia, y flores, y verdes espadanas, para adornar el templo, y calles de nuestro lugar (por ser el siguiente dia solẽnissima fiesta, y estar obligados los moradores de nuestro pueblo, por promessa y voto

voto a guardalla)acertamos a paſſar todas juntas por vn deleytoſo boſque, que entre el aldea y el rio eſta pueſto: adóde hallamos vna junta de agraciados paſtores; que a la ſombra de los verdes arboles, paſſauan el ardor dela caliente ſieſta: los quales como nos vieron, al punto fuymos dellos conoſcidas, por ſer todos qual primo, y qual hermano, y qual pariente nueſtro: y ſaliendonos al encuentro, y entendido de noſotras el intento que lleuauamos, có corteſes palabras nos perſuadieron, y forçaron, a que adeláte no paſſaſſemos, porque algunos dellos tomarian el trabajo de traer haſta alli los ramos, y flores porque yuamos. Y aſsi vencidas de ſus ruegos (por ſer ellos tales) huuimos de cóceder lo que querian. Y luego ſeys de los mas moços, apercebidos de ſus ozinos, ſe partieron có gran contento a traernos los verdes deſpojos q̃ buſcauamos. Noſotras q̃ ſeys eramos, nos juntamos dóde los demas paſtores eſtauan, los quales nos recibieron con el comedimiento poſsible, eſpecialmen

te de vn paſtor foraſtero q̃ alli eſtaua, que de ninguna de noſotras fue conoſcido, el qual era de tan gentil donayre y brio, que quedarõ todas admiradas en verle: pero yo quede admirada y rendida: no ſe que os diga paſtoras, ſino que aſsi como mis ojos le vieron, ſenti enternecerſeme el coraçon, y começo a diſcurrir por todas mis venas vn yelo que me encendia: y ſin ſaber como, ſenti que mi alma ſe alegraua de tener pueſtos los ojos enel hermoſo roſtro del no conocido paſtor: y en vn punto (ſin ſer enlos caſos de amor experimentada) vine a conoſcer que era amor el que ſalteado me auia. Y luego quiſiera quexarme del ſi el tiempo y la occaſion me dierã lugar a ello. En fin yo que de qual aora eſtoy, vencida y enamorada, aunque con mas confiança de ſalud que la que aora tengo. Ay quantas vezes en aquella ſazon me quiſe llegar a Lidia que con noſotras eſtaua, y dezirle: perdoname Lidia hermana de la deſſabrida reſpueſta que te di el otro dia: porque te hago ſaber que ya tengo

tengo mas experiencia del mal de que te quexauas que tu mesma. Vna cosa me tiene marauillada, de como quantas alli estauan no conocieron por los mouimientos de mi rostro, los secretos de mi coraçon: y deuio lo de causar, que todos los pastores se boluieron al forastero, y le rogaron que acabasse de cantar vna cancion que hauia començado antes q̃ nosotras llegassemos: el qual sin hazerse de rogar, siguio su començado canto, con tan estremada y marauillosa voz que todos los que la escuchauan, estauã trasportados en oyrla. Entonces acabe yo de entregarme de todo en todo, a todo lo que el amor quiso, sin quedar en mi mas voluntad que si no la vuiera tenido para cosa alguna en mi vida. Y puesto q̃ yo estaua mas suspensa que todos, escuchando la suaue armonia del pastor, no por esso dexe de poner grandissima atẽcion a lo que en sus versos cãtaua: porque me tenia ya el amor puesta en tal estremo, que me llegara al alma si le oyera cantar cosas de enamorado, que

imaginara que ya tenia occupados sus pen samiẽtos, y quiça en parte que no tuuiessen alguna los mios en lo que desseauan. Mas lo que el entonces canto, no fueron sino ciertas alabanças del pastoral estado, y de la sossegada vida del campo, y algunos auisos vtiles a la cõseruacion del ganado. De que no poco quede yo contenta, pareciẽdome que si el pastor estuuiera enamorado que de ninguna cosa tratara q̃ de sus amores, por ser condicion de los amantes, parecerles mal gastado el tiempo que en otra cosa que en ensalçar y alabar la causa de sus tristezas, o contentos se gasta. Ved amigas en quan poco espacio estaua ya maestra en la escuela de amor. El acabar el pastor su canto, y el descubrir los q̃ con los ramos venian fue todo a vn tiẽpo: los quales a quiẽ de lexos los miraua, no parecia sino vn pequeño mõtezillo que con todos sus arbores se mouia, segun venian pomposos y enramados, y llegando ya cerca de nosotras, todos seys entonaron sus vozes, y començando el vno, y respondiendo

diendo todos, con mueſtras de grãdiſsimo contento, y con muchos plazenteros alaridos, dieron principio a vn gracioſo villancico. Con eſte contento y alegria, llegaron mas preſto de lo q̃ yo quiſiera, porque me quitaron la que yo ſentia de la viſta del paſtor. Deſcargados pues de la verde carga, vimos q̃ traya cada vno vna hermoſa guirnalda, enroſcada en el braço, compueſta de diuerſas y agradables flores, las quales con gracioſas palabras a cada vna de noſotras la ſuya preſentaron: y ſe offrecieron de lleuar los ramos haſta el aldea: mas agradeciẽdoles noſotras ſu buen comedimiento, llenas de alegria, queriamos dar la buelta al lugar: quando Eleuco vn anciano paſtor que alli eſtaua, nos dixo. Bien ſera hermoſas paſtoras, que nos pagueys lo que por voſotras nueſtros zagales han hecho, con dexarnos las guirnaldas, que demaſiadas lleuays de lo que a buſcar veniades: pero ha de ſer con cõdicion, que de vueſtra mano las deys a quien os pareciere. Si cõ tan pequeña pa

ga quedareys de nosotras satisfechas, respõdio la vna, yo por mi soy contenta: y tomando la guirnarda con ambas manos la puso en la cabeça de vn gallardo primo suyo: las otras guiadas deste exemplo, dieron las suyas a differentes zagales que alli estauan q̃ todos sus parientes eran. Yo que alo vltimo quedaua, y que alli deudo alguno no tenia, (mostrando hazer de la desembuelta) me llegue al forastero pastor, y puniendole la guirnalda en la cabeça, le dixe. Esta te doy buen zagal por dos cosas: la vna por el contento que a todos nos has dado con tu agradable cãto: la otra porque en nuestra aldea se vsa honrar a los estrangeros. Todos los circunstantes recibieron gusto de lo que yo hazia: pero que os dire yo de lo que mi alma sintio, viendome tan cerca de quien me la tenia robada, sino que diera qualquiera otro bien q̃ acertara a dessear en aquel punto (fuera de quererle) por poder ceñirle con mis braços al cuello, como le ceñi las sienes
con la

con la guirnalda. El paſtor ſe me humillo, y con diſcretas palabras me agradecio la merced que le hazia: y al deſpedirſe de mi con voz baxa (hurtando la occaſion a los muchos ojos que alli hauia) me dixo. Mejor te he pagado de lo que pienſas hermoſa paſtora, la guirnalda que me has dado, prenda lleuas contigo que ſi la ſabes eſtimar, conoceras que me quedas deudora. Bien quiſiera yo reſpõderle, pero la prieſſa que mis compañeras me dauan era tanta, que no tuue lugar de replicarle. Deſta manera me bolui al aldea, con tan differente coraçon del con que auia ſalido, que yo meſma de mi meſma me marauillaua. La compañia me era enojoſa, y qualquiera penſamiento que me vinieſſe que a penſar en mi paſtor no ſe encaminaſſe, con gran preſteza procuraua luego de deſecharle de mi memoria, como indigno de occupar el lugar que de amoroſos cuydados eſtaua lleno: yo no ſe como en tã pequeño eſpacio de tiempo me transforme en otro ſer del que

tenia,porque yo ya no viuia en mi, sino en Artidoro(que ansi se llama la mitad de mi alma que ando buscando)do quiera que boluia los ojos me parecia ver su figura: qualquiera cosa que escuchaua,luego sonaua en mis oydos su suaue musica y armonia:a ninguna parte mouia los pies, q̃ no diera por hallarle en ella mi vida si el la quisiera:en los manjares no hallaua el acostumbrado gusto ni las manos acertauan a tocar cosa que se le diesse:En fin todos mis sentidos estauã trocados del ser que primero tenian,ni el alma obraua por ellos como era acostumbrada. En cõsiderar la nueua Theolinda,que en mi hauia nacido, y en contemplar las gracias del pastor que impressas en el alma me quedarõ,se me passo todo aquel dia y la noche antes de la solẽne fiesta,la qual venida, fue con grandissimo regozijo,y aplauso de todos los moradores de nuestra aldea,y de los circunuezinos lugares solemnizada:y despues de acabadas en el templo las sacras oblaciones,y cumplidas las deuidas ceremonias,

monias en vna ancha plaça que delante del
templo se hazia, a la sombra de quatro anti-
guos, y frondosos alamos que en ella estauã
se junto casi la mas gente del pueblo, y ha-
ziendose todos vn corro, dierõ lugar a q̃ los
zagales vezinos, y forasteros, se exercitas-
sen (por honra de la fiesta) en algunos pasto
riles exercicios. Luego en el instante se mo
straron en la plaça, vn buen numero de dis
puestos y gallardos pastores, los quales dã-
do alegres muestras de su juuentud, y destre
za, dieron principios a mil graciosos jue-
gos: ora tirando la pesada barra, ora mostrã
do la ligereza de sus sueltos miẽbros en los
desusados saltos, ora descubriendo su cresci
da fuerça, e industriosa maña en las intri-
cadas luchas, ora enseñando la velocidad
de sus pies en las largas carreras, procuran
do cada vno de ser tal en todo, que el prime
ro premio alcançasse, de muchos q̃ los ma-
yorales del plueblo tenian puestos, para los
mejores que en tales exercicios se auenta-
jassen: pero en estos que he contado, ni

en otros muchos que callo por no ſer proli xa,ningunos de quantos alli eſtauan vezinos y comarcanos,llego al punto que mĩ Artidoro,el qual cõ ſu preſencia, quiſo hõrar, y alegrar nr̃a fieſta,y lleuarſe el primero honor,y premio de todos los juegos q̃ ſe hizierõ. Tal era paſtoras ſu deſtreza y gallardia las alabanças q̃ todas le dauã eran tantas q̃ yo meſma me enſoberuecia , y vn deſuſado contento en el pecho me retoçaua , ſolo en conſiderar quan bien auia ſabido occupar mis penſamientos:pero cõ todo eſto, me daua grandiſsima peſadumbre, que Artidoro como foraſtero ſe auia de partir preſto de nueſtra aldea,y que ſi el ſe yua ſin ſaber a lo menos,lo q̃ de mi lleuaua(que era el alma) q̃ que vida ſeria la mia en ſu auſencia?o como podria yo aliuiar mi pena,ſi quiera cõ quexarme , pues no tenia de quien , ſino de mi meſma.Eſtãdo yo pues en eſtas imaginaciones, ſe acabo la fieſta,y regozijo:y q̃riendo Artidoro deſpedirſe delos paſtores ſus amigos, todos ellos jũtos le rogaron,q̃ por los dias

dias que auia de durar el octauario de la fie
sta, fuesse contento de passarlos con ellos,
si otra cosa de mas gusto no se lo impidia.
Ninguna me la puede dar a mi mayor gra-
ciosos pastores, respondio Artidoro, q̃ ser-
uiros en esto, y en todo lo q̃ mas fuere vue-
stra volũtad, que puesto que la mia, era por
agora querer buscar a vn hermano mio, q̃
pocos dias ha falta de nuestra aldea, cum-
plire vuestro desseo, por ser yo el que gano
en ello: todos se lo agradecieron mucho, y
quedaron contentos de su quedada: pero
mas lo quede yo, cõsiderando que en aque
llos ocho dias, no podia dexar de offrecer-
seme occasion, donde le descubriesse lo que
ya encubrir no podia. Toda aquella noche
casi se nos passo en bayles, y juegos, y en cõ
tar vnas a otras las prueuas que auiamos vi
sto hazer alos pastores aquel dia diziendo,
fulano baylo mejor que fulano, puesto que
el tal, sabia mas mudanças que el tal: Mingo
derribo a Bras, pero Bras corrio mas que
Mingo: y al fin fin todas concluyan q̃ Ar
tido

tidoro el paſtor foraſtero, hauia lleuado la ventaja a todos, loandole cada vna en particular ſus particulares gracias: las quales alabanças (como ya he dicho) todas en mi contento redundauan. Venida la mañana del dia deſpues de la fieſta, antes que la freſca aurora perdieſſe el rocio aljofarado de ſus hermoſos cabellos, y q̃ el ſol acabaſſe de deſcubrir ſus rayos por las cũbres delos vezinos montes: nos juntamos haſta vna dozena de paſtoras, de las mas miradas del pueblo, y aſidas vnas de otras de las manos, al ſon de vna gayta, y de vna çampoña, haziẽdo y deshaziendo intricadas bueltas, y bayles, nos ſalimos de la aldea, a vn verde prado, que no lexos della eſtaua, dando gran contẽto a todos los que nueſtra enmarañada dança mirauan. Y la ventura (que haſta entonces mis coſas de bien en mejor yua guiando) ordenò que en aquel meſmo prado hallaſſemos todos los paſtores del lugar, y con ellos a Artidoro, los quales como nos vieron, acordando luego el ſon de vn tamborino

borino ſuyo,con el de nueſtras çampoñas, con el meſmo compas,y bayle,nos ſalieron a recebir,mezclandonos vnos con otros cõ fuſa y concertadamente,y mudando los inſtrumentos el ſon , mudamos el bayle: de manera que fue meneſter que las paſtoras nos deſaſsieſſemos , y dieſſemos las manos a los paſtores,y quiſo mi buena dicha , que acerte yo a dar la mia a Artidoro: no ſe como os encarezca amigas lo que en tal punto ſenti , ſino es deziros , que me turbe de manera , que no acertaua a dar paſſo concertado en el bayle,tanto que le conuenia a Artidoro lleuarme cõ fuerça tras ſi,porque no rompieſſe(ſoltandome)el hilo de la concertada dança,y tomando dello occaſion,le dixe:en q̃ te ha offendido mi mano Artidoro,q̃ anſi la aprietas?El me reſpõdio(cõ voz que de ninguno pudo ſer oyda)mas que te ha hecho a ti mi alma que aſsi la maltratas? mi offenſa es clara (reſpondi yo manſamente)mas la tuya,ni la veo ni podra verſe:y aũ ay eſta el daño,replico Artidoro, que tẽgas viſta

vista para hazer el mal,y te falte para sanar le. En esto cessaron nuestras razones, porq̃ los bayles cessaron,quedando yo contenta y pensatiua de lo que Artidoro me hauïa dicho : y aunque consideraua que eran razones enamoradas,no me asseguravā si erā de enamorado. Luego nos sentamos todos los pastores,y pastoras,sobre la verde yerua,y auiendo reposado vn poco del cāsancio de los bayles passados:el viejo Eleuco acordādo su instrumento(que vn rabel era ) con la çampoña de otro pastor,rogo a Artidoro q́ alguna cosa cantasse , pues el mas que otro alguno lo deuia hazer, por auerle dado el cielo tal gracia,q́ seria ingrato si encubrir la quisiesse. Artidoro agradeciendo a Eleuco,las alabanças que le daua. Començo luego a cātar vnos versos q́(por auerme puesto en mi sospecha, que las palabras que antes me auia dicho)los tome tan en la memoria,que aun hasta agora no se me han oluidado:los quales aunque os de pesadūbre oyrlos,solo porque hazen al caso,para que entendays

tendays punto por punto por los que me ha traydo el amor, al desdichado en que me hallo, os los aure de dezir, que son estos.

En aspera cerrada, escura noche
sin ver jamas el esperado dia
y en contino crecido amargo llanto
ageno de plazer, contento, y risa
meresce estar, y en vna viua muerte
aquel que sin amor passa la vida.

Que puede ser la mas alegre vida,
sino vna sombra de vna breue noche
o natural retrato de la muerte,
si en todas quantas horas tiene el dia?
puesto silencio al congoxoso llanto
no admite del amor la dulce risa.

Do viue el blando amor, viue la risa
y adonde muere, muere nuestra vida
y el sabroso plazer se buelue en llanto
y en tenebrosa sempiterna noche
la clara luz del sossegado dia

y es el viuir ſin el amarga muerte.

Los riguroſos trances de la muerte
no huye el amador, antes con riſa
deſſea la occaſion, y eſpera el dia
donde pueda offreſcer la cara vida
haſta ver la tranquila vltima noche
al amoroſo fuego, al dulce llanto.

No ſe llama de amor el llanto llanto
ni ſu muerte llamar ſe deue muerte,
ni a ſu noche dar titulo de noche,
ſu riſa llamar ſe deue riſa
y ſu vida tener por cierta vida
y ſolo feſtejar ſu alegre dia.

O venturoſo para mi eſte dia
do pudo poner freno al triſte llanto
y alegrarme de auer dado mi vida
a quien dar me la puede, o darme muerte
mas que puede eſperarſe ſino es riſa
đ vn roſtro q̃ al ſol vẽce y buelue en noche?

Buelto a mi escura noche en claro dia,
amor, y en risa mi crescido llanto,
y mi cercana muerte en larga vida.

Estos fueron los versos hermosas pastoras, que con marauillosa gracia, y no menos satisfaction de los que le escuchauã, aquel dia canto mi Artidoro, de los quales y de las razones q̃ antes me hauia dicho, tome yo ocasion de imaginar, si por ventura mi vista algun nueuo accidente amoroso en el pecho de Artidoro auia causado: y no me salio tan vana mi sospecha q̃ el mesmo no me la certificasse al boluernos al aldea. A este pũto del cuẽto de sus amores llegaua Theolinda, quã do las pastoras sintieron grandissimo estruẽdo de vozes de pastores, y ladridos de perros: que fue causa para que dexassen la començada platica, y se parassen a mirar por entre las ramas lo que era. Y assi, vierõ que por vn verde llano que a su mano derecha estaua, atrauessauã vna multitud de perros, los quales venian siguiẽdo vna temerosa lie

bre, que a toda furia a las espessas matas venia a guarecerse: y no tardo mucho, q̃ por el mesmo lugar donde las pastoras estauan la vieron entrar, y yrse derecha al lado de Galatea, y alli (vencida del cansacio de la larga carrera, y casi como segura del cercano peligro) se dexo caer en el suelo, con tan cansado aliento que parecia que faltaua poco para dar el espiritu. Los perros por el olor y rastro, la siguieron hasta entrar adonde estauan las pastoras. Mas Galatea, tomando la temerosa liebre en los braços, estoruo su vẽgatiuo intento alos cobdiciosos perros, por parecerle no ser bien si dexaua de defender a quien della hauia querido valerse. De alli a poco llegaron algunos pastores que en seguimiento de los perros, y de la liebre venian: entre los quales venia el padre de Galatea, por cuyo respecto ella, Florisa y Theolinda, le salieron a rescebir con la deuida cortesia. El y los pastores quedaron admirados de la hermosura de Theolinda: y cõ dessseo de saber quien fuesse, porque bien conocierõ

cieron que era forastera. No poco les peso desta llegada a Galatea y Florisa, por el gusto que les auia quitado, de saber el successo de los amores de Theolinda: a la qual rogarõ fuesse seruida de no partirse por algũos dias de su compañia, si en ello no se estoruaua a caso el cũplimiento de sus desseos. Antes por ver si pueden cumplirse, respondio Theolinda me conuiene estar algun dia en esta ribera. Y asi por esto, como por no dexar imperfecto mi començado cuẽto, aure de hazer lo que me mandays. Galatea, y Florisa la abraçaron, y le offrecieron de nueuo su amistad, y de seruirla en quanto sus fuerças alcançassen. En este entretanto, hauiendo el padre de Galatea, y los otros pastores en el margen del claro arroyo tendido sus gauanes, y sacado de sus çurrones algunos rusticos manjares, combidaron a Galatea, y a sus compañeras, a que con ellos comiessen: Acetarõ ellas el combite, y sentandose luego, desecharõ la hambre que por ser ya subido el dia, comẽçaua a fatigarles. Enestos

y en algunos cuentos que (por entretener el tiempo) los paſtores contaron, ſe llego la hora acoſtũbrada de recogerſe al aldea. Y luego Galatea y Floriſa, dando buelta a ſus rebaños los recogieron, y en compañia de Theolinda, y de los otros paſtores, hazia el lugar poco a poco ſe encaminarõ. Y al quebrar de la cueſta, dõde aquella mañana auiã topado a Elicio: oyerõ todos la çãpoña del deſamorado Lenio: el qual era vn paſtor en cuyo pecho jamas el amor pudo hazer morada, y deſto viuia el tã alegre y ſatisfecho, q̃ en qualquiera cõuerſacion, y junta de paſtores q̃ ſe hallaua, no era otro ſu intento ſino dezir mal de amor, y delos enamorados y todos ſus cantares a eſte fin ſe encaminauan: y por eſta tan eſtraña condicion que tenia, era de los paſtores de todas aquellas comarcas conocido, y de vnos aborrecido, y de otros eſtimado Galatea y los que alli venian, ſe pararon a eſcuchar, por ver ſi Lenio (como de coſtumbre tenia) alguna coſa cantaua: y luego vieron que dando ſu çampoña

a otro

a otro compañero suyo, al son della comen ço a cantar lo que se sigue.

LENIO.

En vano descuydado pensamiento
 vna loca altanera fantasia
 vn no se que, que la memoria cria
 sin ser, sin calidad, sin fundamento,
Vna esperança que se lleua el viento
 vn dolor con renombre de alegria
 vna noche coufusa, do no ay dia
 vn ciego error de nuestro entēdimiento.
Son las rayzes proprias de do nasce
 esta quimera, antigua celebrada
 q̄ amor tiene por nōbre en todo el suelo
Y el alma qu'en amor tal se complaze
 meresce ser del suelo desterrada
 y que no la recojan en el cielo.

A la sazon que Lenio cantaua lo que aueys oydo, auian ya llegado con sus rebaños Elicio y Erastro, en compañia del lastimado Lisandro, y pareciendole a Elicio que la len-

gua de Lenio, en dezir mal de amor, a mas de lo que era razon se estendia: quiso mostrarle a la clara su engaño, y aprouechãdose del mesmo concepto de los versos que el auia cantado (al tiempo que ya llegauan Galatea, Florisa, y Theolinda, y los demas pastores) al son de la çampoña de Erastro, començo a cantar desta manera.

ELICIO.

Meresce quien en el suelo
en su pecho a amor no encierra
que lo desechen del cielo
y no le suffra la tierra.

Amor que es virtud entera
con otras muchas que alcança
de vna en otra semejança
sube a la causa primera.
Y meresce el que su celo
de tal amor le destierra
que le desechen del cielo
y no le acoja la tierra.

Vn

Vn bello roſtro, y figura
aunque caduca y mortal
es vn traſlado y ſeñal
de la diuina hermoſura.
Y el que lo hermoſo en el ſuelo
deſama y echa por tierra
deſechado ſea del cielo
y no le ſuffra la tierra.

Amor tomado en ſi ſolo
ſin mezcla de otro accidente
es al ſuelo conuiniente
como los rayos de Apolo.
Y el que tuuiere recelo
de amor que tal bien encierra
mereſce no ver el cielo
y que le trague la tierra.

Bien ſe conoce que amor
eſta de mil bienes lleno
pues haze del malo bueno
y del qu'es bueno mejor.
Y aſsi el que diſcrepa vn pelo

en limpia amorosa guerra
ni meresce ver el cielo
ni sustentarse en la tierra.

El amor es infinito
si se funda en ser honesto
y aquel que se acaba presto
no es amor, sino apetito.
Y al que sin alçar el buelo
con su voluntad se cierra
matele rayo del cielo
y no le cubra la tierra.

No recibieron poco gusto los enamorados pastores, de ver quã bien Elicio su parte defendia. Pero no por esto, el desamorado Lenio, dexo de estar firme en su opiniõ, antes queria de nueuo boluer a cãtar, y a mostrar en lo que cantasse, de quan poco momento eran las razones de Elicio, para escurecer la verdad tan clara, que el a su parecer sustentaua. Mas el padre de Galatea (que Aurelio el venerable se llamaua) le dixo: no te fati-

fatigues por agora discreto Lenio, en querernos mostrar en tu canto,lo que en tu coraçõ sientes,que el camino de aqui al aldea es breue,y me parece que es menester mas tiempo del que piensas,para defenderte de los muchos que tiené tu contrario parescer. Guarda tus razones para lugar mas oportuno,que algun dia te juntaras tu y Elicio cõ otros pastores,en la fuente de las piçarras, o arroyo de las palmas,donde con mas comodidad,y sossiego podays arguyr y aclarar vuestras differentes opiniones. La que Elicio tiene,es opinion,respondio Lenio, q̃ la mia no es sino sciécia aueriguada: la qual en breue,o en largo tiempo (por traer ella consigo la verdad ) me obligo a sustentarla. Pero no faltara tiempo ( como dizes) mas aparejado para este effecto.Esse procurare yo,respondio Elicio , porque me pesa que tan subido ingenio como el tuyo,amigo Lenio,le falte quien le pueda requintar , y subir de punto,como es el limpio y verdadero amor,de quien te muestras tan enemigo.

go. Engañado estas, o Elicio, replico Lenio, si piensas cō affeytadas y sofisticas palabras hazerme mudar, de lo q̄ no me tendria por hombre si me mudasse. Tan malo es, dixo Elicio, ser pertinaz en el mal, como bueno perseuerar en el bien: y siempre he oydo dezir a mis mayores, que de sabios es mudar consejo. No niego yo esso, respondio Lenio quando yo entendiesse que mi parecer no es justo: pero en tanto que la esperiencia, y la razon no me mostraren el contrario delo que hasta aqui me han mostrado, yo creo q̄ mi opinion es tan verdadera, quanto la tuya falsa. Si se castigassen los hereges de amor, dixo a esta sazon Erastro, desde agora començara yo, amigo Lenio, a cortar leña con que te abrasaran, por el mayor herege, y enemigo que el amor tiene. Y aū si yo no viera otra cosa del amor, sino que tu Erastro le sigues, y eres del vādo de los enamorados, respondio Lenio, sola ella me bastara a renegar del con cien mil lenguas si cien mil lenguas tuuiera. Pues parecete Lenio, re-

replico Eraſtro, que no ſoy bueno para enamorado? Antes me parece, reſpondio Lenio, que los que fueren de tu cõdicion, y entẽdimiento, ſon proprios para ſer miniſtros ſuyos: porque quien es coxo, con el mas minimo traſpie da de ojos, y el que tiene poco diſcurſo, poco a meneſter para que le pierda del todo: y los que ſiguen la vandera deſte vueſtro valeroſo capitan, yo tengo para mi que no ſon los mas ſabios del mundo, y ſi lo han ſido, en el punto que ſe enamorarõ dexaron de ſerlo. Grande fue el enojo que Eraſtro recibio, de lo que Lenio le dixo, y aſsi le reſpõdio. Pareceme Lenio, q̃ tus deſuariadas razones mereſcen otro caſtigo q̃ palabras, mas yo eſpero que algun dia pagaras lo que agora has dicho, ſin que te valga lo que en tu defenſa dixeres. Si yo entẽdieſſe de ti Eraſtro, reſpondio Lenio, q̃ fueſſes tan valiente como enamorado, no dexarian de darme temor tus amenazas, mas como ſe que te quedas tan atras en lo vno, como vas adelante en lo otro, antes me cauſan
riſa

riſa, que eſpanto. Aqui acabo de perder la paciencia Eraſtro, y ſino fuera por liſandro y por Elicio que en medio ſe puſieron, el reſpondiera a Lenio cõ las manos, porque ya ſu lẽgua turbada cõ la colera a penas podia vſar ſu officio. Grande fue el guſto que todos recibieron de la gracioſa pendẽcia de los paſtores, y mas de la colera y enojo que Eraſtro moſtraua, que fue meneſter que el padre de Galatea hizieſſe las amiſtades de Lenio y ſuyas, aũque Eraſtro, ſino fuera por no perder el reſpecto al padre de ſu ſeñora, en ninguna manera las hiziera. Luego que la queſtion fue acabada, todos con regozijo ſe encaminaron al aldea: y en tanto que llegauan, la hermoſa Floriſa al ſon de la çãpoña de Galatea, canto eſte Soneto.

FLORISA.

Crezcan las ſimples ouejuelas mias
en el cerrado boſque, y verde prado,
y el caluroſo eſtio, e inuierno elado
abũde en yeruas verdes, y aguas frias

Paſſe

Passe en sueños las noches, y los dias
en lo que toca al pastoral estado
sin que de amor vn minimo cuydado
sienta, ni sus ancianas niñerias,
Este mil bienes del amor pregona,
aquel publica del vanos cuydados:
yo no se si los dos andan perdidos,
Ni sabre al vencedor dar la corona
se biẽ que son de amor los escogidos
tã pocos, quãto muchos los llamados.

Breue se les hizo a los pastores el camino, engañados y entretenidos con la graciosa voz de Florisa, la qual no dexo el canto hasta que estuuieron bien cerca del aldea, y de las cabañas de Elicio, y Erastro que con Lisandro se quedaron en ellas, despidiendose primero del venerable Aurelio, de Galatea y Florisa, que con Theolinda al aldea se fueron, y los demas pastores cada qual adõde tenia su cabaña. Aquella mesma noche, pidio el lastimado Lisandro licẽcia a Elicio para boluerse a su tierra, o adonde pudiesse cõ forme

forme a ſus deſſeos, acabar lo poco que (a ſu parecer) le quedaua de vida. Elicio con todas los razones que ſupo dezirle, y con infinitos offrecimientos de verdadera amiſtad que le offrecio, jamas pudo acabar con el que en ſu compañia (ſi quiera algunos dias) ſe quedaſſe. Y aſsi el ſin ventura paſtor, abraçando a Elicio, con abundantes lagrimas, y ſoſpiros, ſe deſpidio del, prometiendo de auiſarle de ſu eſtado, donde quiera que eſtuuieſſe: y auiendole acompañado Elicio, haſta media legua de ſu cabaña, le torno a abraçar eſtrechamente, y tornandoſe a hazer de nueuo nueuos offrecimientos, ſe apartaron, quedando Elicio con harto peſar del que Liſandro lleuaua. Y aſsi ſe boluio a ſu cabaña, a paſſar lo mas de la noche en ſus amoroſas imaginaciones, y a eſperar el venidero dia, para gozar el bien que de ver a Galatea ſe le cauſaua. La qual deſpues que llego a ſu aldea (deſſeando ſaber el ſucceſſo de los amores de

Theolinda ) procuro hazer de manera que aquella noche estuuiessen solas ella y Florisa, y Theolinda : y hallando la comodidad que desseaua:la enamorada pastora, prosiguio su cuento: como se vera en el segundo libro.

## Fin del primero libro de Galatea.

# *SEGVNDO LIBRO de Galatea.*

LIbres ya, y desembaraçadas de lo que aquella noche cõ sus ganados hauian de hazer, procuraron recogerse, y apartarse con Theolinda, en parte donde sin ser de nadie impedidas, pudiessen oyr lo que del successo de sus amores les faltaua. Y assi se fueron a vn pequeño jardin, que estaua en casa de Galatea y sentandose las tres, debaxo de vna verde y pomposa parra que entricadamente por vnas redes de palo se entretexia. Tornando a repetir Theolinda algunas palabras de lo q̃ antes hauia dicho, prosiguio diziendo. Despues de acabado nuestro bayle, y el canto de Artidoro (como ya os he dicho bellas pastoras) a todos nos parecio boluernos al aldea, a hazer en el templo los solemnes sacrificios: y por parecernos (assi mesmo) que la solemnidad de la fiesta, daua en alguna manera licencia, para no teniendo

cuenta tan apunto con el recogimiento, cō mas libertad nos holgaſſemos. Y por eſto todos los paſtores, y paſtoras, en monton confuſo, alegre y regozijadamẽte al aldea nos boluimos, hablando cada vno co quien mas guſto le daua. Ordeno pues la ſuerte, y mi diligencia (y aun la ſolicitud de Artidoro) que ſin moſtrar artificio en ello, los dos nos apareamos, de manera que a nueſtro ſaluo pudieramos hablar en aquel camino mas de lo que hablamos, ſi cada vno por ſi no tuuiera reſpecto alo que a ſi meſmo y al otro deuia. En fin yo por ſacarle a barrera (como dezirſe ſuele) le dixe. Años ſe te harã Artidoro, los dias que en nueſtra aldea eſtuuieres, pues deues de tener en la tuya coſas en que occuparte, que te deuen de dar mas guſto. Todo el que yo puedo eſperar en mi vida trocara yo, reſpondio Artidoro, porq̃ fuerã, no años, ſino ſiglos, los dias que aqui tengo de eſtar, pues en acabandoſe no eſpero tener otros que mas contento me hagan. Tãto es el q̃ reſcibes, reſpondi yo, en mirar nueſtras

nuestras fiestas?no nasce de ay,respõdio el, sino de contemplar la hermosura de las pastoras desta vuestra aldea.Es verdad, replique yo,que deuen de faltar hermosas zagalas en la tuya.Verdad es que alla no faltan, respondio el,pero aqui sobran : de manera que vna sola que yo he visto , basta para q̃ en su comparacion,las de alla se tẽgan por feas.Tu cortesia te haze dezir esso,o Artidoro,respondi yo,porque bien se q̃ en este pueblo,no ay ninguna que tanto se auentaje como dizes. Mejor se yo ser verdad lo q̃ digo,respõdio el , pues he visto la vna y mirado las otras.Quiça la miraste de lexos , y la distancia del lugar(dixe yo)te hizo parecer otra cosa de lo q̃ deue de ser. De la mesma manera ( respondio el ) que a ti te veo y estoy mirando agora,la he mirado,y visto a ella : y yo me holgaria de auerme engañado,sino conforma su condicion, con su hermosura.No me pesara a mi ser la que dizes, por el gusto que deue sentir la q̃ se vee pregonada,y tenida por hermosa. Harto mas,

reſpondio Artidoro, quiſiera yo que tu no fueras. Pues que perdieras tu (reſpondi yo) ſi como yo no ſoy la que dizes lo fuera? Lo que he ganado (reſpondio el) bien lo ſe, de lo que he de perder, eſtoy incierto, y temeroſo. Bien ſabes hazer del enamorado, dixe yo, o Artidoro. Mejor ſabes tu enamorar, o Theolinda, reſpondio el. A eſto la dixe. No ſe ſi te diga Artidoro, que deſſeo q̃ ninguno de los dos ſea el engañado. A lo q̃ el reſpõdio. De que yo no me engaño eſtoy bien ſeguro: y de querer tu deſengañarte, eſta en tu mano, todas las vezes que quiſieres hazer experiencia de la limpia voluntad que tengo de ſeruirte. Eſſa te pagare yo con cõ la meſma, replique yo, por parecerme que no ſeria bien a tan poca coſta quedar en deuda con alguno. A eſta ſazon, ſin que el tuuieſſe lugar de reſponderme, llego Eleuco el mayoral, y dixo con voz alta. Hea gallardos paſtores, y hermoſas paſtoras, hazed que ſientan en el aldea nueſtra venida, entonando voſotras zagalas algun villan-
cico,

cico, de modo que noſotros os reſpondamos: porque vean los del pueblo, quãto hazemos al caſo los que aqui vamos, para alegrar nueſtra fieſta. Y porq̃ en ninguna coſa que Eleuco mandaua, dexaua de ſer obedecido: luego los paſtores me dierõ a mi la mano, para que començaſſe. Y aſsi yo ſiruiendome de la occaſion, y aprouechandome de lo que con Artidoro hauia paſſado, di principio a eſte villancico.

En los eſtados de amor
nadie llega a ſer perfecto
ſino el honeſto y ſecreto.

Para llegar al ſuaue
guſto de amor, ſi ſe acierta
es el ſecreto la puerta
y la honeſtidad la llaue.
Y eſta entrada no la ſabe
quien preſume de diſcreto
ſino el honeſto y ſecreto.

Amar humana beldad
ſuele ſer reprehendido
ſi tal amor no es medido
con razon, y honeſtidad.
Y amor de tal calidad
luego le alcança en effecto
el qu'es honeſto y ſecreto.

Es ya caſo aueriguado
que no ſe puede negar
q̃ a vezes pierde el hablar
lo qu'el callar ha ganado.
Y el que fuere enamorado
jamas ſe vera en aprieto
ſi fuere honeſto y ſecreto.

Quanto vna parlera lẽgua
y vnos atreuidos ojos
ſuelen cauſar mil enojos
y poner al alma en mẽgua.
Tanto eſte dolor deſmẽgua
y ſe libra deſte aprieto
el qu'es honeſto y ſecreto.

No se si acerte, hermosas pastoras en cantar lo que haueys oydo: pero se bien que se supo aprouechar dello Artidoro, pues en todo el tiempo que en nuestra aldea estuuo (puesto que me hablo muchas vezes) fue cõ tanto recato, secreto, y honestidad, que los ociosos ojos, y lenguas parleras, ni tuuieron, ni vieron que dezir cosa que a nuestra honra perjudicasse. Mas con el temor que yo tenia (que acabado el termino que Artidoro hauia prometido de estar en nuestra aldea, se hauia de yr a la suya) procure (aunque a costa de mi verguença) que no quedasse mi coraçon con lastima de hauer callado, lo que despues fuera escusado dezirse estando Artidoro ausente. Y assi despues que mis ojos dieron licencia que los suyos amorosamente me mirassen, no estuuieron quedas las lenguas, ni dexaron de mostrar con palabras, lo que hasta entonces por señas los ojos hauian bien clara mente manifestado. En fin sabreys amigas mias, que vn dia hallandome a caso sola cõ

Artidoro, con ſeñales de vn encendido amor, y comedimiento, me deſcubrio el verdadero, y honeſto amor que me tenia. Y aun que yo quiſiera entonces hazer de la retirada, y melindroſa, porque temia (como ya os he dicho) que el ſe partieſſe, no quiſe deſdeñarle, ni deſpedirle: y tambien por parecerme, que los ſin ſabores que ſe dan y ſienten en el principio de los amores, ſon cauſa de que abandonen, y dexen la començada empreſa, los que en ſus ſucceſſos no ſon muy experimentados: y por eſto le di reſpueſta, tal qual yo deſſeaua darſela: quedando, en reſolució, cócertados, en q̃ el ſe fueſſe a ſu aldea, y que de alli a pocos dias con alguna honroſa terceria, me embiaſſe a pedir por eſpoſa a mis padres: de lo que el fue tan contento, y ſatisfecho, que no acabaua de llamar véturoſo el dia en que ſus ojos me miraron. De mi os ſe dezir, que no trocara mi contento por ningun otro que imaginar pudiera, por eſtar ſegura que el valor y calidad de Artidoro, era tal, que mi padre ſeria

ria contento de recebirle por yerno. En el dichoſo punto que haueys oydo paſtoras, eſtaua el de nueſtros amores, que no queda uan ſino dos o tres dias a la partida de Arti doro, quando la fortuna ( como aquella que jamas tuuo termino en ſus coſas ) ordeno, q̃ vna hermana mia, de poco menos edad que yo, a nueſtra aldea tornaſſe, de otra donde algunos dias hauia eſtado en caſa de vna tia nueſtra que mal diſpueſta ſe hallaua. Y porque conſidereys ſeñoras, quan eſtraños y no penſados caſos en el mundo ſucceden, quiero que entẽdays vna coſa que creo no os dexara de cauſar alguna admiraciõ eſtraña. Y es, que eſta hermana mia que os he dicho, que haſta entonces hauia eſtado auſente, me parece tanto en el roſtro, eſtatura, donayre, y brio ( ſi alguno tengo ) que no ſolo los de nueſtro lugar, ſino nueſtros miſmos padres, muchas vezes nos han deſconocido, y a la vna por la otra hablado. De manera, que para no caer en eſte engaño, por la differencia de los veſtidos, que differentes

eran, nos differenciauan. En vna cosa sola (a lo que yo creo) nos hizo bien differentes la naturaleza, que fue en las condiciones, por ser la de mi hermana mas aspera de lo que mi contento hauia menester, pues por ser ella menos piadosa que aduertida, tẽdre yo que llorar todo el tiempo que la vida me durare. Succedio pues, q̃ luego que mi hermana vino al aldea, con el desseo que tenia de boluer al agradable pastoral exercicio suyo, madrugo luego otro dia, mas de lo que yo quisiera, y cõ las ouejas proprias que yo solia lleuar, se fue al prado, y aunque yo quise seguirla, por el contento que se me seguia de la vista de mi Artidoro, con no se que ocasion mi padre me detuuo todo aquel dia en casa, que fue el vltimo de mis alegrias. Porque aquella noche, auiendo mi hermana recogido su ganado, me dixo (como en secreto) que tenia necessidad de dezirme vna cosa que mucho me importaua. Yo q̃ qualquiera otra pudiera pensar de la que me dixo, procure q̃ presto a solas nos viessemos: adonde

adonde ella con rostro algo alterado(estando yo colgada de sus palabras) me començo a dezir. No se hermana mia lo que piense de tu honestidad, ni menos se si calle lo q̃ no puedo dexar de dezirte, por ver si me das alguna disculpa, de la culpa que imagino que tienes: y aunque yo como hermana menor, estaua obligada a hablarte con mas respecto, deues perdonarme, porque en lo que oy he visto, hallaras la disculpa de lo que te dixere. Quãdo yo desta manera la oy hablar, no sabia que responderle, sino dezirle, q̃ passasse adelãte con su platica. Has de saber hermana (siguio ella) que esta mañana, saliendo con nuestras ouejas al prado, y yendo sola cõ ellas por la ribera de nuestro fresco Henares, al passar por el alameda del concejo: salio a mi vn pastor, que con verdad osare jurar, que jamas le he visto en estos nuestros contornos: y con vna estraña desemboltura, me començo a hazer tã amorosas salutaciones, que yo estaua con verguença, y confusa, sin saber que responder

le, y el

le,y el no eſcarmentado del enojo (que a lo que yo creo) en mi roſtro moſtraua, ſe llego a mi, diziendome. Que ſilencio es eſte hermoſa Theolinda, vltimo refugio de eſta anima que os adora? y falto poco que no me tomo las manos para beſarmelas, añadiẽdo a lo que he dicho vn cathalago de requiebros que parecia que los traya eſtudiados. Luego di yo en la cuenta, conſiderando que el daua en el error en que otros muchos han dado, y que penſaua que con vos eſtaua hablando: de donde me nacio ſoſpecha, que ſi vos hermana jamas le huuierades viſto, ni familiarmente tratado, no fuera poſsible tener el atreuimiento de hablaros de aquella manera: de lo qual tome tanto enojo, que a penas podia formar palabra para reſponderle: pero al fin reſpondi, de la ſuerte que ſu atreuimiento mereſcia, y qual a mi me parecio que eſtauades vos hermana obligada a reſponder, a quien con tanta libertad os hablara, y ſino fuera porque en aquel inſtante llego la paſtora Licea, yo le añadiera tales

razo-

razones, que fuera bien arrepentido de ha uerme dicho las suyas. Y es lo bueno, q̃ nunca le quise dezir el engaño en que estaua, si no que assi creyo el que yo era Theolinda como si con vos mesma estuuiera hablando. En fin el se fue llamãdome ingrata, desagradecida, y de poco conocimiento. Y a lo que yo puedo juzgar del semblante que el lleuaua, a fe hermana que otra vez no ose hablaros, aunque mas sola os encuentre. Lo q̃ desseo saber es, quien es este pastor, y que cõuersacion ha sido la de entrambos, de do nasce que con tanta desemboltura el se atreuiesse a hablaros: A vuestra mucha discreciõ dexo discretas pastoras, lo que mi alma sintiria, oyendo lo q̃ mi hermana me contaua: pero al fin, dissimulando lo mejor q̃ pude, le dixe. La mayor merced del mundo me has hecho hermana Leonarda (que assi se llama la turbadora de mi descanso) en hauerme quitado con tus asperas razones, el fastidio, y desassossiego que me dauan las importunas de esse pastor que dizes: el qual

es vn

es vn foraſtero, que aura ocho dias que eſta en eſta nueſtra aldea, en cuyo penſamiento ha cabido tanta arrogãcia, y locura, que do quiera que me vee me trata de la manera q̃ has viſto, dandoſe a entender que tiene grãgeada mi voluntad: y aunque yo le he deſengañado (quiça con mas aſperas palabras de las que tu le dixiſte) no por eſſo dexa el de proſeguir en ſu vano propoſito: y a fe hermana, que deſſeo que venga ya el nueuo dia, para yr a dezirle, que ſino ſe aparta de ſu vanidad, que eſpere el fin della que mis palabras ſiempre le han ſignificado. Y aſsi era la verdad (dulces amigas) que diera yo porque ya fuera el alua, quanto pedir ſe me pudiera: ſolo por yr a ver a mi Artidoro, y deſengañarle del error en que auia caydo. temeroſa que con la aceda, y deſſabrida reſpueſta que mi hermana le auia dado, el no ſe deſdeñaſſe, y hizieſſe alguna coſa que en perjuyzio de nueſtro cõcierto vinieſſe. Las largas noches del eſcabroſo Deziembre no dieron mas peſadumbre al amante que del veni-

venidero dia algun contento eſperaſſe, quanto a mi me dio diſguſto aquella: pueſto que era de las cortas del verano, segun deſſeaua la nueua luz: para yr a ver a la luz por quien mis ojos veyan. Y aſsi antes que las eſtrellas perdieſſen del todo la claridad, eſtando aun en duda ſi era de noche, o de dia: forçada de mi deſſeo, con la occaſion de yr a apacentar las ouejas: ſali del aldea, y dando mas prieſſa al ganado de la acoſtumbrada, para que caminaſſe: llegue al lugar adonde otras vezes ſolia hallar a Artidoro, el qual halle ſolo, y ſin ninguno que del noticia me dieſſe, de que no pocos ſaltos me dio el coraçon, que caſi adeuino el mal que le eſtaua guardado. Quantas vezes (viendo que no le hallaua) quiſe con mi voz herir el ayre, llamando el amado nombre de mi Artidoro, y dezir. Ven bien mio, que yo ſoy la verdadera Theolinda, que mas que a ſi te quiere, y ama. Sino que el temor que de otro que del fueſſen mis palabras oydas, me hizo tener mas ſilécio del que

que quisiera. Y asi, despues q̃ huue rodeado, vna, y otra vez toda la ribera, y el soto del manso Henares, me sente cansada al pie de vn verde sauze, esperãdo que del todo el claro sol sus rayos por la faz de la tierra estendiesse, para que con su claridad, no quedasse mata, cueua, espessura, choça, ni cabaña que de mi, mi bien no fuesse buscado. Mas a penas hauia dado la nueua luz lugar para discernir las colores, quando luego se me offrecio a los ojos vn cortecido alamo blanco, que delante de mi estaua, en el qual y en otros muchos, vi escritas vnas letras, q̃ luego conoci ser de la mano de Artidoro alli fixadas, y leuantandome con priessa a ver lo que dezian: vi hermosas pastoras, q̃ era esto.

Pastora en quien la belleza
en tanto estremo se halla
que no ay a quien comparalla
sino a tu mesma crueza.
Mi firmeza, y tu mudança

han

han ſembrado a mano llena
tus promeſſas en la arena
y en el viento mi eſperança.

Nunca imaginara yo
que cupiera en lo que vi
tras vn dulce alegre ſi,
tan amargo y triſte no.
Mas yo no fuera engañado
ſi puſiera en mi ventura
aſsi como en tu hermoſura
los ojos que te han mirado.

Pues quanto tu gracia eſtraña
promete,alegra,y concierta
tanto turba y deſconcierta
mi deſdicha,y enmaraña.
Vnos ojos me engañaron
al parecer piadoſos:
ay ojos falſos,hermoſos
los que os ven en que pecaron?

Dime paſtora cruel?

a quien no podra engañar
tu ſabio honeſto mirar
y tus palabras de miel?
De mi ya eſta conoſcido
que cõ menos que hizieras
dias ha que me tuuieras
preſo, engañado, y rẽdido.

Las letras que fixare
en eſta aſpera corteza
creceran con mas firmeza
que no ha crecido tu fe,
La qual puſiſte en la boca
y en vanos prometimientos,
no firme al mar, y a los vientos
como bien fundada roca.

Tan terrible, y riguroſa
como viuora piſada,
tan cruel como agraciada,
tan falſa como hermoſa:
Lo que manda tu crueldad
cumplire ſin mas rodeo

pues

pues nunca fue mi deſſeo
contrario a tu voluntad.

Yo morire deſterrado
porque tu viuas contenta,
mas mira que amor no ſienta
del modo que me has tratado.
Porque en la amoroſa dança
aunque amor ponga eſtrecheza
ſobre el compas de firmeza
no ſe ſufre hazer mudança.

Aſsi como en la belleza
paſſas qualquiera muger
crey yo que en el querer
fueras de mayor firmeza.
Mas ya ſe por mi paſsion
que quiſo pintar natura
vn angel en tu figura
y el tiempo en tu cõdicion.

Si quieres ſaber do voy
y el fin de mi triſte vida

la ſangre por mi vertida
te lleuara donde eſtoy.
Y aunque nada no te cale
de nueſtro amor y concierto
no niegues al cuerpo muerto
el triſte y vltimo vale.

Que bien ſeras riguroſa
y mas que vn diamante dura
ſi el cuerpo y la ſepultura
no te bueluen piadoſa.
Y en caſo tan deſdichado
tendre por dulce partido
ſi fuy viuo aborrecido
ſer muerto, y por ti llorado.

Que palabras ſerã baſtãtes, paſtoras, para daros a entender el eſtremo de dolór q̃ ocupo mi coraçon, quando claramente entendi que los verſos que auia leydo, eran de mi querido Artidoro. Mas no ay para que encareceros le, pues no llego al punto que era meneſter, para acabarme la vida, la qual deſde

desde entonces aca tẽgo tan aborrecida, q̃ no sentiria ni me podria venir mayor gusto que perderla. Los sospiros que entonces di, las lagrimas que derrame, las lastimas que hize, fueron tantas, y tales, que ninguno me oyera, que por loca no me juzgara. En fin yo quede tal, que sin acordarme de lo que a mi honrra deuia: propuse de desamparar la cara patria, amados padres, y queridos hermanos, y dexar con la guardia de si mesmo al simple ganado mio. Y sin entremeterme en otras cuẽtas, mas de en aquellas que para mi gusto entendi ser necessarias, aquella mesma mañana (abraçando mil vezes la corteza dõde las manos de mi Artidoro hauian llegado) me parti de aquel lugar, cõ intencion de venir a estas riberas, donde se q̃ Artidoro tiene, y haze su habitaciõ, por ver si ha sido tan inconsiderado, y cruel consigo que aya puesto en execucion lo que en los vltimos versos dexo escripto: que si assi fuesse, desde aqui os prometo, amigas mias, que no sea menor el desseo, y presteza con que

le ſiga en la muerte, que ha ſido la voluntad con q̃ le he amado en la vida. Mas ay de mi, y como creo que no ay ſoſpecha que en mi daño ſea, q̃ no ſalga verdadera, pues ha ya nueue dias que a eſtas freſcas riberas he llegado, y en todos ellos no he ſabido nueuas de lo que deſſeo: y quiera Dios que quando las ſepa, no ſean las vltimas que ſoſpecho.

Veys aqui diſcretas zagalas, el lamentable ſucceſſo de mi enamorada vida. Ya os he dicho quien ſoy, y lo q̃ buſco, ſi algunas nueuas ſabeys de mi contento, aſsi la fortuna os conceda el mayor que deſſeays, que no me las negueys. Con tantas lagrimas acompañaua la enamorada paſtora, las palabras que dezia, que bien tuuiera coraçõ de azero quien dellas no ſe doliera: Galatea y Floriſa (que naturalmente eran de condiciõ piadoſa) no pudieron detener las ſuyas, ni menos dexaron con las mas blandas y effices razones que pudieron, de conſolarla, dandole por conſejo, que ſe eſtuuieſſe algunos dias en ſu compañia, quiça haria la for

tuna, que en ellos algunas nueuas de Artidoro supiesse: pues no permitiria el cielo q̃ por tan estraño engaño, acabasse vn pastor tan discreto ( como ella le pintaua ) el curso de sus verdes años: y que podria ser que Artidoro, hauiendo con el discurso del tiempo buelto a mejor discurso, y proposito su pensamiento, boluiesse a ver la desseada patria, y dulces amigos: y que por esto, alli mejor que en otra parte, podia tener esperança de hallarle. Con estas y otras razones, la pastora algo consolada, holgo de quedarse con ellas, agradeciendoles la merced que le hazian, y el desseo que mostrauan de procurar su contento. A esta sazon la serena noche aguijando por el cielo el estrellado carro, daua señal que el nueuo dia se acercaua. Y las pastoras con el desseo, y necessidad de reposo, se leuãtaron, y del fresco jardin a sus estancias se fueron. Mas a penas el claro sol hauia con sus calientes rayos deshecho, y consumido la cerrada niebla, que en las frescas mañanas por el ayre suelen estẽder

 se, quã

ſe: quando las tres paſtoras, dexando los ocioſos lechos, al vſado exercicio de apaſcentar ſu ganado ſe boluieron, cõ harto differentes pẽſamientos Galatea y Floriſa, del que la hermoſa Theolinda lleuaua, la qual yua tan triſte, y penſatiua, que era marauilla. Y a eſta cauſa Galatea, por ver ſi podria en algo diuertirla, le rogo que pueſta a parte vn poco la melancolia, fueſſe ſeruida de cãtar algunos verſos, al ſon de la çampoña de Floriſa. A eſto reſpondio Theolinda. Si la mucha cauſa que tengo de llorar con la poca que de cantar tengo, entendiera que en algo ſe menguara, bien pudieras hermoſa Galatea perdonarme, porque no hiziera lo que me mandas. Pero por ſaber ya por experiencia q̃ lo que mi lengua cantando pronuncia, mi coraçon llorando lo ſolemniza, hare lo que quieres, pues en ello ſin yr contra mi deſſeo, ſatisfare el tuyo. Y luego la paſtora Floriſa, toco ſu çampoña, a cuyo ſon Theolinda canto eſte Soneto.

Theo.

THEOLINDA.

Sabido he por mi mal adonde llega
la cruda fuerça de vn notorio engaño
y como amor procura con mi daño
darme la vida qu'el temor me niega.
Mi alma de las carnes se despega
siguiẽdo aquella que por hado estraño
la tiene puesta en pena, en mal tamaño
qu'el bien la turba, y el dolor sosiega
Si viuo, viuo en fe de la esperança
q̃ aunque es pequeña, y debil se sustẽta
siendo a la fuerça de mi amor asida.
O firme començar, fragil mudança
amarga suma de vna dulce cuenta
como acabays por terminos la vida.

No hauia bien acabado de cantar Theolinda, el soneto que haueys oydo, quando las tres pastoras sintieron a su mano derecha, por la ladera de vn fresco valle, el son de vna çampoña, cuya suauidad era, de suerte q̃ todas se suspendieron, y pararon, para con mas atencion gozar de la suaue armonia. Y

de alli a poco, oyeron que al son de la çampoña, el de vn pequeño rabel se acordaua, con tanta gracia, y destreza, que las dos pastoras Galatea y Florisa, estauan suspensas, imaginando, que pastores podrian ser los que tan acordadamente sonauan, porque bien vierõ que ninguno de los que ellas conocian (si Elicio no) era en la musica tan diestro. A esta sazon, dixo Theolinda, si los oydos no me engañan, hermosas pastoras, yo creo q̃ teneys oy en vr̃as riberas, a los dos nombrados y famosos pastores Tirsi, y Damon, naturales de mi patria, alomenos Tyrsi, que en la famosa Compluto, villa fundada en las riberas de nuestro Henares, fue nacido. Y Damon, su intimo y perfecto amigo (sino estoy mal informada) de las montañas de Leon trae su origen: y en la nombrada Mantua Carpentanea fue criado. Tan auentajados los dos en todo genero de discreciõ sciencia, y loables exercicios, que no solo en el circuito de nuestra comarca son conocidos, pero por toda el de la tierra conoci-
dos

dos y estimados. Y no penseys, pastoras, q̃ el ingenio destos dos pastores, solo se estiende en saber lo que al pastoral estado se conuiene: Porque passa tan adelante, que lo escōdido del cielo, y lo no sabido de la tierra, por terminos, y modos concertados, enseñan, y disputan. Y estoy confusa en pensar que causa les aura mouido, a dexar Tyrsi su dulce y querida Fili, y Damon su hermosa y honesta Amarili. Fili de Tyrsi, Amarili de Damon, tan amadas, que no ay en nuestra aldea, ni en los contornos della persona, ni en la campaña, bosque, prado, fuente, o rio, de q̃ sus encendidos y honestos amores no tẽgan entera noticia. Dexa por agora Theolinda, dixo Florisa, de alabarnos estos pastores, que mas nos importa escuchar lo q̃ vienen cantando, pues no menor gracia me parece que tienen en la voz, que en la musica de los instrumentos. Pues que direys, replico Theolinda, quādo veays que a todo esso sobrepuja la excelencia de su poesia, la qual es de manera, que al vno ya le ha dado renō

bre

bre de diuino, y al otro de mas que humano. Eſtando en eſtas razones las paſtoras, vierõ que por la ladera del valle por dõde ellas meſmas yuan, ſe deſcubriã dos paſtores de gallarda diſpuſicion, y eſtremado brio, de poca mas edad el vno que el otro: tambien veſtidos (aunque paſtorilmẽte) que mas pareſcian en ſu talle y apoſtura, vizarros corteſanos, que ſerranos ganaderos. Traya cada vno vn bien tallado pellico, de blanca y finiſsima lana, guarnecidos de leonado y pardo, colores a quien mas ſus paſtoras erã afficionadas: pendian de ſus hombros ſendos çurrones, no menos viſtoſos y adornados que los pellicos: venian de verde laurel y freſca yerua coronados, con los retorcidos cayados debaxo del braço pueſtos: no trayan compañia alguna: y tan embeuecidos en ſu muſica venian, que eſtuuieron grã eſpacio ſin ver a las paſtoras, q̃ por la meſma ladera yuan caminando: no poco admiradas del gentil donayre y gracia de los paſtores. Los quales con concertadas vo-

zes

zes, començando el vno, y replicando el otro, eſto que ſe ſigue cantauan.

DAMON. TYRSI.

D. Tyrſi qu'el ſolitario cuerpo alexas
con atreuido paſſo, aunque forçoſo
de aquella luz cõ quien al alma dexas:
Como en ſon no te dueles doloroſo
pues ay tanta razon para quexarte
del fiero turbador de tu repoſo.
T. Damon ſi el cuerpo miſerable parte
ſin la mitad del alma en la partida
dexando della la mas alta parte,
De que virtud, o ſer ſera mouida
mi lẽgua? que por muerta ya la cuento,
pues con el alma ſe quedo la vida.
Y aunque mueſtro q̃ veo, oygo, y ſiento
fantaſma ſoy por el amor formada
que con ſola eſperança me ſuſtento.
D. O Tyrſi venturoſo, y que inuidiada
es tu ſuerte de mi con cauſa juſta
por ſer delas de amor mas eſtremada,
A ti ſola la auſencia te diſguſta

y tie

y tienes el arrimo de eſperança
cõ quiẽ el alma en ſus deſdichas guſta.
Pero ay de mi, q̃ adonde voy me alcãça
la fria mano del temor eſquiua
y del deſden la riguroſa lança.
Ten la vida por muerta, aunq̃ mas viua
ſe te mueſtre paſtor, que es qual la vela
que quando muere, mas ſu luz auiua,
Ni con el tiempo que ligero buela,
ni con los medios q́ el auſencia offrece
mi alma fatigada ſe conſuela.
T. El firme, y puro amor jamas deſcrece
en el diſcurſo de la auſencia amarga
antes en fe de la memoria crece.
Aſsi que en el auſencia corta, o larga
no vee remedio el amador perfecto
de dar aliuio a la amoroſa carga.
Que la memoria pueſta en el objecto
que amor puſo en el alma, repreſenta
la amada imagen viua al intellecto
Y alli en blando ſilencio le da cüenta
de ſu bien, o ſu mal, ſegun la mira
amoroſa, o de amor libre y eſſenta.

Y ſi

Y ſi ves que mi alma no ſoſpira
es porque veo a Fili aca en mi pecho,
de modo que a cantar me llama y tira.
D. Si en el hermoſo roſtro, algun deſpecho
vieras de Fili quando te partiſte
del bien que aſsi te tiene ſatisfecho,
Yo ſe diſcreto Tyrſi que tan triſte
vinieras, como yo cuytado vengo
que vi al contrario de lo que tu viſte:
T. Damon, con lo q̃ he dicho me entretẽgo
y el eſtremo del mal de auſencia tiẽplo,
y alegre voy, ſi voy, ſi quedo, o vẽgo
Que aquella q̃ naſcio por viuo exẽplo
de la immortal belleza aca en el ſuelo,
digna de marmol, de corona, y tẽplo,
Con ſu rara virtud, y honeſto celo
aſsi los ojos codicioſos ciega
que de ningun contrario me recelo,
La eſtrecha ſujecion que no le niega
mi alma, al alma ſuya, el alto intento
que ſolo en la adorar para y ſoſsiega,
El tener deſte amor conocimiento
Fili, y correſponder a fe tan pura,
deſtier-

deſtierran el dolor, traen el contento.
D. Dichoſo Tyrſi, Tyrſi con ventura
de la qual gozes ſiglos prolongados
en amoroſo guſto, en paz ſegura.
Yo a quiẽ los cortos implacables hados
truxeron a vn eſtado tan incierto
pobre en el merecer, rico ẽ cuydados.
Bien es que muera, pues eſtando muerto
no temere a Amarili riguroſa,
ni del ingrato amor el deſconcierto.
O mas q̃ el cielo, o mas q̃ el ſol hermoſa
y para mi mas dura que vn diamante,
preſta a mi mal: y al biẽ muy pereçoſa.
Qual abrego? qual cierço? qual leuante?
te ſoplo de aſpereza, que aſsi ordenas
q̃ huyga el paſſo, y no te eſte delante.
Yo morire paſtora, en las agenas.
tierras, pues tu lo mãdas, condẽnado
a hierros, muertes, yugos, y cadenas.
T. Pues cõ tantas ventajas te ha dotado
Damon amigo, el piadoſo cielo
de vn ingenio tan viuo y leuantado,
Tiempla con el el llanto, tiempla el duelo
conſi

conſiderando bien que no contino
nos quema el ſol, ni nos enfria el yelo.
Quiero dezir, que no ſigue vn camino,
ſiempre con paſſos llanos repoſados
para darnos el bien nueſtro deſtino.
Que alguna vez por trances no penſados
lexos al parecer de guſto y gloria
nos lleua a mil contentos regalados,
Rebuelue dulce amigo la memoria
por los honeſtos guſtos, q̃ algun tiempo
amor te dio por prendas de victoria:
Y ſi es poſsible, buſca vn paſſatiempo
que al alma engañe, en tanto que ſe paſſa
eſte deſamorado ayrado tiempo.
D. Al yelo que por terminos me abraſa
y al fuego que ſin termino me yela,
quien le pondra, paſtor, termino o taſſa?
En vano canſa, en vano ſe deſuela
el desfauorecido que procura
a ſu guſto cortar de amor la tela
que ſi ſobra en amor, falta en ventura.

Aqui ceſſo el eſtremado cãto de los agraciados paſtores: pero no el guſto que las paſtoras hauiã recebido en eſcucharle, antes quiſieran que tan preſto no ſe acabara, por ſer de aquellos que no todas vezes ſuelen oyrſe. A eſta ſazon, los dos gallardos paſtores, encaminauan ſus paſſos hazia donde las paſtoras eſtauã, de que peſo a Theolinda, porq̃ temio ſer dellos conocida: y por eſta cauſa rogo a Galatea, que de aquel lugar ſe deſuiaſſen: ella lo hizo, y ellos paſſaron, y al paſſar, oyo Galatea que Tyrſi a Damon dezia. Eſtas riberas amigo Damon, ſon en las que la hermoſa Galatea apaſcienta ſu ganado: y adonde trae el ſuyo el enamorado Elicio, intimo y particular amigo tuyo, a quien de la ventura tal ſucceſſo en ſus amores, quanto mereſcen ſus honeſtos y buenos deſſeos. Yo ha muchos dias que no ſe en que terminos le trae ſu ſuerte: pero ſegun he oydo dezir de la recatada condicion de la diſcreta Galatea (por quien el muere) temo que mas ayna deue de eſtar quexoſo, que ſatisfecho.

No me

No me marauillaria yo desso, respondio Damon, porque con quantas gracias y particulares dones que el cielo enriquecio a Galatea, al fin fin la hizo muger, en cuyo fragil subjeto no se halla todas vezes el conocimiẽto que se deue, y el que ha menester el que por ellas, lo menos que auentura es la vida. Lo que yo he oydo dezir de los amores de Elicio es, que el adora a Galatea, sin salir del termino que a su honestidad se deue y que la discrecion de Galatea, es tanta, que no da muestras de querer, ni de aborrecer a Elicio. Y assi deue de andar el desdichado, subjeto a mil contrarios accidentes, esperãdo en el tiempo, y la fortuna (medios harto perdidos) que le alarguen, o acorten la vida, de los quales esta mas cierto el acortarla, que el entretenerla. Hasta aqui pudo oyr Galatea delo que della, y de Elicio los pastores tratando yuan, de que no recibio poco contento, por entender que lo que la fama de sus cosas publicaua, era lo que a su limpia intencion se deuia. Y desde aquel punto de-

termino de no hazer por Elicio cosa q̃ diesse occasion a que la fama no saliesse verdadera, en lo que de sus pensamientos publicaua. A este tiempo los dos vizarros pastores con vagarosos passos, poco a poco hazia el aldea se encaminauan, con desseo de hallar se a las bodas del vẽturoso pastor Daranio, que con Silueria de los verdes ojos se casaua. Y esta fue vna de las causas porque ellos hauian dexado sus rebaños, y al lugar de Galatea se venian. Pero ya que les faltaua poco del camino, a la mano derecha del, sintieron el son de vn rabel, que acordada y suauemente sonaua, y parandose Damon, trauo a Tyrsi del braço, diziendole, espera y escucha vn poco Tyrsi, que si los oydos no me mienten, el son que a ellos llega, es el del rabel de mi buen amigo Elicio, a quien dio naturaleza tanta gracia en muchas y diuersas habilidades, quanto las oyras si le escuchas, y conoceras si le tratas. No creas Damon, respondio Tyrsi, que hasta agora estoy por conocer las buenas partes de Elicio,

cio, que dias ha que la fama me las tiene biē manifieſtas: Pero calla agora, y eſcuchemos ſi canta alguna coſa que del eſtado de ſu vida nos de algun manifieſto indicio. Bien dizes, replico Damon, mas ſera meneſter para que mejor le oygamos, q̄ nos lleguemos por entre eſtas ramas, de modo q́ ſin ſer viſtos del, de mas cerca le eſcuchemos: hizieronlo anſi, y puſieróſe en parte tā buena, q̄ ninguna palabra que Elicio dixo, o canto, dexo de ſer de ellos oyda, y aun notada. Eſtáua Elicio en compañia de ſu amigo Eraſtro, de quien pocas vezes ſe apartaua, por el entretenimiento y guſto que de ſu buena conuerſacion recibia, y todos, o los mas ratos del dia en cantar y tañer ſe les paſſaua: y a eſte punto, tocando ſu rabel Elicio, y ſu çampoña Eraſtro: a eſtos verſos dio principio Elicio.

ELICIO.

Rendido a vn amoroſo penſamiento
con mi dolor contento,
ſin eſperar mas gloria,

ſigo la que perſigue mi memoria
porque contino en ella ſe preſenta
de los lazos de amor libre y eſenta.
Con los ojos del alma aun no es poſsible
ver el roſtro apacible
de la enemiga mia
gloria y honor de quanto el cielo cria
y los del cuerpo quedan ſolo en vella
ciegos por hauer viſto el ſol en ella.
O dura ſeruidumbre aunque guſtoſa
o mano poderoſa
de amor, que aſsi pudiſte
quitarme (ingrato) el bié que prometiſte
de hazerme quando libre me burlaua
de ti, del arco tuyo, y de tu aljaua.
Quanta belleza? quanta blanca mano?
me moſtraſte tyrano
quanto te fatigaſte?
primero q̃ a mi cuello el lazo echaſte,
y aun quedaras vencido en la pelea
ſino huuiera en el mundo Galatea.
Ella fue ſola, la que ſola pudo
rendir el golpe crudo

el cora

el coraçon esento
y abasallar el libre pensamiento,
el qual si a su querer no se rindiera
por de marmol,o azero le tuuiera.
Que libertad puede mostrar su fuero
ante el rostro seuero
y mas quel sol hermoso?
de la que turba y cansa mi reposo.
Ay rostro que en el suelo
descubres quanto bien encierra el cielo.
Como pudo juntar naturaleza
tal rigor y aspereza
con tanta hermosura
tanto valor,y condicion tan dura?
mas mi dicha consiente
en mi daño juntar lo differente.
Es le tan facil a mi corta suerte
ver con la amarga muerte
junta la dulce vida,
y estar su mal,a do su bien se anida:
que entre contrarios veo
que mengua la esperança,y no el desseo.

No canto mas el enamorado pastor, ni quisieró mas detenerse Tyrsi, y Damó, antes haziendo de si gallarda, e improuisa muestra, hazia donde estaua Elicio se fueron: el qual como los vio, conociendo a su amigo Damõ con increyble alegria, le salio a rescebir, diziendole. Que ventura ha ordenado discreto Damon, que la des tan buena con tu presencia a estas riberas, q̃ grandes tiẽpos ha q̃ te dessean? No puede ser sino buena, respondio Damõ, pues me ha traydo a verte, o Elicio, cosa que yo estimo en tanto, quãto es el desseo que dello tenia, y la larga ausencia, y la amistad q̃ te tẽgo me obligaua. Pero si por alguna cosa puedes dezir lo que has dicho, es porque tienes delãte al famoso Tyrsi, gloria y honor del castellano suelo. Quando Elicio oyo dezir que aquel era Tyrsi, del solamente por fama conocido, rescibiendole con mucha cortesia, le dixo. Bien conforma tu agradable semblante nombrado Tyrsi, con lo que de tu valor y discreciõ en las cercanas, y apartadas tierras, la parlera fama

prego

pregona. Y aſsi a mi (a quien tus eſcriptos han admirado, e inclinado a deſſear conocerte, y ſeruirte) puedes de oy mas tener y tratar, como verdadero amigo. Es tan conocido lo que yo gano en eſſo, reſpondio Tyrſi, que en vano pregonaria la fama, lo que la afficion que me tienes te haze dezir que de mi pregona, ſino conocieſſe la merced que me hazes, en querer ponerme en el numero de tus amigos: y porque entre los que lo ſon, las palabras de comedimiento han de ſer eſcuſadas, ceſſen las nueſtras en eſte caſo, y den las obras teſtimonio de nr̃as voluntades. La mia ſera cótino de ſeruirte replico Elicio, como lo veras o Tyrſi, ſi el tiẽpo, o la fortuna me ponen en eſtado q̃ valga algo para ello: porque el que agora tengo (pueſto que no le trocaria con otro de mayores ventajas) es tal, que apenas me dexa con libertad de offrecer el deſſeo. Tiniẽdo como tienes el tuyo en lugar tal alto, dixo Damõ, por locura tendria procurar baxarle a coſa que menos fueſſe. Y aſsi amigo Elicio, no di

gas mal del eſtado en que te hallas, porque yo te prometo que quando ſe cõparaſſe con el mio, hallaria yo occaſion de tenerte mas embidia, que laſtima. Bien parece Damon, dixo Elicio, que ha muchos dias q̃ faltas deſtas riberas, pues no ſabes lo q̃ en ellas amor me haze ſẽtir: y ſi eſto no es, no deues conocer, ni tener experiẽcia de la cõdiciõ de Galatea, que ſi della tuuieſſes noticia, trocarias en laſtima la embidia q̃ de mi tendrias. Quien ha guſtado de la condicion de Amarili, que coſa nueua puede eſperar de la de Galatea reſpondio Damon. Si la eſtada tuya en eſtas riberas, replico Elicio, fuere tan larga como yo deſſeo, tu Damon conoceras y veras en ella, y oyras en otros como andã en ygual balança, ſu crueldad, y gentileza, eſtremos que acaban la vida al que ſu deſuẽtura truxo a terminos de adorarla. En las riberas de nueſtro Henares (dixo a eſta ſazõ Tyrſi) mas fama tiene Galatea de hermoſa, que de cruel, pero ſobre todo ſe dize, que es diſcreta. Y ſi eſta es la verdad (como lo deue ſer

ue ser) de su discrecion nasce conocerse, y de conocerse, estimarse, y de estimarse, no querer perderse, y del no querer perderse, viene el no querer contentarte: y viendo tu Elicio quan mal corresponde a tus desseos, das nõbre de crueldad, a lo q̃ deurias llamar honroso recato: y no me marauillo, q̃ en fin es cõdicion propria de los enamorados poco fauorescidos. Razon tendrias en lo que has dicho o Tyrsi, replico Elicio, quãdo mis desseos se desuiaran del camino q̃ a su honra y honestidad conuiene: pero si van tan medidos como a su valor y credito se deue, de que sirue tanto desden? tan amargas y dessabridas respuestas? y tan a la clara esconder el rostro al que tiene puesta toda su gloria en solo verle? Ay Tyrsi Tyrsi, respõdio Elicio y como te deue tener el amor puesto en lo alto de sus contentos, pues con tan sossegado espiritu hablas de sus effectos: no se yo como viene bien lo que tu agora dizes, con lo que vn tiempo dezias, quando cantauas. Ay de quan ricas esperanças, vengo al desseo

ſeo mas pobre y encogido, con lo demas q̃ a eſto añadiſte. Haſta eſte punto hauia eſtado callando Eraſtro, mirando lo que entre los paſtores paſſaua, admirado de ver ſu gẽtil donayre, y apoſtura, cõ las mueſtras que cada vno daua de la mucha diſcrecion que tenia. Pero viendo que de lance en lance a razonar de caſos de amor ſe hauian reduzido, como aquel q̃ tan experimẽtado enellos eſtaua: rompio el ſilencio, y dixo. Bien creo diſcretos paſtores, que la larga experiencia os aura moſtrado que no ſe puede reduzir a continuado termino la condicion de los enamorados coraçones, los quales como ſe gouiernan por voluntad agena, a mil cõtrarios accidentes eſtan ſubjetos. Y aſsi tu famoſo Tyrſi no tienes de que marauillarte de lo que Elicio ha dicho, ni el tampoco delo que tu dizes, ni traer por exemplo aquello que el dize que cãtauas, ni menos lo que yo ſe que cantaſte, quãdo dixiſte. La amarillez, y la flaqueza mia. Donde claramẽte moſtrauas el affligido eſtado q̃ entonces poſſeyas:
por

porque de alli a poco llegarõ a nuestras cabañas las nueuas de tu contento, solemnizadas en aquellos versos tan nombrados tuyos, que si mal no me acuerdo, començauan. Sale el aurora, y de su fertil manto. Por do claro se conoce, la differencia que ay de tiempos a tiempos: y como con ellos suele mudar amor los estados: haziẽdo que oy se ria, el que ayer lloraua: y que mañana llore el que oy rie. Y por tener yo tan conocida esta su condicion, no puede la aspereza, y desden zahareño de Galatea, acabar de derribar mis esperãças: Puesto que yo no espero della otra cosa, sino es q̃ se contente de q̃ yo la quiera. El que no esperasse buen successo de vn tan enamorado y medido desseo como el que has mostrado, o pastor, respondio Damon, renombre mas que de desesperado merescia. Por cierto que es gran cosa la que de Galatea pretẽdes: Pero dime pastor, asi ella te la cõceda, es possible que tan a regla tienes tu desseo, que no se adelanta a dessear mas de lo que has dicho? Bien puedes

puedes creerle amigo Damon, dixo Elicio, porque el valor de Galatea,no da lugar a q̃ della otra coſa ſe deſſee, ni ſe eſpere: y aun eſta es tan difficil de obtenerſe,que a vezes a Eraſtro ſe entiuia la eſperança,y a mi ſe en fria: de manera que el tiene por cierto,y yo por aueriguado,que primero ha de llegar la muerte,que el cũplimiento della. Mas porq̃ no es razõ reſcebir tan hõrados hueſpedes, con los amargos cuentos de nr̃as miſerias, quedeſe ellas aqui, y recojamonos al aldea, donde deſcanſareys del peſado trabajo del camino, y con mas ſoſsiego (ſi dello guſtaredes) entendereys el deſaſſoſsiego nueſtro. Holgaron todos de acomodarſe a la voluntad de Elicio: el qual y Eraſtro, recogiendo ſus ganados (pueſto q̃ era algunas horas antes de lo acoſtumbrado) en compañia de los dos paſtores, hablando en diuerſas coſas (aunque todas enamoradas) hazia el aldea ſe encaminaron. Mas como todo el paſſatiempo de Eraſtro,era tañer y cantar: aſsi por eſto,como por el deſſeo que tenia de ſa

ber

ber si los dos nueuos pastores lo haziã tambien como dellos se sonaua, por mouerlos, y combidarlos a que otro tanto hiziessen: rogo a Elicio q̃ su rabel tocasse, al son del qual assi començo a cantar.

ERASTRO

Ante la luz de vnos serenos ojos
que al sol dan luz, con que da luz al suelo
mi alma assi se enciende, que recelo
que presto tendra muerte sus despojos.
Con la luz se conciertan los manojos
de aquellos rayos del señor de Delo
tales son los cabellos de quien suelo
adorar su beldad puesto de hinojos.
O clara luz, o rayos del sol claro
antes el mesmo sol, de vos espero
solo que consintays q̃ Erastro os quiera.
Si en esto el cielo se me muestra auaro
antes que acabe del dolor que muero,
hazed o rayos que de vn rayo muera.

Noles

No les parecio mal el ſoneto a los paſtores, ni les deſcontento la voz de Eraſtro, q̃ pueſto que no era delas muy eſtremadas, no dexaua de ſer de las acordadas. Y luego Elicio mouido del exemplo de Eraſtro, le hizo que tocaſſe ſu çampoña: al ſon de la qual eſte Soneto dixo.

ELICIO.

Ay que al alto deſignio que ſe cria
en mi amoroſo firme penſamiento
contradizen el cielo, el fuego, el viẽto
la agua, la tierra, y la enemiga mia.
Contrarios ſon de quien temer deuria
y abãdonar la empreſſa el ſano intẽto,
mas quiẽ podra eſtoruar lo q̃'l violẽto
hado implacable quiere? amor porfia.
El alto cielo, amor, el viento, el fuego,
la agua, la tierra, y mi enemiga bella
cada qual con fuerça, y con mi hado,
Mi bien eſtorue: eſparça, abraſe, y luego
deshaga mi eſperãça, q̃ aun ſin ella
impoſsible es dexar lo començado.

En

En acabando Elicio, luego Damon al ſon de la meſma çampoña de Eraſtro, deſta manera començo a cantar.

DAMON.

Mas blando fuy que no la blanda cera
quando imprimi en mi alma la figura
de la bella Amarili, eſquiua y dura
qual duro marmol, o ſilueſtre fiera.
Amor me puſo entonces en la eſphera
mas alta de ſu bien y ſu ventura
y agora temo que la ſepultura
ha de acabar mi preſumpciõ primera,
Arrimoſe el amor a la eſperança
qual vid al olmo, y fue ſubiẽdo aprieſſa
mas faltole el humor, y ceſſo el buelo,
No el de mis ojos, que por larga vſança
fortuna ſabe bien que jamas ceſſa (lo.
de dar tributo al roſtro, al pecho, al ſue

Acabo Damon: y començo Tyrſi, al ſon de los inſtrumentos de los tres paſtores, a cantar eſte Soneto.

L Tyr

TYRSI.

Por medio de los filos de la muerte
rompio mi fe, y a tal punto he llegado
q̃ no embidio el mas alto y rico eſtado
que encierra humana vẽturoſa ſuerte.
Todo eſte bien naſcio de ſolo verte
hermoſa Fili, o Fili a quien el hado
doto de vn ſer tan raro y eſtremado,
q̃ en riſa, el llãto, el mal en biẽ cõuierte
Como amanſa el rigor de la ſentencia
ſi el condẽnado el roſtro del rey mira
y es ley que nũca tuerce ſu derecho.
Aſsi ante tu hermoſiſsima preſencia
la muerte huye, el daño ſe retira
y dexa en ſu lugar vida, y prouecho.

Al acabar de Tyrſi, todos los inſtrumentos de los paſtores, formarõ tan agradable muſica, que cauſaua grande contento a quien la oya: y mas ayudandoles de entre las eſpeſſas ramas, mil ſuertes de pintados paxarillos, q̃ con diuina armonia parece q̃ como a choros les yuan reſpõdiendo. Deſta ſuerte hauian

hauian caminado vn trecho, quando llega-
ron a vna antigua hermita, que en la ladera
de vn mõtezillo eſtaua, no tan deſuiada del
camino que dexaſſe de oyrſe el ſon de vna
harpa, que dẽtro (al parecer) tañian, el qual
oydo por Eraſtro, dixo. Deteneos paſtores
que ſegun pienſo oy oyremos todos, lo que
ha dias que yo deſſeo oyr, que es la voz de
vn agraciado moço, que dentro de aquella
hermita aura doze, o catorze dias, ſe ha ve-
nido a viuir, vna vida mas aſpera de lo que
a mi me parece que puedã lleuar ſus pocos
años: y algunas vezes que por aqui he paſ-
ſado, he ſentido tocar vna harpa, y entonar
vna voz tan ſuaue, que me ha pueſto en grã
diſsimo deſſeo de eſcucharla, pero ſiempre
he llegado a punto que el le ponia en ſu can
to. Y aunque con hablarle he procurado ha
zerme ſu amigo, offreciendole a ſu ſeruicio
todo lo que valgo y puedo, nunca he podi-
do acabar con el que me deſcubra quien es,
y las cauſas que le han mouido a venir de tã
pocos años a ponerſe en tanta ſoledad, y

estrecheza. Lo que Arastro dezia del moço, y nueuo hermitaño, puso en los pastores el mesmo desseo de conocerle que el tenia. Y assi acordaron de llegarse a la hermita, de modo que sin ser sentidos, pudiessen entender lo que cantaua antes que llegassen a hablarle: y haziendolo assi, les succedio tambien, que se pusieron en parte donde sin ser vistos, ni sentidos, oyeron que al son de la harpa el que estaua dentro, semejantes versos dezia.

Si han sido el cielo, amor, y la fortuna
sin ser de mi offendidos
contentos de ponerme en tal estado,
En vano al ayre embio mis gemidos
en vano hasta la luna
se vio mi pensamiento leuantado.
O riguroso hado
por quan estrañas desusadas vias
mis dulces alegrias
han venido a parar en tal estremo
que estoy muriendo, y aun la vida temo.

Contra mi meſmo eſtoy ardiendo en ira
por ver que ſufro tanto
ſin romper eſte pecho, y dar al viento
eſta alma, qu'en mitad del duro llanto
al coraçon retira
las vltimas reliquias del aliento,
y alli de nueuo ſiento
que acude la eſperança a darme fuerça
y aunque fingida, a mi viuir esfuerça,
y no es piedad del cielo, porque ordena
a larga vida, dar mas larga pena.

Del caro amigo el laſtimado pecho
enternecio eſte mio,
y la empreſa difficil tome a cargo:
o diſcreto fingir de deſuario,
o nunca viſto hecho,
o caſo guſtoſiſsimo y amargo
quan dadiuoſo y largo
amor ſe moſtro por bien ageno
y quan auaro y lleno
de temor y lealtad para conmigo;
pero a mas nos obliga vn firme amigo.

Injuſtas pagas a voluntades juſtas
a cada paſſo vemos
dadas por mano de fortuna eſquiua,
y de ti falſo amor de quien ſabemos
que te alegras y guſtas
de que vn firme amador muriendo viua
Abraſadora, y viua
llama ſe encienda en tus ligeras alas,
y las buenas y malas
ſaetas, en ceniza ſe reſueluan,
o al diſpararlas contra ti ſe bueluan.

Porque camino? con que fraude y mañas?
porque eſtraño rodeo,
entera poſſeſsion de mi tomaſte?
y como en mi piadoſo, alto deſſeo,
y en mis limpias entrañas
la ſana voluntad, falſo trocaſte:
Iuyzio aura que baſte
a lleuar en paciencia el ver perjuro
que entre libre, y ſeguro
a tratar de tus glorias, y tus penas,
y agora al cuello ſiento tus cadenas.

Mas no de ti, sino de mi seria
razon que me quexasse
que a tu fuego no hize resistencia:
yo me entregue, yo hize q̃ soplasse
el viento que dormia
de la occasion, con furia y violencia
justissima sentencia
ha dado el cielo contra mi q̃ muera,
aunque solo se espera
de mi infelice hado, y desuentura,
que no acabe mi mal la sepultura.

O amigo dulce, o dulce mi enemiga,
Timbrio, y Nisida bella
dichosos juntamẽte, y desdichados,
Qual dura iniqua, inoxorable estrella
de mi daño enemiga
qual fuerça injusta de implacables hados
nos tiene assi apartados?
O miserable humana fragil suerte
quan presto se conuierte
en subito pesar vn alegria,
y sigue escura noche, al claro dia.

De la inſtabilidad de la mudança
de las humanas coſas
qual ſerá el atreuido que ſe fie.
con alas buela, el tiempo, preſſuroſas,
y tras ſi la eſperança
ſe lleua del que llora, y del que rie,
y ya que el cielo embie
ſu fauor, ſolo ſirue al que con celo
ſancto leuanta al cielo
el alma en fuego de ſu amor deshecha,
y al que no, mas le daña que aprouecha.

Yo como puedo buen ſeñor leuanto
la vna y otra palma
los ojos, la intencion al cielo ſancto
por quien eſpera el alma
ver buelto en riſa ſu contino llanto.

Cō vn profundo ſoſpiro dio fin al laſtimado canto, el recogido moço, q̄ dentro en la hermita eſtaua. Y ſintiendo los paſtores q̄ adelāte no procedia, ſin detenerſe mas todos jūtos entrarō en ella, donde vieron a vn cabo

ſentado

sentado encima de vna dura piedra, a vn dispuesto y agraciado mancebo, al parecer de edad de veynte y dos años: vestido de vn tosco buriel, con los pies descalços, y vna aspera soga ceñida al cuerpo, que de cordon le seruia, estaua con la cabeça inclinada a vn lado, y la vna mano asida de la parte de la tunica que sobre el coraçon caya, y el otro braço a la otra parte floxamẽte derribado: y por verle desta manera, y por no hauer hecho mouimiento al entrar de los pastores: claramente conocieron q̃ desmayado estaua, como era la verdad, porque la profunda imaginacion de sus miserias, muchas vezes a semejante termino le conduzia. Llegose a el Erastro, y trabandole rezio del braço le hizo boluer en si, aunque tan desacordado que parecia que de vn pesado sueño recordaua. Las quales muestras de dolor, no pequeño le causarõ a los que le veyan, y luego Erastro le dixo. Que es esto señor? que es lo que siente vuestro fatigado pecho? no dexeys de dezirlo, que presentes teneys quiẽ

no rehusara fatiga algũa por dar remedio a la vuestra. No son essos (respondio el mancebo con voz algo desmayada) los primeros offrecimientos (comedido pastor) que me has hecho, ni aun serian los vltimos que yo acertasse a seruir si pudiesse, pero ha me traydo la fortuna a terminos, que ni ellos pueden aprouecharme, ni yo satisfazerlos, mas de con el desseo. Este puedes tomar en cuenta del bueno que me offreces: y si otra cosa de mi desseas saber, el tiempo que no encubre nada, te dira mas de lo q̃ yo quisiera. Si al tiempo dexas que me satisfaga de lo que me dizes, respõdio Erastro, poco deue agradecerse tal paga: pues el a pesar nuestro echa en las plaças lo mas secreto de nuestros coraçones. A este tiempo todos los demas pastores le rogaron, que la occasiõ de su tristeza les contasse, especialmente Tyrsi, que con efficaces razones le persuadio, y dio a entẽder q̃ no ay mal en esta vida, q̃ cõ ella su remedio no se alcançasse, si ya la muerte atajadora de los humanos discursos, no se opone a

ne a ellos. Y a eſto añadio otras palabras, que al obſtinado moço mouieron a que con las ſuyas hizieſſe ſatisfechos a todos de lo que del ſaber deſſeauan. Y aſsi les dixo. Pue ſto que a mi me fuera mejor (o agradable cõ pañia) viuir lo poco que me queda de vida ſin ella, y auerme recogido a mayor ſoledad de la que tẽgo: toda via por no moſtrar me eſquiuo a la volũtad que me haueys moſtrado, determino de contaros todo aquello q̃ entiendo baſtara, y los terminos por don de la mudable fortuna, me ha traydo al eſtre cho eſtado en que me hallo. Pero porque me parece que es ya algo tarde, y ſegũ mis deſ uenturas ſon muchas ſeria poſsible que antes de contaroslas la noche ſobreuinieſſe: ſe ra bien que todos juntos a la aldea nos vamos, pues a mi no me haze otra deſcomodidad de hazer el camino eſta noche, que mañana tenia determinado. Y eſto me es forçoſo, pues de vueſtra aldea ſoy proueydo de lo que he meneſter para mi ſuſtento: y por el camino (como mejor pudiere) os hare cier-

re ciertos de mis desgracias. A todos parecio bien lo que el moço hermitaño dezia: y puniendole en medio dellos, con vagarosos passos tornaron a seguir el camino de la aldea. Y luego el lastimado hermitaño, cō muestras de mucho dolor: desta manera al cuento de sus miserias dio principio.

En la antigua y famosa ciudad de Xerez cuyos moradores de Minerua, y Marte son fauorescidos, nascio Timbrio, vn valeroso cauallero, del qual si sus virtudes, y generosidad de animo huuiesse de contar, a difficil empresa me pondria. Basta saber que no se si por la mucha bōdad suya, o por la fuerça de las estrellas que a ello me inclinauan, yo procure por todas las vias que pude, serle particular amigo: y fueme el cielo en esto tā fauorable, que casi oluidādose a los que nos conoscian el nōbre de Timbrio, y el de Silerio (que es el mio) solamente los dos amigos nos llamauan: haziendo nosotros con nuestra continua cōuersacion, y amigables obras, que tal opinion no fuesse vana. Desta suer-

ſuerte los dos con increyble guſto y contẽto, los moços años paſſauamos, ora en el cãpo, en el exercicio de la caça: ora en la ciudad, en el del hõroſo Marte, entreteniendonos: haſta que vn dia (de los muchos haziagos que el enemigo tiempo en el diſcurſo de mi vida me ha hecho ver) le ſucedio a mi amigo Timbrio, vna peſada pendencia, cõ vn poderoſo cauallero, vezino de la meſma ciudad. Llego a termino la quiſtion, que el cauallero quedo laſtimado en la honra; y a Timbrio fue forçoſo auſentarſe, por dar lugar a que la furioſa diſcordia ceſſaſſe, que entre los dos parentales ſe començaua a encender. Dexando eſcrita vna carta a ſu enemigo, dandole auiſo, que le hallaria en Italia en la ciudad de Milan, o de Napoles, todas las vezes que como cauallero, de ſu agrauio ſatisfazerſe quiſieſſe. Con eſto ceſſaron los vandos entre los parientes de entrambos: y ordenoſe que a ygual, y mortal batalla el offendido cauallero (que Pranfiles ſe llamaua) a Timbrio deſafiaſſe, y que en hallando campo

campo seguro para la batalla, se auisasse a Timbrio. Ordeno mas mi suerte, que al tiempo q̃ esto sucedio, yo me hallasse tan falto de salud, que a penas del lecho leuantarme podia, y por esta occasion se me passo la de seguir a mi amigo donde quiera que fuesse. El qual al partirse despidio de mi con no pequeño descontento, encargandome que en cobrando fuerças le buscasse, que en la ciudad de Napoles le hallaria. Y assi se partio, dexãdome con mas pena que yo sabre agora significaros. Mas al cabo de pocos dias (pudiendo en mi mas el desseo que de verle tenia, que no la flaqueza que me fatigaua) me puse luego en camino: y para que con mas breuedad, y mas seguro le hiziesse la vẽtura me offrecio la comodidad de quatro galeras, que en la famosa Isla de Cadiz, de partida para Italia prestas. y aparejadas estauan. Embarqueme en vna dellas, y con prospero viento, en tiempo breue las riberas Catalanas descubrimos: y auiendo dado fondo en vn puerto dellas, yo que algo fati

gado

gado de la marvenia (aſſegurado primero de que por aquella noche las galeras de alli no partirian)me deſembarque, con ſolo vn amigo,y vn criado mio: y no creo que deuia de ſer la media noche,quando los marineros,y los que a cargo las galeras lleuauã, viendo que la ſerenidad del cielo,calma, o proſpero viento ſeñalaua(por no perder la buena occaſion que ſe les offrecia) a la ſegũ da guardia hizierõ la ſeñal de partida,y çarpando las ancoras,dieron con mucha preſteza los remos al ſeſgo mar, y las velas al ſoſſegado viento:y fue como digo con tanta diligencia hecho, que por mucha que yo puſe para boluer a embarcarme,no fuy a tiẽ po:y aſsi me huue de quedar en la marina, con el enojo,que podra conſiderar, quien por ſemejãtes y ordinarios caſos aura paſſado,porque quedaua mal acomodado de todas las coſas que para ſeguir mi viaje por tierra eran neceſſarias:mas conſiderando q̃ de quedarme alli poco remedio ſe eſperaua acorde de boluerme a Barcelona, adonde

como

como ciudad mas grande, podria ser hallar quien me acomodasse de lo que me faltaua, correspondiendo a Xerez, o a Seuilla con la paga dello. Amaneciome en estos pensamiẽtos, y con determinacion de ponerlos en effecto. Aguardaua a que el dia mas se leuantasse: y estãdo a punto de partirme, senti vn grande estruendo por la tierra, y que toda la gente corria a la calle mas principal del pueblo: y preguntando a vno que era aquello, me respondio. Llegaos señor aquella esquina, que a voz de pregonero sabreys lo que desseays. Hize lo asi, y lo primero en que puse los ojos, fue en vn alto Crucifixo, y en mucho tumulto de gente: señales que alguno sentẽciado a muerte entre ellos venia todo lo qual me certifico la voz del pregonero, que declaraua, que por hauer sido salteador, y vandolero, la justicia mandaua ahorcar vn hombre, que como a mi llego, luego conoci que era el mi buen amigo Timbrio, el qual venia a pie, con vnas esposas a las manos, y vna soga a la gargãta, los ojos
encla-

enclauados en el crucifixo que delante lleuaua, diziendo, y proteſtando alos clerigos que con el yuan. Que por la eſtrecha cuenta que penſaua dar en breues horas al verdadero Dios, cuyo retrato delante los ojos tenia, que nunca en todo el diſcurſode ſu vida, hauia cometido coſa por donde publicamente mereſcieſſe reſcebir ta ignominioſa muerte: y que a todos rogaua, rogaſſen alos juezes le dieſſen algun termino, para prouar quan innocente eſtaua de lo que le acuſauan. Conſidereſe aqui (ſi tanto la conſideracion pudo leuantarſe) qual quedaria yo al horrendo eſpectaculo que a los ojos ſe me offrecia, no ſe que os diga ſeñores, ſino que quede tan embeleſado, y fuera de mi, y de tal modo quede ageno de todos mis ſentidos, que vna eſtatua de marmol deuiera de parecer a quien en aquel punto me miraua. Pero ya que el confuſo rumor del pueblo, las leuantadas vozes de los pregoneros, las laſtimoſas palabras de Timbrio, y las conſoladoras delos ſacerdotes, y el verdadero

M cono

conocimiento de mi buen amigo, me huuieron buelto de aquel embeleſamiento primero, y la alterada ſangre acudio a dar ayuda al deſmayado coraçõ, y deſpertado en el la colera deuida a la notoria vēgança, de la offenſa de Timbrio, ſin mirar al peligro que me ponia, ſino al de Timbrio, por ver ſi podia librarle, o ſeguirle haſta la otra vida, cō poco temor de perder la mia : eche mano a la eſpada, y con mas q̃ ordinaria furia, entre por medio de la confuſa turba, haſta que llegue adonde Timbrio yua, el qual no ſabiendo ſi en prouecho ſuyo tantas eſpadas ſe hauian deſembaynado, con perplexo y anguſtiado animo eſtaua mirādo lo que paſſaua. Haſta que yo le dixe. Adonde eſta o Timbrio, el esfuerço de tu valeroſo pecho? que eſperas? o que aguardas? porque no te fauoreces de la occaſion preſente? procura o verdadero amigo ſaluar tu vida, en tanto que eſta mia haze eſcudo a la ſin razon q̃ (ſegun creo) aqui te es hecha. Eſtas palabras mias, y el conocerme Tymbrio, fue parte

para

parã que oluidado todo temor, rompiesse las ataduras,o esposas delas manos: mas todo su ardimiento fuera poco, si los sacerdotes de compassion mouidos,no ayudaran su desseo,los quales tomãdole en peso a pesar delos que estoruar lo querian, se entraron con el en vna yglesia que alli junto estaua: dexandome a mi en medio de toda la justicia, q̃ con grande instancia pocuraua prenderme:como al fin lo hizo:pues a tãtas fuerças juntas, no fue poderosa la sola mia de resistirlas. Y con mas offensas que(a mi parecer)mi pecado merescia, a la carcel publica herido de dos heridas me lleuaron. El atreuimiento mio,y el hauerse escapado Timbrio augmento mi culpa,y el enojo en los juezes los quales condẽnando bien el excesso por mi cometido:pareciendoles ser justo que yo muriesse: y luego luego la cruel sentencia pronunciaron:y para otro dia guardauan la execuciõ. Llego a Timbrio esta triste nueua ualla en la yglesia dõde estaua: y segũ yo despues supe, mas alteraciõ le dio mi sentencia

que le hauia dado la de su muerte: y por librarme della de nueuo se offrecia a entregarse otra vez en poder de la justicia: pero los sacerdotes le acõsejaron q̃ seruia de poco aquello, antes era añadir mal a mal, y desgracia a desgracia, pues no seria parte el entregarse el para q̃ yo fuesse suelto, pues no lo podia ser, sin ser castigado de la culpa cometida. No fuerõ menester pocas razones para persuadir a Timbrio, ne se diesse a la justicia. Pero sossegose, cõ proponer en su animo de hazer otro dia por mi, lo q̃ yo por el auia hecho, por pagarme en la mesma moneda, o morir en la demãda. De toda su intencion fuy auisado, por vn clerigo que a confessar me vino, con el qual le embie a dezir, que el mejor remedio que mi desdicha podia tener, era que el se saluasse: y procurasse que con toda breuedad, el Virrey de Barcelona supiesse todo el successo, antes que la justicia de aquel pueblo, la executasse en el. Supe tambien la causa porque a mi amigo Timbrio lleuauan al amargo suplicio (segun me
conto

conto el mesmo sacerdote que os he dicho) y fue, que viniendo Timbrio caminãdo por el reyno de Cataluña, a la salida de Perpiñã, dieron con el vna cantidad de vandoleros, los quales tenian por señor y cabeça, a vn valeroso cauallero Catalan, que por ciertas enemistades andaua en la compañia (como es ya antiguo vso de aquel reyno, quando los enemistados son personas de cuenta, salirse a ella, y hazerse todo el mal que puedé, no solamente en las vidas, pero en las haziẽdas: Cosa agena de toda Christiandad, y digna de toda lastima.) Sucedio pues, que al tiẽpo que los vandoleros estauan occupados en quitar a Timbrio lo que lleuaua, llego en aquella sazon el señor, y caudillo dellos, y como en fin era cauallero, no quiso q̃ delante de sus ojos, agrauio alguno a Timbrio se hiziesse: antes pareciẽdole hõbre de valor, y prẽdas, le hizo mil corteses ofrecimiẽtos, rogandole que por aquella noche se quedasse con el en vn lugar alli cerca, q̃ otro dia por la mañana le daria vna señal de seguro, para

q̃ sin temor alguno pudiesse seguir su camino hasta salir de aquella prouincia. No pudo Timbrio dexar de hazer lo q̃ el cortes cauallero le pedia, obligado de las buenas obras del rescibidas: fuerõ se juntos, y llegarõ a vn pequeño lugar, dõde por los del pueblo alegremẽte rescebidos fuerõ. Mas la fortuna q̃ hasta entonces con Timbrio se hauia burlado, ordeno que aquella mesma noche diessẽ cõ los vãdoleros vna cõpañia de soldados, solo para este effecto jũtada, y hauiẽdolos cogido de sobresalto, cõ facilidad los desbaratarõ: y puesto q̃ no pudieron prẽder al caudillo, prẽdieron, y matarõ a otros muchos, y vno delos presos fue Timbrio, a quiẽ tuuierõ por vn famoso salteador q̃ en aquella cõpañia andaua: y segũ se deue imaginar sin duda le deuia de parecer mucho, pues cõ atestiguar los demas presos q̃ aquel no era el q̃ pẽsauan, cõtãdo la verdad de todo el caso, pudo tãto la malicia en el pecho delos juezes, q̃ sin mas aueriguaciones, le sentẽciarõ a muerte: la qual fuera puesta en effecto, si el cielo

el cielo fauoreſcedor delos juſtos intentos, no ordenara q̃ las galeras ſe fueſſen : y yo en tierra quedaſſe, para hazer lo que haſta agora os he cótado q̃ hize. Eſtauaſe Timbrio en la ygleſia, y yo en la carcel, ordenando de partirſe aquella noche a Barcelona: y yo que eſperando eſtaua en que pararia la furia de los offendidos juezes : con otra mayor deſuẽtura ſuya, Timbrio y yo, de la nueſtra fuymos librados. Mas oxala fuera ſeruido el cielo, que en mi ſolo ſe executara la furia de ſu ira, con tal que la alçarã de aquel pequeño, y deſuenturado pueblo que a los filos de mil barbaras eſpadas, tuuo pueſto el miſerable cuello. Poco mas de media noche ſeria (hora acomodada a facinoroſos inſultos, y en la qual la trabajada gente ſuele entregar los trabajados miembros en braços del dulce ſueño ) quando improuiſamente por todo el pueblo ſe leuanto vna confuſa vozeria, diziendo. Al arma al arma, que Turcos ay en la tierra. Los Ecos de ſtas triſtes vozes, quien duda q̃ no cauſarõ

espanto en los mugeriles pechos: y aun pusieron cõfusion en los fuertes animos de los varones. No se que os diga señores, sino que en vn punto la miserable tierra començo a arder con tanta gana, que no parecia sino q̃ las mesmas piedras con que las casas fabricadas estauan, offrecian acomodada materia al encendido fuego, q̃ todo lo cõsumia. A la luz de las furiosas llamas, se vieron reluzir los barbaros alfanjes, y parecerse las blancas tocas de la turca gente, que encendida con sigures o hachas de duro azero las puertas de las casas derribauan, y entrando en ellas, de christianos despojos salian cargados. Qual lleuaua la fatigada madre, y qual el pequeñuelo hijo, que con cansados y debiles gemidos, la madre por el hijo, y el hijo por la madre, preguntaua, y alguno se q̃ huuo, q̃ con sacrilega mano estoruo el cũplimiento de los justos desseos de la casta rezien desposada virgẽ, y del esposo desdichado, ante cuyos llorosos ojos quiça vio coger el fruto de que el sin ventura pensaua

ſaua gozar en termino breue. La confuſion era tanta, tantos los gritos, y mezclas de las vozes tan differentes, que gran eſpanto po nian. La fiera y endiablada canalla, viendo quan poca reſiſtencia ſe les hazia, ſe atreuie ron a entrar en los ſagrados templos, y po ner las deſcomulgadas manos enlas ſanctas reliquias, poniendo en el ſeno el oro con q̃ guarnecidas eſtauan, y arrojandolas en el ſuelo cõ aſqueroſo menoſprecio. Poco le va- lia al ſacerdote ſu ſantimonia, y al frayle ſu retraymiento, y al viejo ſus neuadas canas, y al moço ſu juuentud gallarda, y al peque- ño niño ſu innocẽcia ſimple: q̃ de todos lle- uauan el ſaco aquellos deſcreydos perros. Los quales deſpues de abraſadas las caſas, robado los templos, deſflorado las virgines, muertos los defenſores, mas canſados que ſatisfechos de lo hecho, al tiempo que el al- ua venia, ſin impedimento alguno, ſe boluie ron a ſus baxeles, hauiendo los ya cargado de todo lo mejor que en el pueblo hauia, de xãdole deſſolado, y ſin gente, porque toda
 la mas

la mas gente se lleuauã, y la otra a la mõtaña se hauia recogido. Quien en tan triste espectaculo, pudiera tener quedas las manos, y enxutos los ojos? Mas ay q̃ esta tan llena de miserias nuestra vida q̃ tan doloroso successo como el q̃ os he cõtado, huuo christianos coraçones que se alegrarõ. Y estos fuerõ los de aquellos q̃ en la carcel estauan, q̃ con la desdicha general, cobrarõ la dicha propria, porq̃ en son de yr a defẽder el pueblo rõpieron las puertas de la prisiõ, y en libertad se pusieron, procurãdo cada vno, no de offender alos cõtrarios, sino đ saluar a si mesmos: entre los quales yo goze de la libertad tan caramente adquirida. Y viẽdo que no hauia quien hiziesse rostro alos enemigos, por no venir a su poder, ni tornar al de la prisiõ dessamparando el consumido pueblo, cõ no pequeño dolor delo que hauia visto, y con el q̃ mis heridas me causauan, segui a vn hombre q̃ me dixo, que seguramẽte me lleuaria a vn monasterio q̃ en aquellas montañas estaua, donde de mis llagas seria curado, y aun de-

fendido, si de nueuo prẽder me quisiessen: se guile en fin como os he dicho, cõ desseo de saber q̃ auria hecho la fortuna de mi amigo Timbrio: el qual (como despues supe) con algunas heridas se hauia escapado, y seguido por la mõtaña, otro camino differente del q̃ yo lleuaua: vino a parar al puerto de Rosas, dõde estuuo algunos dias, procurãdo saber q̃ successo auria sido el mio: y q̃ en fin sin saber nueuas algunas, se partio en vna naue, y cõ prospero viẽto llego a la grã ciudad de Napoles. Yo bolui a Barcelona, y allĩ me acomode de lo q̃ menester hauia. Y despues, ya sano de mis heridas, torne a seguir mi viaje, y sin succederme reues alguno llegue a Napoles, dõde halle enfermo a Timbrio: y fue tal el contẽto q̃ en vernos los dos recibimos, q̃ no me siento cõ fuerças para encarecerosle por agora. Alli nos dimos cuẽta de nuestras vidas, y de todo aquello q̃ hasta aquel momẽto nos hauia sucedido, pero todo este plazer mio, se aguaua con el ver a Timbrio, no tan bueno como yo quisiera, antes

antes tan malo, y de vna enfermedad tan estraña, q̃ si yo a aquella sazon no llegara, pudiera llegar a tiempo de hazerle las obse quias de su muerte, y no solemnizar las alegrias de su vista. Despues que el huuo sabido de mi todo lo q̃ quiso, con lagrimas enlos ojos, me dixo. Ay amigo Silerio, y como creo q̃ el cielo procura cargar la mano en mis desuēturas, para q̃ dādome la salud, por la vr̃a, quede yo cada dia cō mas obligaciō de seruiros. Palabras fueron estas de Timbrio, que me enternecieron, mas por parecerme de comedimientos tan poco vsados entre nosotros, me admiraron. Y por no cā saros en deziros punto por punto lo que yo le respondi, y lo que el mas replico: solo os dire, que el desdichado de Timbrio, estaua enamorado de vna señora principal de aquella ciudad, cuyos padres eran españoles aunque ella en Napoles hauia nascido: su nombre era Nisida, y su hermosura tanta, que me atreuo a dezir, que la naturaleza cifro en ella el estremo de sus pefections:
v an-

y andauã tã a vna en ella la honestidad y be
lleza, que lo que la vna encendia, la otra en
friaua, y los desseos que su gentileza hasta
el mas subido cielo leuãtaua, su honesta gra
uedad hasta lo mas baxo de la tierra abatia.
A esta causa estaua Timbrio tan pobre de
esperança, quan rico de pensamientos: y so
bre todo falto de salud, y en terminos de aca
bar la vida sin descubrirlos. Tal era el temor
y reuerencia que hauia cobrado a la hermo-
sa Nisida. Pero despues que tuue bien cono
cida su enfermedad, y huue visto a Nisida, y
considerado la calidad y nobleza de sus pa
dres, determine de posponer por el la haziẽ
da la vida, y la honra, y mas si mas tuuiera,
y pudiera. Y assi vse de vn artificio el mas
estraño que hasta oy se aura oydo, ni leydo:
y fue, que acorde de vestirme como truhan,
y con vna guitarra entrarme en casa de Ni
sida, que por ser (como ya he dicho) sus pa-
dres de los principales de la ciudad, de o-
tros muchos truhanes era continuada. Pare-
ciole bien este acuerdo a Timbrio, y resig-
no lue

no luego en las manos de mi industria, todo su contento. Hize yo hazer luego muchas y differentes galas, y en vistiendome comence a ensayarme en el nueuo officio delante de Timbrio, que no poco reya de verme tã truhanaméte vestido: y por ver si la habilidad corre∫pondia al abito, me dixo, que haziendo cuenta que el era vn gran principe y que yo de nueuo venia a visitarle, le dixesse algo. Y si yo no me acuerdo mal, y si vosotros señores no os cansays de escucharme, dire os lo que entonces le cante, con ser la primera vez. Todos dixeron que ninguna cosa les daria mas contento que saber por extéso todo el successo de su negocio, y que assi le rogauan que ninguna cosa por de poco momento que fuesse, dexasse de contarles. Pues essa licencia me days dixo el hermitaño, no quiero dexaros de dezir como comence a dar muestras de mi locura: que fue con estos versos que a Timbrio cante, imaginando ser vn gran señor a quien los dezia.

SILERIO

De principe que en el ſuelo
va por tan juſto niuel
que ſe puede eſperar del
que no ſean obras del cielo.

No ſe vee en la edad preſente,
ni ſe vio en la edad paſſada
republica gouernada
de principe tan prudente.
Y del que mide ſu celo
por tan christiano niuel
que ſe puede eſperar del
que no ſean obras del cielo.

Del que trae por bien ageno
ſin codiciar mas deſpojos
miſericordia en los ojos
y la juſticia en el ſeno.
Del que lo mas deſte ſuelo
es lo menos que ay en el
que ſe puede eſperar del
que no ſean obras del cielo.

La

La liberal fama vueſtra
que haſta'l cielo ſe leuanta
de que teneys alma ſancta
nos da indicio y clara mueſtra,
Del que no diſcrepa vn pelo
de ſer al cielo fiel
que ſe puede eſperar del
que no ſean obras del cielo?

Del que con chriſtiano pecho
ſiempre en el rigor ſe tarda
y a la juſticia le guarda
con clemencia ſu derecho,
De aquel que leuanta el buelo
do ninguno llega a el
que ſe puede eſperar del
que no ſean obras del cielo?

Eſtas, y otras coſas de mas riſa, y juego, cante entonces a Timbrio, procurando acomodar el brio, y donayre del cuerpo a que en todo dieſſe mueſtras de exercitado truhan, y ſali tan bien con ello, q̃ en pocos dias fuy

conocido de toda la mas gente principal de la ciudad, y la fama del truhan Español, por toda ella bolaua. Hasta tanto que ya en casa del padre de Nisida me desseauā ver, el qual desseo les cūpliera yo con mucha facilidad, si de industria no aguardara a ser rogado. Mas en fin no me pude escusar q̄ vn dia de vn vanquete alla no fuesse, dōde vi mas cerca la justa causa que Timbrio tenia de parecer, y la que el cielo me dio para quitarme el cōteto todos los dias q̄ en esta vida durare. Vi a Nisida, a Nisida vi, para no ver mas, ni ay mas q̄ ver despues de auerla visto. O fuerça poderosa de amor, contra quien valen poco las poderosas nuestras, y es possible que en vn punto, en vn momento, los reparos y pertrechos de mi lealtad, pusiesses en terminos de dar con todos ellos por tierra? Ay que si se tardara vn poco en socorrerme la consideracion de quien yo era, la amistad q̄ a Timbrio deuia, el mucho valor de Nisida, el affrentoso habito en que me hallaua: que todo era impedimento, a que con el

nueuo y amoroſo deſſeo que en mi hauia naſcido, no naſcieſſe tambien la eſperança de alcançarla, que es el arrimo con que el amor camina, o buelue atras en los enamorados principios. En fin vi la belleza que os he dicho, y porque me importaua tanto el verla, ſiempre procure grangear el amiſtad de ſus padres, y de todos los de ſu caſa. Y eſto con hazer del gracioſo, y bien criado, haziendo mi officio con la mayor diſcrecion, y gracia a mi poſsible. Y rogandome vn caualiero, que aquel dia a la meſa eſtaua, q́ alguna coſa en loor de la hermoſura de Niſida cãtaſſe: quiſo la ventura q́ me acordaſſe de vnos verſos que muchos dias antes para otra occaſion caſi ſemejante, yo hauia hecho, y ſiruiẽdome para la preſente, los dixe, que eran eſtos

SILERIO.

Niſida con quien el cielo
tan liberal ſe a moſtrado
que en daros a vos, dio al ſuelo

vna

vna imagen y traſlado
de quanto encubre ſu velo,
Si el no tuuo mas que os dar
ni vos mas que deſſear
con facilidad ſe entiende
que lo poſsible pretende
quien os pretende loar.

Deſſa beldad peregrina
la perfection ſoberana
que al cielo nos encamina
pues no es poſsible la humana
cante la lengua diuina,
Y diga bien ſe conuiene
que al alma que en ſi contiene
ſer tan alto y milagroſo
ſe le dieſſe el velo hermoſo
mas qu'el mundo tuuo o tiene.

Tomo del ſol los cabellos
del ſeſgo cielo la frente,
la luz de los ojos bellos
de la eſtrella mas luziente

que ya no da la luz ante ellos.
Como quien puede y ſe atreue
a la grana, y a la nieue
robo las colores bell. s
que lo mas perfecto dellas
a tus mexillas ſe deue.

De marfil, y de coral
formo los dientes, y labios
do ſale rico caudal
de agudos dichos y ſabios
y armonia celeſtial,
De duro marmol ha hecho
el blanco y hermoſo pecho
y de tal obra ha quedado
tanto el ſuelo mejorado
quanto el cielo ſatisfecho.

Con eſtas, y otras coſas que entonces cante quedaron todos tan mis afficionados, eſpecialmente los padres de Niſida, que me offrecieron todo lo que meneſter huuieſſe, y me rogaron que ningun dia dexaſſe de viſitarlos.

tarlos. Y aſsi ſin deſcubrirſe, ni imaginarſe mi induſtria, vine a ſalir cō mi primero diſignio, que era facilitar la entrada en caſa de Niſida: la qual guſtaua en eſtremo de mis deſembolturas. Pero ya q̃ los muchos dias y la mucha conuerſacion mia, y la grande amiſtad que todos los de aquella caſa me moſtrauan, vuieron quitado algunas ſombras al demaſiado temor que de deſcubrir mi intento a Niſida tenia: determine ver a do llegaua la ventura de Timbrio, que ſolo de mi ſolicitud la eſperaua. Mas ay de mi, que yo eſtaua entonces mas para pedir medicina para mi llaga, que ſalud para la agena: porque el donayre, belleza, diſcrecion, grauedad de Niſida, hauian hecho en mi alma tal effecto, que no eſtaua en menos eſtremo de dolor, y de amor pueſta, que la del laſtimado Timbrio. A vr̃a conſideracion diſcreta, dexo el imaginar, lo que podia ſentir vn coraçon, a quien de vna parte combatian las leyes de la amiſtad, y de otra las inuiolables de Cupido, porque ſi las vnas le obligauan

a no salir de lo que ellas, y la razon le pediã, las otras lo forçauan que tuuiesse cuenta cõ lo que a su contento era obligado. Estos sobresaltos, y cõbates me apretauan: de manera que sin procurar la salud agena, comẽce a dudar de la propria, y a ponerme tã flaco y amarillo, que causaua general cõpassion a todos los que me mirauan, y los que mas la mostrauan, eran los padres de Nisida: y aun ella mesma con limpias y christianas entrañas me rogo muchas vezes, que la causa de mi enfermedad le dixesse, offreciẽdome todo lo necessario para el remedio della. Ay (dezia yo entre mi) quando Nisida tales offrecimientos me hazia, y con quanta facilidad hermosa Nisida, podria remediar vuestra mano, el mal que vuestra hermosura ha hecho. Pero preciome tanto de buen amigo, que aunque tuuiesse tãn cierto mi remedio, como le tengo por impossible, imposible seria que le acetasse. Y como estas consideraciones en aquellos instantes me turbassen la fantasia, no acertaua a responder a

Nisida

Nisida cosa alguna: de lo qual ella y otra hermana suya, que Blanca se llamaua (de menos años, aunque no de menos discrecion, y hermosura que Nisida) estauan marauilladas, y con mas desseo de saber el origen de mi tristeza, con muchas importunaciones me rogauã, que nada de mi dolor les encubriesse. Viendo pues yo que la ventura me offrecia la comodidad de poner en effecto lo que hasta aquel pũto mi industria auia fabricado. Vna vez que (a caso) Nisida y su hermana solas se hallauan, tornando ellas de nueuo a pedirme lo que tantas vezes, les dixe. No penseys señoras que el silencio ꝗ hasta agora he tenido en no deziros la causa de la pena que imaginays que siento, lo aya causado tener yo poco desseo de obedeceros, pues ya se sabe que si algun bien mi abatido estado en esta vida tiene, es hauer grangeado cõ el venir a terminos de conoceros y como criado seruiros: solo ha sido la causa imaginar que aunque la descubra, no seruira para mas de daros lastima, viendo quã

lexos esta el remedio della: pero ya que me es forçoso satisfazeros en esto, sabreys señoras q̃ en esta ciudad esta vn cauallero natural de mi mesma patria, a quien tẽgo por señor, por amparo, y por amigo, el mas liberal discreto, y gentil hombre, q̃ en gran parte hallar se pueda, el qual esta aqui ausente de la amada patria, por ciertas quistiones que alla le succedieron, que le forçaron a venir a esta ciudad, creyendo que si alla en la suya dexaua enemigos, aca en la agena no le faltaran amigos, mas ha le salido tan al reues su pensamiento, que vn solo enemigo que el mesmo (sin saber como) aqui se ha procurado, le tiene puesto en tal estremo, q̃ si el cielo no le socorre, cõ acabar la vida, acabara sus amistades, y enemistades. Y como yo conozco el valor de Timbrio (que este es el nõbre del cauallero, cuya desgracia os voy cõtãdo) y se lo q̃ perdera el mundo en perderle, y lo que yo perdere si le pierdo: doy las muestras de sentimiento que haueys visto, y aun son pocas, segun a lo que me obliga el peligro

peligro en que Timbrio esta puesto. Bien se que dessear eys saber señoras quien es el enemigo que a tan valeroso cauallero (como es el que os he pintado) tiene puesto en tal estremo: pero tambiẽ se que en diziendo os le, no os marauillareys sino de como ya no le tiene cõsumido, y muerto. Su enemigo es amor, vniuersal destruydor de nuestros sossiegos, y bien andanças. Este fiero enemigo tomo possesion de sus entrañas: En entrando en esta ciudad, vio Timbrio vna hermosa dama, de singular valor y hermosura: mas tan principal, y honesta, que jamas el miserable se ha auenturado a descubrirle su pensamiento. A este punto llegaua yo, quando Nisida me dixo, Por cierto Astor (que entõces era este el nombre mio) que no se yo si crea q̃ esse cauallero sea tan valeroso y discreto como dizes, pues tan facilmente se ha dexado rendir a vn mal desseo tan reziẽ nacido, entregandose tan sin occasion alguna en los braços de la desesperacion: y aunque a mi se me alcança poco destos amoro-

ſos effectos, todavia me parece que es ſimplicidad y flaqueza, dexar el que ſe vee fatigado dellos de deſcubrir ſu penſamiento a quien ſe le cauſa, pueſto que ſea del valor q̃ imaginar ſe puede, porque, que affrenta ſe le puede ſeguir a ella de ſaber que es bien querida, o a el, que mayor mal de ſu azeda y deſabrida reſpueſta, que la muerte q̃ el meſmo ſe procura callando? Y no ſeria bien q̃ por tener vn juez fama de riguroſo, dexaſſe alguno de alegar de ſu derecho. Pero pongamos, que ſuccede la muerte de vn amante, tan callado, y temeroſo como eſſe tu amigo: dime, llamarias tu cruel a la dama de quien eſtaua enamorado? no por cierto, que mal puede remediar nadie la neceſsidad q̃ no llega a ſu noticia, ni cae en ſu obligacion procurar ſaberla para remediarla: aſsi que Aſtor perdoname, que las obras de eſſe tu amigo, no hazen muy verdaderas las alabanças que le das. Quando yo oy a Niſida ſemejantes razones, luego luego quiſiera cõ las mias deſcubrirle todo el ſecreto de mi pe-

mi pecho,mas como yo entendia la bondad y llaneza con q̃ ella las hablaua, vue de detẽnerme,y eſperar mas ſola y mejor coyuntura:y aſsi le reſpondi. Quando los caſos de amor,hermoſa Niſida,con libres ojos ſe miron , tantos deſatinos ſe veen en ellos que no menos de riſa,que de compaſsion ſon dignos:pero ſi de la ſotil red amoroſa ſe halla enlazada el alma, alli eſtan los ſentidos tan trauados,y tan fuera de ſu proprio ſer , que la memoria ſolo ſirue de theſorera, y guardadora del objecto que los ojos miraron : y el entendimiento en eſcudriñar, y conocer el valor de la que bien ama:y la voluntad de conſentir de que la memoria , y entẽdimiento,en otra coſa no ſe occupẽ. Y aſsi los ojos veen como por eſpejo de Alinde,que todas las coſas ſe les hazen mayores:ora creſce la eſperança quando ſon fauoreſcidos: ora el temor quando deſechados. Y aſi ſuccede a muchos,lo que a Timbrio ha ſuccedido,que pareciendoles a los principios altiſsimo el objecto a quien los ojos leuantaron,pierdẽ la eſ-

la esperança de alcançarle, pero no de manera que no les diga amor alla dentro en el alma. Quien sabe? podria ser? Y con esto anda la esperança (como dezirse suele) entre dos aguas, la qual si del todo les desaparasse, con ella huyria el amor. Y de aqui nasce andar entre el temor, y osar el coraçon del amante tan affligido, que sin auenturarse a dezirla, se recoge y aprieta en su llaga, y espera (aunque no sabe de quien) el remedio de que se vee tan apartado. En este mesmo estremo he yo hallado a Timbrio: aunque toda via (a persuasiones mias (ha escripto vna carta a la dama por quien muere, la qual me dio para que la viesse, y mirasse si en alguna manera se mostraua en ella descomedido, porque la enmendaria: encargome (assi mesmo) que buscasse ordé de ponerla en manos de su señora, q̃ creo sera impossible, no por que yo no me auéture a ello, pues lo menos que auenturare sera la vida por seruirle, mas porque me parece que no he de hallar occasiõ para darla. Veamosla dixo Nisida, porque

que desseo ver como escriuen los enamorados discretos. Luego saque yo vna carta del seno, que algunos dias antes estaua escripta esperando occasion de que Nisida la viesse: y offreciendome la ventura esta, se la mostre, la qual por hauerla yo leydo muchas vezes, se me quedo en la memoria, cuyas razones eran estas.

## TIMBRIO A NISIDA.

DEterminado auia hermosa señora que el fin desastrado mio, os diesse noticia de quien yo era, pareciendome ser mejor que alabarades mi silencio en la muerte, que no que vituperarades mi atreuimiento en la vida: mas porque imagino que a mi alma conuiene partirse deste mundo en gracia vuestra, porque en el otro no le niegue amor el premio de lo q̃ ha padecido: os hago sabidora del estado en que vuestra rara beldad me tiene puesto, que es tal que a poder significarle no procurara su remedio, pues por pe-

queñas

queñas cosas, nadie se ha de auenturar a offender el valor estremado vuestro, del qual y de vr̃a honesta liberalidad espero restaurar la vida, para seruiros, o alcãçar la muerte para nunca mas offenderos.

Con mucha atencion estuuo Nisida escuchando esta carta: y en acabãdola de oyr dixo. No tiene de que agrauiarse la dama a quien esta carta se embia, si ya de puro graue no da en ser melindrosa: enfermedad de quien no se escapa la mayor parte de las damas desta ciudad. Pero con todo esso no dexes Astor de darsela, pues (como ya te he dicho) no se puede esperar mas mal de su respuesta, que no sea peor el que agora dizes que tu amigo padece. Y para mas animarte, te quiero assegurar, que no ay muger tan recatada, y tan puesta en atalaya para mirar por su honrra, que le pese mucho de ver, y saber que es querida, porque entonces conoce ella que no es vana la presumpcion que de si tiene: lo qual seria al reues si viesse que de nadie era solicitada. Bié

se

ſe ſeñora que es verdad lo que dizes, reſpõdi yo, mas tengo temor que el atreuerme a darla(por lo menos)me ha de coſtar negarme de alli adelante la entrada en aquella caſa,de que no menor daño me vendria a mi, que a Timbrio. No quieras Aſtor,replico Niſida, confirmar tu la ſentencia que aun el juez no tiene dada. Mueſtra buen animo, que no es riguroſo trance de batalla eſte a que te auenturas. Pluguiera al cielo hermoſa Niſida, reſpondi yo,que en eſſe termino me viera, que de mejor gana offreciera el pecho al peligro y rigor de mil contrapueſtas armas,que no la mano a dar eſta amoroſa carta a quien temo que ſiendo con ella offendida,ha de arrojar ſobre mis hombros la pena que la agena culpa mereſce:Pero cõ todos eſtos incõuinientes,pienſo ſeguir ſeñora el conſejo q̃ me has dado:Pueſto q̃ aguardare tiempo, en que el temor no tenga tan occupados mis ſentidos como agora: y en eſte entretanto te ſuplico, que haziendo cuenta que tu eres a quien eſta carta ſe embia

bia, me des alguna respuesta q̃ lleue a Timbrio, para que con este engaño, el se entretenga vn poco, y a mi el tiempo, y las occasiones me descubran lo que tengo de hazer. De mal artificio quieres vsar, respondio Nisida, porque puesto caso que yo agora diesse en nombre ageno alguna blanda, o esquiua respuesta, no ves que el tiempo (descubridor de nuestros fines) aclarara el engaño, y Timbrio quedara de ti mas quexoso que satisfecho: quanto mas que por no hauer dado hasta agora respuesta a semejantes cartas, no querria començar a darlas mentirosa y fingidamente: mas aunque sepa yr contra lo que a mi mesma deuo, si me prometes de dezir quien es la dama, yo te dire que digas a tu amigo, y cosa tal que el quede contẽto por agora: y puesto que despues las cosas succedã al reues de lo que el pensare, no por esso se aueriguara la mẽtira. Esso no me lo mãdes o Nisida, respondi yo, porque en tanta confusion me pone dezirte yo a ti su nombre, como me pondria el darle a ella la carta

carta: basta saber que es principal, y que sin hazerte agrauio alguno, no te deue nada en la hermosura, que con esto me parece que la encarezco sobre quantas son nascidas. No me marauillo que digas esso de mi dixo Nisida, pues los hombres de vuestra condiciõ y trato, lisonjear es su proprio officio. Mas dexando todo esto a vna parte (porque dessseo que no pierdas la comodidad de vn tan buen amigo) te aconsejo que le digas q̃ fuyste a dar la carta a su dama, y que has passado con ella todas las razones que conmigo sin faltar punto, y como leyo tu carta, y el animo que te daua para que a su dama la lleuasses, pensando que no era ella a quien venia, y que aunque no te atreuiste a declarar del todo, que has conoscido della que quando sepa ser ella para quiẽ la carta venia, no le causara el engaño y desengaño mucha pesadumbre: Desta suerte rescibira el algũ aliuio en su trabajo: y despues al descubrir tu intencion a su dama, puedes respõder a Timbrio lo que ella te respondiere, pues hasta el

punto que ella lo sepa, queda en fuerça esta mentira, y la verdad de lo que succediere, sin que haga al caso el engaño de agora. Admirado quede de la discreta traça de Nisida y aun no sin sospecha de la verdad de mi artificio. Y assi besandole las manos por el buẽ auiso, y quedando con ella que de qualquiera cosa que en este negocio succediere, le hauia de dar particular cuenta. Vine a contar a Timbrio todo lo que con Nisida me hauia succedido, que fue parte para que la tuuiesse en su alma la esperãça, y boluiesse de nueuo a sustentarle, y a desterrar de su coraçon los nublados del frio temor que hasta entonces le tenian ofuscado: y todo este gusto se le acrescentaua, el prometerle yo a cada passo que los mios no serian dados sino en seruicio suyo: y que otra vez que con Nisida se hallasse, sacaria el juego de maña, con tan buen successo como sus pensamientos merecian. Vna cosa se me ha oluidado de deziros, que en todo el tiempo que con Nisida y su hermana estuue hablando, jamas la menor

nor hermana hablo palabra, sino que cõ vn estraño silencio estuuo siẽpre colgada de las mias. Y se os dezir señores, que si callaua no era por no saber hablar con toda discrecion y donayre: porq̃ en estas dos hermanas mostro naturaleza todo lo que ella puede y vale, y con todo esto no se si os diga que holgara que me huuiera negado el cielo la ventura de hauerlas conocido, especialmẽte a Nisida, principio y fin de toda mi desdicha: pero que puedo hazer, si lo que los hados tienen ordenado, no puede por discursos humanos estoruarse? Yo quise, quiero, y querre bien a Nisida, tã sin offensa de Timbrio, quanto lo ha mostrado bien mi cansada lengua, q̃ jamas la hablo, q̃ en fauor de Timbrio no fuesse: encubriendo siempre (cõ mas q̃ ordinaria discreciõ) la pena ꝓpria, por remediar la agena. Succedio pues, q̃ como la belleza de Nisida tã esculpida en mi alma quedo desde el primer pũto que mis ojos la vieron, no pudiẽdo tener mi pecho tan rico thesoro encubierto, quando solo o aparta-

do alguna vez me hallaua con algunas amorosas y lamentables canciones, le deſcubria con velo de fingido nombre. Y aſsi vna noche penſando que ni Timbrio, ni otro alguno me eſcuchaua, por dar aliuio vn poco al fatigado eſpiritu, en vn retirado apoſento, ſolo de vn laud acompañado, cante vnos verſos que por hauerme pueſto en vna confuſion grauiſsima, os los aure de dezir, que eran eſtos.

SILERIO

Que laberintho es eſte do ſe encierra
mi loca leuantada fantaſia?
quien ha buelto mi paz en cruda guerra
y en tal triſteza toda mi alegria?
O qual hado me truxo a ver la tierra
que'a de ſeruir de ſepoltura mia?
o quien reduzira mi penſamiento
al termino que pide vn ſano intento?

Si por romper eſte mi fragil pecho
y deſpojarme de la dulce vida
quedaſſe el ſuelo, y cielo ſatisfecho
de que

de que a Timbrio guarde la fe deuida
ſin que me acordara el crudo hecho,
yo fuera de mi meſmo el homicida,
mas ſi yo acabo,en el acaba luego
la amoroſa eſperança,y creſce el fuego.

Llueuan,y caygan las doradas flechas
del ciego dios,y con rigor inſano
al triſte coraçon vengan derechas
diſparadas con fiera ayrada mano,
que aunque ceniza y poluo queden hechas
las heridas entrañas,lo que gano
en encubrir ſu doloroſa llaga,
es rica de mi mal illuſtre paga.

Silencio eterno a mi canſada lengua
pondra la ley de la amiſtad ſincera
por cuya ſin ygual virtud deſmengua
la pena que acabar jamas eſpera,
mas aunque nunca acabe,y pōga en mēgua
la honra,y la ſalud,ſera qual era
mi limpia fe,mas firme y contraſtada
que roca en medio de la mar ayrada.

Del humor que derraman eſtos ojos
y de la lengua el piadoſo officio
del bien que ſe le deue a mis enojos
y de la voluntad el ſacrificio.
Lleue los dulces premios, y deſpojos
el caro amigo, y mueſtreſe propicio
el cielo a mi deſſeo, que pretende
el bien ageno, y a ſi miſmo offende.

Socorre o blando amor leuanta y guia
mi baxo ingenio en la occaſion dudoſa
y al eſperado punto esfuerço embia
al alma y a la lengua temeroſa,
la qual podra ſi lleua tu oſadia
facilitar la mas difficil coſa
y romper contra el hado y deſuentura
haſta llegar a la mayor ventura.

El eſtar tan traſportado en mis cõtinuas imaginaciones, fue occaſion para que yo no tuuieſſe cuẽta en cãtar eſtos verſos q̃ he dicho con tan baxa voz como deuiera, ni el lugar do eſtaua era tan eſcondido que eſtoruara q̃ de

de Timbrio no fueran eſcuchados, el qual aſsi como los oyo, le vino al penſamiento q̃ el mio no eſtaua libre de amor, y que ſi yo alguno tenia, era a Niſida, ſegun ſe podia colegir de mi canto. Y aunque el alcāço la verdad de mis penſamientos, no alcanço la de mis deſſeos, antes entendiendo ſer al contrario de lo que yo penſaua, determino de auſentarſe aquella meſma noche, e yrſe adōde de ninguno fueſſe hallado, ſolo por dexarme comodidad de q̃ ſolo a Niſida ſiruieſſe. Todo eſto ſupe yo de vn paje ſuyo, ſabidor de todos ſus ſecretos: el qual vino a mi muy anguſtiado, y me dixo. Acudid ſeñor Silerio, q̃ Timbrio mi ſeñor, y vr̃o amigo, nos quiere dexar, y partirſe eſta noche, y no me ha dicho a dōde, ſino que le apareje no ſe que dineros, y que a nadie diga que ſe parte, principalmente me dixo que a vos no lo dixeſſe. Y eſte penſamiento le ha venido deſpues que eſtuuo eſcuchādo no ſe que verſos que poco ha cantauades, y ſegun los eſtremos q̃ le he viſto hazer, creo que va a deſeſperar-

ſe:y por parecerme que deuo antes acudir a ſu remedio, que a obedecer ſu mãdado, os lo vengo a dezir, como a quien puede ſer parte para que no ponga en effecto tan dañado propoſito. Con eſtraño ſobreſalto eſcuche lo q̃ el paje me dezia: y fuy luego a ver a Timbrio a ſu apoſento, y antes q̃ dẽtro entraſſe me pare a ver lo q̃ hazia, el qual eſtaua tẽdido encima đ ſu lecho boca abaxo derramãdo infinitas lagrimas, acõpañadas de profundos ſoſpiros, y con baxa voz, y mal formadas razones, me parecio que eſtas dezia. Procura verdadero amigo Silerio, alcãçar el fruto que tu ſolicitud, y trabajo tiene bien mereſcido, y no quieras por lo que te parece q̃ deues a mi amiſtad, dexar de dar guſto a tu deſſeo, que yo refrenare el mio, aunque ſea con el medio eſtremo de la muerte, que pues tu della me libraſte, quando con tanto amor y fortaleza, al rigor de mil eſpadas te offreciſte, no es mucho que yo agora te pague en parte tan buena obra, con dar lugar a que ſin el impedimento que mi preſen-

ſencia cauſar te puede, gozes de aquella en quien cifro el cielo toda ſu belleza, y puſo el amor todo mi cõtento. De vna ſola coſa me peſa dulce amigo, y es, que no puedo deſpedirme de ti en eſta amarga partida, mas admite por diſculpa el ſer tu la cauſa della. O Niſida Niſida, y quan cierto eſta de tu hermoſura, que ſe ha de pagar la culpa del que ſe atreue a mirarla cõ la pena de morir por ella. Silerio la vio, y ſi no, quedara qual imagino que ha quedado, perdiera en gran parte conmigo la opinion que tiene de diſcreto. Mas pues mi ventura aſsi lo ha querido, ſepa el cielo q̃ no ſoy menos amigo de Silerio, q̃ el lo es mio: y para mueſtras deſta verdad, aparteſe Timbrio de ſu gloria, deſtierreſe de ſu contento, vaya peregrino de tierra en tierra, auſente de Silerio, y de Niſida, dos verdaderas y mejores mitades de ſu alma. Y luego cõ mucha furia ſe leuanto del lecho, y abrio la puerta, y hallandome alli me dixo. Que quieres amigo a tales horas? ay por vẽtura algo de nueuo? Ay tãto, le reſ

pondi yo, que aunque huuiera menos no me pesara. En fin por no cansaros mas, yo llegue a tales terminos con el, que le persuadi, y di a entender, ser su imaginacion falsa, no en quãto estaua yo enamorado, sino en el de quien, porque no era de Nisida, sino de su hermana Blanca. Y supelo dezir esto, de manera, que el lo tuuo por verdadero. Y porq̃ mas credito a ello diesse, la memoria me offrecio vnas estancias que muchos dias antes yo mesmo hauia hecho a otra dama del mesmo nõbre: y dixe le que para la hermana de Nisida las hauia compuesto: las quales vinieron tan a proposito, q́ aunque sea fuera del dezirlas aora, no las quiero passar en silencio, que fueron estas.

SILERIO.

O Blanca a quien rendida esta la nieue
y en condicion mas que la nieue elada,
no presumays ser mi dolor tan leue
que esteys de remediarle descuydada.
Mirad que si mi mal no ablanda y mueue
vue-

vueſtra alma en mi deſdicha conjurada
ſe boluera tan negra mi ventura
quanta ſoys blanca en nõbre y hermoſura.

Blanca gentil,en cuyo blanco pecho
el contento de amor ſe anida y cierra
antes qu'el mio en lagrimas deshecho
ſe buelua poluo,y miſerable tierra,
moſtrad el vueſtro en algo ſatisfecho
del amor,y dolor qu'el mio encierra
que eſta ſera tan caudaloſa paga
que a quanto mal padezco ſatisfaga.

Blanca ſoys vos por quien trocar querria
de oro el mas finiſsimo ducado,
y por tan alta poſſeſsion,tendria
por bien perder la del mas alto eſtado.
Pues eſto conoceys o blanca mia
dexad eſſe deſden deſamorado
y hazed o Blanca que el amor acierte
a ſaçar,ſi ſoys vos Blanca mi ſuerte.

Pueſto que con pobreza tal me hallara
que

que tan sola vna blanca posseyera
si ella fuerades vos no me trocara
por el mas rico que enel mnndo vuiera,
y si mi ser en aquel ser tornara
de Iuã de espera en Dios, dichoso fuera
si al tiempo que las tres blancas buscasse
a vos o Blanca entre ellas os hallasse.

Adelante passara con su cuento Silerio, sino lo estoruara el son de muchas çampoñas, y acordados caramillos, que a sus espaldas se oya, y boluiendo la cabeça, vieron venir hazia ellos, hasta vna dozena de gallardos pastores, puestos en dos hileras, y en medio venia vn dispuesto pastor, coronado con vna guirnalda de madreselua, y de otras differẽtes flores. Traya vn bastõ en la vna mano, y con graue passo poco a poco se mouia, y los demas pastores andando cõ el mesmo aplauso, y tocando todos sus instrumentos, dauã de si agradable y estraña muestra. Luego que Elicio los vio, conoscio ser Daranio el pastor que en medio trayan, y los demas

ser to.

ſer todos circunuezinos q̃ a ſus bodas querian hallarſe(a las quales aſsi meſmo Tyrſi, y Damon vinieron) y por alegrar la fieſta del deſpoſorio, y hõrar al nueuo deſpoſado. De aquella manera hazia el aldea ſe encaminauã: Pero viendo Tyrſi que ſu venida hauia pueſto ſilencio al cuento de Silerio, le rogo que aquella noche juntos en la aldea la paſſaſſen, donde ſeria ſeruido con la voluntad poſsible, y haria ſatisfechas las ſuyas cõ acabar el comẽçado ſucceſſo. Silerio lo prometio. Y a eſta ſazon llego el mõton alegre de paſtores: los quales conoſciẽdo a Elicio, y Daranio a Tyrſi y a Damon ſus amigos, con ſeñales de grande alegria ſe recibierõ: y renouando la muſica, y renouando el contento, tornaron a proſeguir el començado camino: y ya que llegauan junto al aldea, llego a ſus oydos el ſon dela çampoña del deſamorado Lenio, de que no poco guſto recibieron todos, porque ya conocian la eſtremada cõdicion ſuya. Y aſsi como Lenio los vio, y conoció, ſin interromper el ſuaue cãto, deſta

to,deſtá manera cãtãdo hazia ellos ſe vino.

LENIO

Por bienauènturada,
por llena de contento,y alegria
ſera por mi juzgada
tan dulce compañia
ſino ſiente de amor la tirania

Y beſare la tierra
que piſa aquel que de ſu penſamiẽto
el falſo amor deſtierra
y tiene el pecho eſento
deſta furia cruel,deſte tormento.

Y llamare dichoſo
al ruſtico,aduertido ganadero
que viue cuydadoſo
del pobre manſo apero
y mueſtra el roſtro al crudo amor ſeuero.

Deſte tal las corderas
antes que venga la ſazon madura
ſeran

ſeran ya parideras
y en la peña mas dura
hallaran claras aguas, y verdura.

Si eſtando amor ayrado
con el, puſiere en ſu ſalud deſuio
lleuare ſu ganado
con el ganado mio
al abundoſo paſto, al claro rio.

Y en tanto del encienſo
el humo ſancto yra bolando al cielo
a quien dezirle pienſo
con pio y juſto zelo
las rodillas proſtradas por el ſuelo.

O cielo ſancto y juſto
pues eres protector del que pretẽde
hazer lo que es tu guſto
a la ſalud atiende
de aquel que por ſeruirte amor le offende.

No lleue eſte tyrano

los despojos a ti solo deuidos,
antes con larga mano
y premios merescidos
restituye su fuerça a los sentidos.

En acabando de cantar Lenio, fue de todos los pastores cortesmente rescibido, el qual como oyesse nombrar a Damon, y a Tyrsi (a quien el solo por fama conoscia) quedo admirado en ver su estremada presencia: y assi les dixo. Que encarecimientos bastarian aunque fuerā los mejores que en la eloquencia pudieran hallarse, a poder leuantar y encarecer el valor vuestro famosos pastores, si por ventura las niñerias de amor no se mezclaran con las veras de vuestros celebrados escriptos? Pero pues ya estays eticos de amor (enfermedad al parecer incurable) puesto que mi rudeza (con estimar y alabar vuestra rara discreciō) os pague lo que os deue, impossible sera que yo dexe de vituperar vuestros pēsamientos. Si los tuyos, tuuieras discreto Lenio, respondio Tyrsi

ſin las ſombras de la vana opinion que los occupa, vieras luego la claridad de los nueſtros, y que por ſer amoroſos mereſcen mas gloria y alabança, que por ninguna otra ſutileza, o diſcrecion que encerrar pudieran. No mas Tyrſi, no mas, replico Lenio, que bien ſe que contra tantos, y tan obſtinados enemigos, poca fuerça tendrã mis razones Si ellas lo fuerã, reſpõdio Elicio) tan amigos ſon de la verdad los que aqui eſtan, que ni aun burlando la cõtradixeran: y en eſto podras ver Lenio quan fuera vas della, pues no ay ninguno que aprueue tus palabras, ni aun tẽga por buenas tus intẽciones. Pues a fe dixo Lenio, que no te ſalue a ti la tuya o Elicio, ſino digalo el ayre, a quien contino acreſcientas con ſoſpiros, y la yerua deſtos prados que va creſciendo con tus lagrimas, y los verſos q̃ el otro dia en las hayas de aquel boſque eſcriuiſte, que en ellos ſe vera que es lo que en ti alabas, y en mi vituperas. No quedara Lenio ſin reſpueſta, ſino viei ã venir hazia donde ellos eſtauan a la hermo

sa Galatea, cõ las discretas pastoras Florisa, y Theolinda, la qual por no ser conoscida de Damon y Tyrsi, se hauia puesto vn blanco velo ante su hermoso rostro. Llegaron, y fueron de los pastores con alegre acogimiento rescebidas, principalmente de los enamorados Elicio y Erastro, que con la vista de Galatea tan estraño cõtento rescibieron, q̃ no pudiendo Erastro dissimularle, en señal del sin mãdarselo alguno, hizo señas a Elicio q̃ su çampoña tocasse, al son de la qual cõ alegres y suaues accentos, canto los siguientes versos.

ERASTRO

Vea yo los ojos bellos
deste sol que estoy mirando
y si se van apartando
vayase el alma tras ellos.
Sin ellos no ay claridad
ni mi alma no la espere
que ausente dellos, no quiere
luz, salud, ni libertad.

Mire

Mire quien puede eſtos ojos
que no es poſsible alaballos
mas ha de dar por mirallos
de la vida los deſpojos.
Yo los veo, y yo los vi
y cada vez que los veo
les doy vn nueuo deſſeo
tras el alma que les di.

Ya no tengo mas que dar
ni imagino mas que de
ſi por premio de mi fe
no ſe admite el deſſear.
Cierta eſta mi perdicion
ſi eſtos ojos do el bien ſobra
los puſieren en la obra
y no en la ſana intencion.

Aunque duraſſe eſte dia
mil ſiglos, como deſſeo,
a mi que tanto bien veo
vn punto pareceria,
No haze el tiempo ligero

curſo en alterar mi edad
mientras miro la beldad
de la vida por quiē muero.

En eſta viſta repoſa
mi alma y halla ſoſsiego
y viue en el viuo fuego
de ſu luz pura hermoſa.
Y haze amor tā alta prueua
con ella, que en eſta llama
a dulce vida la llama
y qual fenix la renueua.

Salgo con mi penſamiento
buſcando mi dulce gloria
y al fin hallo en mi memoria
encerrado mi cōtento.
Alli eſta, y alli ſe encierra
no en mandos, no en poderios
no en pompas, no en ſeñorios
ni en riquezas de la tierra.

Aqui acabo ſu canto Eraſtro, y ſe acabo el camino de llegar a la aldea, adonde Tyrſi, y Damon, y Silerio, en caſa de Elicio ſe recogieron, por no perder la occaſion de ſaber en que paraua el començado cuento de Silerio. Las hermoſas paſtoras Galatea, y Floriſa, offreciendo de hallarſe el venidero dia a las bodas de Daranio, dexaron a los paſtores, y todos o los mas, cõ el deſpoſado ſe quedaron, y ellas a ſus caſas ſe fueron. Y aquella meſma noche ſolicitado Silerio de ſu amigo Eraſtro, y por el deſſeo q̃ le fatigaua de boluer a ſu hermita: dio fin al ſucceſſo de ſu hiſtoria, como ſe vera en el ſiguiente libro.

Fin del ſegundo libro

# TERCERO LIBRO
## de Galatea.

EL regozijado alboroto que con la occasion de las bodas de Daranio aquella noche enel aldea hauia, no fue parte para que Elicio, Tyrsi, Damon, y Erastro, dexassen de acomodarse en parte donde sin ser de alguno estoruados pudiesse seguir Silerio su començada historia. El qual despues que todos juntos, grato silencio le prestaron, siguio desta manera. Con las fingidas estancias de Blanca (que os he dicho) que a Timbrio dixe, quedo el satisfecho de que mi pena procedia, no de amores de Nisida, sino de su hermana. Y cõ este seguro (pidiendome perdon de la falsa imaginacion que de mi hauia tenido) me torno a encargar su remedio. Y asi yo oluidado del mio, no me descuyde vn punto de lo que al suyo tocaua. Algunos dias se passarõ en los quales la fortuna no me mostro tan abierta occasion como yo quisiera para des-

cubrir a Nisida la verdad de mis pensamien tos. Aunque ella siempre me preguntaua co mo a mi amigo en sus amores le yua, y si su dama tenia ya alguna noticia dellos. A lo q̃ yo le dixe, que toda via el temor de offen- derla no me dexaua auenturar a dezirle co sa alguna. De lo qual Nisida se enojaua mu- cho, y me llamaua couarde, y de poca discre cion: Añadiendo a esto, que pues yo me a- couardaua, o que Timbrio no sentia el do- lor que yo del publicaua, o que yo no era tã verdadero amigo suyo como dezia. Todo esto fue parte para que me determinasse, y en la primera occasion me descubriesse. Co mo lo hize vn dia que sola estaua, la qual es- cucho con estraño silencio todo lo que de- zir le quise: y yo como mejor pude le encare ci el valor de Timbrio, el verdadero amor q̃ le tenia, el qual era de suerte, q̃ me hauia mo uido a mi a tomar tã abatido exercicio como era el de truhan, solo por tener lugar de de- zirle lo q̃ le dezia, añadiendo a estas otras razones, que a Nisida le deuio parecer que

lo erã

lo eran,mas no quiso mostrar entonces por palabras,lo que despues con obras no pudo tener cubierto:antes con grauedad,y honestidad estraña,reprehendio mi atreuimiẽto,acuso mi osadia,afeo mis palabras, y desmayo mi confiança:pero no de manera que me desterrasse de su presencia,que era lo q̃ yo mas temia:solo concluyo con dezirme, que de alli adelante tuuiesse mas cuenta con lo que a su honestidad era obligado, y procurasse que el artificio de mi mentido abito no se descubriesse. Conclusion fue esta que cerro,y acabo la tragedia de mi vida, pues por ella entẽdi que Nisida daria oydos a las quexas de Timbrio.En que pecho pudo caber,ni puede el estremo de dolor que entonces en el mio se encerraua, pues el fin de su mayor desseo,era el remate y fin de su contento.Alegrauame el buen principio que al remedio de Timbrio hauia dado: y esta alegria en mi pesar redundaua,por parecerme (como era la verdad)que en viendo a Nisida en poder ageno, el proprio mio se aca-

baua? O fuerça poderosa de verdadera amistad, a quãto te estiendes, y a quãto me obligaste, pues yo mismo (forçado de tu obligacion) afile con mi industria el cuchillo q̃ hauia de degollar mis esperanças, las quales muriendo en mi alma, viuieron y resucitaron en la de Timbrio, quando de mi supo todo lo que cõ Nisida passado hauia: Pero ella andaua tan recatada con el, y cõmigo, que nunca de todo punto dio a entender que de la solicitud mia, y amor de Timbrio se contentaua, ni menos se desdeño de suerte que sus sin sabores y desuios, hiziessen a los dos abãdonar la empresa. Hasta que hauiendo llegado a noticia de Timbrio, como su enemigo Pransiles (aquel cauallero a quiẽ el hauia agrauiado en Xerez) desseoso de satisfazer su honra, le embiaua a desafiar, señalandole campo franco y seguro, en vna tierra del estado del duque de Grauina: dãdole termino de seys meses, desde entonces hasta el dia de la batalla. El cuydado deste auiso, no fue parte para q̃ se descuydasse de lo q̃ a sus amores

amores conuenia, antes cõ nueua ſolicitud mia, y ſeruicios ſuyos, vino a eſtar Niſida de manera, que no ſe moſtraua eſquiua aun que la miraſſe Timbrio, y en caſa de ſus padres viſitaſſe, guardando en todo tan honeſto decoro, quanto a ſu valor era obligada. Acercandoſe ya el termino del deſafio, y viendo Timbrio ſerle ineſcuſable aquella jornada, determino de partirſe: y antes que lo hizieſſe, eſcriuio a Niſida vna carta, tal q̃ acabo con ella en vn punto, lo q̃ yo en muchos meſes atras, y en muchas palabras no hauia començado. Tengo la carta en la memoria, y por hazer al caſo de mi cuento, no os dexare de dezir, que aſsi dezia.

TIMBRIO A NISIDA.

Salud te embia aquel que no la tiene
Niſida, ni la eſpera en tiempo alguno
ſi por tus manos miſmas no le viene,
El nombre aborreſcible de importuno
temo me adquiriran eſtos renglones
eſcriptos cõ mi ſangre de vno en vno,

Mas la furia cruel de mis pasiones
de tal modo me turba que no puedo
huyr las amorosas sin razones,
Entre vn ardiente osar, y vn frio miedo
arrimado a mi fe, y al valor tuyo
mientras esta rescibes triste quedo.
Por ver que en escreuirte me destruyo
si tienes a donayre lo que digo
y entregas al desden lo que no es suyo.
El cielo verdadero me es testigo
sino te adoro desde el mesmo punto
que vi esse rostro hermoso y mi enemigo,
El verte y adorarte llego junto
porque quiẽ fuera aquel que no adorara
de vn angel bello el sin ygual trasumpto?
Mi alma tu belleza al mundo rara
vio tan curiosamente, que no quiso
en el rostro parar la vista clara,
Alla en el alma tuya vn parayso
fue descubriendo de bellezas tantas
que dan de nueua gloria cierto auiso.
Con estas ricas alas te leuantas
hasta llegar al cielo, y enla tierra

Al ſabio admiras,y al q̃ es ſimple eſpãtas
Dichoſa el alma que tal bien encierra
y no menos dichoſo el que por ella
la ſuya rinde a la amoroſa guerra.
En deuda ſoy a mi fatal eſtrella
que me quiſo rendir a quien encubre
en tan hermoſo cuerpo alma tan bella
Tu condicion ſeñora me deſcubre
el deſengaño de mi penſamiento
y de temor a mi eſperança cubre,
ePro en fe de mi juſto honroſo intento
hago buen roſtro ä la deſçonfiança
y cobro al poſtrer punto nueuo aliento.
Dizen que no ay amor ſin eſperança
pienſo que es opinion que yo no eſpero
y del amor la fuerça mas me alcança.
Por ſola tu bondad te adoro y quiero
atraydo tambien de tu belleza
que fue la red que amor tendio primero
Para atraer con rara ſubtileza
al alma deſcuydada libre mia
al amoroſo ñudo,y ſu eſtrecheza.
Suſtenta amor ſu mando y tyrania
con

con qualquiera belleza en algun pecho
pero no en la curiosa fantasia,
Que mira, no de amor el lazo estrecho
que tiende en los cabellos de oro fino
dexando al que los mira satisfecho,
Ni en el pecho a quien llama alabastrino
(quien del pecho no passa mas adentro)
ni enel marfil del cuello peregrino,
Sino del alma el escondido centro
mira y contempla mil bellezas puras
que le acuden y salen al encuentro.
Mortales y caducas hermosuras
no satisfazen a la immortal alma
si de la luz perfecta no anda a escuras,
Tu sin ygual virtud lleua la palma
y los despojos de mis pensamientos
y a los torpes sentidos tiene en calma.
Y en esta subjecion estan contentos
porque miden su dura amarga pena
con el valor de tus merescimientos,
Aro en el mar, y siembro en el arena
quando la fuerça estraña del desseo
a mas que a contemplarte me condéna.

Tu alte-

Tu alteza entiendo, mi baxeza veo
y en estremos que son tan differentes
ni ay medio que esperar, ni le posseo.
Offrecense por esto inconuinientes
tantos a mi remedio, quantas tiene
el cielo estrellas, y la tierra gentes.
Conozco lo que al alma le conuiene,
se lo mejor, y a lo peor me atengo
lleuado del amor que me entretiene.
Mas ya Nisida bella al passo vengo
de mi con mortal ansia desseado
do acabare la pena que sostengo.
El enemigo braço leuantado
me espera, y la feroz aguda espada
contra mi con tu saña conjurado,
Presto sera tu voluntad vengada
del vano atreuimiento desta mia
de ti sin causa alguna desechada,
Otro mas duro trance, otra agonia
aunque fuera mayor que de la muerte
no turbara mi triste fantasia,
Si cupiera en mi corta amarga suerte
verte de mis desseos satisfecha

assi como al contrario puedo verte,
La senda de mi bien hallola estrecha
la de mi mal tan ancha y espaciosa
qual de mi desuentura ha sido hecha.
Por esta corre ayrada y pressurosa
la muerte,en tu desden fortalecida
de triumphar de mi vida desseosa.
Por aquella mi bien va de vencida
de tu rigor señora perseguido
qu'es el que ha de acabar mi corta vida.
A terminos tan tristes conduzido
me tiene mi ventura,que ya temo
al enemigo ayrado y offendido,
Solo por ver qu'el fuego en que me quemo
es yelo en esse pecho,y esto es parte
para que yo acouarde al passo estremo.
Que si tu no te muestras de mi parte
a quien no temera mi flaca mano
aunque mas le acõpañe esfuerço y arte?
Pero si me ayudaras,que Romano
o Griego capitan me contrastara
que al fin su intento no saliera vano?
Por el mayor peligro me arrojara
y delas

y de las fieras manos de la muerte
los despojos seguro arrebatara.
Tu sola puedes leuantar mi suerte
sobre la humana pompa, o derribarla
al centro do no ay bien con q̃ se acierte,
Que si como ha podido sublimarla
el puro amor, quisiera la fortuna
en la difficil cumbre sustentarla,
Subida sobre el cielo de la luna
se viera mi esperança que agora yaze
en lugar do no espera en cosa alguna.
Tal estoy ya que ya me satisfaze
el mal que tu desden ayrado esquiuo
por tan estraños terminos me haze,
Solo por ver que en tu memoria viuo
y que te acuerdas Nisida siquiera
de hazerme mal que yo por bien rescibo.
Con mas facilidad contar pudiera
del mar los granos de la blanca arena
y las estrellas de la octaua esphera
Qué no las ansias, el dolor, la pena
a qu'el fiero rigor de tu aspereza
sin hauerte offendido me condemna.

No midas tu valor con mi baxeza
que al respecto de tu ser famoso
por tiera quedara qualquiera alteza
Assi qual soy te amo, y dezir oso
que me adelanto en firme enamorado
al mas subido termino amoroso.
Por esto no merezco ser tratado
como enemigo, antes me parece
que deuria de ser remunerado,
Mal con tanta beldad se compadece
tamaña crueldad, y mal assienta
ingratitud, do tal valor floresce.
Quisiera te pedir Nisida cuenta
de vn alma que te di, donde la echaste
o como estando ausente me sustenta?
Ser señora de vn alma, no aceptaste
pues q̃ te puede dar quien mas te quiera
quã bien tu presumpcion aqui mostrate.
Sin alma estoy desde la vez primera
que te vi por mi mal, y por bien mio
que todo fuera mal sino te viera,
Alli el freno te di de mi aluedrio
tu me gouiernas, por ti sola viuo

y aun puede mucho mas tu poderio
En el fuego de amor puro me auiuo
y me deshago pues qual fenix luego
de la muerte de amor vida rescibo.
En fe desta mi fe te pido y ruego
solo que creas Nisida que es cierto
que viuo ardiendo en amoroso fuego.
Y que tu puedes ya despues de muerto
reduzirme a la vida, y en vn punto
del mar ayrado códuzirme al puerto.
Que esta para conmigo en ti tan junto
el querer y el poder que es todo vno
sin discrepar, y sin faltar vn punto,
y acabo por no ser mas importuno.

No se si las razones desta carta, o las muchas q̃ yo antes a Nisida hauia dicho (assegurãdo le el verdadero amor q̃ Timbrio la tenia, o los cõtinuos seruicios de Timbrio, o los cielos q̃ assi lo teniã ordenado) mouierõ las entrañas d̃ Nisida, para q̃ enel pũto q̃ la acabo de leer me llamasse, y cõ lagrimas enlos ojos me dixesse. Ay Silerio Silerio, y como creo q̃

acosta de la salud mia, has querido granjear la de tu amigo. Hagan los hados (que a este punto me han traydo) con las obras de Timbrio verdaderas tus palabras: y si las vnas y las otras me han engañado, tome de mi offensa vengança el cielo, al qual pongo por testigo de la fuerça q̃ el desseo me haze, para q̃ no le tēga mas encubierto: mas ay quā liuiano descargo es este para tan pesada culpa, pues deuiera yo primero morir callādo, porque mi honrra viuiera, que con dezir lo que agora quiero dezirte, enterrarla a ella, y acabar mi vida. Confuso me tenian estas palabras de Nisida, y mas el sobresalto con que las dezia: y queriendo con las mias animarla, a que sin temor alguno se declarasse: no fue menester importunarla mucho, que al fin me dixo: que no solo amaua, pero que adoraua a Timbrio, y que aquella voluntad tuuiera ella cubierta siempre si la forçosa occasió de la partida de Timbrio no la forçara a descubrirla. Qual yo quede pastores oyē do lo que Nisida dezia, y la voluntad amorosa que

ſa que tener a Timbrio moſtraua, no es poſ ſible encarecerlo: y aun es bien que carezca de encarecimiento, dolor q́ a tanto ſe eſtiẽ-de: no porque me peſaſſe de ver a Timbrio querido, ſino de verme a mi impoſsibilitado de tener jamas contento: pues eſtaua y eſta claro, que ni podia, ni puedo viuir ſin Niſi-da: a la qual (como otras vezes he dicho) viẽ dola en agenas manos pueſta, era enagenarme yo de todo guſto. Y ſi alguno la ſuerte en eſte trance me concedia, era conſiderar el bien de mi amigo Timbrio, y eſto fue parte para que no llegaſſe a vn meſmo punto mi muerte. Y la declaracion de la voluntad de Niſida, eſcuchela como pude, y aſſegurela como ſupe de la entereza del pecho de Timbrio; a lo qual ella me reſpódio, que ya no hauia neceſsidad de aſſegurarle aque llo, porque eſtaua de manera que no podia, ni le conuenia dexar de creerme: y q́ ſo lo me rogaua (ſi fueſſe poſsible) procuraſſe de perſuadir a Timbrio, buſcaſſe algun medio honroſo para no venir a batalla con ſu

enemigo: y respõdiendole yo ser esto impossible sin quedãr deshõrado, se sossego: y quitandose del cuello vnas preciosas reliquias, me las dio, para que a Timbrio de su parte las diesse. Quedo ansi mesmo concertado entre los dos, que ella sabia que sus padres hauian de yr a ver el combate de Timbrio, y que lleuarian a ella, y a su hermana cõsigo: mas porque no le bastaria el animo de estar presente al riguroso trance de Timbrio, que ella fingiria estar mal dispuesta, cõ la qual occasion se quedaria en vna casa de plazer, donde sus padres hauian de posar, q̃ media legua estaua de la villa donde se hauia de hazer el combate: y que alli esperaria su buena, o mala suerte, segũ la tuuiesse Timbrio. Mandome tãbien que para acortar el desseo q̃ tendria de saber el successo de Timbrio, que lleuasse yo conmigo vna toca blãca q̃ ella me dio, y que si Timbrio venciesse me la atasse al braço, y boluiesse a darle las nueuas, y si fuesse vencido que no la atasse, y assi ella sabria por la señal de la toca

desde

desde lexos el principio de su contento, o el fin de su vida. Prometile de hazer todo lo q̃ me mādaua: y tomādo las reliquias, y la toca me despedi della con la mayor tristeza, y el mayor contento que jamas tuue: mi poca vẽtura causaua la tristeza, y la mucha de Timbrio el alegria. El supo de mi lo que de parte de Nisida le lleuaua, y quedo con ello tan loçano, contento, y orgulloso, q̃ el peligro de la batalla que esperaua por ninguno le tenia, pareciendole que en ser fauorescido de su señora, aun la mesma muerte contrastar no le podria. Passo agora en silencio los encarecimientos que Timbrio hizo para mostrarse agradecido a lo que a mi solicitud deuia, porque fueron tales que mostraua estar fuera de seso tratādo en ello. Esforçado pues y animado con esta buena nueua, començo a aparejar su partida, lleuādo por padrinos vn principal cauallero Español, y otro Napolitano. Y a la fama deste particular duelo se mouio a verlo infinita gente del reyno, y yendo tambien alla los padres de Nisida, lle

uando con ellos a ella, y a ſu hermana Blanca. Y como a Timbrio tocaua eſcoger las armas, quiſo moſtrar que no en la ventaja dellas, ſino en la razon que tenia fundaua ſu derecho: y aſsi las que eſcogio, fueron eſpada y daga, ſin otra arma defenſiua alguna. Pocos dias faltauã al termino ſeñalado quãdo de la ciudad de Napoles ſe partieron, cõ otros muchos caualleros Niſida y ſus padres hauiendo llegado primero ella, acordadome muchas vezes que no ſe oluidaſſe nueſtro concierto: Pero mi canſada memoria q̃ jamas ſiruio ſino de acordarme ſolas las coſas de mi deſguſto (por no mudar ſu condicion) ſe oluido tanto de lo que Niſida me hauia dicho, quanto vio que cõuenia para quitarme la vida, o alomenos para ponerme en el miſerable eſtado en que agora me veo. Con grande atencion eſtauan los paſtores eſcuchãdo lo que Silerio contaua, quando interrompio el hilo de ſu cuento, la voz de vn laſtimado paſtor, que entre vnos arboles cantando eſtaua, y no tan lexos delas

vẽtanas dela estancia donde ellos estauan,q̃ dexasse de oyrse todo lo que dezia. La voz era de suerte q̃ puso silencio a Silerio, el qual en ninguna manera quiso passar adelante: antes rogo a los demas pastores que la escu chassen, pues para lo poco que de mi cuẽto quedaua, tiempo auria de acabarlo. Hiziera se les de mal esto a Tyrsi y Damon, sino les dixera Elicio. Poco se perdera pastores en escuchar al desdichado Mireno (que sin duda es el pastor que canta) y a quiẽ ha tray do la fortuna a terminos, que imagino que no espera el ninguno en su contento. Como le ha de esperar dixo Erastro, si mañana se desposa Daranio con la pastora Silueria cõ quien el pẽsaua casarse: Pero en fin hã podi do mas cõ los padres de Silueria, las rique zas de Daranio, que las habilidades de Mire no. Verdad dizes, replico Elicio, pero cõ Sil ueria mas hauia de poder la voluntad que de Mireno tenia conocida, que otro theso ro alguno: quanto mas que no es Mireno tã pobre que aunque Silueria se casara con el

 fuera

fuera ſu neceſsidad notada. Por eſtas razones que Elicio, y Eraſtro dixeron, crecio el deſſeo en los paſtores de eſcuchar lo que Mireno cantaua. Y aſsi rogo Silerio que mas no ſe hablaſſe, y todos con atento oydo ſe pararon a eſcucharle. El qual (affligido dela ingratitud de Silueria) viendo que otro dia con Daranio ſe deſpoſaua, con la rauia y dolor que le cauſaua eſte hecho, ſe hauia ſalido de ſu caſa, acompañado de ſolo ſu rabel, y combidãdole la ſoledad, y ſilencio de vn pequeño pradezillo que junto a las paredes de la aldea eſtaua, y confiado que en tan ſoſſegada noche ninguno le eſcucharia, ſe ſento al pie de vn arbol, y templando ſu rabel, deſta manera cantando eſtaua.

MIRENO.

Cielo ſereno que con tantos ojos
los dulces amoroſos hurtos miras,
y con tu curſo alegras o entriſteces
a aquel que en tu ſilencio, ſus enojos
a quien los cauſa dize, o al que retiras
de guſto

de gusto tal, y espacio no le offreces
si a caso no careces
de tu benignidad para conmigo
pues ya con solo hablar me satisfago,
y sabes quanto hago
no es mucho que aora escuches lo que digo
que mi voz lastimera
saldra con la doliente anima fuera.

Ya mi cansada voz, ya mis lamentos
bien poco offenderan al ayre vano
pues a termino tal soy reduzido
que offrece amor a los ayrados vientos
mis esperanças, y en agena mano
ha puesto el bien que tuue merescido.
Sera el fruto cogido
que sembro mi amoroso pensamiento
y regaron mis lagrimas cansadas
por las afortunadas
manos, a quien falto merescimiento,
y sobro la ventura
que allana lo difficil y assegura.

Pues

Pues el que vee ſu gloria conuertida
en tan amarga doloroſa pena
y tomando ſu bien qualquier camino
porque no acaba la enojoſa vida?
porque no rompe la vital cadena
contra todas las fuerças del deſtino.
Poco a poco camino
al dulce trance de la amarga muerte
y aſsi atreuido aunque canſado braço
ſufrid el embaraço
del viuir, pues enſalça nueſtra ſuerte
ſaber que a amor le plaze
qu'el dolor haga lo qu'el hierro haze.

Cierta mi muerte eſta, pues no es poſsible
que viua aquel que tiene la eſperança
tan muerta, y tan ageno eſta de gloria,
pero temo que amor haga impoſsible
mi muerte, y que vna falſa confiança
de vida (a mi peſar) a la memoria,
mas que? ſi por la hiſtoria
de mis paſſados bienes la poſſeo,
y miro bien que todos ſon paſſados

y los

y los graues cuydados
que triste agora en su lugar posseo
ella sera mas parte
para que della, y del viuir me aparte.

Ay bien vnico y solo al alma mia
sol que mi tempestad asserenaste
termino del valor que se dessea
sera posible que se llega el dia
donde he de conocer que me oluidaste?
y que permita amor que yo le vea?
Primero que esto sea
primero que tu blanco hermoso cuello
este de agenos braços rodeado
primero que el dorado
(oro es mejor dezir) de tu cabello
a Daranio enriquezca
con fenecer mi vida el mal fenezca.

Nadie por fe te tuuo merescida
mejor que yo, mas veo que es fe muerta
la que con obras no se manifiesta.
Si se estimara el entregar la vida

al dolor cierto, y a la gloria incierta
pudiera yo eſperar alegre fieſta.
Mas no ſe admite en eſta
cruda ley que amor vſa el buen deſſeo
pues es prouerbio antiguo entre amadores
que ſon obras amores
y yo que (por mi mal) ſolo poſſeo
la voluntad de hazellas
que no m'a de faltar faltando en ellas?

En ti penſaua yo que ſe rompiera
eſta ley del auaro amor vſada
paſtora, y que los ojos leuantaras
a vna alma de la tuya priſionera
y a tu proprio querer tan ajuſtada
que ſi la conoſcieras la eſtimaras,
Penſe que no trocaras
vna fe que dio mueſtras de tan buena
por vna que quilata ſus deſſeos
con los vanos arreos
de la riqueza de cuydados llena,
entregaſtete al oro
por entregarme a mi contino al lloro.

Abati

Abatida pobreza causadora
deste dolor que me atormenta el alma
aquel te loa que jamas te mira
turbose en ver tu rostro mi pastora
a su amor, tu aspereza puso en calma,
y assi por no encontrarte el pie retira.
Mal contigo se aspira
a conseguyr intentos amorosos,
tu derribas las altas esperanças
y siembras mil mudanças
en mugeriles pechos codiciosos,
tu jamas perfecionas
con amor el valor de las personas.

Sol es el oro cuyos rayos ciegan
la vista mas aguda si se ceba
en la vana apariencia del prouecho.
A liberales manos no se niegan
las que gustan de hazer notoria prueua
de vn blando codicioso hermoso pecho.
Oro tuerce el derecho
de la limpia intencion y fe sincera
y mas que la firmeza de vn amante

acaba vn diamante
pues ſu dureza buelue vn pecho cera
por mas duro que ſea
pues ſe le da con el lo que deſſea.

De ti me peſa dulce mi enemiga
que tantas tuyas puras perfectiones
con vna auara mueſtra has afeado.
Tanto del oro te moſtraſte amiga
que echaſte a las eſpaldas mis paſsiones
y al oluido entregaſte mi cuydado.
En fin que te has caſado?
caſado te has paſtora, el cielo haga
tan buena tu electiõ como querrias,
y de las penas mias
injuſtas, no reſcibas juſta paga,
mas ay que el cielo amigo
da premio a la virtud, y al mal caſtigo.

Aqui dio fin a ſu canto el laſtimado Mireno con mueſtras de tanto dolor, que le cauſo a todos los que eſcuchandole eſtauan, principalmente a los que le conocian, y ſabian ſus virtu-

virtudes,gallarda dispusicion,y honroso trato. Y despues de hauer dicho entre los pastores algunos discursos sobre la estraña condicion de las mugeres, en especial sobre el casamiento de Silueria, que oluidada del amor,y bondad de Mireno,a las riquezas de Daranio se hauia entregado. Desseosos de que Silerio diesse fin a su cuento, puesto silécio a todo,sin ser menester pedirselo,el començo a seguir,diziendo. Llegado pues el dia del riguroso trance,hauiendose quedado Nisida, media legua antes de la villa, en vnos jardines, como conmigo hauia concertado,con escusa que dio a sus padres de no hallarse bien dispuesta:al partirme della me encargo la breuedad de mi tornada con la señal de la toca,porq̃ en traerla o no, ella entédiesse el bueno,o el mal successo de Timbrio. Torne selo yo a prometer, agrauiandome de que tanto me lo encargasse. Y con esto me despedi della, y de su hermana que con ella se quedaua. Y llegado al puesto del combate,y llegada la hora de comencarle:

despues de hauer hecho los padrinos de entrambos las ceremonias, y amonestaciones que en tal caso se requieren: puestos los dos caualleros enel estacado, al temeroso son de vna ronca trompeta: se acometieron con tanta destreza y arte, que causaua admiracion en quien los miraua. Pero el amor, o la razon (que es lo mas cierto) que a Timbrio fauorescia, le dio tal esfuerço, que aunque a costa de algunas heridas, en poco espacio puso a su cõtrario de suerte, que tiniendole a sus pies herido y dessangrado, le importunaua, que si queria saluar la vida se rindiesse. Pero el desdichado Pransiles, le persuadia q̃ le acabasse de matar, pues le era mas facil a el, y de menos daño passar por mil muertes, q̃ rẽdirse vna. Mas el generoso animo de Timbrio es de manera, que ni quiso matar a su enemigo, ni menos que se confessasse por rendido: solo se contento con que dixesse, y conociesse q̃ era tan bueno Timbrio como él: lo qual Pransiles confesso de buena gana, pues hazia en esto tan poco

que

que ſin verſe en aquel termino pudiera muy bien dezirlo. Todos los circunſtantes que entendieron lo que Timbrio con ſu enemigo hauia paſſado, lo alabaron, y eſtimarõ en mucho. Y a penas huue yo viſto el felix ſuceſſo de mi amigo, quando con alegria increyble, y preſta ligereza bolui a dar las nueuas a Niſida. Pero ay de mi que el deſcuydo de entonces, me ha pueſto en el cuydado de agora. O memoria memoria mia porque no la tuuiſte para lo que tanto me importaua? Mas creo que eſtaua ordenado en mi ventura, que el principio de aquella alegria, fueſſe el remate y fin de todos mis contentos. Yo bolui a ver a Niſida cõ la preſteza que he dicho, pero bolui ſin ponerme la blanca toca al braço. Niſida que con crecido deſſeo eſtaua eſperando, y mirãdo deſde vnos altos corredores mi tornada, viendome boluer ſin la toca, entendio que algun ſinieſtro reues a Timbrio hauia ſuccedido, y creyolo, y ſintiolo de manera que (ſin ſer parte otra coſa) faltandole todos los eſpi-

ritus, cayo en el suelo con tã estraño desma yo q̃ todos por muerta la tuuieron : quando ya yo llegue, halle a toda la gente de su casa alborotada, y a su hermana haziendo mil e- stremos de dolor sobre el cuerpo de la triste Nisida. Quando yo la vi en tal estado, creyẽ do firmemẽte que era muerta, y viendo que la fuerça del dolor me yua sacando de senti do, temeroso que estando fuera del no diesse o descubriesse algunas muestras de mis pẽ- samientos, me sali de la casa, y poco a poco boluia a dar las desdichadas nueuas, al desdi chado Timbrio. Pero como me huuiesse pri uado las ansias de mi fatiga, las fuerças de cuerpo y alma, no fueron tan ligeros mis passos, que no lo huuiessen sido mas otros q̃ la triste nueua a los padres de Nisida lleuas- sen, certificandoles cierto que de vn agudo paracismo hauia quedado muerta. Deuio de oyr esto Timbrio, y deuio de quedar qual yo quede, sino quedo peor: solo se dezir que quando llegue a do pensaua hallarle era ya algo anochecido, y supe de vno de sus pa-
drinos

drinos,que con el otro,y por la posta se hauia partido a Napoles,con muestras de tanto descontento,como si de la contienda vẽcido,y deshonrado salido huuiera. Luego imagine yo lo que ser podia, y puseme luego en camino para seguyrle: y antes que a Napoles llegasse,tuue nueuas ciertas de que Nisida no era muerta,sino que le hauia dado vn desmayo que le duro veynte y quatro horas, al cabo de las quales hauia buelto en si con muchas lagrimas y sospiros. Con la certidumbre desta nueua me console, y cõ mas contento llegue a Napoles,pensando hallar alli a Timbrio,pero no fue asi,porq̃ el cauallero con quien el hauia venido,me certifico,que en llegando a Napoles se partio sin dezir cosa alguna,y que no sabia a que parte:solo imaginaua, que segun le vio triste y malencolico despues de la batalla, q̃ no podia creer sino que a desesperarse huuiesse ydo.Nueuas fueron estas que me tornaron a mis primeras lagrimas:y aun no contenta mi ventura con esto, ordeno que al cabo

de pocos dias llegassen a Napoles los padres de Nisida, sin ella, y sin su hermana: las quales segun supe, y segun era publica voz entrambas a dos se hauiã ausentado vna noche viniendo con sus padres a Napoles, sin que se supiesse dellas nueua alguna. Tan cõfuso quede con esto que no sabia que hazerme, ni dezirme: y estando puesto en esta cõfusion tan estraña, vine a saber (aunque no muy cierto) que Timbrio en el puerto de Gaeta en vna gruessa naue que para españa yua se hauia embarcado, y pensando que podria ser verdad, me vine luego a España y en Xerez, y en todas las partes que imagine que podria estar le he buscado, sin hallar del rastro alguno: finalmente he venido a la ciudad de Toledo, dõde estan todos los parientes de los padres de Nisida: y lo que he alcançado a saber es, que ellos se bueluẽ a Toledo sin hauer sabido nueuas de sus hijas. Viendome pues yo ausente de Timbrio ageno de Nisida, y considerando que ya q̃ los hallasse, ha de ser para gusto suyo, y perdicion

dicion mia: cansado ya, y desengañado de las cosas deste falso mundo en que viuimos, he acordado de boluer el pensamiento a mejor norte, y gastar lo poco que de viuir me queda, en seruicio del que estima los desseos y las obras en el punto que merescen. Y assi he escogido este abito que veys, y la hermita que haueys visto, adõde en dulce soledad reprima mis desseos, y encamine mis obras a mejor paradero: puesto que como viene de tan atras la corrida de las malas inclinaciones que hasta aqui he tenido, no son tan faciles de parar que no trascorran algo, y buelua la memoria a combatirme, representandome las passadas cosas: y quando en estos puntos me veo, al son de aquella harpa q̃ escogi por compañera en mi soledad, procuro aliuiar la pesada carga de mis cuydados, hasta que el cielo le tenga, y se acuerde de llamarme a mejor vida.

Este es pastores el successo de mi desuentura: y si he sido largo en cõtaros le, es porque no ha sido ella corta en fatigarme. Lo q̃

os ruego es,me dexeys boluer a mi hermita,porq̃ aunq̃ vueſtra cõpañia me es agradable,he llegado a terminos q̃ ninguna coſa me da mas guſto que la ſoledad. Y de aqui entendereys la vida que paſſo, y el mal que ſoſtengo. Acabo con eſto Silerio ſu cuento, pero no las lagrimas cõ que muchas vezes le hauia acompañado. Los paſtores le conſolaron en ellas lo mejor que pudieron, eſpecialmente Damon y Tyrſi, los quales con muchas razones le perſuadierõ a no perder la eſperança de ver a ſu amigo Timbrio cõ mas contento que el ſabria imaginar, pues no era poſsible ſino que tras tanta fortuna aſſerenaſſe el cielo,del qual ſe deuia eſperar que no conſintiria que la falſa nueua de la muerte de Niſida,a noticia de Timbrio con mas verdadera relacion no vinieſſe antes q̃ la deſeſperacion le acabaſſe. Y que de Niſida ſe podia creer,y cõjecturar,que por ver a Timbrio auſente ſe auria partido en ſu buſca:y que ſi entonces la fortuna por tan eſtraños accidẽtes los hauia apartado, ago ra por

ra por otros no menos eſtraños ſabria juntarlos. Todas eſtas razones, y otras muchas que le dixeron le conſolaron algo, pero no de manera que deſpertaſſe en el la eſperança de verſe en vida mas contenta, ni aun el la procuraua, por parecerle que la que hauia eſcogido, era la que mas le conuenia.
Gran parte era ya paſſada de la noche, quã do los paſtores acordaron de repoſar el po co tiẽpo que haſta el dia quedaua, en el qual ſe hauian de celebrar las bodas de Daranio y Silueria. Mas a penas hauia dexado la blã ca aurora el enfadoſo lecho del celoſo mari do: quando dexarõ los ſuyos todos los mas paſtores de la aldea, y cada qual como mejor pudo, començo por ſu parte a regozijar la fieſta. Qual trayendo verdes ramos para adornar la puerta de los deſpoſados, y qual con ſu tãborino y flauta les daua la madrugada, aculla ſe oya la regozijada gayta, aca ſonaua el acordado rabel, alli el antiguo ſalterio, aqui los curſados albogues: quien con coloradas cintas adornaua ſus caſtañe
tas pa-

tas para los esperados bayles, quien pulia y repulia sus rusticos adereços para mostrarse galan a los ojos de alguna su q̃rida pastorcilla, de modo q̃ por qualquier parte dela aldea q̃ se fuesse, todo sabia a cõtento, plazer, y fiesta. Solo el triste, y desdichado Mireno era aquel a quien todas estas alegrias causauan summa tristeza. El qual hauiendose salido de la aldea (por no ver hazer sacrificio de su gloria) se subio en vna costezuela que junto al aldea estaua: y alli sentandose al pie de vn antiguo frexno, puesta la mano en la mexilla, y la caperuza encaxada hasta los ojos que en el suelo tenia clauados, començo a imaginar el desdichado punto en que se hallaua, y quan sin poderlo estoruar ante sus ojos hauia de ver coger el fruto de sus desseos. Y esta consideracion le tenia de suerte, que lloraua tan tierna y amargamẽte que ninguno en tal trance le viera que con lagrimas no le acompañara. A esta sazon Damon, y Tyrsi, Elicio, y Erastro, se leuantaron,

taron,y aſſomandoſe a vna ventana que al campo ſalia. Lo primero en quien puſieron los ojos, fue en el laſtimado Mireno, y en verle de la ſuerte que eſtaua, conocieron bien el dolor que padecia: y mouidos a compaſsion, determinaron todos de yr a cõſolarle (como lo hizieran) ſi Elicio no les rogara que le dexaran yr a el ſolo, porque imaginaua que por ſer Mireno tan amigo ſuyo, con el mas abiertamente q̃ con otro, ſu dolor comunicaria: Los paſtores ſe lo cõcedieron, y yendo alla Elicio, hallole tan fuera de ſi, y tan en ſu dolor traſportado, que ni le conocio Mireno, ni le hablo palabra, lo qual viſto por Elicio, hizo ſeñal a los demas paſtores q̃ vinieſſen: los quales temiendo algũ eſtraño accidẽte a Mireno ſuccedido (pues Elicio conprieſſa los llamaua) fuerõ luego alla, y vieron que eſtaua Mireno con los ojos tan fixos en el ſuelo, y tan ſin hazer mouimiento alguno, que vna eſtatua ſemejaua, pues con la llegada de Elicio, ni con la de Tyrſi, Damon, y Eraſtro no boluio de ſu

de su estraño embelesamiento, sino fue que acabo de vn buen espacio de tiempo, casi como entre dientes començo a dezir. Tu eres Silueria Silueria? si tu lo eres, yo no soy Mireno, y si soy Mireno, tu no eres Silueria, porque no es posible que este Silueria sin Mireno, o Mireno sin Silueria. Pues quien soy yo desdichado? o quien eres tu desconocida? yo bien se que no soy Mireno, porque tu no has querido ser Silueria, alomenos la Silueria que ser deuias, y yo pẽsaua que fueras. A esta sazon alço los ojos, y como vio al rededor de si los quatro pastores, y conocio entre ellos a Elicio, se leuanto, y sin dexar su amargo llanto, le echo los braços al cuello, diziẽdole. Ay verdadero amigo mio y como agora no tendras occasion de embidiar mi estado, como le embidiauas quando de Silueria me veyas fauorescido: pues si entonces me llamaste vẽturoso, agora puedes llamarme desdichado: y trocar todos los titulos alegres que en aquel tiempo me dauas, en los de pesar que aora puedes darme.

Yo si q̃ te podre llamar dichoso Elicio, pues te consuela mas la esperança que tienes de ser querido, que no te fatiga el verdadero temor de ser oluidado. Confuso me tienes (o Mireno) respõdio Elicio de ver los estremos que hazes, por lo que Silueria ha hecho, sabiendo que tiene padres a quien ha sido justo hauer obedecido. Si ella tuuiera amor replico Mireno, poco inconuiniente era la obligacion de los padres, para dexar de cũplir con lo que al amor deuia: de do vengo a considerar o Elicio, que si me quiso bien, hizo mal en casarse, y si fue fingido el amor que me mostraua, hizo peor en engañarme: y offreceme el desengaño a tiempo que no puede aprouecharme, sino es con dexar en sus manos la vida. No esta en terminos la tu ya Mireno, replico Elicio, que tẽgas por remedio el acabarla, pues podria ser q̃ la mudança de Silueria, no estuuiesse en la voluntad, sino en la fuerça de la obediencia de sus padres: y si tu la quisiste limpia, y honestamẽte donzella, tambien la puedes querer agora ca-

ra caſada, correſpondiendo ella aora como entonces a tus buenos y honeſtos deſſeos. Mal conoces a Silueria Elicio, reſpódio Mireno, pues imaginas della que ha de hazer coſa de que pueda ſer notada. Eſta meſma razon que has dicho te condemna, reſpondio Elicio: pues ſi tu Mireno ſabes de Silueria que no hara coſa que mal le eſte, en la q́ ha hecho no deue de hauer errado. Si no ha errado, reſpondio Mireno, ha acertado a quitarme todo el bué ſucceſſo q́ de mis buenos penſamientos eſperaua: y ſolo en eſto la culpo, q́ núca me aduirtio deſte daño, antes temiendome del, con firme juramético me aſſeguraua que eran imaginaciones mias, y que nunca a la ſuya hauia llegado penſar cõ Daranio caſarſe, ni ſe caſaria (ſi conmigo no) con el ni con otro alguno aunque auenturara enello quedar en perpetua deſgracia con ſus padres, y parientes: y debaxo deſte ſiguro, y prometimiento, faltar, y romper la fe agora de la manera que has viſto, que razon ay, que tal conſienta? o que coraçon
que

que tal ſufra? Aqui torno Mireno a renouar ſu llanto, y aqui de nueuo le tuuieron laſtima los paſtores. A eſte inſtante llegaron dos zagales adonde ellos eſtauan, que el vno era pariente de Mireno, y el otro criado de Daranio, que a llamar a Elicio, Tyrſi, Damon, y Eraſtro venia, porque las fieſtas de ſu deſpoſorio querian començarſe. Peſauales a los paſtores de dexar ſolo a Mireno: pero aquel paſtor ſu pariente ſe offrecio a quedar con el. Y aun Mireno dixo a Elicio, que ſe queria auſentar de aquella tierra, por no ver cada dia a los ojos la cauſa de ſu deſuentura. Elicio le loo ſu determinacion, y le encargo, que do quiera que eſtuuieſſe le auiſaſſe de como le yua. Mireno ſe lo prometio: y ſacando del ſeno vn papel, le rogo que en hallando comodidad, ſe le dieſſe a Silueria. Y con eſto ſe deſpidio de todos los paſtores, no ſin mueſtras de mucho dolor, y triſteza. El qual no ſe huuo bien apartado de ſu preſencia, quādo Elicio deſſeoſo de ſaber lo que en el

papel

papel venia (viendo que pues estaua auierto, importaua poco leerle) le descogio, y cóbidando a los otros pastores a escucharle, vio que en el venian escriptos estos versos.

MIRENO A SILVERIA.

El pastor que te ha entregado
lo mas de quanto tenia,
pastora agora te embia
lo menos que le'a quedado.
Que es este pobre papel
adonde claro veras
la fe que en ti no hallaras
y el dolor que queda en el.

Pero poco al caso haze
darte desto cuenta estrecha
si mi fe no me aprouecha
y mi mal te satisfaze,
No pienses que es mi intencion
quexarme porque me dexas
que llegan tarde las quexas
de mi temprana passion.

Tiem-

Tiempo fue ya que escucharas
el cuento de mis enojos,
y aun si lloraran mis ojos
las lagrimas enxugaras.
Entonces era Mireno
el que era de ti mirado,
mas ay como te has trocado
tiempo bueno tiempo bueno.

Si durara aquel engaño
templarase mi desgusto
pues mas vale vn falso gusto
que vn notorio y cierto daño.
Pero tu (por quien se ordena
mi terrible mala andança)
has hecho con tu mudança
falso el bien, cierta la pena.

Tus palabras lisongeras
y mis credulos oydos
me han dado bienes fingidos
y males que son de veras.
Los bienes con su aparencia

crescieron mi sanidad
los males con su verdad
han doblado mi dolencia.

Por esto juzgo y discierno
por cosa cierta y notoria
que tiene el amor su gloria
a las puertas del infierno.
Y que vn desden acarrea
y vn oluido en vn momento
desde la gloria al tormento
al que en amar no se emplea.

Con tanta presteza has hecho
este mudamiento estraño
que estoy ya dentro del daño
y no salgo del prouecho.
Porque imagino que ayer
era quando me querias
o alomenos lo fingias
que es lo que se ha de creer.

Y el agradable sonido.

de

de tus palabras ſabroſas
y razones amoroſas
aun me ſuena en el oydo.
Eſtas memorias ſuaues
al fin me dan mas tormento
pues tus palabras el viento
lleuo, y las obras quien ſabes.

Eras tu la que jurauas
que ſe acabaſſen tus dias
ſi a Mireno no querias
ſobre todo quanto amauas?
Eres tu Silueria quien
hizo de mi tal caudal
que ſiendo todo tu mal
me tenias por tu bien?

O que titulos te diera
de ingrata como mereces
ſi como tu me aborreces
tambien yo te aborreciera.
Mas no pudo aprouecharme
del medio de aborrecerte

que eſtimo mas el quererte
que tu has hecho el oluidarme.

Triſte gemido a mi canto
ha dado tú mano fiera
inuierno a mi primauera
y a mi riſa amargo llanto,
Mi gaſajo ha buelto en luto
y de mis blandos amores
cambio en abrojos las flores
y en veneno el dulce fruto.

Y aun diras (y eſto me daña)
que es el hauerte caſado
y el hauerme aſsi oluidado
vna honeſta honroſa hazaña.
Diſculpa fuera admitida
ſino te fuera notorio
que eſtaua en tu deſpoſorio
el fin de mi triſte vida.

Mas en fin tu guſto fue
guſto, pero no fue juſto

pues con premio tan injusto
pago mi inuiolable fe.
La qual por ver que se offrece
de mostrar la fe que alcança
ni la muda tu mudança
ni mi mal la desfallece.

Quien esto vendra a entender
cierto estoy que no se assombr
viendo al fin que yo soy hombre
y tu Silueria muger.
Adonde la ligereza
haze de contino assiento
y adonde en mi el sufrimiento
es otra naturaleza.

Ya te contemplo casada
y de serlo arrepentida
porque ya es cosa sabida
que no estaras firme en nada.
Procura alegre lleuallo
el yugo que echaste al cuello
que podras aborrecello

y no podras desechallo.

Mas eres tan inhumana
y de tan mudable ser
que lo que quisiste ayer
has de aborrecer mañana.
Y assi (por estraña cosa)
dira aquel que de ti hable
hermosa, pero mudable,
mudable, pero hermosa.

No parecieron mal los versos de Mireno, a los pastores, sino la occasion a que se hauian hecho, considerando con quanta presteza la mudança de Silueria, le hauia traydo a pũto de desamparar la amada patria, y queridos amigos, temeroso cada vno que en el successo de sus pretensiones, lo mesmo le succediesse. Entrados pues en el aldea, y llegados adonde Daranio, y Silueria estauan la fiesta se començo tan alegre y regozijadamente, quanto en las riberas de Tajo en muchos tiẽpos se hauia visto. Que por ser Daranio vno

nio vno de los mas ricos paſtores de toda aquella comarca, y Silueria de las hermoſas paſtoras de toda la ribera, acudieron a ſus bodas toda o la mas paſtoria de aquellos contornos. Y aſsi ſe hizo vna celebre junta de diſcretos paſtores, y hermoſas paſtoras, y entre los que a los demas en muchas, y di uerſas habilidades ſe auentajaron, fueron, el triſte Orompo, el celoſo Orfenio, el auſente Cryſio, y el deſamado Maſilio, mancebos to dos, y todos enamorados, aunque de diffe- rentes paſsiones oprimidos: porque al tri- ſte Orompo fatigaua la temprana muerte de ſu querida Liſtea. Y al celoſo Orfenio la inſufrible rabia de los celos, ſiendo enamo rado de la hermoſa paſtora Eandra. Al au- ſente Cryſio, el verſe apartado de Claraura bella y diſcreta paſtora, a quien el por vni- co bien ſuyo tenia. Y al deſeſperado Marſi- lio, el deſamor ꝗ para con el en el pecho de Beliſa ſe encerraua. Eran todos amigos, y de vna meſma aldea, y la paſsion del vno el otro no la ignoraua, antes en doloroſa cõpe

tencia muchas vezes ſe hauian juntado a en
carecer cada qual la cauſa de ſu tormento,
procurando cada vno moſtrar como mejor
podia que ſu dolor a qualquier otro ſe auen
tajaua, tiniẽdo por ſumma gloria ſer enla pe
na mejorado: y tenian todos tal ingenio, o
por mejor dezir, tal dolor padecian, que co
mo quiera ꝙ le ſignificaſſen, moſtrauã ſer el
mayor ꝙ imaginar ſe podia. Por eſtas diſpu
tas, y cõpetencias, erã famoſos, y conocidos
en todas las riberas de Tajo: y hauiã pueſto
deſſeo a Tyrſi y a Damon de conocerlos, y
viẽdolos alli jũtos, vnos a otros ſe hizieron
corteſes y agradables reſcibimientos: prin
cipalmẽte todos con admiracion mirauan a
los dos paſtores, Tyrſi y Damon, haſta
alli dellos ſolamente por fama conocidos. A
eſta ſazon ſalio el rico paſtor Daranio, a la
ſerrana veſtido, traya camiſa alta de cuello
plegado, almilla de friſa, ſayo verde eſcota-
do, çaraguelles de delgado lienço, antipa-
ras azules, çapato redondo, cinto tachona-
do, y de la color del ſayo vna quarteada ca
peru-

peruza. No menos ſalio bien adereçada ſu eſpoſa Silueria: porque venia con ſaya y cuerpos leonados, guarnecidos de raſo blã co, camiſa de pechos, labrada de azul y verde, gorguera de hilo amarillo ſembrado de argenteria (inuencion de Galatea y Floriſa que la viſtieron) garbin turqueſado cõ flueços de encarnada ſeda, alcorque dorado, çapatillas juſtas, corales ricos, y ſortija de oro: y ſobre todo ſu belleza, que mas que todo la adornaua. Salio luego tras ella la ſin par Galatea (como ſol tras el aurora) y ſu amiga Floriſa, con otras muchas, y hermoſas paſtoras, que por hõrar las bodas a ellas hauian venido: entre las quales tambien yua Theolinda, cõ cuydado de hurtar el roſtro a los ojos de Damon y Tyrſi, por no ſer de ellos conocida. Y luego las paſtoras ſiguiendo a los paſtores que guiauan (al ſon de muchos paſtoriles inſtrumentos) hazia el templo ſe encaminaron: en el qual eſpacio le tuuieron Elicio y Eraſtro de cebar los ojos en el hermoſo roſtro de Galatea, deſſeãdo que

que durara aquel camino, mas que la larga peregrinacion de Vlixes. Y con el contento de verla yua tan fuera de si Eraſtro, que hablando con Elicio le dixo. Que miras paſtor, si a Galatea no miras? pero como podras mirar, el sol de sus cabellos, el cielo de su frente, las eſtrellas de sus ojos, la nieue de su roſtro, la grana de sus mexillas, el color de sus labios, el marfil de sus dientes, el criſtal de su cuello, el marmol de su pecho: todo eſſo he podido ver, o Eraſtro, respondio Elicio, y ninguna cosa de quantas has dicho es causa de mi tormento, sino es la aſpereza de su condion, que sino fuera tal como tu sabes, todas las gracias y bellezas que en Galatea conoces, fuerã occaſion de mayor gloria nueſtra. Bien dizes, dixo Eraſtro, pero toda via no me podras negar, que a no ser Galatea tan hermosa, no fuera tan deſſeada, y a no ser tan deſſeada, no fuera tanta nueſtra pena, pues toda ella nace del deſſeo. No te puedo yo negar Eraſtro, respõdio Elicio, que todo qualquier dolor, y pesadumbre no

no nazca de la priuacion y falta de aquello que desseamos: mas juntamente con esto te quiero dezir, que ha perdido conmigo mucho la calidad del amor con que yo pése que a Galatea querias: porq̃ si solamente la quieres por ser hermosa, muy poco tiene q̃ agradecerte: pues no aura ningun hombre por rustico que sea que la mire, que no la dessea, porque la belleza dõde quiera que esta trae cõsigo el hazer dessear. Asi que a este simple desseo por ser tan natural, ningun premio se le deue, porq̃ si se le deuiera, con solo dessear el cielo le tuuieramos merescido. Mas ya ves Erastro ser esto tan al reues como nuestra verdadera ley nos lo tiene mostrado. Y puesto caso q̃ la hermosura, y belleza, sea vna principal parte para atraernos a dessearla, y a procurar gozarla: el q̃ fuere verdadero enamorado, no ha de tener tal gozo, por vltimo fin suyo, sino que aunque la belleza le acarree este desseo, la ha de querer solamente por ser bueno, sinque otro algũ interesse le mueua. Y este se puede llamar

(aun

(aun en las cosas de aca) perfecto y verdadero amor, y es digno de ser agradecido, y premiado. Como vemos que premia conocida y auentajadaméte el hazedor de todas las cosas, a aquellos que sin mouerles otro interesse alguno, de temor, de pena, o de esperança de gloria, le quieren, le aman, y le siruen, solamente por ser bueno, y digno de ser amado: y esta es la vltima y mayor perfection que en el amor diuino se encierra. Y en el humano tambien, quando no se quiere mas de por ser bueno lo que se ama, sin hauer error de entédimiento: porque muchas vezes lo malo nos parece bueno, y lo bueno malo, y assi amamos lo vno, y aborrecemos lo otro, y este tal amor no meresce premio, sino castigo. Quiero inferir de todo lo que he dicho o Erastro, q́ si tu quieres y amas la hermosura de Galatea, con intencion de gozarla, y en esto para el fin de tu desseo, sin passar adelante a querer su virtud, su acrescentamiento de fama, su salud, su vida, y bienes: entiende que no amas como deues, ni

deues

deues ſer remunerado como quieres. Quiſiera Eraſtro replicar a Elicio, y darle a entender como no entendia bien del amor cõ que a Galatea amaua pero eſtoruolo el ſon de la çãpoña del deſamorado Lenio, el qual quiſo tambien hallarſe a las bodas de Daranio, y regozijar la fieſta con ſu canto. Y aſsi pueſto delante de los deſpoſados, en tanto q̃ al templo llegauan: al ſon del rabel de Eugenio, eſtos verſos fue cantando.

LENIO.

Deſconocido ingrato amor q̃ aſſombras
a vezes los gallardos coraçones
y con vanas figuras, vanas ſombras
pones al alma libre mil priſiones:
Si de ſer dios te precias, y te nombras
con tan ſubido nombre, no perdones
al que rendido al lazo de Imineo
rindiere a nueuo ñudo ſu deſſeo.

En conſeruar la ley pura, y ſincera
del ſancto matrimonio pon tu fuerça,

deſco

deſcoge en eſte campo tu vandera
haz a tu condicion, en eſto fuerça
que bella flor, que dulce fruto eſpera
por pequeño trabajo el que ſe esfuerça
a lleuar eſte yugo como deue
que aunque parece carga es carga leue.

Tu puedes (ſi te oluidas de tus hechos
y de tu condicion tan deſſabrida)
hazer alegres talamos, y lechos
do el yugo conjugal a dos anida.
Encierrate en ſus almas, y en ſus pechos
haſta que acabe el curſo de ſu vida
y vayan a gozar (como ſe eſpera)
de la agradable eterna primauera.

Dexa las paſtoriles cauañuelas
y al libre paſtorcillo hazer ſu officio,
buela mas alto ya pues tanto buelas
y aſpira a mejor grado y exercicio,
en vano te fatigas, y deſuelas
en hazer de las almas ſacrificio
ſino las rindes con mejor intento

al dulce(de Imineo)ayuntamiento.

Aqui puedes mostrar la poderosa
mano,de tu poder marauilloso
haziendo que la nueua tierra esposa
quiera y que sea querida de su esposo,
sin que aquella infernal rabia celosa
les turbe su contento y su reposo
ni el desden sacudido, y çahareño
les priue del sabroso y dulce sueño.

Mas si perfido amor nunca escuchadas
fueron de ti plegarias de tu amigo
bien seran estas mias desechadas
que te soy,y sere siempre enemigo:
tu condicion,tus obras mal miradas
(de quien es todo el mundo buen testigo)
hazen que yo no espere de tu mano
contento,alegre,venturoso,y sano.

Ya se marauillauan los que al desamorado Lenio escuchando yuan,de ver con quanta mansedumbre las cosas de amor trataua, llaman-

llamandole dios, y de mano poderosa. Cosa que jamas le hauian oydo dezir. Mas hauiẽdo oydo los versos con que acabo su canto, no pudierõ dexar de reyrse, porque ya les parecio que se yua colerizando, y que si adelante en su canto passara, el pusiera al amor como otras vezes solia: pero faltole el tiempo, porque se acabo el camino. Y assi llegados al templo, y hechas en el por los sacerdotes las acostumbradas ceremonias, Daranio y Silueria quedaron en perpetuo y estrecho ñudo ligados, no sin embidia de muchos que los mirauã, ni sin dolor de algunos que la hermosura de Silueria codiciauã. Pero a todo dolor sobrepujara, el que sintiera el sin vetura Mireno, si a este espectaculo se hallara presente. Bueltos pues los desposados del tẽplo, con la mesma cõpañia que hauian lleuado, llegaron a la plaça de la aldea, donde hallaron las mesas puestas, y adonde quiso Daranio hazer publicamente demostraciõ de sus riquezas: haziendo a todo el pueblo vn generoso y sumptuoso cõbite. Estaua la plaça

plaça tã enramada, q̃ vna hermosa verde floresta parescia, entretexidas las ramas por cima de tal modo, q̃ los agudos rayos del sol (en todo aquel circuyto) no hallauan entrada para calentar el fresco suelo, que cubierto con muchas espadañas, y con mucha diuersidad de flores se mostraua. Alli pues con general contento de todos se solemnizo el generoso banquete, al son de muchos pastorales instrumẽtos, sin que diessen menos gusto que el que suelen dar las ocordadas musicas que en los reales palacios se acostumbran. Pero lo que mas autorizo la fiesta, fue ver que en alçandose las mesas, en el mesmo lugar (con mucha presteza) hizieron vn tablado: para effecto de que los quatro discretos, y lastimados pastores; Orompo, Marsilo, Crysio, y Orfenio, por honrar las bodas de su amigo Daranio, y por satisfazer el desseo que Tyrsi y Damon tenian de escucharles, querian alli en publico recitar vna egloga q̃ ellos mesmos de la occasion de sus mesmos dolores hauian compuesto. Acomoda-

dos pues en ſus aſsientos todos los paſtores y paſtoras que alli eſtauan: deſpues que la çampoña de Eraſtro, y la lira de Lenio, y los otros inſtrumentos, hizieron preſtar a los preſentes vn ſoſſegado y marauilloſo ſilencio. El primero que ſe moſtro en el humilde theatro, fue el triſte Orompo, con vn pellico negro veſtido, y vn cayado de amarillo box en la mano, el remate del qual era vna fea figura de la muerte: venia con hojas de funeſto cipres coronado, inſinias todas dela triſteza q̃ en el reynaua, por la inmatura muerte de ſu querida Liſtea: y deſpues que con triſte ſemblante los lloroſos ojos a vna y a otra parte huuo tendido, con mueſtras de infinito dolor y amargura, rompio el ſilencio con ſemejantes razones.

OROMPO.

Salid de lo hondo del pecho cuytado
palabras ſãgriẽtas, cõ muerte mezcladas
y ſi los ſoſpiros os tienen atadas
abrid y romped el ſinieſtro coſtado.

El ayre

el ayre os impide que esta ya inflamado
del fiero veneno de vuestros accentos
salid y siquiera os lleuen los vientos
que todo mi bien tambien me han lleuado.

Poco perdeys en veros perdidas
pues ya os ha faltado el alto subjecto
por quien en estilo graue y perfecto
hablauades cosas de punto subidas,
notadas vn tiempo, y bien conocidas
fuystes por dulces alegres sabrosas
agora por tristes amargas llorosas
sereys de la tierra, y del cielo tenidas.

Pero aunque salgays palabras temblando
con quales podreys dezir lo que siento?
si es incapaz mi fiero tormento
de yrse qual es al viuo pintando.
Mas ya que me falta el como y el quando
de significar mi pena y mi mengua
aquello que falta y no puede la lengua
suplan mis ojos contino llorando.

O muerte que atajas y cortas el hilo
de mil pretensiones gustosas humanas
y en vn boluer de ojos las sierras allanas
y hazes yguales a Henares y al Nilo.
Porque no templaste traydora el estilo
tuyo cruel? porque a mi despecho
prouaste en el blanco y mas lindo pecho
de tu fiero alfanje, la furia y el filo?

En que te offendian o falsa los años
tan tiernos y verdes de aquella cordera?
porque te mostraste con ella tan fiera?
porque en el suyo creciste mis daños?
O mi enemiga, y amiga de engaños
de mi que te busco, te escondes y ausentas
y quieres y trauas razones y cuentas
con el que mas teme tus males tamaños.

En años maduros, tu ley tan injusta
pudiera mostrar su fuerça crescida
y no descargar la dura herida
en quien del viuir ha poco que gusta.
Mas essa tu hoz que todo lo ajusta

y man-

y mando,ni ruego jamas la doblega
aſsi con rigor la flor tierra ſiega
como la caña ñudoſa y robuſta.

Quando a Liſtea del ſuelo quitaſte
tu ſer,tu valor,tu fuerça,tu brio
tu ira,tu mando,y tu ſeñorio
con ſolo aquel triumpho al mũdo moſtraſte.
Lleuando a Liſtea,tambien te lleuaſte
la gracia,el donayre,belleza,y cordura,
mayor de la tierra,y en ſu ſepultura
eſte bien todo con ella encerraſte.

Sin ella en tiniebla perpetua ha quedado
mi vida penoſa que tanto ſe alarga,
que es inſufrible a mis hombros ſu carga
que es muerte la vida del que es deſdichado.
Ni eſpero en fortuna,ni eſpero en el hado,
ni eſpero en el tiempo,ni eſpero en el cielo,
ni tengo de quien eſpere conſuelo
ni es bien que ſe eſpere,en mal tã ſobrado.

O vos que ſentis que coſa es dolores

venid y tomad consuelo en los mios
q̃ en viendo su ahinco, sus fuerças, sus brios
vereys q̃ los vuestros son mucho menores.
Do estays agora gallardos pastores?
Crysio, Marsilo, y Orfenio, que hazeys?
porque no venis? porque no teneys
por mas q̃ los vuestros, mis daños mayores?

Mas quien es aquel que assoma y q̃ quiebra
por la encruzijada de aqueste sendero,
Marsilo es sin duda, de amor prisionero
Belisa es la causa, a quien siempre celebra,
a este le roe la fiera culebra
del crudo desden, el pecho y el alma,
y passa su vida en tormenta sin calma
y aun no es qual la mia su suerte tan negra.

El piensa qu'el mal qu'el alma le aquexa
es mas que el dolor de mi desuentura:
aqui sera bien que entre esta espessura
me esconda, por ver si acaso se quexa.
Mas ay que a la pena que nunca me dexa
pensar ygualarla, es gran desatino.

pues

pues abre la ſenda, y cierra el camino
al mal que ſe acerca, y al bien que ſe alexa.

MARSILO.

Paſſos que al de la muerte
me lleuays paſſo a paſſo
forçoſo he de acuſar vra pereza
ſeguyd tan dulce ſuerte
que en eſte amargo paſſo
eſta mi bien y en vueſtra ligereza.
mirad que la dureza
de la enemiga mia,
en el ayrado pecho
(contrario a mi prouecho)
en ſu entereza eſta qual ſer ſolia:
huygamos (ſi es poſsible)
del aſpero rigor ſuyo terrible.

A que apartado clima
a que region incierta
yre a viuir, que pueda aſſegurarme
del mal que me laſtima
del anſia triſte y cierta

que no ſea de acabar haſta acabarme
ni eſtar quedo, o mudarme
a la arenoſa libia
o al lugar donde habita
el fiero y blanco Scita
vn ſolo pũto mi dolor alibia
que no eſta mi contento
en hazer de lugares mudamiento

Aqui y alli me alcança
el deſden riguroſo
de la ſin par cruel paſtora mia,
ſin que amor ni eſperança
vn termino dichoſo
me puedan prometer en tal porfia.
Beliſa luz del dia
gloria de la edad nueſtra
ſi valen ya contigo
ruegos de vn firme amigo
tiẽpla el rigor ayrado de tu dieſtra,
y el fuego deſte mio
pueda en tu pecho deshazer el frio.
Mas ſorda a mi lamento

mas implacable y fiera
que a la voz del canſado marinero
el riguroſo viento
qu'el mar turba y altera
y amenaza a la vida el fin poſtrero.
Marmol, diamante, azero,
alpeſtre, y dura roca,
robuſta antigua enzina,
roble que nunca inclina
la altiua rama al cierço que le toca:
todo es blando y ſuaue
cõparado al rigor q̃'n tu alma cabe.

Mi duro amargo hado,
mi inexorable eſtrella,
mi voluntad que todo lo conſiente,
me tienẽ condemnado
Beliſa ingrata, y bella
a que te ſirua, y ame eternamente.
Y aunque tu hermoſa frente
con riguroſo ceño
y tus ſerenos ojos
me anunçien mil enojos

ſeras deſta alma conocida dueño
en tanto que en el ſuelo
la cubriere mortal corporeo velo.

Ay bien que ſe le yguale
al mal que me atormenta?
y ay mal en todo el mũdo tan eſquiuo?
el vno y otro ſale
de toda humana cuenta,
y aũ yo ſin ella en viua muerte viuo,
en el deſden auiuo
mi fe, y alli ſe enciende
con el elado frio
mirad que deſuario
y el dolor deſuſado q̃ me offende:
y ſi podra ygualarſe
al mal que mas quiſiere auentajarſe.

Mas quien es el que mueue
las ramas intricadas
deſte acopado mirto, y verde aſsiento?
Oró. Vn paſtor que ſe atreue
con razones fundadas

en la pura verdad de ſu tormento,
moſtrar que el ſentimiento
de ſu dolor creſcido
al tuyo ſe auentaja
por mas que tu le eſtimes
leuantes y ſublimes.
Mar. vencido quedaras en tal baraja
Orompo fiel amigo
y tu meſmo ſeras dello teſtigo.

Si de las anſias mias
ſi de mi mal inſano
la mas minima parte conocieras,
ceſſaran tus porfias
Orompo, viendo llano
que tu penas de burla, y yo de veras.
Or. Haz Marſilo quimeras
de tu dolor eſtraño,
y al mio menoſcaba
que la vida me acaba,
que yo eſpero ſacarte d'eſſe engaño,
moſtrando al deſcubierto
q̃ el tuyo es ſõbra de mi mal q̃ s cierto.

Pero

Pero la voz ſonora
de Cryſio oygo que ſuena,
paſtor que en la opinion ſe te parece
eſcuchemos le aora
que ſu canſada pena
no menos que la tuya la engrandece.
Mar. Oy el tiempo me offrece
lugar y coyuntura
donde pueda moſtraros
a entrambos, y enteraros
de que ſola la mia es deſuentura.
Oró. Atiende aora Marſilo
la voz de Cryſio, y lamentable eſtilo.

CRYSIO.

Ay dura, ay importuna, ay triſte auſencia
quan fuera deuio eſtar de conocerte
el que ygualo tu fuerça y violencia
al poder inuencible de la muerte,
Que quando con mayor rigor ſentencia
que puede mas ſu limitada ſuerte
que deshazer el ñudo y rezia liga
que a cuerpo y alma eſtrechamente liga?

Tu duro alfanje a mayor mal se estiende
pues vn espiritu en dos mitades parte,
o milagros de amor que nadie entiende
ni se alcançan por sciencia, ni por arte
que dexe su mitad con quien la enciende
alla mi alma, y trayga aca la parte
mas fragil, con la qual mas mal se siente
que estar mil vezes de la vida ausente.

Ausente estoy de aquellos ojos bellos
que serenauan la tormenta mia
ojos vida de aquel que pudo vellos
si de alli no passo la fantasia.
Que verlos y pensar de merescellos
es loco atreuimiento y demasia,
yo los vi (desdichado) y no los veo
y matame de verlos el desseo.

Desseo (y con razon) ver diuidida
(por acortar el termino a mi daño)
esta antigua amistad que tiene vnida
mi alma al cuerpo con amor tamaño
que siendo de las carnes despedida

con ligereza presta, y búelo estraño
podra tornar a ver aquellos ojos
que son descanso y gloria a sus enojos.

Enojos son la paga y recompensa
que amor concede al amador ausente
en quien se cifra el mayor mal y offensa
que en los males de amor s encierra y siéte,
ni poner discrecion a la defensa,
ni vn querer firme leuantado ardiente
aprouecha a templar deste tormento
la dura pena, y el furor violento.

Violento es el rigor desta dolencia
pero junto con esto es tan durable
que se acaba primero la paciencia
y aun de la vida el curso miserable.
Muertes, desuios; celos, inclemencia
de ayrado pecho, condicion mudable
no atormentan assi, ni dañan tanto
como este mal, q'l nóbre aun pone espãto.

Espanto fuera si dolor tan fiero

dolo-

dolores tan mortales no causara,
pero todos son flacos pues no muero,
ausente de mi vida dulce y cara
Mas cesse aqui mi canto lastimero
que a compañia tan discreta y rara
como es la que alli veo, sera justo
q̃ muestre al verla mas sabroso el gusto.

Orõ. Gusto nos da bue͂ Crysio tu presencia
Y mas viniendo a tiempo q̃ podremos
acabar nuestra antigua diferencia.
Cr. Orompo si es tu gusto, comencemos
pues que juez de la contienda nuestra
tan recto aqui en Marsilo le tẽdremos.
Mar. Indicio days y conocida muestra
del error en que os trae tan embeuidos
essa vana opinion notoria vuestra,
Pues quereys que alos mios preferidos
vuestros dolores tan pequeños sean
harto llorados, mas que conoscidos.
Mas porque el suelo y cielo juntos veã
quanto vuestro dolor es menos graue
que las ansias que el alma me rodean.

la mas

La mas pequeña q̃ en mi pecho cabe
pienso mostrar en vr̃a cópetencia,
asi como mi ingenio torpe sabe
Y dexare a vosotros la sentencia (te
yel juzgar si mi mal es muy mas fuer
qu'el riguroso de la larga ausencia,
O el amargo espantoso de la muerte
de quié entrābos os q̃xays sin tiéto
llamando dura y corta a vr̃a suerte.
Orō. Desso yo soy Marsilo muy contento
pues la razon que tégo de mi parte
el triūpho le assegura a mi torméto.
Cry. Aunque de exagerar me falta el arte
vereys q̃do yo os muestre mi tristeza
como quedā las vuestras a vna parte.
Mar. Que ausencia llega ala inmortal dure
de mi pastora? q̃ es cō ser tan dura(za
señora vniuersal de la belleza.
Orō. O a que bué tiempo llega y coyuntura
Orfenio, veysle assoma, estad atentos
oyreysle ponderar su desuentura,
celos es la occasion de sus tormentos,
celos, cuchillo, y ciertos turbadores
de las

de las paces de amor y los contentos.
Cr. Eſcuchad que ya canta ſus dolores

ORFINIO.

O ſombra eſcura que contino ſigues
a mi confuſa triſte fantaſia
enfadoſa tiniebla ſiempre fria
que a mi contento y a mi luz perſigues.
Quando ſera que tu rigor mitigues
monſtruo cruel, y riguroſa harpia
que ganas en turbarme el alegria?
o que bien en quitarmele conſigues?
Mas ſi la condicion de que te arreas
ſe eſtiende a pretender quitar la vida
al que te dio la tuya y te ha engendrado.
No me deue admirar que de mi ſeas,
y de todo mi bien fiero homicida
ſino de verme viuo en tal eſtado.
Oró. Si el prado deleytoſo
Orfinio te es alegre qual ſolia
en tiempo mas dichoſo
ven paſſaras el dia
en nueſtra laſtimada compañia.

Con los triſtes el triſte
bien ves q̃ ſe açomoda facilmẽte
ven que aqui ſe reſiſte
par deſta clara fuente
del leuantado ſol el rayo ardiẽte.
Ven, y el vſado eſtilo
leuanta, y como ſueles te defiẽde
de Cryſio, y de Marſilio,
que cada qual pretende (de.
moſtrar q̃ ſolo es mal el q̃ le offen
Yo ſolo en eſte caſo
cõtrario aure de ſer a ti y a ellos
pues los males que paſſo
bien podre encarecellos (dellos.
mas no moſtrar la menor parte

Or. No al guſto le es ſabroſa
aſsi a la corderuela desbãbrida
la yerua, ni guſtoſa
ſalud reſtituyda
a aquel q̃ ya la tuuo por perdida.
Como es a mi ſabroſo
moſtrar en la contienda que ſe offrece
que

que el dolor riguroso
que el coraçon padece
sobr'el mayor del suelo se engrãdece.
Calle su mal sobrado
Orompo, encubra Crysio su dolencia
Marsilo este callado
muerte, desden, ni ausencia
no tengan con los celos competencia.
Pero si ei cielo quiere
que oy salga a campo la contienda nr̃a,
comience el que quisiere
y de a los otros muestra
de su dolor con torpe lengua o diestra.
Que no esta en la elegancia
y modo de dezir el fundamento
y principal sustancia
del verdadero cuento
que en la pura verdad tiene su asiento.

Cr. Siento pastor que tu arrogancia mucha
en esta lucha de passiones nuestras
dara mil muestras de tu desuario.
Orsi. Tiẽpla esse brio o muestralo a su tiẽpo

que es passatiempo Crysio tu congoxa
q̃ el mal q̃ afloxa con boluer el passo
no ay q̃ hazer caso de su sentimiento.
Cr. Es mi tormento tan estraño y fiero
que presto espero q̃ tu mesmo digas
que a mis fatigas no se yguala alguna.
Mar. Desde la cuna soy yo desdichado
Oró Aun engendrado creo que no estaua
quando sobraua en mi la desuentura.
Orfi. En mi se apura la mayor desdicha.
Cry. Tu mal es dicha comparado al mio.
Mar. Oppuesto al brio de mi mal estraño
es gloria el daño que a vosotros daña.
Oró. Esta maraña quedara muy clara
quando a la clara mi dolor descubra:
ninguno encubra agora su tormento
q̃ yo del mio doy principio al cuento.

Mis esperanças que fueron
sembradas en parte buena
dulce fruto prometieron
y quando darle quisieron
conuirtiole el cielo en pena.

Vi su

Vi ſu flor marauilloſa
en mil mueſtras deſſeoſa
de darme vna rica ſuerte
y en aquel punto la muerte
cortomela de embidioſa.

Yo quede qual labrador
que del trabajo contino
de ſu eſpacioſa labor
fruto amargo de dolor
le concede ſu deſtino:
Y aun le quita la eſperança
de otra nueua buena andança
porque cubrio con la tierra
el cielo donde ſe encierra
de ſu bien la confiança.

Pues ſi a termino he llegado
que de tener guſto,o gloria
viuo ya deſeſperado,
de que yo ſoy mas penado
eſ coſa cierta y notoria.
Que la eſperança aſſegura

en la mayor desuentura
vn dichoso fin que viene,
mas ay de aquel que la tiene
cerrada en la sepultura.

MARSILO

Yo qu'el humor de mis ojos
siempre derramado ha sido
en lugar donde han nascido
cien mil espinas y abrojos
qu'el coraçon m'an herido.
Yo si, soy el desdichado
pues cõ nũca hauer mostrado
vn momento el rostro enxuto
ni hoja, ni flor, ni fruto
he del trabajo sacado.

Que si alguna muestra viera
de algun pequeño prouecho
sossegarase mi pecho
y aunque nunca se cumpliera
quedara al fin satisfecho.
Porque viera que valia
mi enamorada porfia

con quien es tan dessabrida
que a mi yelo esta encendida
y ami fuego elada y fria.

Pues si es el trabajo vano
de mi llanto y sospirar
y del no pienso cessar
a mi dolor inhumano
qual se le podra ygualar?
Lo que tu dolor concierta
es que esta la causa muerta
Orompo, de tu tristeza
la mia en mas entereza
quanto mas me desconcierta.

CRYSIO.

Yo que tiniendo en sazon
el fruto que se deuia
a mi contina passion
vna subita occasion
de gozarle me desuia.
Muy bien podre ser llamado
sobre todos desdichado
pues que vendre a perecer

pues no puedo parecer
adonde el alma he dexado.

Del bien que lleua la muerte
el no poder recobrallo
en aliuio se conuierte
y vn coraçon duro y fuerte
el tiempo suele ablandallo
Mas en ausencia se siente
cõn vn estraño accidente
sin sombra de ningun bien
celos, muertes, y desden
que esto y mas teme el ausente.

Quando tarda el cumplimiento
de la cercana esperança
afflige mas el tormento
y alli llega el sufrimiento
adonde ella nunca alcança.
En las ansias desiguales
el remedio de los males
es el no esperar remedio
mas carecen deste medio

las de ausencia mas mortales.

ORFINIO.

El fruto que fue sembrado
por mi trabajo contino
a dulce sazon llegado
fue con prospero destino
en mi poder entregado.
Y apenas pude llegar
a terminos tan sin par
quando vine a conocer
la occasion de aquel plazer
ser para mi de pesar.

Yo tengo el fruto enla mano
y el tenerle me fatiga
porque en mi mal inhumano
a la mas granada espiga
la roe vn fiero gusano.
Aborrezco lo que quiero
y por lo que viuo muero
y yo me fabrico y pinto
vn rebuelto laberintho
de do salir nunca espero

Susco

Buſco la muerte en mi daño
que ella es vida a mi dolencia
cō la verdad mas me engaño
y en auſencia y en preſencia
va creciendo vn mal tamaño.
No ay eſperança que acierte
a remediar mal tan fuerte
ni por eſtar, ni alexarme
es impoſsible apartarme
deſta triſte viua muerte.

OROMPO.

No es error conocido
dezir que el daño q̃ la muerte haze
por ſer tan eſtendido
en parte ſatisfaze
pues la eſperança quita
qu'el dolor adminiſtra y ſolicita?

Si de la gloria muerta
no ſe quedara viua la memoria
q'el guſto deſconcierta
es coſa ya notoria

que

que el no eſperar tenella
tiépla el dolor en parte de perdella.

Pero ſi eſta preſente
la memoria del bien ya feneſcido
mas viua y mas ardiente
que quando poſſeydo
quien duda que eſta pena
no eſta mas q̃ otras d miſerias llena.

MARSILO.

Si a vn pobre caminante
le ſuccedieſſe por eſtraña via
huyrſe le delante
al fenecer del dia
el aluergue eſperado
y con vana preſteza procurado,

Quedaria ſin duda
cõfuſo del temor que alli le offrece
la eſcura noche y muda,
y mas ſino amaneſce
que el cielo a ſu ventura
no concede la luz ſerena y pura.

Yo ſoy el que camino
para llegar a vn aluergue venturoſo
y quando mas vezino
pienſo eſtar del repoſo
qual fugitiua ſombra
el bië me huye, y el dolor me aſſombra.

CRYSIO.

Qual raudo y hondo rio
ſuele impedir al caminante el paſſo,
y al viento nieue y frio
le tiene en campo raſo
y el aluergue delante
ſe le mueſtra de alli poco diſtante.

Tal mi contento impide
eſta penoſa y tan prolixa auſencia
que nunca ſe comide
a aliuiar ſu dolencia
y caſi ante mis ojos
veo quien remediara mis enojos.

Y el ver de mis dolores
tan cerca la ſalud, tanto me aprieta

que

que los haze mayores
pues por causa secreta
quanto el bien es cercano
tanto mas lexos huye de mi mauro.

ORFINIO.

Mostroseme a la vista
vn rico aluergue de mil bienes lleno
triumphe de su conquista
y quando mas sereno
se me mostraua el hado
vilo en escuridad negra cambiado.

Alli donde consiste
el bien de los amantes bien queridos,
alli mi mal assiste,
alli se ven vnidos
los males y desdenes
donde suelen estar todos los bienes.

Dentro desta morada
estoy, de do salir nunca procuro
por mi dolor fundada
de tan estraño muro

que

que pienſo que le abaten
quantos le quieren, miran, y combaten.

OROMPO.

Antes el ſol acabara el camino
q̃ es proprio ſuyo dando buelta al cielo
deſpues de hauer tocado en cada ſigno.
Que la parte menor de nueſtro duelo
podamos declarar como ſe ſiente
por mas q' bien hablar leuante el buelo.
Tu dizes Cryſio, qu'el que viue auſente
muere, yo q̃ eſtoy muerto, pues mi vida
a muerte la entrego el hado inclemente.
Y tu Marſilo, affirmas que perdida
tienes de guſto, y bien toda eſperança
pues vn fiero deſden es tu homicida.
Tu repites Orfinio, que la lança
aguda de los celos te traſpaſſa
no ſolo el pecho q̃ haſta el alma alcança,
Y como el vno lo que el otro paſſa
no ſiente, ſu dolor ſolo exagera
y pienſa que al rigor del otro paſſa
Y por nueſtra contienda laſtimera
de triſtes argumentos eſta llena

del

del caudaloso Tajo la ribera.
Ni por esto desmengua nuestra pena
antes por el tratar la llaga tanto
a mayor sentimiento nos condemna.
Quanto puede dezir la lengua, y quanto
pueden pensar los tristes pensamientos
es occasion de renouar el llanto.
Cessen pues los agudos argumentos
q̃ en fin no ay mal q̃ no fatigue y pene,
ni bien que de siguros los contentos.
Harto mal tiene quien su vida tiene
cerrada en vna estrecha sepultura
y en soledad amarga se mantiene.
Desdichado del triste sin ventura
que padece de celos la dolencia
cõ quien no valen fuerças, ni cordura.
Y aquel que en el rigor de larga ausencia
passa los tristes miserables dias
llegado al flaco arrimo de paciencia.
Y no menos aquel qu'en sus porfias
siente (quando mas arde) en su pastora
entrañas duras e intenciones frias:
Cr. Hagase lo que pide Orompo agora
pue.

pues ya de recoger nueſtro ganado
ſe va llegando a mas andar la hora
Y en tanto que al aluergue acoſtumbrado
llegamos, y que el ſol claro ſe alexa
eſcondiendo ſu faz del verde prado.
Con voz amarga, y lamentable quexa
al ſon de los acordes inſtrumentos
cantemos el dolor que nos aquexa.
Mar. Comiença pues o Cryſio, y tus accẽtos
lleguen a los oydos de Claraura
lleuados manſamente de los vientos
como a quien todo tu dolor reſtaura.

CRYSIO.

Al que auſencia viene a dar
ſu caliz triſte a beuer
no tiene mal que temer
ni ningun bien que eſperar.

En eſta amarga dolencia
no ay mal que no eſte cifrado
temor de ſer oluidado
celos de agena preſencia:
quien la viniere a prouar

luego

luego vendra a conocer
que no ay mal de que temer
ni menos bien que esperar.

OROMPO.

Ved si es mal el que me aquexa
mas que muerte conoscida
pues forma quexas la vida
de que la muerte la dexa.

Quando la muerte lleuo
toda mi gloria y contento
por darme mayor tormento
con la vida me dexo.
El mal viene, el bien se alexa
con tan ligera corrida
que forma quexas la vida
de que la muerte la dexa.

MARSILO.

En mi terrible pesar
ya faltan por mas enojos
las lagrimas a los ojos
y el aliento al sospirar.

La ingratitud y desden
me tienen ya de tal suerte
que espero y llamo a la muerte
por mas vida, y por mas bien
Poco se podra tardar
pues faltan en mis enojos
las lagrimas a los ojos
y el aliento al sospirar.

ORFINIO.

Celos a fe si pudiera
que yo hiziera por mejor
que fueran celos amor
y que el amor celos fuera:

Deste trueco grangeara
tanto bien y tanta gloria
que la palma y la victoria
de enamorado lleuara.
Y aun fueran de tal manera
los celos en mi fauor
que a ser los celos amor
el amor yo solo fuera.

Con esta vltima cancion del celoso Orfinio dierō fin a su egloga los discretos pastores, dexando satisfechos de su discrecion a todos los que escuchadolos hauian: especialmente a Damon y a Tyrsi, que gran contēto en oyrlos rescibierō, paresciendoles que mas que de pastoril ingenio parescian, las razones, y argumentos que para salir con su proposito, los quatro pastores hauian propuesto. Pero hauiendose mouido contienda entre muchos de los circunstantes, sobre qual de los quatro hauia alegado mejor de su derecho, en fin se vino a conformar el pa recer de todos, cō el que dio el discreto Damon, diziendoles. Que el para si tenia q̃ en tre todos los disgustos y sinsabores que el amor trae cōsigo, ninguno fatiga tanto al ena morado pecho, como la incurable pestilencia de los celos: y que no se podian ygualar a ella la perdida de Orompo, ausencia de Crysio, ni la desconfiança de Marsilo: la cau sa es (dixo) que no cabe en razon natural q̃ las cosas que estan impossibilitadas de alcā
 çarse,

çarſe,puedan por largo tiempo a premiar la volũtad a quererlas,ni fatigar al deſſeo por alcançarlas,porque el que tuuieſſe volũtad, y deſſeo de alcãçar lo impoſsible, claro eſta que quanto mas el deſſeo le ſobraſſe, tanto mas el entendimiento le faltaria: y por eſta meſma razon digo,que la pena que Orompo padece,no es ſino vna laſtima y compaſſiõ del bien perdido: y por hauerle perdido de manera que no es poſsible tornarle a cobrar,eſta impoſsibilidad ha de ſer cauſa para que ſu dolor ſe acabe: Que pueſto q̃ el humano entendimiento,no puede eſtar tã vnido ſiempre con la razon, que dexe de ſentir la perdida del bien q̃ cobrar no ſe puede y q̃ en effecto ha de dar mueſtras de ſu ſentimiento cõ tiernas lagrimas,ardiẽtes ſoſpiros,y laſtimoſas palabras:ſo pena de q̃ quiẽ eſto no hizieſſe,antes por bruto q̃ por hombre racional ſeria tenido: en fin fin el diſcurſo del tiempo cura eſta dolencia, la razon la mitiga, y las nueuas occaſiones tienen mucha parte para borrar la dela memoria. To

do eſto

do eſto es al reues en el auſencia(como apũ to bien Cryſio en ſus verſos)que como la eſ perança en el auſente ande tan junta con el deſſeo, dale terrible fatiga la dilacion de la tornada,porque como no le impide otra co ſa el gozar ſu bien,ſino algũ braço de mar, o alguna diſtancia de tierra,parecele que ti niendo lo principal,que es la voluntad dela perſona amada, que ſe haze notorio agra-uio a ſu guſto,que coſas que ſon tan menos como vn poco de agua o tierra le impidã ſu felicidad y gloria. Iuntaſe aſsi meſmo a eſta pena, el temor de ſer oluidado, las mudan-ças de los humanos coraçones, y en tanto que la auſencia dura,ſin duda alguna que es eſtraño el rigor y aſpereza con que trata al alma del deſdichado auſente: Pero como tie ne tan cerca el remedio(que cõſiſte en la tor nada)puedeſe lleuar con algun aliuio ſu tor mento: y ſi ſuccediere ſer la auſencia de ma-nera,que ſea impoſsible boluer a la preſen-cia deſſeada, aquella impoſsibilidad viene a ſer el remedio. Como en el de la muerte.

El dolor de que Marsilo se quexa (puesto que es como el mesmo q̃ yo padezco, y por esta causa me hauia de parescer mayor que otro alguno) no por esso dexare de dezir lo que en el la razon me muestra, antes que aquello a que la passion me incita: Confiesso que es terrible dolor querer y no ser querido, pero mayor seria amar y ser aborrecido. Y si los nueuos amadores nos guiassemos por lo q̃ la razon, y la experiencia nos enseñ , veriamos que todos los principios en qualquier cosa son difficultosos, y que no padece esta regla excepcion en los casos de amor, antes en ellos mas se cófirma y fortalece: assi que quexarse el nueuo amãte de la dureza del rebelde pecho de su señora, va fuera de todo razonable termino: porque como el amor sea y ha de ser voluntario, y no forçoso, no deuo yo quexarme de no ser querido de quien quiero, ni deuo hazer caudal del cargo que le hago, diziendole que esta obligada a amarme porque yo la amo

amo: que puesto que la persona amada de-
ue en ley de naturaleza, y en buena cortesia
no mostrarse ingrata con quien bien la quie
re, no por esso le ha de ser forçoso, y de obli
gacion que corresponda del todo y por to-
do a los desseos de su amante: que si esto as-
si fuesse, mil enamorados importunos auria
q̃ por su solicitud alcançassen lo que quiça
no se les deuria de derecho: y como el amor
tenga por padre al conocimiento, puede
ser que no halle en mi la que es de mi bien
querida partes tan buenas que la mueuan,
e inclinen a quererme. Y assi no esta obli-
gada (como ya he dicho) a amarme, co-
mo yo estare obligado a adorarla, porque
halle en ella lo que ami me falta. Y por
esta razon no deue el desdeñado quexar-
se de su amada, sino de su ventura, que le ne
go las gracias que al conocimiento de su se
ñora pudieran mouer a bien quererle. Y
assi deue procurar con cõtinos seruicios, cõ
amorosas razones, cõ la no importuna pre
sencia, cõ las exercitadas virtudes, adobar,

y enmendar en el la falta, que naturaleza hizo: que este es tan principal remedio, que estoy por affirmar, que sera impossible dexar de ser amado, el que con tan justos medios procurare grangear la voluntad de su señora: y pues este mal del desden, tiene el bien deste remedio, consuelese Marsilo, y tẽga lastima al desdichado, y celoso Orfinio, en cuya desuẽtura se encierra la mayor que en las de amor imaginar se puede. O celos turbadores de la sossegada paz amorosa, celos, cuchillo de las mas firmes esperãças, no se yo que pudo saber de linages, el que a vosotros os hizo hijos del amor, siendo tan al reues, q̃ por el mesmo caso dexara el amor de serlo, si tales hijos engendrara. O celos, hipocritas, y fementidos, ladrones, pues para q̃ se haga cuenta de vosotros en el mundo en viendo nascer alguna centella de amor en algun pecho, luego procurays mezclaros con ella, boluiendo os de su color: y aun procurays vsurparle el mando y señorio q̃ tiene. Y de aqui nasce, que como os ven tan
vnidos

vnidos con el amor (puesto q̃ por vuestros effectos days a conoscer que no soys el mesmo amor) toda via procurays que entienda el ignorante que soys sus hijos: siẽdo como lo soys nascidos devna baxa sospecha, engẽdrados de vn vil y desastrado temor, criados a los pechos de falsas imaginaciones, crescidos entre vilissimas embidias, sustentados de chismes, y mentiras. Y porque se vea la destruycion que haze en los enamorados pechos esta maldita dolencia de los rabiosos celos: en siẽdo el amante celoso, cõuiene (con paz sea dicho, de los celosos enamorados) cõuiene digo, q̃ sea (como lo es) traydor astuto, reboltoso, chismero, antojadizo, y aũ mal criado. Y a tãto se estiende la celosa furia q̃ le señorea, q̃ a la persona que mas quiere, es a quiẽ mas mal dessea. Querria el amante celoso, q̃ solo para el su dama fuesse hermosa, y fea para todo el mũdo: dessea que no tenga ojos para ver mas de lo q̃ el quisiere, ni oydos para oyr, ni lengua para hablar, q̃ sea retirada, dessabrida, soberuia, y

uia, y mal acõdicionada: y aũ a vezes dessea (apretado desta pasion diabolica (que su dama se muera, y que todo se acabe. Todas estas pasiones engendran los celos en los animos de los amantes celosos. Al reues de las virtudes que el puro y senzillo amor multiplica en los verdaderos y comedidos amadores, porque en el pecho de vn buen enamorado se encierra, discrecion, valentia, liberalidad, comedimiento, y todo aquello que le puede hazer loable a los ojos de las gentes. Tiene mas asi mesmo la fuerça deste crudo veneno, que no ay antidoto que le preserue, consejo que le valga, amigo que le ayude, ni disculpa que le quadre, todo esto cabe en el enamorado celoso, y mas, que qualquiera sombra le espanta, qualquiera niñeria le turba, y qualquier sospecha (falsa, o verdadera) le deshaze. Y a toda esta desuentura, se le añade otra, que con las disculpas que le dan, piensa que le engañan. Y no hauiendo para la enfermedad de los celos otra medicina que las disculpas, y no

y no queriendo el enfermo celoſo admitir-
las,ſigueſe que eſta enfermedad es ſin reme
dio,y que a todas las demas deue antepo-
nerſe. Y aſsi es mi parecer,que Orfinio es el
mas penado, pero no el mas enamorado,
porque no ſon los celos ſeñales de mucho
amor,ſino de mucha curioſidad impertinen
te:y ſi ſon ſeñales de amor,es como la calen
tura en el hombre enfermo, que el tenerla
es ſeñal de tener vida,pero vida enferma,y
mal diſpueſta. Y aſsi el enamorado celoſo tie
ne amor,mas es amor enfermo, y mal acon
dicionado; y tambien el ſer celoſo, es ſeñal
de poca confiança del valor de ſi meſmo. Y
que ſea eſto verdad nos lo mueſtra el diſcre
to y firme enamorado,el qual ſin llegar a la
eſcuridad de los celos, toca en las ſombras
del temor,pero no ſe entra tanto en ellas q̃
le eſcurezcan el ſol de ſu contento,ni dellas
ſe aparta tanto que le deſcuydẽ de andar ſo-
licito,y temeroſo: que ſi eſte diſcreto temor
faltaſſe en el amante,yo le tendria por ſober
uio,y demaſiadamente confiado:porque co
mo

mo dize vn comun prouerbio nueſtro: quien bien ama teme, teme (y aun es razon que tema) el amante, que como la coſa que ama es en eſtremo buena, o a el le parecio ſerlo, no parezca lo meſmo a los ojos de quien la mirare: y por la meſma cauſa ſe engendre el amor en otro que pueda y venga a turbar el ſuyo. Teme, y tema el buen enamorado las mudanças de los tiẽpos, de las nueuas occaſiones que en ſu daño podriã offrecerſe, de q̃ con breuedad no ſe acabe el dichoſo eſtado que goza: y eſte temor ha de ſer tã ſecreto, que no le ſalga a la lengua para dezirle, ni aun a los ojos para ſignificarle. Y haze tã contrarios effectos eſte temor, del que los celos hazen en los pechos enamorados, que cria en ellos nueuos deſſeos de acreſcentar mas el amor ſi pudieſſẽ, de procurar cõ toda ſolicitud, que los ojos de ſu amada, no vean en ellos coſa que no ſea digna de alabança, moſtrandoſe liberales, comedidos, galanes, limpios, y bien criados, y tanto quanto eſte virtuoſo temor es juſto ſe alabe, tanto y mas

es digno

es digno que los celos se vituperen. Callo en diziendo esto el famoso Damon, y lleuo tras la suya las contrarias opiniones de algunos que escuchado le hauian, dexando a todos satisfechos de la verdad que con tanta llaneza les auia mostrado. Pero no s qda ra sin respuesta, si los pastores Orompo, Crysio, Marsilo, y Orfinio, huuieran estado presentes a su platica. Los quales, cansados de la recitada egloga, se hauian ydo a casa de su amigo Daranio. Estando todos en esto, ya que los bayles y danças queriã renouarse, vieron q̃ por vna parte dela plaça, entrauã tres dispuestos pastores, q̃ luego de todos fuerõ conoscidos, los quales erã, el gẽtil Fracenio, el libre Lauso, y el anciano Arsindo, el qual venia en medio de los dos pastores, con vna hermosa guirnalda de verde lauro en las manos: y atrauessando por medio de la plaça, vinieron a parar adõde Tyrsi, Damon, Elicio, y Erastro, y todos los mas principales pastores estauan: a los quales con corteses palabras saludaron, y con no menos

menor cortesia fueron dellos rescebidos, especialmente Lauso de Damon, de quien era antiguo y verdadero amigo. Cessando los comedimiẽtos, puestos los ojos Arsindo en Damon, y en Tyrsi, començo a hablar desta manera. La fama de vuestra sabiduria q̃ cerca y lexos se estiende, discretos y gallardos pastores, es la q̃ a estos pastores, y a mi nos trae a suplicar os, querays ser juezes devna graciosa cõtieda q̃ entre estos dos pastores ha nascido: y es, q̃ la fiesta passada Frãcenio y Lauso (q̃ estan presentes) se hallarõ envna cõuersaciõ de hermosas pastoras, entre las quales (por passar sin pesadumbre las horas occiosas del dia) entre otros muchos juegos ordenaron el q̃ se llama de los propositos: sucedio pues, q̃ llegando la vez de proponer y començar a vno destos pastores, quiso la suerte que la pastora que a su lado estaua y a la mano derecha tenia, fuesse (segun el dize) la thesorera de los secretos de su alma, y la q̃ por mas discreta, y mas enamorada en la opinion de todos estaua: llegãdosele pues

al oydo

al oydo le dixo. Huyendo va la esperança. La pastora sin detenerse en nada, prosiguio adelante: y al dezir despues cada vno en publico lo q̃ al otro hauia dicho en secreto, hallose que la pastora hauia seguydo el proposito, diziendo. Tenella con el desseo. Fue celebrada por los que presentes estauã la agudeza desta respuesta: Pero el que mas la solẽnizo, fue el pastor Lauso: y no menos le parecio bien a Francenio. Y asi cada vno viẽdo q̃ lo propuesto, y respondido erã versos medidos, se offrecio de glosallos. Y despues de hauerlo hecho, cada qual procura que su glosa ala del otro se auẽtaje: y para assegurarse desto, me quisieron hazer juez dello. Pero como yo supe q̃ vuestra presencia alegraua nuestras riberas, aconsejeles que a vosotros viniessen, de cuya estremada sciencia, y sabiduria, questiones de mayor importancia pueden biẽ fiarse. Han seguido ellos mi parecer, y yo he querido tomar trabajo de hazer esta guirnalda, para que sea dada en premio al q̃ vosotros pastores vieredes

que

que mejor ha glosado. Callo Arsindo, y espero la respuesta de los pastores, que fue agradecerle la buena opinion que dellos tenia: y offrecerse de ser juezes desapassionados en aquella honrosa cótienda. Con este seguro luego Francenio torno a repetir los versos, y a dezir su glosa, que era esta.

Huyendo va la esperança
tenella con el desseo.

GLOSA.

Quando me pienso saluar
en la fe de mi querer
me vienen luego a espantar
las faltas del merescer
y las sobras del pesar.
Muerese la confiança
no tiene pulsos la vida
pues se ve en mi mala andança
que del temor perseguida
huyendo va la esperança.

Huye

Huye y lleuase consigo
todo el gusto de mi pena
dexando (por mas castigo)
las llaues de mi cadena
en poder de mi enemigo
Tanto se alexa que creo
que presto se hara inuisible
y en su ligereza veo
que ni puedo, ni es possible
tenerla con el desseo.

Dicha la glosa de Francenio, Lauso començo la suya, que assi dezia.

En el punto que os mire
como tan hermosa os vi
luego temi, y espere
pero en fin tanto temi
que con el temor quede
De veros esto se alcança
vna flaca confiança
y vn temor acobardado
que por no verle a su lado

huyendo va la esperança.

Y aunque me dexa y se va
con tan estraña corrida
por milagro se vera
que se acabara mi vida
y mi amor no acabara.
Sin esperança me veo
mas por lleuar el tropheo
de amador sin interesse
no querria aunque pudiesse
tenella con el desseo.

En acabando Lauso de dezir su glosa, dixo Arsindo. Veys aqui famosos Damō y Tyrsi, declarada la causa sobre que es la contiēda destos pastores: solo resta agora que vosotros deys la guirnalda a quien vieredes q̄ con mas justo titulo la meresce, que Lauso y Francenio son tan amigos, y vuestra sentencia sera tan justa, que ellos tendran por bien lo q̄ por vosotros fuere juzgado. No entiendas Arsindo, respondio Tyrsi, que con tanta pre-

ra presteza (aũque nuestros ingenios fuera de la calidad q́ tu los imaginas) se puede ni deue juzgar la differencia (si ay alguna) destas discretas glosas: lo q́ yo se dezir dellas, y lo que Damó no querra cõtradezirme es q́ ygualmente entrambas son buenas, y q́ la guirnalda se deue dar a la pastora que dio la occasió a tan curiosa y loable cõtienda. Y si deste parecer quedays satisfechos, pagadnos le có hõrar las bodas de nr̃o amigo Daranio, alegrãdolas con vuestras agradables cãciones, y autorizandolas cõ vr̃a honrosa presencia: a todos parecio bié la sentẽcia de Tyrsi, los dos pastores la consintieron, y se offreciero͂ de hazer lo q́ Tyrsi les mãdaua. Pero las pastoras, y pastores q́ a Lauso conoscian, se marauillauan de ver la libre condicion suya en la red amorosa embuelta. Porque luego vieron en la amarillez de su rostro, en el silencio de su lengua, y en la contienda que con Francenio hauia tomado, que no estaua su voluntad tan essenta como solia: y andauan entre si imaginando

quien podria ſer la paſtora que de ſu libre coraçó triumphado hauia. Quien imaginaua que la diſcreta Beliſa, y quien que ia gallarda Leandra, y algunos que la ſin par Arminda: mouiendoles a imaginar eſto la ordinaria coſtumbre que Lauſo tenia de viſitar las cabañas deſtas paſtoras, y ſer cada vna dellas para ſubjectar cõ ſu gracia, valor, y hermoſura, otros tan libres coraçones como el de Lauſo. Y deſta duda tardaró muchos dias en certificarſe, porq̃ el enamorado paſtor apenas de ſi meſmo fiaua el ſecreto de ſus amores. Acabado eſto, luego toda la jouentud del pueblo renouo las danças, y los paſtoriles inſtrumentos formaron vna agradable muſica. Pero viendo que ya el ſol apreſuraua ſu carrera hazia el Ocaſo, ceſſaron las concertadas vozes: y todos los que alli eſtauan determinaron de lleuar a los deſpoſados haſta ſu caſa. Y el anciano Arſindo (por cumplir lo que a Tyrſi hauia prometido) en el eſpacio que hauia deſde la plaça haſta la caſa de Daranio, al ſon de la çampoña de

Eraſtro

Eraſtro, eſtos verſos fue cantando.

ARSINDO.

Haga ſeñales el cielo
de regozijo y contento
en tan venturoſo dia
celebreſe en todo el ſuelo
eſte alegre caſamiento
con general alegria.
Cambieſe de oy mas el llanto
en ſuaue y dulce canto
y en lugar de los peſares
vengan guſtos a millares
que deſtierren el quebranto.

Todo el bien ſucceda en colmo
entre deſpoſados tales
tan para en vno naſcidos,
Peras les offrezca el olmo,
cerezas los carraſcales,
guindas los mirtos floridos.
Hallen perlas en los riſcos,
vbas les den los lentiſcos,

mançanas los algarrobos
y ſin temor de los lobos
enſanchen mas ſus apriſcos.

Y ſus machorras ouejas
vengan a ſer parideras
con que doblen ſu ganancia,
las ſolicitas abejas
en los ſurcos de ſus eras
hagan miel en abundancia
logren ſiempre ſu ſemilla
en el campo y en la villa
cogida a tiempo y ſazon
no entre en ſus viñas pulgon
ni en ſu trigo la neguilla.

Y dos hijos preſto tengan
tan hechos en paz y amor
quanto pueden deſſear,
y en ſiendo creſcidos vengan
a ſer el vno doctor
y otro cura del lugar.
Sean ſiempre los primeros

en virtudes y en dineros
que si seran, y aun señores
sino salen fiadores
de agudos alcaualeros.

Mas años que Sarra viuan
con salud tan confirmada
que dello pese al doctor,
y ningun pesar resciban
ni por hija mal casada,
ni por hijo jugador.
Y quando los dos esten
viejos qual Matusalen
mueran sin temor de daño
y hagan les su cabo de año
por siempre jamas, amen.

Con grandissimo gusto fueron escuchados los rusticos versos de Arsindo, enlos quales mas se alargara, sino lo impidiera el llegar a la casa de Daranio. El qual cõbidãdo a todos los q̃ con el venian, se quedo enella, sino fue q̃ Galatea y Florisa (por temor q̃ Theolinda

de Tyrſi,y Damon no fueſſe conocida) no quiſieron quedarſe a la cena de los deſpoſados. Bien quiſiera Elicio,y Eraſtro acompañar a Galatea haſta ſu caſa,pero no fue poſſible que lo cõſintieſſe,y aſsi ſe huuieron de quedar con ſus amigos: y ellas ſe fueron cãſadas de los bayles de aquel dia. Y Theolinda con mas pena que nunca, viendo que en las ſolemnes bodas de Daranio, donde tantos paſtores hauian acudido, ſolo ſu Artidoro faltaua. Con eſta penoſa imaginació paſſo aquella noche, en compañia de Galatea, y Floriſa, que con mas libres y deſapaſsionados coraçones la paſſaron, haſta que en el nueuo venidero dia, les ſuccedio lo que ſe dira en el libro que ſe ſigue.

Fin del tercero libro.

# QVARTO LIBRO de Galatea.

CON gran desseo esperaua la hermosa Theolinda el venidero dia, para despedirse de Galatea, y Florisa, y acabar de buscar por todas las riberas de Tajo a su querido Artidoro, con intencion de fenecer la vida en triste y amarga soledad, si fuesse tan corta de ventura que del amado pastor alguna nueua no supiesse. Llegada pues la hora desseada, quãdo el sol començaua a tender sus rayos por la faz de la tierra, ella se leuanto, y cõ lagrimas en sus ojos, pidio licencia a las dos pastoras, para proseguyr su demanda: Las quales con muchas razones la persuadierõ que en su compañia algunos dias mas esperasse, offreciendole Galatea de embiar algun pastor de los de su padre, a buscar a Artidoro por todas las riberas de Tajo, y por donde se imaginasse que podria ser hallado. Theolinda agradecio sus offrecimiẽtos, pero no

quiſo hazer lo que le pedian. Antes deſpues de hauer moſtrado (cõ las mejores palabras que ſupo) la obligacion en que quedaua de ſeruir todos los dias de ſu vida, las obras q̃ dellas hauia reſcebido: abraçãdo las con tierno ſentimiento, les rogaua que vna ſola hora no la detuuieſſen. Viendo pues Galatea y Floriſa, quã en vano trabajauã en penſar de tenerla, le encargarõ, q̃ de qualquier ſucceſſo bueno o malo q̃ en aq̃lla amoroſa demãda le ſucedieſſe, procuraſſe de auiſarlas, certificandola del guſto que de ſu contento, o la peña que de ſu deſgracia reſcibirian. Theolinda ſe offrecio ſer ella meſma quiẽ las nueuas de ſu buena dicha truxeſſe, pues las malas no tendria ſufrimiento la vida para reſiſtirlas, y aſsi ſeria eſcuſado que della ſaberſe pudieſſen. Cõ eſta promeſſa de Theolinda, ſe ſatisfizierõ Galatea y Floriſa, y determinaron de acompañarla algun trecho fuera del lugar. Y aſsi tomando las dos ſolos ſus cayados, y hauiẽdo proueydo el çurron de Theolinda de algũos regalos para el trabajoſo

bajoso camino,se saliero͂ conella del aldea,a tie͂po q̃ ya los rayos del sol mas derechos, y con mas fuerças come͂çauan a herir la tierra. Y hauiendola acompañado casi media legua del lugar,al tiempo que ya querian boluerse,y dexarla,vieron atrauessar por vna quebrada que poco desuiada dellas estaua quatro hombres de a cauallo,y algunos de a pie,que luego conoscieron ser caçadores, en el abito,y en los alcones , y perros q̃ lleuauan: y estandolos con atencion mirando (por ver si los conoscian)vieron salir de entre vnas espessas matas que cerca de la quebrada estauan,dos pastoras de gallardo talle,y brio:trayan los rostros reboçados con dos blancos lienços. Y alça͂do la vna dellas la voz, pidio a los caçadores q̃ se detuuiessen,los quales assi lo hizieron(y llegandose entrambas a vno dellos(que en su talle y postura el principal de todos parecia )le asieron las riendas del cauallo,y estuuieron vn poco hablando con el,sin que las tres pastoras pudiessen oyr palabra de las que dezia͂

por la

por la diſtancia del lugar que lo eſtoruaua. Solamente vieron que a poco eſpacio que con el hablaron, el cauallero, ſe apeo, y hauiendo (a lo que juzgar ſe pudo) mandado a los que le acompañauan, que ſe bo uieſſen (quedando ſolo vn moço con el cauallo) trabo a las dos paſtoras de las manos, y poco a poco començo a entrar con ellas por medio de vn cerrado boſque que alli eſtaua. Lo qual viſto por las tres paſtoras Galatea, Floriſa, y Theolinda, determinaró de ver (ſi pudieſſen) quien eran las diſ fraçadas paſtoras, y el cauallero que las lleuaua. Y aſsi acordaron de rodear por vna parte del boſque, y mirar ſi podian ponerſe en alguna que pudieſſe ſerlo, para ſatisfazerles de lo q̃ deſſeauan. Y haziendolo aſsi como penſado lo hauian: atajaron al cauallero, y a las paſtoras, y mirãdo Galatea por entre las ramas, lo que hazian, vio que torziendo ſobre la mano derecha, ſe emboſcauã enlo mas eſpeſſo del boſque. Y luego por ſus meſmas piſadas les fueron ſiguiendo, ha

ſta que

ſta que el cauallero,y las paſtoras pareciendoles eſtar bien adentro del boſque,en medio de vn eſtrecho pradezillo que de infinitas breñas eſtaua rodeado ſe pararon. Galatea y ſus compañeras,ſe llegaron tan cerca que ſin ſer viſtas,ni ſentidas,veyan todo lo que el cauallero,y las paſtoras hazian, y dezian. Las quales( hauiendo mirado a vna y a otra parte,por ver ſi podrian ſer viſtas de alguno)aſſeguradas deſto,la vna ſe quito el reboço,y a penas ſe le huuo quitado,quando de Theolinda fue conoſcida: y llegandoſe al oydo de Galatea,le dixo con la mas baxa voz q̃ pudo. Eſtrañiſsima vẽtura es eſta, porque ſino es que con la pena que traygo he perdido el conoſcimiento, ſin duda alguna aquella paſtora que ſe ha quitado el reboço,es la bella Roſaura,hija de Roſelio,ſeñor de vna aldea que a la nueſtra eſta vezina,y no ſe que pueda ſer la cauſa que la aya mouido a ponerſe en tan eſtraño trage, y a dexar ſu tierra, coſas que tan en perjuyzio de ſu honeſtidad ſe declaran. Mas ay deſdichada

chada(añadio Theolinda) que el cauallero que con ella esta, es Grisaldo, hijo mayor del rico Laurencio, que junto a esta vuestra aldea tiene otras dos suyas. Verdad dizes Theolinda, respondio Galatea, que yo le conozco: pero calla y sossiegate q̃ presto veremos con que intento ha sido aqui su venida. Quietose cõ esto Theolinda, y cõ atenciõ se puso a mirar lo q̃ Rosaura hazia, la qual llegãdose al cauallero (q̃ de edad de veynte años parecia) cõ voz turbada, y ayrado semblãte, le començo a dezir. En parte estamos fementido cauallero, donde podre tomar de tu desamor y descuydo, la desseada vẽgança. Pero aunq̃ yo la tomasse de ti tal, q̃ la vida te costasse, poca recõpensa seria al daño q̃ me tienes hecho. Ves me aqui desconocido Grisaldo, desconoscida por conoscerte, ves aqui q̃ ha mudado el trage por buscarte, la q̃ nũca mudo la volũtad de quererte. Cõsidera ingrato, y desamorado, q̃ la q̃ a penas en su casa, y cõ sus criadas sabia mouer el passo, agora por tu causa anda de valle en valle, y de sierra

ſierra en ſierra cõ tanta ſoledad buſcãdo tu cõpañia. Todas eſtas razones q̃ la bella Roſaura dezia, las eſcuchauá el cauallero con los ojos hincados en el ſuelo, y haziendo rayas en la tierra con la punta de vn cuchillo de monte que en la mano tenia. Pero no cõtenta Roſaura con lo dicho, con ſemejantes palabras proſiguio ſu platica. Dime, conoces por ventura, conoces Griſaldo que yo ſoy aquella que no ha mucho tiempo que enxugo tus lagrimas, atajo tus ſoſpiros, remedio tus peñas, y ſobre todo la que creyo tus palabras? O por ſuerte entiẽdes tu que eres aquel a quien parecian cortos, y de ninguna fuerça todos los juramentos que imaginar ſe podian, para aſſegurar me la verdail con que me engañauas? Eres tu a caſo Griſaldo, aquel cuyas infinitas lagrimas, ablandaron la dureza del honeſto coraçon mio? Tu eres, que ya te veo, y yo ſoy que ya me conozco. Pero ſi tu eres Griſaldo el que yo creo, y yo ſoy Roſaura la que tu imaginas, cumple me la palabra que me diſte, darte he

yo la

yo la promessa que nũca te he negado. Han me dicho que te casas con Leopersia, la hija de Marcelio, tan a gusto tuyo, q̃ eres tu mesmo el que la procuras, si esta nueua me ha dado pesadumbre, bien se puede ver por lo q̃ he hecho, por venir a estoruar el cumplimieto della. Y si tu la puedes hazer verdadera, a tu consciencia lo dexo. Que respondes a esto enemigo mortal de mi descanso? Otorgas por ventura callando, lo que por el pensamiẽto seria justo que no te passasse? Alça los ojos ya, y ponlos en estos que por su mal te miraron, leuantalos, y mira a quien engañas, a quien dexas, y a quien oluidas. Veras que engañas (si bien lo consideras) a la que siempre te trato verdades, dexas a quiẽ ha dexado a su honra, y a si mesma por seguirte, oluidas a la q̃ jamas te aparto de su memoria. Considera Grisaldo, que en nobleza no te deuo nada, y que en riqueza no te soy desigual, y que te auentajo en la bondad del animo, y en la firmeza de la fe. Cumpleme señor la que me diste, si te precias de caualle-
ro, y

ro,y no te desprecias de christiano. Mira q̃ sino correspondes a lo que me deues,que rogare al cielo que te castigue,al fuego que te consuma,al ayre que te falte,al agua que te anegue,a la tierra que no te sufra,y a mis parientes que me vẽguen. Mira que si faltas a la obligaciõ que me tienes,que has de tener en mi vna perpetua turbadora de tus gustos en quanto la vida me durare:y aun despues de muerta(si ser pudiere)con continuas sombras espantare tu fementido espiritu, y con espantosas visiones atormentare tus engañadores ojos. Aduierte que no pido sino lo que es mio,y que tu ganas en darlo, lo que en negarlo pierdes. Mueue agora tu lengua para desengañarme, de quantas la has mouido para offenderme. Callo diziendo esto la hermosa dama,y estuuo vn poco esperando a ver lo que Grisaldo respondia, el qual leuantando el rostro(que hasta alli inclinado hauia tenido)encendido con la verguença que las razones de Rosaura le hauiã causado,cõ sossegada voz le respõdio desta manera.

nera. Si yo quisiesse negar o Rosaura que no te soy deudor de mas de lo que dizes, negaria assi mesmo que la luz del sol no es clara, y aun diria que el fuego es frio, y el ayre duro. Assi que en esta parte confiesso lo que te deuo, y que estoy obligado ala paga. Pero q̃ yo confiesse que puedo pagarte como quieres, es impossible, porque el mandamiento de mi padre lo ha prohibido, y tu riguroso desden impossibilitado. Y no quiero en esta verdad poner otro testigo q̃ a ti mesma, como a quien tābien sabe quātas vezes, y con quātas lagrimas, rogue q̃ me aceptasses por esposo, y q̃ fuesses seruida q̃ yo cūpliesse la palabra q̃ de serlo te hauia dado. Y tu por las causas q̃ te imaginaste, o por parecerte ser bien correspōder a las vanas promessas de Artādro, jamas quisiste q̃ a tal execuciō se llegasse: antes de dia en dia me vuas entretiniē do, y haziēdo prueuas de mi firmeza, pudiēdo assegurarla de todo punto cō admitirme por tuyo. Tābiē sabes Rosaura el desseo q̃ mi padre tenia de ponerme en estado, y la priessa que

ſa ꝗ daua a ello, trayẽdo los ricos honroſos caſamientos que tu ſabes, y como yo cõ mil eſcuſas me apartaua de ſus importunaciones, dandote las ſiempre a ti para que no dilataſſes mas lo que tanto a ti conuenia, y yo deſſeaua. Y que al cabo de todo eſto te dixe vn dia, que la voluntad de mi padre era ꝗ yo con Leoperſia me caſaſſe, y tu en oyendo el nombre de Leoperſia, cõ vna furia deſeſperada me dixiſte, que mas no te hablaſſe, y que me caſaſſe norabuena con Leoperſia, o con quien mas guſto me dieſſe. Sabes tambien que te perſuadi muchas vezes que dexaſſes aquellos celoſos deuaneos, que yo era tuyo, y no de Leoperſia, y que jamas quiſiſte admitir mis diſculpas, ni cõdeſcẽder cõ mis ruegos, antes perſeuerando en tu obſtinacion y dureza, y en fauoreſcer a Artandro, me embiaſte a dezir, que te daria guſto en que jamas te vieſſe. Yo hize lo que me mãdaſte, y por no tener occaſion de quebrar tu mandamiento: viendo tambien que cumplia el de mi padre, determine de deſpoſar,

me con Leoperſia,o alomenos deſpoſareme mañana, que aſsi eſta concertado entre ſus parientes y los mios.Porque veas Roſaura quan diſculpado eſtoy de la culpa q̃ me pones,y quan tarde has tu venido en conoſci miento de la ſin razon que cõmigo vſauas. Mas porque no me juzgues de aqui adelante por tan ingrato como en tu imaginacion me tienes pintado,mira bien ſi ay algo en q̃ yo pueda ſatisfazer tu voluntad, que como no ſea caſarme contigo,auenturare por ſeruirte,la hazienda,la vida,y la honra. En tanto que eſtas palabras Griſaldo dezia, tenia la hermoſa Roſaura los ojos clauados en ſu roſtro, vertiendo por ellos tantas lagrimas que dauan bien a entẽder el dolor que en el alma ſentia.Pero viendo ella que Griſaldo callaua,dando vn profundo y doloroſo ſoſpiro le dixo.Como no puede caber en tus verdes años tener o Griſaldo larga y conoſcida experiencia de los infinitos accidẽtes amoroſos,no me marauillo que vn pequeño deſden mio, te aya pueſto en la libertad

tad que publicas. Pero si tu conoscieras que los celosos temores, son espuelas que hazẽ salir al amor de su passo, vieras claramente que los que yo tuue de Leopersia, en que yo mas te quisiesse redundauan. Mas como tu tratauas tan de passatiempo mis cosas, con la menor occasion que te imaginaste, descubriste el poco amor de tu pecho, y confirmaste las verdaderas sospechas mias. Y en tal manera que me dizes que mañana te casas con Leopersia: pero yo te certifico que antes que a ella lleues al talamo, me has de lleuar a mi a la sepoltura, si ya no eres tã cruel que niegues de darla al cuerpo de cuya alma fuyste siempre señor absoluto. Y porque claro conozcas, y veas que la q̃ perdio por ti su honestidad, y puso en detrimento su hõra, tendra en poco perder la vida: este agudo puñal que aqui traygo, pondra en effecto mi desesperado y honroso intento, y sera testigo de la crueldad que en esse tu femẽtido pecho encierras. Y diziendo esto, saco del seno vna desnuda daga, y con gran celeridad

leridad se yua a passar el coraçon con ella, si con mayor presteza Grisaldo, no le tuuiera el braço, y la reboçada pastora su compañera no aguijara a abraçarse con ella. Grã rato estuuieron Grisaldo y la pastora, primero que quitassen a Rosaura la daga delas manos, la qual a Grisaldo dezia. Dexame traydor enemigo acabar de vna vez la tragedia de mi vida, sin que tantas tu desamorado desden me haga prouar la muerte. Essa no gustaras tu por mi occasion, replico Grisaldo, pues quiero que mi padre falte antes la palabra que por mi a Leopersia tiene dada, que faltar yo vn punto a lo que conozco q̃ te deuo. Sossiega el pecho Rosaura, pues te asseguro que este mio no sabra dessear otra cosa, que la que fuere de tu contento. Cõ estas enamoradas razones de Grisaldo resuscito Rosaura de la muerte de su tristeza, a la vida de su alegria. Y sin cessar de llorar se hinco de rodillas ante Grisaldo, pidiẽdole las manos en señal de la merced que le hazia. Grisaldo hizo lo mesmo, y echandole
los

los braços al cuello, estuuieron gran rato sin poderse hablar el vno al otro palabra, derramando entrambos cantidad de amorosas lagrimas. La pastora arreboçada, viendo el felix successo de su compañera, fatigada del cãsancio que hauia tomado en ayudar a quitar la daga a Rosaura, no pudiẽdo mas sufrir el velo, se le quito, descubriendo vn rostro tan parescido al de Theolinda, que quedarõ admiradas de verle Galatea y Florisa: pero mas lo fue Theolinda, pues sin poderlo dissimular, alço la voz, diziendo. O cielos, y que es lo que veo? no es por ventura esta mi hermana Leonarda, la turbadora de mi reposo? ella es sin duda alguna: y sin mas detenerse, salio de dóde estaua, y có ella Galatea y Florisa. Y como la otra pastora viesse a Theolinda, luego la conoscio, y con abiertos braços se fueron la vna a la otra, admiradas de hauerse hallado en tal lugar, y en tal sazon, y coyuntura. Viendo pues Grisaldo y Rosaura, lo que Leonarda có Theolinda hazia, y que hauian sido descubiertos de las pasto

ras Galatea y Florisa,con no poca verguen ça de que los huuiessen hallado de aquella suerte,se leuantaron, y limpiandose las lagrimas,con dissimulacion y comedimiento rescibieron a las pastoras,que luego de Grisaldo fueron conoscidas.Mas la discreta Galatea por boluer en siguridad el disgusto que (quiça) de su vista los dos enamorados hauian recibido (cō aquel donayre con q̄ ella todas las cosas dezia) les dixo. No os pese de nuestra venida vēturosos Grisaldo y Rosaura,pues solo seruira de acrescentar vuestro contento, pues se ha comunicado con quien siempre le tēdra en seruiros. Nuestra ventura ha ordenado que os viessemos, y en parte dōde ninguna se nos ha encubierto de vuestros pensamientos:y pues el cielo los ha traydo a termino tan dichoso, en satisfacion dello assegurad vuestros pechos, y perdonad nuestro atreuimiēto. Nunca tu presencia hermosa Galatea)respondio Grisaldo)dexo de dar gusto do quiera que estuuiesse,y siēdo esta verdad tan conoscida,an tes

tes quedamos en obligacion a tu vista, que con dessabrimiento de tu llegada. Con estas passaron otras algunas comedidas razones harto differentes de las que entre Leonarda y Theolinda passauan. Las quales despues de hauerse abraçado vna y dos vezes, con tiernas palabras, mezcladas con amorosas lagrimas, la cuẽta de su vida se demãdauan, tiniẽdo suspẽsos mirãdolas a todos los q̃ alli estauan, porque se parescian tanto, que casi no se podian dezir semejantes, sino vna mesma cosa: y sino fuera porq̃ el trage de Theolinda, era differente del de Leonarda, sin duda alguna que Galatea y Florisa no supieran differenciallas. Y entonces vieron con quita razon Artidoro se hauia engañado, en pesar q̃ Leonarda Theolinda fuesse. Mas viẽdo Florisa que el sol estaua hazia la mitad del cielo, y que seria bien buscar alguna sombra que de sus rayos las defendiesse, o alomenos boluerse a la aldea, pues faltandoles la occasion de apascentar sus ouejas, no deuian estarse tanto en el prado: dixo a Theo

linda y a Leonarda: tiempo aura paſtoras, donde cõn mas comodidad podays ſatisfazer nueſtros deſſeos, y daros mas larga cuẽta de vueſtros penſamientos, y por agora buſquemos a do paſſar el rigor de la sieſta q̃ nos amenaza O en vna freſca fuente q̃ eſta a la ſalida del valle que atras dexamos, o tornandonos a la aldea, donde ſera Leonarda tratada con la voluntad que tu Theolinda de Galatea y de mi conoces. Y ſi a voſotras paſtoras hago ſolo eſte offrecimiento, no es porque me oluide de Griſaldo, y Roſaura, ſino porque me parece que a ſu volor y mereſcimiento, no puedo offrecerles mas del deſſeo. Eſſe no faltara en mi mientras la vida me durare, reſpondio Griſaldo, de hazer paſtora lo que fuere en tu ſeruicio, pues no ſe deue pagar con menos la voluntad que nos mueſtras. Mas por parecerme que ſera bien hazer lo que dizes, y por tener entendido que no ignorays lo que entre mi, y Roſaura ha paſſado, no quiero deteneros, ni detenerme en referirlo. Solo os ruego, ſeays

ſeays ſeruidas de lleuar a Roſaura en vueſtra compañia, a vueſtra aldea, en tanto que yo aparejo en la mia algunas coſas que ſon neceſſarias para concluyr lo que nueſtros coraçones deſſean. Y porque Roſaura quede libre de ſoſpecha, y no la pueda tener jamas de la fe de mi penſamiento, con voluntad cõſiderada mia, ſiẽdo voſotras teſtigos della, le doy la mano de ſer ſu verdadero eſpoſo: y diziendo eſto, tendio la ſuya, y tomo la de la bella Roſaura. Y ella quedo tan fuera de ſi, de ver lo que Griſaldo hazia, que a penas pudo reſponderle palabra: ſino que ſe dexo tomar la mano. Y de alli a vn pequeño eſpacio dixo. A terminos me hauia traydo el amor, Griſaldo ſeñor mio, q̃ cõ menos q̃ por mi hizieras, te quedara perpetuamente obligada. Pero pues tu has querido correſponder antes a ſer quiẽ eres, que no a mi mereſcimiento, hare yo lo que en mi es, que es darte de nueuo el alma, en recompenſa deſte beneficio: y deſpues el cielo de tan agradeſcida voluntad te de la paga.

paga. No mas, dixo a esta sazō Galatea, no mas señores, que adonde andan las obras tā verdaderas, no han de tener lugar los demasiados comedimientos. Lo que resta es, rogar al cielo q̃ trayga a dichoso fin estos principios, y que en larga y saludable paz gozeys vuestros amores. Y en lo que dizes Grisaldo q̃ Rosaura venga a nuestra aldea, es tanta la merced que en ello nos hazes, q̃ nosotras mesmas te lo suplicamos. De tan buena gana yre en vuestra compañia, dixo Rosaura, que no se con q̃ la encarezca mas que con deziros, que no sentire mucho el ausencia de Grisaldo, estando en vuestra compañia. Pues ea, dixo Florisa, que el aldea es lexos, y el sol mucho, y nuestra tardança de boluer a ella notada: Vos señor Grisaldo podeys yr a hazer lo que os cōuiniere, que en casa de Galatea hallareys a Rosaura, y a estas vna pastora, que no merescen ser llamadas dos, las que tanto se parecen. Sea como quereys, dixo Grisaldo. Y tomando a Rosaura de la mano, se salierō todos del bosque

que, quedando concertado entre ellos que otro dia embiaria Grisaldo vn pastor de los muchos de su padre a auisar a Rosaura delo q̃ hauia de hazer: y que embiando aquel pastor, sin ser notado podria hablar a Galatea o a Florisa, y dar la orden que mas conuiniesse. A todas parecio bien este concierto: y hauiendo salido del bosque, vio Grisaldo que le estaua esperando su criado con el cauallo: y abraçando de nueuo a Rosaura y despidiendose de las pastoras, se fue acõpañado de lagrimas, y delos ojos de Rosaura, que nunca del se apartaron hasta que le perdieron de vista. Como las pastoras solas quedaron, luego Theolinda se aparto con Leonarda, con desseo de saber la causa de su venida. Y Rosaura asi mesmo fue contã do a Galatea y Florisa la occasion que la hauia mouido a tomar el abito de pastora, y a venir a buscar a Grisaldo. Diziendo. No os causara admiracion, hermosas pastoras, el verme a mi en este trage, si supierades hasta do se estiende la poderosa fuerça de amor,

la

la qual no ſolo haze mudar el veſtido a los que bien quieren, ſino la voluntad, y el alma, de la manera que mas es de ſu guſto, y huuiera yo perdido el mio eternamente, ſi de la inuencion deſte trage no me huuiera aprouechado. Porque ſabreys amigas, que eſtãdo yo en el aldea de Leonarda, de quien mi padre es ſeñor: vino a ella Griſaldo, con intencion de eſtarſe alli algunos dias, occupado en el ſabroſo exercicio de la caça. Y por ſer mi padre muy amigo del ſuyo, ordeno de hoſpedarle en caſa, y de hazerle todos los regalos q̃ pudieſſe. Hizo lo aſsi: y la venida de Griſaldo a mi caſa, fue para ſacarme a mi della. Porque en effecto (aunque ſea a acoſta de mi verguença) os aure de dezir q̃ la viſta, la cõuerſacion, el valor de Griſaldo, hizieron tal impreſsion en mi alma, q̃ ſin ſaber como, a pocos dias que el alli eſtuuo, yo no eſtuue mas en mi, ni quiſe, ni pude eſtar ſin hazerle ſeñor de mi libertad. Pero no fue tan arrebatadamente, que primero no eſtuuieſſe ſatisfecha, que la volũtad de Griſaldo

de la

de la mia vn punto no discrepaua, segun el me lo dio a entender con muchas y muy verdaderas señales. Enterada pues yo en esta verdad, y viendo quan bien me estaua tener a Grisaldo por esposo, vine a cõdescẽder con sus desseos, y a poner en effecto los mios. Y assi con la intercession de vna donzella mia, en vn apartado corredor, nos vimos Grisaldo y yo muchas vezes, sin que nuestra estada solos a mas se estendiesse que a vernos, y a darme el la palabra, que oy cõ mas fuerça delante de vosotras me ha tornado a dar. Ordeno pues mi triste ventura, que en el tiempo que yo de tan dulce estado gozaua, vino assi mesmo a visitar a mi padre, vn valeroso cauallero Aragones q̃ Artandro se llama, el qual vencido (a lo q̃ el mostro) de mi hermosura (si alguna tẽgo) cõ grãdissima solicitud, procuro q̃ yo con el me casasse, sin que mi padre lo supiesse. Hauia en este medio procurado Grisaldo traer a effecto su proposito, y mostrãdome yo algo mas dura de lo que fuera menester, le yua entretiniendo con palabras, con intencion que

mi padre saliesse al camino de casarme, y q̃ entonces Grisaldo me pidiesse por esposa, pero no queria el hazer esto, porque sabia que la voluntad de su padre era casarle con la rica y hermosa Leopersia, q̃ bien deueys conocerla por la fama de su riqueza, y hermosura. Vino esto a mi noticia, y tome occasion de pedirle celos, aunque fingidos, solo por hazer prueua de la entereza de su fe, y fuy tã descuydada (o por mejor dezir tã simple) que pẽsando que grãgeaua algo en ello, comence a hazer algunos fauores a Artandro, lo qual visto por Grisaldo, muchas vezes me significo la pena que rescibia delo q̃ yo cõ Artãdro passaua, y aun me auiso que sino era mi voluntad de que el me cumpliesse la palabra que me hauia dado, que no podia dexar de obedecer a la de su padre. A todas estas amonestaciones y auisos, respondi yo sin ninguno, llena de soberuia y arrogãcia, confiada en que los lazos que mi hermosura hauian echado al alma de Grisaldo, no podian tan facilmente ser rompidos, ni

aun

aun tocados de otra qualquier belleza. Mas saliome tan al reues mi cõfiança, como me lo mostro presto Grisaldo. El qual cansado de mis necios y esquiuos desdenes, tuuo por bien de dexarme, y venir obediente al mandado de su padre. Pero a penas se huuo el partido de mi aldea, y apartado de mi presencia, quãdo yo conoci el error en que hauia caydo, y con tanto ahinco me començo a fatigar el ausencia de Grisaldo, y los celos de Leopersia, q̃ el ausencia del me acabaua, y los celos della me consumian. Considerando pues, que si mi remedio se dilataua, hauia de dexar por fuerça enlas manos del dolor la vida. Determine de auẽturar a perder lo menos (que a mi parecer era la fama) por ganar lo mas, que es a Grisaldo. Y assi con escusa que di a mi padre de yr à ver vna tia mia, señora de otra aldea a la nuestra cercana, sali de mi casa acompañada de muchos criados de mi padre. Y llegada en casa de mi tia, le descubri todo el secreto de mi pensamiẽto: y le rogue fuesse seruida de que yo

me puſieſſe en eſte abito, y vinieſſe a hablar a Griſaldo, certificandole q̃ ſi yo meſma no venia, que tendrian mal ſucceſſo mis negocios. Ella me lo concedio, cõ condiciõ q̃ truxeſſe a Leonarda conmigo, como perſona de quien ella mucho ſe fiaua: y embiãdo por ella a nueſtra aldea, y acomodãdome deſtos veſtidos, y aduirtiendonos de algunas coſas q̃ las dos hauiamos de hazer, nos deſpedimos della aura ocho dias. Y auiẽdo ſeys q̃ llegamos a la aldea de Griſaldo, jamas hemos podido hallar lugar de hablarle a ſolas como yo deſſeaua, haſta eſta mañana q̃ ſupe q̃ venia a caça, y le aguarde en el meſmo lugar adõde el ſe deſpidio. Y he paſſado cõ el todo lo que voſotras amigas haueys viſto: Del qual vẽturoſo ſuceſſo quedo tan cõtenta, quãto es razon lo quede, la q̃ tanto lo deſſeaua. Eſta es paſtoras la hiſtoria de mi vida, y ſi os he canſado en cõtar os la, echad la culpa al deſſeo que teniades de ſaberla, y al mio que no pudo hazer menos de ſatisfazeros. Antes quedamos tan obligadas

reſpon-

respondio Florisa, a la merced que nos has hecho que aũque siẽpre nos occupemos en seruirla, no saldremos dela deuda. Yo soy la que quedo en ella, replico Rosaura, y la que procurare pagarla como mis fuerças alcançaren. Pero dexando esto a parte, bolued los ojos pastoras, y vereys los de Theolinda y Leonarda tã llenos de lagrimas, q̃ moueran a los vuestros a no dexar de acompañarlos en ellas. Boluieron Galatea y Florisa a mirarlas, y vierõ ser verdad lo q̃ Rosaura dezia. Y lo q̃ el llãto delas dos hermanas causaua era, que despues de hauerle dicho Leonarda a su hermana todo lo que Rosaura hauia contado a Galatea y a Florisa, le dixo. Sabras hermana, q̃ assi como tu faltaste de nuestra aldea, se imagino que te hauia lleuado el pastor Artidoro, que aquel mesmo dia falto el tambien, sin que de nadie se despidiera. Confirme yo esta opiniõ en mis padres, porque les conte lo que con Artidoro hauia passado en la floresta. Con este indicio crescio la sospecha, y mi padre procuraua venir

en tu buſca, y de Artidoro, y en effecto lo puſiera por obra, ſi de alli a dos dias no viniera a nueſtra aldea vn paſtor, que al momento que fue viſto, todos le tuuieron por Artidoro: llegando eſtas nueuas a mi padre de que alli eſtaua el robador tuyo, luego vino con la juſticia adonde el paſtor eſtaua, al qual le preguntaron ſi te conoſcia, o adóde te hauia lleuado. El paſtor nego con juraméto, que en toda ſu vida te hauia viſto, ni ſabia que era lo que le preguntauan. Todos los que eſtauan preſentes ſe marauillaró de ver que el paſtor negaua conocerte, hauiendo eſtado diez dias en el pueblo, y hablado, y baylado contigo muchas vezes, y ſin duda alguna creyeron todos que Artidoro era culpado en lo que ſe le imputaua, y ſin querer admitir diſculpa ſuya, ni eſcucharle palabra, le lleuaron a la priſion, donde eſtuuo algunos dias ſin que ninguno le hablaſſe, al cabo de los quales yendo le a tomar ſu confiſsion, torno a jurar que no te conoſcia, y q̃ en toda ſu vida hauia eſtado mas de aquella

vez

vez en nueſtra aldea, y que miraſſen (y eſto otras vezes lo hauia dicho) que aquel Artidoro que ellos penſauan ſer el, por ventura no fueſſe vn hermano ſuyo que le parecia en tãto eſtremo como deſcubriria la verdad quando les moſtraſſe que ſe hauiã engañado, tiniendo a el por Ar̃tidoro. Porque el ſe llamaua Galercio, hijo de Briſeno, natural de la aldea de Griſaldo. Y en effecto tantas demõſtraciones dio, y tantas prueuas hizo, que conocieron claramẽte todos, que el no era Artidoro, de que quedaron mas admirados: y dezian q̃ tal marauilla como la de parecernos yo a ti, y Galercio a Artidoro, no ſe hauia viſto en el mundo. Eſto que de Galercio ſe publicaua, me mouio a yr a verle muchas vezes a do eſtaua preſo: y fue la viſta de ſuerte q̃ quede ſin ella, alomenos para mirar coſas que me den guſto en tanto q̃ a Galercio no viere. Pero lo q̃ mas mal ay en eſto hermana es, que el ſe fue de la aldea ſin que ſupieſſe que lleuaua conſigo mi libertad, ni yo tuue lugar jamas de dezirſelo, y

aſsi me quede con la pena que imaginar ſe puede, haſta que la tia de Roſaura me embio a pedir a mi padre por algunos dias, todo a fin de venir a acompañar a Roſaura, de lo que recebi ſummo contento, por ſaber que veniamos a la aldea de Galercio, y que alli le podria hazer ſabidor de la deuda en que me eſtaua. Pero he ſido tan corta de ventura, que ha quatro dias que eſtamos en ſu aldea, y nunca le he viſto aunque he preguntado por el, y me dizen que eſta en el campo con ſu ganado. He preguntado tambien por Artidoro, y han me dicho que de vnos dias a eſta parte no parece en el aldea: y por no apartarme de Roſaura, no he tenido lugar de yr a buſcar a Galercio, del qual podria ſer ſaber nueuas de Artidoro. Eſto es lo que a mi me ha ſuccedido, y lo de mas que has viſto con Griſaldo, deſpues que faltas hermana del aldea. Admirada q̃do Theolinda de lo q̃ ſu hermana le cõtaua: pero quãdo llego a ſaber que en el aldea de Artidoro no ſe ſabia del nueua alguna, no pudo tener
las

las lagrimas, aunq̃ en parte se consolo, creyendo que Galercio sabria nueuas de su hermano. Y assi determino de yr otro dia a buscar a Galercio, do quiera que estuuiesse: y hauiendole contado con la mas breuedad q̃ pudo a Leonarda, todo lo que le hauia succedido despues que en busca de Artidoro andaua. Abraçandola otra vez, se boluio a donde las pastoras estauan, q̃ vn poco desuiadas del camino yuan por entre vnos arboles, que del calor del sol vn poco las defendian. Y en llegando a ellas Theolinda, les conto todo lo que su hermana le hauia dicho, con el successo de sus amores, y la semejança de Galercio y Artidoro, de que no poco se admiraron, aunque dixo Galatea: quien vee la semejança tan estraña que ay entre ti Theolinda, y tu hermana, no tiene de que marauillarse aunque otras vea pues ningũa (a lo q̃ yo creo) ala vra yguala. No ay duda, respondio Leonarda, sino que la que ay entre Artidoro y Galercio es tanta, que si a la nuestra no excede alo-

menos en ningũa cosa se queda atras. Quiera el cielo, dixo Florisa, que assi como los quatro os semejays vnos a otros, assi os acomodeys y parezcays en la ventura, siendo tan buena la que la fortuna conceda a vuestros desseos, que todo el mundo embidie vuestros contentos, como admira vuestras semejãças. Replicara a estas razones Theolinda, sino lo estoruara vna voz que oyeron q̃ dentre los arboles salia, y parãdose todas a escucharla, luego conoscieron ser del pastor Lauso, de que Galatea y Florisa grande contento rescibieron, porq̃ en estremo dessean saber de quien andaua Lauso enamorado: y creyeron que desta duda las sacaria lo que el pastor cãtasse, y por esta occasion sin mouerse de donde estauan, con grandissimo silencio le escucharon. Estaua el pastor sentado al pie de vn verde sauze, acompañado de solos sus pensamientos, y de vn pequeño rabel, al son del qual desta manera cantaua.

LAVSO.

Si yo dixere el bien del pensamiento
en mal se buelua quanco bien posseo
que no es para dezirse el bien que siento
De mi mesmo se encubra mi desseo
enmudezca la lengua en esta parte
y en el silencio ponga su tropheo.
Pare aqui el artificio, cesse el arte
de exagerar el gusto qu'en vna alma
con mano liberal amor reparte.
Baste dezir que en sossegada calma
passo el mar amoroso, confiado
de honesto triũpho, y vencedera palma.
Sin saberse la causa, lo causado
se sepa, que es vn bien tan sin medida
que solo para el alma es reseruado.
Ya tengo nueuo ser, ya tengo vida
ya puedo cobrar nõbre en todo el suelo
de illustre y clara fama conoscida.
Qu'el limpio intento, el amoroso celo
que encierra el pecho enamorado mio
alçarme puede al mas subido cielo.
En ti Silena espero, en ti confio

Silena gloria de mi penſamiento
norte por quien ſe rige mi aluedrio
Eſpero qu'el ſin par entendimiento
tuyo, leuantes a entender que valgo
por fe, lo que no eſta en mereſcimiento,
Confio que tendras paſtora en algo
(deſpues de hazerte cierta la experiēcia)
la ſana voluntad de vn pecho hidalgo.
Que bienes no aſſegura tu preſencia?
que males no deſtierra? y quien ſin ella
ſufrira vn punto la terrible auſencia?
O mas que la belleza miſma bella
mas que la propria diſcrecion diſcreta
ſol a mis ojos, y a mi mar eſtrella.
No la que fue de la nombrada Creta
robada por el falſo hermoſo toro
ygualo a tu hermoſura tan perfecta.
Ni aquella que en ſus faldas granos de oro
ſintio llouer, por quien deſpues no pudo
guardar el virginal rico theſoro.
Ni aquella que con braço ayrado y crudo
en la ſangre caſtiſsima del pecho
tiño el puñal en ſu limpieza agudo

Ni

Ni aquella que a furor mouio y deſpecho
contra Troya los Griegos coraçones
por quien fue el Ilion roto y deshecho.
Ni la que los Latinos eſquadrones
hizo mouer contra la Theucra gente
a quien Iuno cauſo tantas paſsiones:
Ni menos la que tiene differente
fama,de la entereza y el tropheo
con que ſu honeſtidad guardo excelente
Digo de aquella que lloro a Sicheo
del mantuano Thytiro notada
de vano antojo,y no cabal deſſeo.
No en quantas tuuo hermoſas la paſſada
edad,ni la preſente tiene agora
ni en la de por venir ſera hallada,
Quien llegaſſe,ni llegue a mi paſtora
en valor,en ſaber,en hermoſura,
en merecer del mundo ſer ſeñora.
Dichoſo aquel que con firmeza pura
fuere de ti Silena bien querido
ſin guſtar de los celos la amargura.
Amor que a tanta alteza me has ſubido
no me derribes con peſada mano

ala baxeza eſcura del oluido
ſe conmigo ſeñor y no tyrano.

No canto mas el enamorado paſtor, ni por lo que cantado hauia pudieron las paſtoras venir en conocimiento delo que deſſeauan, que pueſto que Lauſo nombro a Silena en ſu canto, por eſte nombre no fue la paſtora conoſcida. Y aſsi imaginaron que como Lauſo hauia andado por muchas partes de Eſpaña, y aun de toda la Aſia, y Europa, q̃ alguna paſtora foraſtera ſeria la que hauia rendido la libre voluntad ſuya. Mas boluiendo a cõſiderar que le hauian viſto pocos dias atras triumphar dela libertad, y hazer burla delos enamorados, ſin duda alguna creyerõ que con disfraçado nombre, celebraua alguna conocida paſtora, a quien hauia hecho ſeñora de ſus pẽſamientos. Y aſsi ſin ſatisfazerſe en ſu ſoſpecha, ſe fueron hazia el aldea, dexando al paſtor en el meſmo lugar do ſe eſtaua. Mas no huuieron andado mucho, quando vieron venir de lexos algunos paſtores que

que luego fueron conoſcidos, porque eran Tyrſi, Damon, Elicio, Eraſtro, Arſindo, Frãcenio, Cryſio, Orompo, Daranio, Orſinio, y Marſilo : con todos los mas principales paſtores de la aldea y entre ellos el deſamorado Lenio, con el laſtimado Silerio: los quales saliã a tener la ſieſta a la fuente de las Piçarras, a la ſombra que en aquel lugar haziã las entricadas ramas de los eſpeſſos y verdes arboles. Y antes que los paſtores llegaſſen, tuuieron cuydado Theolinda, Leonarda, y Roſaura, de reboçarſe cada vna cõ vn blanco lienço, porque de Tyrſi y Damõ no fueſſen conocidas. Los paſtores llegarõ haziendo cortes reſcibimiento a las paſtoras, combidãdolas que en ſu compañia la ſieſta paſſar quiſieſſen. Mas Galatea ſe eſcuſo con dezir, que aquellas foraſteras paſtoras que con ella venian, tenian neceſsidad de yr a la aldea: con eſto ſe deſpidio dellos, lleuãdo tras ſi las almas đ Elicio y Eraſtro: y aũ las encubiertas paſtoras los deſſeos de conoſcerlas de quantos alli eſtauã. Ellas ſe fueron

ron al aldea, y los pastores a la fresca fuente. Pero antes q̃ alla llegassen, Silerio se despidio de todos, pidiendo licencia para boluerse a su hermita, y puesto q̃ Tyrsi, Damõ, Elicio, y Erastro, le rogaron q̃ por aquel dia con ellos se quedasse, jamas lo pudieron acabar con el, antes abraçãdolos a todos se despidio, encargãdo, y rogando a Erastro que no dexasse de verle todas las vezes q̃ por su hermita passasse. Erastro se lo prometio: y con esto torciendo el camino, acompañado de su continua pesadumbre, se boluio a la soledad de su hermita, dexando alos pastores no sin dolor, de ver la estrecheza de vida que en tan verdes años hauia escogido. Pero mas se sentia entre aquellos que le conosciã, y sabian la calidad y valor de su persona. Llegados los pastores a la fuente, hallaron en ella a tres caualleros, y a dos hermosas damas que de camino venian, y fatigados del cansancio, y cõbidados del ameno y fresco lugar, les parecio ser biẽ dexar el camino que lleuauan, y passar alli las caluro-

lurosas horas de la siesta. Venian con ellos algunos criados, de manera que en su apariencia mostrauan ser personas de calidad. Quisieran los pastores (assi como los vieron) dexarles el lugar desocupado, pero vno de los caualleros (que el principal paresçia) viendo que los pastores de comedidos se querian yr a otra parte, les dixo. Si era por ventura vuestro contento, gallardos pastores, passar la siesta en este deleytoso sitio, no os lo estorue nr̃a cõpañia: antes nos haced merced de q̃ con la vr̃a augmẽteys nr̃o contẽto, pues no promete menos vr̃a gentil dispusiciõ y manera: y siẽdo el lugar como lo es tã acomodado para mayor cãtidad de gẽte, hareys agrauio a mi, y a estas damas sino venis en lo q̃ yo en su nõbre, y el mio os pido. Cõ hazer señor lo q̃ nos mãdas (respõdio Elicio) cũpliremos nr̃o desseo, que por agora no se estendia a mas que venir a este lugar a passar en el en buena cõuersacion las enfadosas horas de la siesta. Y aunque fuera differente nuestro intento, le torcieramos

mos ſolo por hazer lo que pides. Obligado quedo, reſpondio el cauallero, a mueſtras de tanta voluntad: y para mas certificarme, y obligarme con ella, ſentaos paſtores al rededor deſta freſca fuente, donde con algunas coſas que eſtas damas traen para regalo del camino, podays deſpertar la ſed y mitigarla en las freſcas aguas ɋ eſta clara fuente nos offrece. Todos lo hizieron aſsi, obligados de ſu buen comedimiento. Haſta eſte punto hauiā tenido las damas cubiertos los roſtros con dos ricos antifazes. Pero viendo que los paſtores ſe quedauā, ſe deſcubrieron, deſcubriendo vna belleza tan eſtraña, que en gran admiracion puſo a todos los ɋ la vieron, pareciendoles que deſpues de la de Galatea, no podia hauer en la tierra otra que ſe ygualaſſe. Eran las dos damas ygualmente hermoſas, aunque la vna dellas (que de mas edad pareſcia) a la mas pequeña en cierto donayre y brio ſe auentajaua. Sentado pues, y acomodados todos, el ſegundo cauallero que haſta entonces ninguna coſa hauia

hauia hablado,dixo. Quando me paro a cõ ſiderar,agradables paſtores,la ventaja que haze al corteſano y ſoberuio trato,el paſtoral y humilde vueſtro,no puedo dexar de tener laſtima a mi meſmo,y a voſotros vna honeſta embidia. Porque dizes eſſo amigo Darintho? dixo el otro cauallero. Digolo ſeñor replico eſtotro,porque veo con quanta curioſidad vos y yo, y los que ſiguen el trato nueſtro,procuramos adornar las perſonas, ſuſtentar los cuerpos, y augmẽtar las haziẽdas,y quan poco viene a luzirnos, pues la purpura,el oro,el brocado,los roſtros eſtan marchitos delos mal degiridos mãjares (comidos a deſoras, y tã coſtoſos como mal gaſtados) ninguna coſa nos adornan,ni pulen ni ſon parte para que mas bien parezcamos,a los ojos de quien nos mira. Todo lo qual puedes ver differente,en los que ſiguẽ el ruſtico exercicio del campo: haziẽdo experiencia en los que tienes delante,los quales podria ſer (y aũ es aſsi) que ſe huuieſſen ſuſtentado,y ſuſtẽtan,de manjares ſimples,

y en todo contrarios de la vana compostura de los nuestros: y cõ todo esso, mira el moreno de sus rostros, q̃ promete mas entera salud que la blancura quebrada de los nuestros. Y quan bien les esta a sus robustos y sueltos miembros, vn pellico de blãca lana, vna caperuza parda, y vnas antiparas de qualquier color que sean. Y con esto, a los ojos de sus pastoras, deuen de parecer mas hermosos que los vizarros cortesanos alos de las retiradas damas. Que te diria pues si quisiesse, de la senzillez de su vida, de la llaneza de su condicion, y de la honestidad de sus amores. No te digo mas, sino que cõmigo puede tanto (lo que de la vida pastoral conozco) que de buena gana trocaria la mia con ella. En deuda te estamos los pastores, dixo Elicio, por la buena opinion que de nosotros tienes: pero con todo esso te se dezir que ay en la rustica vida nuestra, tantos resbaladeros, y trabajos, como se encierran en la cortesana vuestra. No podre yo dexar de venir en lo que dizes amigo, replico Darin

tho,porque ya ſe ſabe bien,que es vna guer ra nueſtra vida ſobre la tierra.Pero en fin en la paſtoral, ay menos que en la ciudadana, por eſtar mas libre de occaſiones que alteren y deſaſſoſsieguen el eſpiritu. Quã bien ſe conforma con tu opinion Darintho,dixo Damon,la de vn paſtor amigo mio que Lauſo ſe llama,el qual deſpues de hauer gaſtado algũos años en corteſanos exercicios,y algũos otros en los trabajoſos del duro Marte,al fin ſe ha reduzido a la pobreza de nueſtra ruſtica vida:y antes que a ella vinieſſe, moſtro deſſearlo mucho, como parece.por vna cãcion que compuſo , y embio al famoſo Larſileo, que en los negocios de la corte tiene larga y exercitada experiencia:y por hauerme a mi parecido bien , la tome toda en la memoria;y aun os la dixera,ſi imaginara que a ello me diera lugar el tiempo, y a voſotros no os cãſara el eſcucharla. Ninguna otra coſa nos dara mas guſto que eſcucharte diſcreto Damon, reſpondio Darintho(llamando a Damon por ſu nombre,que

ya le ſabia, por hauerle oydo nombrar a los otros paſtores ſus amigos) y aſsi yo de mi parte te ruego, nos digas la cancion de Lauſo, que pues ella es hecha como dizes a mi propoſito, y tu la has tomado de memoria, impoſsible ſera que dexe de ſer buena. Començaua Damon a arrepetirſe de lo que hauia dicho, y procuraua eſcuſarſe delo prometido: mas los caualleros, y damas ſe lo rogaron tanto, y todos los paſtores, que el no pudo eſcuſar el dezirla. Y aſsi, hauiendoſe ſoſſegado vn poco, con gentil danayre y gracia, dixo deſta manera.

DAMON.

El vano imaginar de nueſtra mẽte
de mil contrarios vientos arrojada
aca y alla con curſo preſſuroſo,
la humana condicion, flaca doliente
en caducos plazeres occupada
do buſca ſin hallarle algun repoſo,
el falſo, el mentiroſo
mundo, prometedor de alegres guſtos,

la voz

la voz de ſus Sirenas
mal eſcuchada a penas
quando cambia ſu guſto en mil diſguſtos,
la Babylonia,el Caos que miro y leo
en todo quanto veo
el cauteloſo trato corteſano,
junto con mi deſſeo
pueſto han la pluma en la canſada mano.

Quiſiera yo ſeñor que alli llegara
do llega mi deſſeo,el corto buelo
de mi groſſera mal cortada pluma,
ſolo para que luego ſe occupara
en leuantar al mas ſubido buelo
vueſtra rara bondad y virtud ſumma.
Mas quien ay que preſuma
echar ſobre ſus hombros tanta carga,
ſino es vn nueuo Adlante
en fuerças tan baſtante
que poco el cielo le fatiga y carga,
y aun le ſera forçoſo que ſe ayude
y el graue peſo mude
ſobre los braços de otro Alcides nueuo,

y aunque ſe encorbe, y ſude
yo tal fatiga por deſcanſo aprueuo.

Ya que a mis fuerças eſto es impoſsible
y el inutil deſſeo doy por mueſtra
de lo que encierra el juſto penſamiento.
Veamos ſi quiça ſera poſsible
mouer la flaca mal contenta dieſtra
a moſtrar por enigma algũ cõtento
mas tan ſin fuerças ſiento
mi fuerça en eſto, que ſera forçoſo
que apliqueys los oydos
a los triſtes gemidos
de vn deſdeñado pecho congoxoſo.
A quien el fuego, el ayre, el mar, la tierra,
hazen contino guerra
todos en ſu deſdicha conjurados,
que ſe remata y cierra
con la corta ventura de ſus hados.

Si eſto no fuera, facil coſa fuera
tender por la region del guſto el paſſo
y reduzir cien mil a la memoria:

Pinta-

Pintãdo el monte,el rio,y la ribera
do amor,el hado,la fortuna,y caſo
rindieron a vn paſtor toda ſu gloria.
Mas deſta dulce hiſtoria
el tiempo triumpha,y ſolo queda della
vna pequeña ſombra,
que aora eſpanta,aſſombra
al penſamiento que mas pienſa en ella.
Condicion propria de la humana ſuerte
que el guſto nos conuierte
en pocas horas en mortal diſguſto
y nadie aura que acierte
en muchos años con vn firme guſto.

Buelua,y rebuelua en alto,ſuba,o baxe
el vano penſamiento al hondo abyſmo
corra en vn punto deſde Tyle a Batro
qu'el dira quanto mas ſude y trabaje
y del termino ſalga de ſi miſmo
pueſto en la eſphera,o en el cruel Baratro
o vna,y tres,y quatro,
cinco,y ſeys,y mas vezes vẽturoſo
el ſimple ganadero

que con vn pobre apero
viue con mas contento,y mas reposo
qu'el rico Crasso,o el auariento Mida,
pues con a quella vida
robusta,pastoral,senzilla,y sana
de todo punto oluida
esta misera falsa cortesana.

En el rigor del erizado inuierno
al tronco entero de robusta enzina
(de Bulcano abraçada)se calienta
y alli en sossiego trata del gouierno
mejor de su ganado,y determina
dar de si al cielo,no entricada cuenta.
Y quando ya se ahuyenta
el encogido,esteril,yerto frio,
y el gran señor de Delo
abrasa el ayre,el suelo
en el margen sentado de algun rio
de verdes sauzes y alamos cubierto
con rustico concierto
suelta la voz,o toca el caramillo,
y a vezes se vee cierto

las aguas detenerſe por oyllo.

Poco alli le fatiga el roſtro graue
del priuado que mueſtra en apariencia
mandar alli do no es obedecido,
Ni el alto exagerar con voz ſuaue
del falſo adulador que en poca auſencia
muda opinion, ſeñor, vando, y partido:
ni el deſden ſacudido
del ſotil ſecretario le fatiga,
ni la altiuez honrada
de la llaue dorada,
ni de los varios principes la liga,
ni del manſo ganado vn punto parte,
porque el furor de Marte
a vna y a otra parte ſuene ayrado,
regido por tal arte
que a penas ſu ſequaz ſe ve medrado.

Reduze a poco eſpacio ſus piſadas
del alto monte, al apacible llano
deſde la freſca fuente, al claro rio,
ſin que por ver las tierras apartadas

las mouibles campañas de Oceano
are con loco antiguo desuario.
No le leuanta el brio
saber qu'el gran monarca inuicto viue
bien cerca de su aldea
y aunque su bien dessea
poco disgusto en no verle rescibe.
No como el ambicioso entremetido
que con seso perdido
anda tras el fauor, tras la priuança,
sin nunca hauer teñido
en turca, o en mora sangre espada, o lança.

No su semblante o su color se muda
porque mude color, mude semblante
el señor a quien sirue, pues no tiene
señor, que fuerce a q̃ con lengua muda
siga qual (Clitie a su dorado amante)
el dulce, o amargo gusto que le viene.
No le vereys que pene
de temor q̃ vn descuydo vna nonada
en el ingrato pecho
del señor, el derecho

borre de ſus ſeruicios, y ſea dada
de breue deſpedida la ſentencia
no mueſtra en apariencia
otro de lo que encierra el pecho ſano
que la ruſtica ſciencia
no alcança el falſo trato corteſano.

Quien tendra vida tal en menos precio?
quien no dira que aquell sola es vida
que al ſoſsiego del alma ſe encamina?
El no tenerla el corteſano en precio
haze que ſu bondad ſea conoſcida
de quien aſpira al bien, y al mal declina.
O vida do ſe afina
en ſoledad el guſto acompañado
o paſtoral baxeza
mas alta que la alteza
del cetro mas ſubido y leuantado,
o flores oloroſas, o ſombrios
boſques, o claros rios
quien gozar os pudiera vn breue tiempo
ſin que los males mios
turbaſſen tan honeſto paſſatiempo.

Can-

Cancion a parte vas do ſeran luego
conocidas tus faltas y tus obras
mas di ſi aliento cobras
con roſtro humilde endereçado a ruego
ſeñor perdon,porque el que aca me embia
en vos y en ſu deſſeo ſe confia.

Eſta es ſeñores la cãcion de Lauſo, dixo Damon en acabandola. La qual fue tan celebrada de Lariſeo, quanto bien admitida de los que en aquel tiempo la vieron. Con razon lo puedes dezir,reſpondio Darintho, pues la verdad y artificio ſuyo,es digno de juſtas alabanças.Eſtas canciones ſon las de mi guſto,dixo a eſte pũto el deſamorado Lenio,y no aq̃llas q̃ a cada paſſo llegã a mis oydos, llenas de mil ſimples conceptos amoroſos, tan mal diſpueſtos e intricados,que oſare jurar,que ay algunas,que ni las alcança quiẽ las oye(por diſcreto que ſea)ni las entiende quien las hizo. Pero no menos fatigan otras q̃ ſe ençarçan en dar alabãças a Cupido,y en exagerar ſu poder,ſu valor, ſus marauillas,

llas,y milagros,haziendo le señor del cielo, y de la tierra, dandole otros mil attributos de potencia,de mando, y señorio: y lo que mas me cansa de los que las hazen es, que quando hablan de amor, entienden de vn no se quien que ellos llaman Cupido, que la mesma significacion del nõbre nos declara quiẽ es el,q̃ es vn apetito sensual y vano,digno de todo vituperio. Hablo el desamorado Lenio, y en fin huuo de parar en dezir mal de amor:pero como todos los mas que alli estauan conoscian su condicion, no repararon mucho en sus razones,sino fue Erastro, que le dixo. Piensas Lenio por ventura que siempre estas hablando con el simple Erastro? que no sabe cõtradezir tus opiniones, ni responder a tus argumentos? Pues quiero te aduertir,q̃ te sera sano el callar por agora,o alomenos tratar de otras cosas, que de dezir mal de amor,si ya no gustas que la discrecion,y sciencia de Tyrsi y de Damon te alumbren de la ceguedad en que estas, y te muestren a la clara lo que ellos entienden,y lo que

lo que tu deues entender del amor, y de sus cosas. Que me podran ellos dezir que yo no sepa? dixo Lenio, o que les podre yo replicar que ellos no ignorẽ? Soberuia es essa Lenio, respõdio Elicio, y en ella muestras quan fuera vas del camino dela verdad de amor, y q̃ te riges mas por el norte de tu parecer, y antojo, q̃ no por el q̃ te deuias regir, q̃ es el de la verdad y experiẽcia. Antes por la mucha q̃ yo tẽgo de sus obras, respõdio Lenio, le soy tan cõtrario como muestro, y mostrare miẽtras la vida me durare. En q̃ fundas tu razon, dixo Tyrsi? En que pastor, respondio Lenio, en q̃ por los effectos q̃ haze, conozco quã mala es la causa q̃ los produze. Quales son los effectos de amor q̃ tu tienes por tã malos? replico Tyrsi. Yo te los dire, si con atẽciõ me escuchas, dixo Lenio. Pero no querria q̃ mi platica enfadasse los oydos de los q̃ estan presentes, pudiendo passar el tiempo en otra cõuersacion de mas gusto. Ninguna cosa aura q̃ sea mas del nr̃o, dixo Darintho q̃ oyr tratar desta materia, especialmẽte entre

tre personas q̃ tan bié sabrã defender su opi
nion. Y asi por mi parte (si la destos pasto-
res no lo estorua) te ruego Lenio, q̃ sigas ade
lãte la comẽçada platica. Esso hare yo de buẽ
grado, respõdio Lenio, porq̃ pienso mostrar
claramẽte en ella, quantas razones me fuer
çan a seguir la opiniõ q̃ sigo, y a vituperar
qualquiera otra q̃ a la mia se oppusiere. Co-
miẽça pues o Lenio, dixo Damon, q̃ no esta
ras mas en ella, de quãto mi cõpañero Tyr-
si descubra la suya. A esta sazõ, ya q̃ Lenio se
preparaua a dezir los vituperios d' amor lle
garõ a la fuẽte, el venerable Aurelio, padre
de Galatea, cõ algunos pastores, y cõ el asi
mesmo veniã, Galatea, y Florisa, cõ las tres
reboçadas pastoras, Rosaura, Theolinda, y
Leonarda, a las quales hauiendolas topado
a la entrada dela aldea, y sabiendo dellas la
junta de pastores que en la fuente de las pi-
çarras quedaua, a ruego suyo las hizo bol-
uer, fiadas las forasteras pastoras en que
por sus reboços no serian de alguno co-
noscidas. Leuantaron se todos a resceb r
a Aure-

a Aurelio, y a las pastoras, las quales se sentaron con las damas, y Aurelio y los pastores con los demas pastores. Pero quãdo las damas vieron la singular belleza de Galatea quedaron tan admiradas que no podian apartar los ojos de mirarla. No lo fue menos Galatea de la hermosura dellas especialmente de la que de mayor edad parescia. Passo entre ellas algunas palabras de comedimiẽto, pero todo cesso quando supieron lo que entre el discreto Tyrsi, y el desamorado Lenio estaua concertado, de lo que se holgo infinito el venerable Aurelio, porque en estremo desseaua ver aquella junta, y oyr aquella disputa, y mas entonces, donde tendria Lenio quien tambien le supiesse responder. Y asi sin mas esperar, sentandose Lenio en vn tronco de vn desmochado olmo, cõ voz al principio baxa, y despues sonora, desta manera començo a dezir.

LENIO.

YA casi adiuino, valerosa y discreta compañia, como aya en vuestro entendimiẽto, me

to,me vays juzgando por atreuido,y temerario,pues con el poco ingenio,y menos experiencia que puede prometer la rusticavida en que yo algun tiẽpo me he criado,quiero tomar cõtienda(en materia tan ardua como esta)con el famoso Tyrsi,cuya criança en famosas academias, y cuyos bien sabidos estudios,no pueden assegurar en mi pretension,sino segura perdida. Pero confiado que a las vezes la fuerça del natural ingenio adornado con algun tanto de experiencia, suele descubrir nueuas sendas,con que facilitan las sciencias por largos años sabidas. Quiero atreuerme oy a mostrar en publico las razones que me han mouido a ser tan enemigo de amor,que he merescido por ello alcançar renombre de desamorado. Y aunque otra cosa no me mouiera a hazer esto sino vuestro mandamiento, no me escusara de hazerla. Quanto mas q̃ no sera peq̃ña la gloria que de aqui he de granjear (aunque pierda la empresa)pues al fin dira la fama, que tuue animo para competir con el nom-

brado Tyrſi. Y aſsi cõ eſte preſupueſto, ſin querer ſer fauoreſcido, ſino es de la razon ꝗ tengo, a ella ſola inuoco y ruego, de tal fuerça a mis palabras, y argumentos, ꝗ ſe mueſtre en ellas, y en ellos la que tengo, para ſer tan enemigo del amor, como publico.

Es pues amor (ſegũ he oydo dezir a mis mayores) vn deſſeo de belleza. Y eſta difinició le dã (entre otras muchas) los ꝗ en eſta queſtió hã llegado mas al cabo. Pues ſi ſe me cõcede ꝗ el amor, es deſſeo de belleza forçoſamẽte ſe me ha de cõceder ꝗ qual fuere la belleza ꝗ ſe amare, tal ſera el amor cõ ꝗ ſe ama. Y porꝗ la belleza es en dos maneras corporea, e incorporea. El amor ꝗ la belleza corporal amare como vltimo fin ſuyo, eſte tal amor no puede ſer bueno: y eſte es el amor de quiẽ yo ſoy enemigo. Pero como la belleza corporea, ſe diuide aſsi meſmo ẽ dos partes ꝗ ſon en cuerpos viuos, y en cuerpos muertos, tãbiẽ puede hauer amor de belleza corporal ꝗ ſea bueno. Mueſtra ſe la vna parte đ la belleza corporal, en cuerpos viuos đ varones, y de hẽbras, y eſta conſiſte en ꝗ todas

las partes del cuerpo seã de por si buenas, y q̃ todas jũtas hagã vn todo perfecto, y formẽ vn cuerpo ꝓporcionado de miẽbros, y suauidad de colores. La otra belleza dela parte corporal no viua, cõsiste en pinturas, estatuas, edificios: la qual belleza puede amarse sin q̃ el amor cõ q̃ se amare, se vitupere. La belleza ĩcorporea se diuide tãbiẽ en dos partes, enlas virtudes, y sciẽcias del anima, y el amor q̃ ala virtud se tiene necessariamẽte ha de ser bueno, y ni mas ni menos el q̃ se tiene alas virtuosas sciẽcias y agradables estudios. Pues como seã estas dos suertes đ belleza, la causa q̃ engẽdra el amor en n͞ros pechos. Siguese, q̃ enel amar la vna ala otra cõsista ser el amor bueno, o malo. Pero como la belleza incorporea, se cõsidera cõ los ojos del entẽdimiẽto limpios y claros, y la belleza corporea se mire cõ los ojos corporales (en cõparaciõ đlos incorporeos) turbios y ciegos, y como seã mas prestos los ojos del cuerpo, a mirar la belleza presente corporal que agrada, q̃ no los del entendimiento a considerar la ausente incorporea, que glorifica. Siguese

que mas ordinariamente aman los mortales la caduca y mortal belleza que los destruye, que no la singular y diuina que los mejora. Pues deste amor, o dessear la corporal belleza, han nascido, nascen, y nasceran en el mũdo, assolacion de ciudades, ruyna de estados, destruycion de imperios, y muertes de amigos: y quando esto generalmente no suceda. Que desdichas mayores? que tormentos mas graues? que incẽdios? que celos? que penas? que muertes puede imaginar el humano entendimiento, que a las que padece el miserabre amante puedan compararse? Y es la causa desto, que como toda la felicidad del amante cõsista en gozar la belleza q̃ dessea, y esta belleza sea imposible posseerse y gozarse enteramente, aquel no poder llegar al fin que se dessea, engendra en el, los sospiros, las lagrimas, las quexas, y dessabrimientos. Pues que sea verdad que la belleza de quiẽ hablo, no se puede gozar perfecta y enteramẽte, esta manifiesto, y claro, porque no esta en mano del hõbre go-
zar

zar cumplidamente cosa que este fuera del, y no sea toda suya. Porque las estrañas, conoscida cosa es que estan siempre debaxo del arbitrio de la que llamamos fortuna, y caso, y no en poder de nuestro aluedrio. Y assi se concluye, que donde ay amor, ay dolor: y quien esto negasse, negaria assi mesmo que el sol es claro, y que el fuego abrasa. Mas porque se venga con mas facilidad en conocimiento de la amargura que amor encierra, por las passiones del animo discurriendo, se vera clara la verdad que sigo. Sō pues las passiones del animo (como mejor vosotros sabeys) discretos caualleros, y pastores, quatro generales, y no mas. Dessear demasiado, alegrarse mucho, grā temor de las futuras miserias, gran dolor de las presentes calamidades. Las quales passiones por ser como vientos contrarios, que la trāquilidad del anima perturban (con mas propriovocablo) perturbaciones son llamadas. Y destas perturbaciones, la primera, es propria del amor, pues el amor no es otra cosa

q̃ desseo. Y assi es el desseo principio y origen de do todas nr̃as passiones procedẽ, como qualquier arroyo de su fuẽte. Y de aqui viene q̃ todas las vezes q̃ el desseo de alguna cosa se enciende en nr̃os coraçones, luego nos mueue a seguirla, y a buscarla: y buscãdola, y siguiẽdola, a mil desordenados fines nos cõduce. Este desseo es aquel q̃ incita al hermano a procurar de la amada hermana, los abominables abraços, la madrastra del alnado, y lo que peor es, el mesmo padre de la propria hija. Este desseo es el que nr̃os pensamiẽtos a dolorosos peligros acarrea. Ni aprouecha que le hagamos obstaculo cõ la razon, que puesto que nuestro mal claramente conozcamos, no por esso sabemos retirarnos del. Y no se contenta amor de tenernos a vna sola voluntad atentos, antes como del desseo de las cosas (como ya esta dicho) todas las passiones nascen, assi del primer desseo que nasce en nosotros, otros mil se derriban. Y estos son en los enamorados no menos diuersos que infinitos. Y aun que

que todas las mas de las vezes miren a vn ſolo fin, con todo eſſo como ſon diuerſos los objectos, y diuerſa la fortuna de los amadores de cada vno, ſin duda alguna diuerſamente ſe deſſea. Ay algunos que por llegar a alcançar lo que deſſean, ponẽ toda ſu fuerça en vna carrera, en la qual o quantas y quan duras coſas ſe encuentran, quantas vezes ſe cae, y quantas agudas eſpinas atormentan ſus pies, y quantas vezes primero ſe pierde la fuerça, y el aliento, que den alcance a lo que procuran. Algunos otros ay que ya de la coſa amada ſon poſſeedores, y ninguna otra deſſean, ni pienſan ſino en mantenerſe en aquel eſtado. Y tiniendo en eſto ſolo occupados ſus penſamientos, y eneſto ſolo todas ſus obras y tiẽpo conſumido, en la felicidad ſon miſeros, en la riqueza pobres, y en la ventura deſuenturados. Otros que ya eſtan fuera de la poſſeſsion de ſus bienes, procuran tornar a ellos vſando para ello mil ruegos, mil promeſſas, mil cõdiciones, infinitas lagrimas,

y al cabo en estas miserias occupandose, se poné a terminos de perder la vida. Mas no se ven estos tormentos en la entrada de los primeros desseos, porque entonces el engañoso amor nos muestra vna senda por do entremos, al parecer ancha y espaciosa, la qual despues poco a poco se va cerrando, de manera que para boluer, ni passar adelãte ningun camino se offrece. Y asi engañados y atraydos los miseros amantes, có vna dulce y falsa risa, con vn solo boluer de ojos, con dos mal formadas palabras, que en sus pechos vna falsa y flaca esperança engendran, arrojanse luego a caminar tras ella, aguijados del desseo, y despues a poco trecho y a pocos dias, hallando la senda de su remedio cerrada, y el camino de su gusto impedido, acuden luego a regar su rostro con lagrimas, a turbar el ayre con sospiros, a fatigar los oydos con lamẽtables quexas, y lo peor es, que si a caso con las lagrimas, con los sospiros, y con las quexas, no puede venir al fin de lo que dessea, luego muda estilo, y procura

cura alcançar por malos medios,lo que por buenos no puede. De aqui nascen los odios, las iras,las muertes , asi de amigos , como de enemigos. Por esta causa se han visto ( y se veen a cada passo)que las tiernas y delicadas mugeres,se ponen a hazer cosas tan estrañas,y temerarias,que aun solo el imagi narlas pone espāto. Por esta se veen los san ctos y conjugales lechos de roxa sangre bañados,hora de la triste mal aduertida esposa,hora del incauto y descuydado marido. Por venir al fin deste desseo, es traydor el hermano al hermano,el padre al hijo,y el amigo al amigo. Este rōpe enemistades,atropella respectos,traspassa leyes, oluida obligaciones , y solicita parientas. Mas porque claramente se vea quāta es la miseria de los enamorados,ya se sabe que ningun apetito tiene tanta fuerça en nosotros, ni con tanto impetu al objecto propuestole nos lleua, como aquel que de las espuelas de amor es solicitado:y de aqui viene,que ninguna alegria

o contento, passa tanto del deuido termino, como aquella del amante quãdo viene a cõ seguir alguna cosa de las que dessea. Y esto se vee, porque que persona aura de juyzio, (sino es el amante) que tenga a summa felicidad, vn tocar la mano de su amada, vna sortijuela suya, vn breue amoroso boluer de ojos, y otras cosas semejãtes, de tan poco momento, qual las considera vn entendimiẽto desapassionado: y no por estos gustos tã colmados, q̃ a su parecer los amãtes cõsiguen, se ha de dezir q̃ son felices y biẽauẽturados. Porq̃ no ay ningun cõtento suyo q̃ no vẽga acõpañado de innumerables disgustos, y sin sabores, con q̃ amor se los agua y turba, y nũca llego gloria amorosa adõde llega y alcãça la pena. Y es tã mala el alegria de los amãtes, q̃ los saca fuera de si mesmos, tornandolos descuydados, y locos. Porq̃ como ponen todo su intento y fuerças en mantenerse en aquel gustoso estado q̃ ellos se imaginan, de toda otra cosa se descuydã, de q̃ no poco daño se les sigue, assi de hazienda como de hõ

ra,y vida.Pues atrueco delo que he dicho se hazen ellos mesmos esclauos de mil congo xas,yenemigos de si proprios.Pues q̃ quan do succede q̃ en medio de la carrera de sus gustos,les toca el hierro frio de la pesada lã ça de los celos,alli se les escurece el cielo, se les turba el ayre,y todos los elemẽtos se les bueluẽ cõtrarios.No tienẽ entonces de quiẽ esperar cõtẽto,pues no se le puede dar el cõ seguir el fin que dessean: alli acude el temor cõtino,la desesperaciõ ordinaria,las agudas sospechas,los pẽsamiẽtos varios,la solicitud sin prouecho,la falsa risa,y el verdadero llã to: cõ otros mil estraños y terribles acciden tes q̃ le cõsumen y atierran. Todas las occa siones de la cosa amada les fatigã, si mira si rie,si torna,si buelue,si calla,si habla: Y final mẽte todas las gracias q̃ le mouierõ a querer bien,son las mesmas q̃ atormentan al aman te celoso. Y quiẽ no sabe q̃ si la ventura a ma nos llenas no fauoresce alos amorosos prin cipios,y cõ presta diligencia a dulce fin los cõduze,quã costosos le son al amãte quales.

quier

quier otros medios que el desdichado pone para conseguyr su intéto. Que de lagrimas derrama? que de sospiros esparce? quantas cartas escribe? quantas noches no duerme? quantos y quã contrarios pensamientos le combaten? quãtos recelos le fatigan? y quantos temores le sobresaltan? Ay por ventura Tãtalo que mas fatiga téga entre las aguas y el mãçano puesto, que la que tiene el miserable amante entre el temor, y la esperãça colocado? Son los seruicios del amãte no (fauorescido) los cãtaros de las hijas de Danao tan sin prouecho derramados, que jamas llegan a cõseguyr vna minima parte de su intéto. Ay aguila que assi destruya las entrañas de Tycio, como destruyen y roen los celos las del amãte celoso? Ay piedra que tãto cargue las espaldas de Sisifo, como carga el temor cõtino los pẽsamientos delos enamorados? Ay rueda de Ixion que mas presto se buelua, y atormẽte, que las prestas y varias imaginaciones delos temerosos amãtes. Ay Minos, ni Radamãto q̃ assi castiguen y apre
mien

mien las deſdichadas condemnadas almas, como caſtiga y apremia el amor al enamorado pecho, q̃ al inſufrible mãdo ſuyo eſta ſubjeto? No ay cruda Megera, ni rabioſa Theſiſon, ni vẽgadora Alecto, que aſsi maltraten el anima do ſe encierrã, como maltrata eſta furia, eſte deſſeo, a los ſin vẽtura que le reconocen , por ſeñor, y ſe le humillan como vaſſallos. Los quales por dar alguna diſculpa de las locuras que hazen, dizen (o alomenos dixerõ los antiguos gẽtiles ) que aquel inſtinto q̃ incita y mueue al enamorado para amar mas que a ſu propria vida la agena, era vn dios a quien puſierõ por nombre Cupido, y que aſsi forçados de ſu deidad , no podian dexar de ſeguyr y caminar tras lo q̃ el queria. Mouioles a dezir eſto, y a dar nõbre de dios a eſte deſſeo, el ver los effectos ſobrenaturales q̃ haze en los enamorados. Sin duda parece que es ſobrenatural coſa, eſtar vn amante en vn inſtãte meſmo temeroſo y confiado, arder lexos de ſu amada, y elarſe quando mas cerca della. Mudo quãdo parle-

parlero, y parlero quando mudo. Eſtraña coſa es aſsi meſmo ſeguir a quien me huye, alabar a quien me vitupera, dar vozes a quien no me eſcucha, ſeruir a vna ingrata, y eſperar en quien jamas promete, ni puede dar coſa que buena ſea. O amarga dulçura, o venenoſa medicina de los amantes no ſanos: o triſte alegria: o flor amoroſa que ningun fruto ſeñalas, ſino es de tardo arrepentimiẽto. Eſtos ſon los effectos deſte dios imaginado, eſtas ſon ſus hazañas y marauilloſas obras. Y aun tambien puede verſe en la pintura con q̃ figurauan a eſte ſu vano dios, quan vanos ellos andauan. Pintauanle niño deſnudo, alado, vendados los ojos, con arco y ſaetas en las manos, por darnos a entender (entre otras coſas) que en ſiendo vno enamorado ſe buelue de la condicion de vn niño ſimple, y antojadizo, que es ciego en las pretenſiones, ligero en los penſamientos, cruel en las obras, deſnudo y pobre de las riquezas del entendimiento. Dezian (aſsi meſmo) que entre las

ſaetas

ſaetas ſuyas, tenia dos, la vna de plomo, y la otra de oro, cō las quales differentes effectos hazia. Porque la de plomo, engendraua odio en los pechos q̃ tocaua, y la de oro, creſcido amor en los que heria. Por ſolo auiſarnos, que el oro rico, es aquel que haze amar: y el plomo pobre, aborrecer. Y por eſta occaſion, no en valde cãtan los poetas. Atalante, vencida de tres hermoſas mãçanas de oro: y a la bella Danae, preñada de la dorada lluuia. Y al piadoſo Eneas deſcender al infierno, con el ramo de oro enla mano. En fin el oro, y la dadiua es vna de las mas fuertes ſaetas que el amor tiene, y con la que mas coraçones ſubjeta. Bien al reues de la de plomo metal baxo y menoſpreciado, como lo es la pobreza, la qual antes engendra odio y aborrecimiento donde llega, que otra beneuolencia alguna. Pero ſi las razones haſta agora por mi dichas, no baſtan a perſuadir la que yo tengo de eſtar mal con eſte perfido amor de quiẽ trato oy en algunos exẽplos verdaderos y paſſados los

los effectos ſuyos, y vereys como yo veo q̃ no vee, ni tiene ojos de entẽdimiento, el que no alc ça la verdad que ſigo. Veamos pues quien ſino eſte amor es aquel q̃ al juſto Lcth hizo rõper el caſto intẽto, y violar a las propias hijas ſuyas? Eſte es ſin duda el que hizo que el eſcogido Dauid, fueſſe adultero, y homicida: y el que forço al libidinoſo Amon a procurar el torpe ayũtamiento de Thamar ſu querida hermana. Y el que puſo la cabeça del fuerte Sanſon, en las traydoras faldas de Dalida, por do perdiẽdo el ſu fuerça, perdierõ los ſuyos ſu amparo, y al cabo el y otros muchos la vida. Eſte fue el que mouio la lẽgua de Herodes, para prometer a la bayladora niña, la cabeça del precurſor de la vida. Eſte haze q̃ ſe dude de la ſaluaciõ delmas ſ bio, y rico rey delos reyes, y aun de todos los hombres. Eſte reduxo los fuertes braços del famoſo Hercules (acoſtumbrados a regir la peſada maça) a torcer vn pequeñuelo huſo, y a exercitarſe en mugeriles exercicios. Eſte hizo que la furioſa y enamorada Medea

Medea esparciesse por el ayre los tiernos miẽbros de su pequeño hermano. Este corto la lẽgua a Progne, a Rastre, y a Ipolito: infamo a Pasiphae, destruyo a Troya, mato a Egysto. Este hizo cessar las començadas obras de la nueua Carthago, y que su primera reyna passasse su casto pecho con la aguda espada. Este puso en las manos de la nombrada y hermosa Sofonisba el vaso del mortifero veneno que le acabo la vida. Este quito la suya al valiẽte Turno, y el reyno a Tarquino, el mando a Marco Antonio, y la vida y la hõra a su amiga. Este en fin entrego nuestras Españas a la barbara furia Agarena, llamada a la vengança del desordenado amor del miserable Rodrigo. Mas porque pienso que primero nos cubriria la noche con su sombra, que yo acabasse de traeros a la memoria los exemplos que se offrecen a la mia, de las hazañas q̃ el amor ha hecho, y cada dia haze en el muudo, no quiero passar mas adelante en ellos, ni aun en la comẽçada platic a, por dar lugar a que el famoso

Tyrsi me responda. Rogando os primero señores no os enfade oyr vna cancion, que dias ha tengo hecha en vituperio deste mi enemigo , la qual si bien me acuerdo, dize desta manera.

Sin que me pongã miedo el yelo,y fuego
el arco,y flechas,del amor tyrano
en su deshonra he de mouer mi lengua.
Que quien ha de temer a vn niño ciego
de vario antojo,y de juyzio insano
aunque mas amenaze daño y mẽgua
Mi gusto cresce,y el dolor desmengua
quando la voz leuanto
al verdadero canto
qu'en vituperio del amor se forma
con tal verdad, con tal manera,y forma
que a todo el mundo su maldad descubre
y claramente informa
del cierto daño qu'el amor encubre

Amor es fuego que consume al alma,
yelo que yela,flecha que abre el pecho
que

que de ſus mañas viue deſcuydado.
Turbado mar do no ſe ha viſto calma
miniſtro de ira, padre del deſpecho,
enemigo en amigo disfraçado,
dador de eſcaſſo bien, y mal colmado,
affable, liſongero,
tyrano, crudo, y fiero,
y Circe engañadora, que nos muda
en varios moſtruos, ſin que humana ayuda
pueda al paſſado ſer nueſtro boluernos
aunque ligera acuda
la luz de la razon a ſocorrernos.

Yugo que humilla al mas erguido cuello
blanco, a do ſe encaminan los deſſeos
del ocio blando, ſin razon naſcidos,
red engañoſa de ſotil cabello
que cubre y prende en torpes actos feos
los que del mundo ſon en mas tenidos.
Sabroſo, mal de todos los ſentidos,
ponçoña disfraçada
qual pildora dorada,
rayo que adonde toca abraſa y hiende,

ayrado braço que a traycion offende,
verdugo del captiuo penſamiento,
y del que ſe defiende
del dulce halago de ſu falſo intento.

Daño que aplaze en los principios, quãdo
ſe regala la viſta en el ſubjeto
que qual el cielo, bello le parece.
Mas tanto quanto mas paſſa mirando
tanto mas pena, en publico y ſecreto
el coraçon que todo lo padece,
mudo, hablador, parlero que enmudece
cuerdo que deſatina
pura total ruyna
de la mas concertada alegre vida.
Sombra de bien, en males conuertida,
buelo que nos leuanta haſta la eſphera
para que en la cayda
quede viuo el peſar, y el guſto muera.

Inuiſible ladron que nos deſtruye
y roba lo mejor de nueſtra hazienda
lleuandonos el alma a cada paſſo.

Ligereza que alcança al que mas huye
enigma que ninguno ay que la entienda,
vida que de contino eſta en traſpaſſo,
guerra elegida,y que naſce a caſo,
tregua que poco dura,
amada deſuentura,
preñez que por jamas a ſazon llega,
enfermedad que al anima ſe pega,
cobarde que ſe arroja al mal y atreue,
deudor que ſiempre niega
la deuda aueriguada que nos deue.

Cercado laberintho do ſe anida
vna fiera cruel que ſe ſuſtenta
de rendidos humanos coraçones,
lazo donde ſe enlaza nueſtra vida
ſeñor que al mayordomo pide cuenta
de las obras,palabras,e intenciones,
codicia de mil varias pretenſiones,
guſano que fabrica
eſtancia pobre o rica
do poco eſpacio habita,y al fin muere,
querer que nunca ſabe lo que quiere,

nuue que los ſentidos eſcurece,
cuchillo que nos hiere:
eſte es el amor, ſeguilde ſi os parece.

Con eſta cancion acabo ſu razonamiento el deſamorado Lenio, y con ella y con el, dexo admirados a algunos de los que preſentes eſtauan: eſpecialmēte a los caualleros pareciēdoles que lo que Lenio hauia dicho, de mas caudal que de paſtoril ingenio parecia. Y con gran deſſeo y atencion eſtauan eſperando la reſpueſta de Tyrſi: prometiendoſe todos en ſu imaginacion, q̃ ſin duda alguna a la de Lenio haria ventaja: por la que Tyrſi le hazia en la edad, y en la experiencia, y enlos mas acoſtūbrados eſtudios. Y aſſi meſmo les aſſeguraua eſto, porq̃ deſſeauā q̃ la opiniō deſamorada de Lenio, no preualecieſſe Bien es verdad q̃ la laſtimada Theolinda, la enamorada Leonarda, la bella Roſaura, y aun la dama q̃ con Darintho y ſu cōpañero venia, claramente vierō figurados en el diſcurſo de Lenio, mil pūtos de los ſuceſſos

ceſſos de ſus amores: y eſto fue quando llego a tratar de lagrimas, y ſoſpiros, y de quã caros ſe comprauan los contentos amoroſos. Solas la hermoſa Galatea, y la diſcreta Floriſa yuan fuera deſta cuenta, porque haſta entonces no ſe la hauia tomado amor de ſus hermoſos y rebeldes pechos: y aſsi eſtauan atentas, no mas de a eſcuchar la agudeza con que los dos famoſos paſtores diſputauan, ſin que de los effectos de amor q̃ oyã viessen alguno en ſus libres voluntades. Pero ſiendo la de Tyrſi reduzir a mejor termino la opinion del deſamorado paſtor, ſin eſperar ſer rogado, tiniẽdo de ſu boca colgados los animos de los circunſtãtes, puniendoſe frontero de Lenio, con ſuaue y leuantado tono, deſta manera començo a dezir.

TYRSI.

SI la agudeza de tu buẽ ingenio, deſamorado paſtor, no me aſſegurara q̃ con facilidad puede alcançar la verdad, de quien tan lexos agora ſe halla: antes q̃ ponerme entrabajo de contradezir tu opinion te dexara

conella por castigo de tus sin razones. Mas porque me aduiertē las que en vituperio del amor, has dicho los buenos principios que tienes para poder reduzirte a mejor proposito, no quiero dexar con mi silencio a los q̃ nos oyen escandalizados, al amor desfauorescido, y a ti pertinaz y vanaglorioso. Y assi ayudado del amor, a quien llamo, pienso en pocas palabras, dar a entender quan otras son sus obras, y effectos, de los que tu del has publicado: hablando solo del amor que tu entiendes, el qual tu definiste, diziendo, q̃ era vn desseo de belleza, declarando assi mesmo que cosa era belleza, y poco despues desmenuzaste todos los effectos que el amor de quiē hablamos hazia en los enamorados pechos: cōfirmādolo al cabo con varios y desdichados sucessos por el amor causados. Y aunq̃ la diffinicion q̃ del amor hiziste, sea la mas general q̃ se suele dar, toda via no lo es tanto, que no se pueda cōtradezir. Porque amor y desseo, son dos cosas differentes, que no todo lo que se ama se dessea, ni to-

ni todo lo que ſe deſſea ſe ama. La razon eſta clara en todas las coſas que ſe poſſeen, que entonces no ſe podra dezir que ſe deſſean, ſino que ſe aman. Como el que tiene ſalud, no dira que deſſea la ſalud, ſino que la ama. Y el que tiene hijos, no podra dezir que deſſea hijos, ſino que ama los hijos: ni tampoco las coſas que ſe deſſean ſe pueden dezir que ſe aman: como la muerte de los enemigos, q̃ ſe deſſea y no ſe ama. Y aſsi q̃ por eſta razõ el amor y deſſeo, vienen a ſer differentes affectos de la voluntad. Verdad es que amor es padre del deſſeo, y entre otras difiniciones que del amor ſe dan, eſta es vna. Amor es aquella primera mutaciõ q̃ ſentimos hazer en nueſtra mẽte, por el apetito que nos conmueue, y nos tira a ſi, y nos deleyta y aplaze, y aquel plazer engendra mouimiento en el animo, el qual mouimiento ſe llama deſſeo, y en reſolucion, deſſeo es mouimiento del apetito acerca de lo que ſe ama: y vn querer de aquello que ſe poſſee, y el objecto ſuyo, es el bien: y como ſe hallan diuerſas eſ

pecies de desseos. Y el amor es vna especie de desseo que atiende y mira al bien q̃ se llama bello. Pero para mas clara difinició y diuersion del amor, se ha de entéder q̃ en tres maneras se diuide, en amor honesto, en amor vtil, y en amor deleytable. Y a estas tres suertes de amor se reduzen quãtas maneras de amar y dessear pueden caber en nuestra voluntad. Porque el amor honesto, mira a las cosas del cielo eternas, y diuinas. El vtil, a las de la tierra, alegres, y perecederas, como son las riquezas, mandos, y señorios. El deleytable, alas gustosas y plazéteras, como son las bellezas corporales viuas, que tu Lenio dixiste. Y qualquiera suerte destos amores que he dicho, no deue ser de ninguna lẽgua vituperada. Porq̃ el amor honesto, siempre fue, es, y ha de ser, limpio, sézillo, puro, y diuino, y que solo en Dios para, y sossiega. El amor prouechoso por ser como es, natural, no deue condemnarse, ni menos el deleytable, por ser mas natural q̃ el prouechoso. Que sean naturales estas dos suertes de amor

amor en nofotros,la experiécia nos lo mueftra claro,porque luego que el atreuido primer padre nueftro paffo el diuino mandamiento,y de feñor quedo hecho fieruo,y de libre efclauo:luego conofcio la miferia en q̃ hauia caydo,y la pobreza en que eftaua: Y afsi tomo en el momento las hojas de los arboles que le cubrieffen,y fudo,y trabajo, rõpiendo la tierra para fuftentarfe, y viuir cõ la menos incomodidad que pudieffe:Y tras efto( obedeciendo mejor a fu Dios en ello, q̃ en otra cofa)procuro tener hijos,y perpetuar y deleytar en ellos la generacion humana:y afsi como por fu inobediécia entro la muerte enel,y por el en todos fus defcédientes:afsi heredamos jũtamente todos fus affectos y pafsiones,como eredamos fu mefma naturaleza:Y como el procuro remediar fu necefsidad y pobreza tãbien nofotros no podemos dexar de procurar y deffear remediar la nr̃a.Y de aqui nafce el amor q̃ tenemos alas cofas vtiles a la vida humana,y tãto quanto mas alcançamos dellas tanto mas

nos

nos parece que remediamos nueſtra falta. y por el meſmo conſiguiente heredamos el deſſeo de perpetuarnos en nueſtros hijos. Y deſte deſſeo ſe ſigue el ꝗ tenemos de gozar la belleza viua corporal, como ſolo y verdadero medio que tales deſſeos a dichoſo fin conduze: Aſsi que eſte amor deleytable, ſolo y ſin mezcla de otro accidente, es digno antes de alabança, que de vituperio. Y eſte es el amor que tu Lenio tienes por enemigo: y cauſalo que no le entiendes ni conoces, porque nũca le has viſto ſolo y en ſu meſma figura, ſino ſiempre acompañado de deſſeos pernicioſos, laſciuos, y mal colocados. Y eſto, no es culpa de amor que ſiẽpre es bueno, ſino de los accidentes que ſe le llegan. Como vemos que acaece en algun caudaloſo rio, el qual tiene ſu naſcimiento de alguna liquida y clara fuente que ſiempre claras y freſcas aguas le va miniſtrãdo, y a poco eſpãcio que de la limpia madre ſe alexa, ſus dulces y criſtalinas aguas, en amargas y turbias ſon conuertidas, por los muchos y

no limpios arroyos que de vna y otra parte se le juntan. Asi q̃ este primer mouimiento (amor o desseo, como llamar lo quisieres) no puede nascer sino de buen principio. Y aun dellos es el conocimiento de la belleza la qual conoscida por tal, casi parece impossible que de amar se dexe. Y tiene la belleza tanta fuerça para mouer nuestros animos, que ella sola fue parte para que los antiguos philosophos (ciegos y sin lumbre de fe q̃ los encaminasse) lleuados dela razon natural, y traydos de la belleza que en los estrellados cielos, y en la maquina y redondez dela tierra contemplauan: admirados de tanto contento y hermosura, fueron con el entẽdimiẽto rastreãdo, haziendo escala por estas causas, segundas hasta llegar ala primera causa delas causas. Y conoscieron que hauia vn solo principio sin principio de todas las cosas. Pero lo q̃ mas los admiro, y leuãto la cõsideracion, fue ver la compostura del hombre, tan ordenada, tan perfecta, y tan hermosa, que le vinierõ a llamar mundo abreuiado:

uiado: y aſsi es verdad, q̃ en todas las obras hechas por el mayordomo de Dios, naturaleza ninguna es de tanto primor, ni que mas deſcubra la grandeza y ſabiduria de ſu hazedor. Porque en la figura y compoſtura del hombre, ſe cifra y cierra la belleza que en todas las otras partes della ſe reparte. Y de aqui naſce que eſta belleza conoſcida ſe ama, y como toda ella mas ſe mueſtre, y reſplãdezca en el roſtro, luego como ſe ve vn hermoſo roſtro, llama y tira la voluntad a amarle. De do ſe ſigue q̃ como los roſtros de las mugeres haga tãta vẽtaja en hermoſura al de los varones, ellas ſon las q̃ ſon de noſotros mas queridas, ſeruidas, y ſolicitadas, como a coſa en quien cõſiſte la belleza q̃ naturalmẽte mas a nr̃a viſta contẽta. Pero viẽdo el hazedor y criador nr̃o que es propria naturaleza del anima nr̃a, eſtar cõtino en perpetuo mouimiẽto, y deſſeo, por no poder ella parar ſino en Dios, como en ſu proprio cẽtro, quiſo, porq̃ no ſe arrojaſſe a riẽda ſuelta a deſſear las coſas perecederas y vanas (y

esto sin quitarle la libertad del libre aluedrio) ponerle encima de sus tres potencias, vna despierta centinela q̃ la auisasse de los peligros q̃ la cõtrastauã, y de los enemigos q̃ la perseguian. La qual fue la razon q̃ corrige y enfrena nr̃os desordenados desseos. Y viendo assi mesmo q̃ la belleza humana, hauia de lleuar tras si nr̃os affectos, e inclinaciões (ya q̃ no le parecio quitarnos este desseo) alomenos quiso tẽplarle y corregirle, ordenãdo el sancto yugo del matrimonio, debaxo del qual, al varon y a la hebra los mas de los gustos y cõtentos amorosos naturales, le son licitos y deuidos. Con estos dos remedios puestos por la diuina mano se viene a tẽplar la demasia q̃ puede hauer en el amor natural, q̃ tu Lenio vituperas, el qual amor de si es tan bueno, q̃ si en nosotros faltasse, el mũdo y nosotros acabariamos. En este mesmo amor de quien voy hablãdo estan cifradas todas las virtudes, porque el amor es tẽplança que el amante conforme la casta voluntad de la cosa amada, la suya a tiempla. Es

forta

fortaleza, porque el enamorado qualquier variedad puede sufrir por amor de quiẽ ama. Es justicia, porque con ella ala que bien quiere sirue, forçãdole la mesma razõ a ello. Es prudẽcia, porque de toda sabiduria esta el amor adornado. Mas yo te demãdo o Lenio, tu q̃ has dicho q̃ el amor es causa de ruyna de imperios, destruycion de ciudades, de muertes de amigos, de sacrilegos hechos inuentor de trayciones, trãsgressor de leyes. Digo que te demando que me digas, qual loable cosa ay oy en el mundo por buena q̃ sea, que el vso della no pueda en mal ser cõuertida? Condemnese la philosofia, porque muchas vezes nuestros defectos descubre, y muchos philosophos hã sido malos. Abrasense las obras de los heroycos poetas, porque con sus satiras y versos, los vicios reprehenden y vituperan: vituperese la medicina porque los venenos descubre: llamese inutil la eloquencia, porque algunas vezes ha sido tan arrogãte que ha puesto en duda la verdad conoscida. No se forjẽ armas, por

que

q̃ los ladrones y los homicidas las vſan, n ſe fabriquẽ caſas, porq̃ puedã caer ſobre ſus habitadores. Prohibanſe la variedad de los manjares, porque ſuelen ſer cauſa de enfermedad. Ninguno procure tener hijos, porq̃ Edipo (inſtigado de cruelíſsima furia) mato a ſu padre. Y Oreſte hirio el pecho de la madre propria. Tẽgaſe por malo el fuego porque ſuele abraſar las caſas, y conſumir las ciudades: deſdeñeſe el agua, porque cõ ella ſe anego toda la tierra. Condemnẽſe en fin los elementos, porque puedẽ ſer de algunos peruerſos, peruerſamente vſados. Y deſta manera qualquier coſa buena, puede ſer en mala conuertida, y proceder della effectos malos, ſi en las manos de aquellos ſon pueſtas, q̃ como irracionales ſin mediocridad, del apetito gouernar ſe dexan. Aquella antigua Carthago emula del imperio Romano, la belicoſa Numancia, la adornada Corintho, la ſoberuia Thebas, la docta Atenas, y la ciudad de Dios Hieruſalem, que fueron vẽcidas, y aſſoladas. Digamos por eſſo que el

amor fue causa de su destruycion y ruyna. Assi que deurian los que tienen por costumbre de dezir mal de amor, dezir o dellos mesmos, porque los dones de amor, si con templança se vsan, son dignos de perpetua alabança: pues siempre los medios fueron alabados en todas las cosas, como vituperados los estremos, que si abraçamos la virtud mas de aquello que basta, el sabio grangeara nombre de loco, y el justo de iniquo. Del antiguo Cremo Tragico, fue opinion, que como el vino mezclado con el agua es bueno, assi el amor tẽplado, es prouechoso, lo q̃ es al reues en el immoderado, la generacion de los animales racionales y brutos, seria ninguna, si el amor no procediesse, y faltãdo en la tierra q̃daria desierta y vacua. Los antiguos creyeron que el amor era obra de los dioses, dada para conseruacion y cura de los hõbres. Pero viniẽdo alo q̃ tu Lenio dixiste delos tristes y estraños effectos q̃ el amor enlos enamorados pechos haze, tiniẽdolos siẽpre en cõtinas lagrimas, profun
dos

dos ſoſpiros, deſeſperadas imaginaciones, ſin cocederles jamas vna hora d̃ repoſo. Vea mos por ventura, que coſa puede deſſearſe en eſta vida, que el alcançarla no cueſte fati ga y trabajo? Y tanto quanto mas es de va- lor la coſa, tanto mas ſe ha de padecer, y ſe padece por ella. Porque el deſſeo, preſupo- ne falta de lo deſſeado, y haſta cõſeguirlo es forçoſa la inquietud del animo nueſtro. Pues ſi todos los deſſeos humanos ſe pueden pa- gar y contentarſe, ſin alcançar de todo pun to lo que deſſean, con que ſe les de parte de llo, y con todo eſſo ſe padece por conſ guir la, que mucho es que por alcançar aquello q̃ no puede ſatisfazer ni contentar al deſſeo, ſino con ello meſmo, ſe padezca, ſe llore, ſe tema, y ſe eſpere? El que deſſea ſeñorios, mã- dos, honras, y riquezas, ya que ve que no puede ſubir al vltimo grado que quiſiera, co mo llegue a ponerſe en algun buen punto, queda en parte ſatisfecho, porque la eſpe- rança q̃ le falta, de no poder ſubir a mas, le haze parar donde puede, y como mejor pue

 de,

de. Todo lo qual es cõtrario en el amor, porque el amor no tiene otra paga, ni otra satisfacion, sino el mesmo amor, y el proprio es su propria y verdadera paga. Y por esta razon es imposible que el amante este cõtento, hasta que a la clara conozca que verdaderamente es amado, certificãdole desto las amorosas señales que ellos saben. Y assi estimã en tanto vn regalado boluer de ojos, vna prenda qualquiera que sea de su amada, vn no se que de risa, de habla, de burlas que ellos de veras toman, como indicios que le van assegurando la paga que dessean. Y assi todas las vezes q̃ ven señales en cõtrario destas, es le fuerça al amante lamentarse, y affligirse, sin tener medio en sus dolores, pues no le puede tener en sus cõtentos, quãdo la fauorable fortuna, y el blando amor se los concede. Y como sea hazaña de tanta dificultad, reduzir vna voluntad agena, a que sea vna propria con la mia, y juntar dos differẽtes almas en tan dissoluble ñudo y estrecheza q̃ de las dos sean vno los pensamientos

tos,y vna todas las obras, no es mucho que por conseguir tan alta empresa,se padezca mas q̃ por otra cosa algúa,pues despues de conseguida, satisfaze, y alegar sobre todas las que en esta vida se dessean. Y no todas vezes son las lagrimas con razon y causa derramadas, ni esparzidos los sospiros de los enamorados, porque si todas sus lagrimas,y sospiros se causaron de ver que no se responde a su voluntad como se deue,y con la paga que se requiere,auria de considerar primero,adonde leuantaron la fantasia,y si la subieron mas arriba de lo que su merescimiento alcãça,no es marauilla que qual nueuos Icaros,caygã abrasados en el rio delas miserias:de las quales no tendra la culpa amor,sino su locura. Con todo esso yo no niego, sino affirmo, que el desseo de alcançar lo que se ama por fuerça,ha de causar pesadumbre,por la razon de la carestia(q̃ presupone como ya otras vezes he dicho)pero tambien digo,que el conseguirla,sea de grãdissimo gusto y contento,como lo es al can-

ſado el repoſo, y la ſalud al enfermo. Iunto con eſto confieſſo, que ſi los amantes ſeñalaſsé(como en el vſo antiguo)cõ piedras blã cas y negras,tus triſtes,o dichoſos dias, ſin duda alguna q̃ ſerian mas las infelices.Mas tambien conozco que la calidad de ſola vna blanca piedra, haria ventaja a la cantidad de otras infinitas negras. Y por prueua deſta verdad, vemos que los enamorados, jamas de ſerlo ſe arrepienten, antes ſi alguno les prometieſſe librarles de la enfermedad amoroſa,como a enemigo le deſechariã,por que aun el ſufrirla, les es ſuaue. Y por eſto o amadores,no os impida ningun temor para dexar de offreceros, y dedicaros a amar lo que mas os pareciere difficultoſo,ni os q̃xeys,ni arrepintays ſi a la grandeza vueſtra,las coſas baxas haueys leuantado, que amor yguala lo pequeño a lo ſublime, y lo menos a lo mas: Y con juſto acuerdo tiẽpla las diuerſas cõdiciones de los amãtes,quando cõ puro affecto la gracia ſuya en ſus coraçones reſcibe. No cedays a los peligros,
porque

porq̃ la gloria ſera tāta, q́ quite el ſentimiẽ-
to de todo dolor. Y como a los antiguos
capitanes, y Emperadores, en premio de
ſus trabajos y fatigas, les eran (ſegun la grā-
deza de ſus victorias) aparejados triũphos.
Aſsi a los amantes, les eſtan guardados mu-
chedumbre de plazeres y contentos: Y co-
mo a aquellos el glorioſo reſcibimiento les
hazia oluidar todos los incōmodos y diſgu
ſtos paſſados: aſsi al amāte de la amada ama
do. Los eſpantoſos ſueños el dormir no ſe-
guro, las veladas noches, los inquietos dias:
en ſumma tranquilidad y alegria ſe conuier
ten. De manera Lenio, que ſi por ſus effe-
ctos triſtes les condemnas, por los guſtoſos
y alegres, les deues de abſoluer. Y a la inter-
pretacion qne diſte de la figura de Cupido,
eſtoy por dezir, que vas tan engañado en
ella, come caſi en las demas coſas que con-
tra el amor has dicho. Porque pintanle niño
ciego, deſnudo, con las alas, y ſaetas, no quie
re ſignificar otra coſa, ſino que el amante ha
de ſer niño, en no tener condicion doblada

ſino pura y ſenzilla, ha de ſer ciego a todo qualquier otro objecto que ſe le offreciere, ſino es a aquel a quiẽ ya ſupo mirar y entregarſe: ha de ſer deſnudo, porque no ha de tener coſa que no ſea de la que ama: ha de tener alas de ligereza para eſtar prõpto a todo lo que por ſu parte ſe le quiſiere mãdar: pintan le cõ ſaetas, porque la llaga del enamorado pecho, ha de ſer profunda, y ſecreta, y que a penas ſe deſcubra, ſino a la meſma cauſa q̃ ha de remedialla. Que el amor hiera con dos ſaetas, las quales obran en differentes maneras, es darnos a entẽder que en el perfecto amor, no ha de hauer medio de querer y no querer en vn meſmo punto, ſino que èl amante, ha de amar enteramente ſin mezcla de alguna tibieza. En fin o Lenio eſte amor es el que ſi conſumio a los Troyanos, engrandecio a los Griegos. Si hizo ceſſar las obras de Carthago, hizo creſcer los edificios de Roma. Si quito el reyno a Tarquino, reduxo a libertad la republica. Y aunque pudiera traer aqui muchos exemplos,
en

en contrario de los que tu truxiste delos effectos buenos que el amor haze, no me quiero occupar en ellos, pues de si son tan notorios: solo quiero rogarte, te dispongas a creer que he mostrado, y que tengas paciencia para oyr vna cancion mia, q̃ parece que en competécia de la tuya se hizo, y si por ella, y por lo q̃ te he dicho, no quisieres reduzirte a ser de la parte de amor, y te pareciere que no quedas satisfecho de las verdades que del he declarado, si el tiempo de agora lo concede, o en otro qualquiera q̃ tu escogieres y señalares, te prometo de satisfazer a todas las replicas, y argumentos que en cótrario de los mios dezir quisieres: y por agora esta me atento, y escucha.

CANCION DE TYRSI.

Salga del limpio enamorado pecho
la voz sonora, y en suaue accento
cante de amor las altas marauillas
de modo que contento y satisfecho
quede el mas libre y suelto pensamiento

ſin que las ſienta con no mas de oyllas.
Tu dulce amor que puedes referillas
por mi lengua ſi quieres
tal gracia le concede
que con la palma quede
de guſto y gloria por dezir quiẽ eres,
que ſi me ayudas como yo confio
veraſe en preſto buelo
ſubir al cielo, tu valor, y el mio.

Es el amor principio del bien nueſtro
medio por do ſe alcança y ſe grangea
el mas dichoſo fin que ſe pretende.
De todas ſciencias ſin ygual maeſtro,
fuego que aunque de yelo vn pecho ſea
en claras llamas de virtud le enciende,
poder que al flaco ayuda, al fuerte offende,
rayz de adonde naſce
la venturoſa planta
que al cielo nos leuanta
con tal fruto que al alma ſatisfaze,
de bondad, de valor, de honeſto zelo,
de guſto ſin ſegundo

que

que alegra al mundo, y enamora al cielo.

Cortesano, galan, sabio, discreto,
callado, liberal, manso, esforçado,
de aguda vista, aunque de ciegos ojos,
guardador verdadero del respecto.
Capitan, que en la guerra do ha triũphado
sola la honra quiere por despojos,
flor q̃ cresce entre espinas, y entre abrojos,
que a vida y alma adorna
del temor enemigo,
de la esperança amigo,
huesped que mas alegra quando torna,
instrumento de honrosos ricos bienes
por quien se mira y medra
la honrosa yedra en las honradas sienes.

Instinto natural que nos conmueue
à leuantar los pensamientos, tanto
que a penas llega alli la vista humana.
Escala por do sube el que se atreue
a la dulce region del cielo sancto
sierra, en su cumbre deleytosa y llana,

facili-

facilidad que lo intricado allana,
norte por quien ſe guia
en eſte mar inſano
el penſamiento ſano,
aliuio de la triſte fantaſia,
padrino que no quiere nueſtra affrenta,
farol que no ſe encubre,
mas nos deſcubre el puerto en la tormenta.

Pintor que en nueſtras animas retrata
con apacibles ſombras, y colores
ora mortal, ora immortal belleza,
ſol que todo ñublado desbarata,
guſto a quien ſon ſabroſos los dolores,
Eſpejo en quien ſe ve naturaleza
liberal, que en ſu punto la franqueza
pone con juſto medio,
eſpiritu de fuego
que alumbra al que es mas ciego,
del odio y del temor ſolo remedio.
Argos que nunca puede eſtar dormido
por mas que a ſus orejas
lleguen conſejas de algun dios fingido:

Exercito de armada infanteria
que atropella cien mil difficultades,
y ſiempre queda con victoria y palma.
Morada adonde aſsiſte el alegria,
roſtro que nunca encubre las verdades
moſtrando claro lo que eſta en el alma:
mar donde la tormenta es dulce calma
con ſolo que ſe eſpere
tenerla en tiempo alguno.
Refrigerio oportuno
que cura al deſdeñado quando muere.
En fin amor es vida, es gloria, es guſto,
almo feliz ſoſsiego:
ſeguilde luego, qu'el ſeguirle es guſto

El fin del razenamiento, y canciő de Tyrſi, fue principio para confirmar de nueuo en todos, la opinion que de diſcreto tenia, ſino fue en el deſamorado Lenio, a quien no parecio tambien ſu reſpueſta que le ſatisfizieſſe al entendimiento, y le mudaſſe de ſu primer propoſito. Vioſe eſto claro, porque ya yua dando mueſtras de querer reſponder y repli-

replicar a Tyrſi, ſi las alabanças q̃ a los dos dauã Darintho, y ſu compañero, y todos los paſtores, y paſtoras preſentes no lo eſtoruaran. Porque tomando la mano el amigo de Darintho, dixo. En eſte punto acabo de conoſcer, como la potencia y ſabiduria de amor, por todas las partes de la tierra ſe eſtiẽde: y q̃ donde mas ſe affina y apura, es enlos paſtorales pechos, como nos lo ha moſtrado lo que hemos oydo al deſamorado Lenio, y al diſcreto Tyrſi: cuyas razones, y argumentos, mas pareſcen de ingenios entre libros y las aulas criados, que no de aquellos que entre pagizas cabañas ſon creſcidos. Pero no me marauillaria yo tanto deſto, ſi fueſſe de aquella opinion, del que dixo, que el ſaber de nueſtras almas, era acordarſe de lo que ya ſabian, proſuponiendo que todas ſe crian enſeñadas, mas quando veo que deuo ſeguir el otro mejor parecer del q̃ affirmo q̃ nueſtra alma era como vna tabla raſa, la qual no tenia ninguna coſa pinta-

pintada. No puedo dexar de admirarme, de ver como aya sido inpossible, que en la cõpañia delas ouejas, en la soledad de los campos, se pueda aprender las sciencias, q̃ a penas saben disputarse en las nombradas vniuersidades: si ya no quiero persuadirme a lo que primero dixe, que el amor por todo se estiende, y a todos se comunica, al caydo leuanta, al simple auisa, y al auisado perfeciona. Si conoscieras señor, respondio a esta sazon Elicio, como la criança del nombrado Tyrsi, no ha sido entre los arboles y florestas como tu imaginas, sino enlas reales cortes, y conoscidas escuelas, no te marauillaras de lo que ha dicho, sino de lo que ha dexado de dezir. Y aunque el desamorado Lenio (por su humildad) ha confessado que la rusticidad de su vida, pocas prendas de ingenio puede prometer, con todo esso te assee guro, que los mas floridos años de su edad, gasto, no en el exercicio de guardar las cabras en los montes, sino en las riberas del claro Tormes, en loables estudios, y discre-

tas cõuersaciones. Assi que si la platica que los dos han tenido, de mas q̃ de pastores te parece: contẽplalos como fuerõ, y no como agora son. Quanto mas, q̃ hallaras pastores en estas nuestras riberas, que no te causarã menos admiracion si los oyes, q̃ los q̃ aora has oydo. Porq̃ en ellas apascientã sus ganados los famosos y conoscidos Eranio, Siraluo, Filardo, Siluano Lisardo, y los dos Matuntos padre y hijo, vno en la lira, y otro en la poesia, sobre todo estremo estremados. Y para remate de todo, buelue los ojos y conoce al conoscido Damon que presente tienes donde puede parar tu desseo, si dessea conoscer el estremo de discreciõ, y sabiduria. Responder queria el cauallero a Elicio, quando vna de aquellas damas q̃ con el veniã, dixo ala otra. Pareceme señora Nisida, q̃ pues el sol va ya declinãdo, que seria bien que nos fuessemos, si hauemos de llegar mañana adõde dizen que esta nuestro padre. No huuo bien dicho esto la dama, quando Darintho y su compañero la miraron mostrando que

les

les hauia pesado de q̃ huuiesse llamado por su nombre a la otra. Pero ansi como Elicio oyo el nombre de Nisida, le dio el alma si era aquella Nisida, de quien el hermitaño Silerio tantas cosas hauia contado. Y el mismo pensamiento les vino a Tyrsi, Damon, y a Erastro. Y por certificarse Elicio de lo que sospechaua, dixo. Pocos dias ha señor Darintho, que yo, y algunos de los que aqui estamos, oymos nombrar el nombre de Nisida, como aquella dama agora ha hecho, pero de mas lagrimas acompañado, y cõ mas sobre saltos referido. Por ventura, respondio Darintho, ay alguna pastora en estas vuestras riberas, que se llame Nisida? No, respondio Elicio, pero esta que yo digo, en ellas nascio y en las apartadas del famoso Sebeto fue criada. Que es lo que dizes pastor, replico el otro cauallero? lo que oyes, respondio Elicio, y lo que mas oyras si me asseguras vna sospecha que tengo. Dime la, dixo el cauallero, q̃ podria ser se te satisfiziesse. A esto, replico Elicio, A dicha señor, tu proprio nõ

 bre

bre es Timbrio? No te puedo negar essa verdad, respondio el otro, porque Timbrio me llamo, el qual nombre quisiera encubrir hasta otra sazon mas oportuna: mas la voluntad que tengo de saber porque sospechaste q̃ assi me llamaua, me fuerça a que no te encubra nada de lo que de mi saber quisieres. Segun esso, tampoco me negaras, dixo Elicio, que esta dama que contigo traes, se llame Nisida, y aun por lo que yo puedo cõjeturar, la otra se llama Blãca y es su hermana. En todo has acertado, respondio Timbrio: pero pues yo no te he negado nada de lo q̃ me has preguntado, no me niegues tu la causa q̃ te ha mouido a pregũtarmelo. Ella es tã buena, y sera tan de tu gusto, replico Elicio qual lo veras antes de muchas horas. Todos los que no sabiã lo que el hermitaño Silerio a Elicio, Tyrsi, Damon, y Erastro, hauia contado, estauan confusos oyendo lo que entre Timbrio, y Elicio passaua. Mas a este punto dixo Damon (boluiendose a Elicio) no entretengas o Elicio, las buenas nueuas que pue-

des

des dar a Timbrio. Y aun yo, dixo Eraſtro, no me detẽdre vn pũto de yr a darſelas al la ſtimado Silerio, del hallazgo de Timbrio. Sanctos cielos y que es lo que oygo, dixo Timbrio, y que es lo que dizes paſtor? Es por ventura eſſe Silerio que has nombrado, el que es mi verdadero amigo, el que es la mitad de mi alma, el que yo deſſeo ver mas q̃ otra coſa q̃ me pueda pedir el deſſeo. Sacame deſta duda luego, aſsi crezcan y multipliquẽ tus rebaños, de manera q̃ te tẽgan embidia todos los vezinos ganaderos. No te fatigues tanto Timbrio, dixo Damon, que el Silerio que Eraſtro dize, es el meſmo que tu dizes, y el que deſſea ſaber mas de tu vida, que ſoſtener y augmentar la ſuya propria: porque deſpues que te partiſte de Napoles (ſegun el nos ha contado) ha ſentido tanto tu auſencia, que la pena della, con la que le cauſauan otras perdidas que el nos conto, le ha reduzido a terminos, que en vna pequeña hermita (que poco menos de vna legua eſta de aqui diſtante) paſſa la mas eſtrecha vi

da que imaginar ſe puede , con determinacion de eſperar alli la muerte, pues de ſaber el ſucceſſo de tu vida no podia ſer ſatiſfecho. Eſto ſabemos cierto, Tyrſi, Elicio, Eraſtro, y yo, porque el meſmo nos ha contado la amiſtad que contigo tenia, con toda la hiſtoria de los caſos a entrambos ſuccedidos, haſta que la fortuna por tan eſtraños accidentes os aparto para apartarle a el a viuir en tan eſtraña ſoledad , que te cauſara admiracion quando le veas. Veale yo, y llegue luego el vltimo remate de mis dias, dixo Timbrio: y aſsi os ruego famoſos paſtores, por aquella corteſia que en vueſtros pechos mora, que ſatisfagays eſte mio con dezirme adonde eſta eſſa hermita adonde Silerio viue. Adonde muere podras mejor dezir, dixo Eraſtro, pero de aqui adelante viuira cõ las nueuas de tu venida: y pues tanto ſu guſto y el tuyo deſſeas, leuãtate y vamos, que antes que el ſol ſe ponga te pondre con Silerio: mas ha de ſer con cõdicion que en el camino nos cuentes todo lo que

que te ha ſuccedido deſpues que de Napoles te partiſte, que de todo lo demas haſta aquel punto ſatisfechos eſtã algunos de los preſentes. Poca paga me pides, reſpondio Timbrio, para tan grã coſa como me offreces, porque no digo yo contarte eſſo, pero todo aquello ꝗ́ de mi ſaber quiſieres. Y mas boluiẽdoſe a las damas ꝗ́ con el venian, les dixo. Pues con tan buena occaſion querida y ſeñora Niſida, ſe ha rompido el proſupueſto que trayamos, de no dezir nueſtros proprios nombres, con el alegria que requiere la buena nueua que nos han dado, os ruego que no nos detengamos, ſino que luego vamos a ver a Silerio, a quien vos y yo deuemos las vidas, y el contento que poſſeemos. Eſcuſado es ſeñor Timbrio, reſpondio Niſida, que vos me rogueys que haga coſa que tanto deſſeo, y que tan bien me eſta el hazerla: vamos en hora buena, que ya cada momẽto que tardare de verle, ſe me hara vn ſiglo. Lo meſmo dixo la otra dama, que era ſu hermana Blanca (la meſma que Silerio hauia di

cho) y la que mas muestras dio de contento. Solo Darintho con las nueuas de Silerio, se puso tal, que los labios no mouia, antes con vn estraño silécio se leuãto, y mandãdo a vn su criado que le truxesse el cauallo en que alli hauia venido, sin despedirse de ninguno subio enel, y boluiendo las riendas, a passo tirado se desuio de todos. Quando esto vio Timbrio, subio en otro cauallo, y cõ mucha priessa siguio a Darintho, hasta que le alcã-ço, y trabando por las riendas del cauallo le hizo estar quedo: y alli estuuo con el hablando vn buen rato, al cabo del qual Timbrio se boluio adonde los pastores estauan, y Darintho siguio su camino, embiando a disculparse con Timbrio del hauerse partido sin despedirse dellos. En este tiempo Galatea, Rosaura, Theolinda, Leonarda, y Florisa, a las hermosas Nisida y Blanca se llegarõ: y la discreta Nisida en breues razones les conto la amistad tan grande que entre Timbrio y Silerio hauia, con mucha parte de los successos por ellos passados: pero cõ la buel

ta de

ta de Timbrio, todos quisieron ponerse en camino para la hermita de Silerio. Sino que a la mesma sazon, llego a la fuente vna hermosa pastorcilla, de hasta edad de quinze años, con su çurron al hombro, y cayado en la mano. La qual como vio tanta y tan agradable compañia, con lagrimas en los ojos, les dixo. Si por ventura ay entre vosotros señores, quien de los estraños effectos y casos de amor tenga alguna noticia, y las lagrimas y sospiros amorosos le suelen enternecer el pecho, acuda quien esto siente a ver si es possible remediar y detener las mas amorosas lagrimas, y profundos sospiros que jamas de ojos y pechos enamorados salieron: acudid pues pastores a lo que os digo, vereys como con la experiencia de lo que os muestro, hago verdaderas mis palabras: y en diziendo esto boluio las espaldas, y todos quantos alli estauan la siguieron. Viendo pues la pastora que la seguian, con pressuroso passo, se entro por entre vnos arboles que

a vn lado de la fuente estauan: y no huuo andado mucho, quando boluiendose a los que tras ella yuan, les dixo. Veys alli señores la causa de mis lagrimas, porque aquel pastor que alli parece, es vn hermano mio, que por aquella pastora ante quien esta hincado de hin ojos sin duda algũa el dexara la vida en manos de su crueldad. Boluieron todos los ojos a la parte que la pastora señalaua, y vieron que al pie de vn verde sauze, estaua arrimada vna pastora, vestida como caçadora nimpha, con vna rica aljaua que del lado le pendia, y vn encoruado arco en las manos, con sus hermosos y ruuios cabellos cogidos con vna verde guirnalda: el pastor estaua ante ella de rodillas, con vn cordel echado a la garganta, y vn cuchillo desembaynado en la derecha mano, y con la yzquierda tenia asida a la pastora de vn blanco cendal que encima delos vestidos traya. Mostraua la pastora ceño en su rostro, y estar disgustada de que el pastor alli por fuerça la detuuiesse. Mas quando ella vio que la estauan mirã-
do,

do, con grande ahinco procuraua desasirse de la mano del lastimado pastor, que con abundancia de lagrimas, tiernas y amorosas palabras, la estaua rogando, que siquiera le diesse lugar para poderle significar la pena que por ella padecia. Pero la pastora desdeñosa, y ayrada, se aparto del, a tiempo que ya todos los pastores llegauan cerca, tãto, que oyeron al enamorado moço que en tal manera a la pastora hablaua. O ingrata y desconocida Gelasia, y con quan justo titulo has alcançado el renombre de cruel que tienes? Buelue endurescida los ojos a mirar al que por mirarte esta en el estremo de dolor que imaginar se puede. Porque huyes de quien te sigue? porque no admites a quien te sirue? y porque aborreces al te adora? O sin razon enemiga mia, dura qual leuãtado risco, ayrada qual offendida sierpe, sorda qual muda selua, esquiua como rustica, rustica como fiera, fiera como tigre, tigre que en mis entrañas se ceba. Sera posible que mis lagrimas no te ablanden? que mis sospiros

no te apiadẽ? y q̃ mis seruicios no te mueuã? Si que sera possible, pues ansi lo quiere mi corta y desdichada suerte: y aun sera tambien possible que tu no quieras apretar este lazo q̃ a la gargãta tengo, ni atrauessar este cuchillo por medio deste coraçõ que te adora. Buelue pastora buelue y acaba la tragedia de mi miserable vida, pues con tanta facilidad puedes añudar este cordel a mi garganta, o ensangrentar este cuchillo en mi pecho. Estas y otras semejantes razones dezia el lastimado pastor, acompañadas de tantos sollozos, y lagrimas, que mouia a compassion a todos quantos le escuchauan. Pero no por esto la cruel y desamorada pastora dexaua de seguir su camino, sin querer aun boluer los ojos a mirar al pastor que por ella en tal estado quedaua: de q̃ no poco se admiraron todos los que su ayrado desden conoscieron: y fue de manera que hasta al desamorado Lenio le parecio mal la crueldad de la pastora. Y ansi el con el anciano Arsindo, se adelantaron a rogarla tuuiesse

por

por biẽ de boluer a eſcuchar las quexas del enamorado moço, aunque nunca tuuieſſe intencion de remediarlas. Mas no fue poſſible mudarla de ſu propoſito, antes les rogo que no la tuuieſſen por deſcomedida en no hazer lo que le mandauan, porque ſu intencion era de ſer enemiga mortal del amor, y de todos los enamorados, por muchas razones que a ello la mouian, y vna dellas era, hauerſe deſde ſu niñez dedicado a ſeguir el exercicio de la caſta Diana: añadiendo a eſtas tantas cauſas para no hazer el ruego de los paſtores, que Arſindo tuuo por bien de dexarla y boluerſe, lo que no hizo el deſamorado Lenio, el qual como vio que la paſtora era tan enemiga del amor, como parecia, y que tan de todo en todo con la condicion deſamorada ſuya ſe conformaua: determino de ſaber quien era, y de ſeguir ſu compañia por algunos dias. Y aſsi le declaro como el era el mayor enemigo que el amor y los enamorados tenian: rogandole, que pues tanto en las

opiniones ſe conformauã, tuuieſſe por bien de no enfadarſe con ſu compañia, que no ſeria mas de lo que ella quiſieſſe. La paſtora ſe holgo de ſaber la intencion de Lenio, y le concedio que con ella vinieſſe haſta ſu aldea que dos leguas de la de Lenio era. Con eſto ſe deſpidio Lenio de Arſindo, rogandole q̃ le diſculpaſſe con todos ſus amigos, y les dixeſſe la cauſa que le hauia mouido a yrſe cõ aquella paſtora: y ſin eſperar mas, el y Gelaſia alargaron el paſſo, y en poco rato deſaparecierõ. Quando Arſindo boluio a dezir lo que con la paſtora hauia paſſado, hallo q̃ todos aquellos paſtores hauian llegado a cõſolar al enamorado paſtor: y que las dos de las tres reboçadas paſtoras, la vna eſtaua deſmayada en las faldas de la hermoſa Galatea, y la otra abraçada con la bella Roſaura (que aſsi meſmo el roſtro cubierto tenia.) La que con Galatea eſtaua, era Theolinda, y la otra ſu hermana Leonarda: las quales aſſi como vieron al deſeſperado paſtor q̃ con Gelaſia hallaron, vn celoſo y enamorado deſma

desmayo les cubrio el coraçon: porque Leonarda creyo q̃ el pastor era su querido Galercio, y Theolinda tuuo por verdad q̃ era su enamorado Artidoro: y como las dos le vieron tan rendido y perdido por la cruel Gelasia, llegoles tan al alma el sentimiento, que sin sentido alguno la vna en las faldas de Galatea, la otra en los braços de Rosaura desmayadas cayeron. Pero de alli a poco rato boluiẽdo en si Leonarda, a Rosaura dixo. Ay señora mia, y como creo q̃ todos los passos de mi remedio me tiene tomados la fortuna, pues la voluntad de Galercio, esta tan agena de ser mia, como se puede ver por las palabras que aquel pastor ha dicho a la desamorada Gelasia: porque te hago saber señora que aquel es el que ha robado mi libertad, y aun el que ha de dar fin a mis dias. Marauillada quedo Rosaura de lo q̃ Leonarda dezia: y mas lo fue quando hauiendo tãbien buelto en si Theolinda, ella y Galatea la llamaron, y juntandose todas cõ Florisa, y Leonarda: Theolinda dixo, como aquel pastor

era

era el ſu deſſeado Artidoro: Pero aun no le huuo bien nombrado, quando ſu hermana le reſpondio, q́ ſe engañaua, q́ no era ſino Galercio ſu hermano Ay traydora Leonarda, reſpõdio Theolinda, y no te baſta hauerme vna vez apartado de mi bié, ſino agora q́ le hallo quieres dezir q́ es tuyo? pues deſengañate q́ en eſto no te piéſo ſer hermana, ſino declarada enemiga. Sin duda q́ te engañas hermana, reſpondio Leonarda, y no me marauillo, que en eiſe meſmo error cayeron todos los de nueſtra aldea creyendo que eſte paſtor era Artidoro, haſta que claramente vinieron a entender que no era ſino ſu hermano Galercio, que tanto ſe parece el vno al otro, como noſotras la vna a la otra, y aun ſi puede hauer mayor ſemejança, mayor ſemejança tienen. No lo quiero creer, reſpondio Theolinda, porque aũque noſotras nos parecemos tanto, no tan facilmente ſe hallã eſtos milagros en naturaleza: y aſsi te hago ſaber que en tãto que la experiencia no me haga mas cierta de la verdad que tus palabras

bras me hazé, yo no pienſo dexar de creer que aquel paſtor que alli veo es Artidoro, y ſi alguna coſa me lo pudiera poner en duda, es no penſar que de la condicion y firmeza que yo de Artidoro tengo conocida, ſe puede eſperar, o temer que tan preſto aya hecho mudança y me oluide. Soſſegaos paſtoras, dixo entonces Roſaura, que yo os ſacare preſto de la duda en q̃ eſtays, y dexãdo las a ellas, ſe fue adóde el paſtor eſtaua, dãdo a aquellos paſtores cuéta dela eſtraña cõdició de Gelaſia, y de las infinitas ſin razones q̃ có el vſaua. A ſu lado tenia el paſtor la hermoſa paſtorcilla q̃ dezia q̃ era ſu hermano, a la qual llamo Roſaura, y apartandoſe con ella a vn cabo, la importuno y rogo, le dixeſſe como ſe llamaua ſu hermano, y ſi tenia otro alguno que le pareciesſe. A lo qual la paſtora reſpondio, que ſe llamaua Galercio, y que tenia otro llamado Artidoro, que le parecia tanto que apenas ſe differenciauan, ſino era por alguna ſeñal de los veſtidos, o por el organo de la voz que en

en algo differia. Preguntole tambien, que se hauia hecho Artidoro. Respondiole la pastora que andaua en vnos montes algo de alli apartados, repastando parte del ganado de Grisaldo, con otro rebaño de cabras suyas, y que nũca hauia querido entrar en el aldea ni tener conuersacion con hombre alguno, despues que de las riberas de Henares hauia venido: y cõ estas le dixo otras particularidades, tales que Rosaura quedo satisfecha de que aquel pastor no era Artidoro, sino Galercio, como Leonarda hauia dicho, y aquella pastora dezia, de la qual supo el nombre que se llamaua Maurisa: y erayendo la consigo adonde Galatea y las otras pastoras estauan, otra vez en presencia de Theolinda y Leonarda, conto todo lo que de Artidoro y Galercio sabia, con lo que quedo Theolinda sossegada, y Leonarda descontenta, viendo quan descuydadas estauã las mientes de Galercio de pensar en cosas suyas. En las platicas que las pastoras tenian, acerto que Leonarda llamo por su nombre

a la encubierta Rosaura. Y oyendolo Maurisa, dixo. Si yo no me engaño señora, por vuestra causa ha sido aqui mi venida y la de mi hermano. En que manera, dixo Rosaura? Yo os lo dire, si me days licēcia de que a solas os lo diga, respondio la pastora. De buena gana, replico Rosaura: y apartandose cō ella la pastora, le dixo. Sin duda alguna hermosa señora, que a vos, y a la pastora Galatea, mi hermano y yo, cō vn recaudo de nuestro amo Grisaldo venimos. Assi deue ser, respondio Rosaura, y llamando a Galatea, entrambas escucharon lo que Maurisa de Grisaldo dezia, que fue auisarles, como de alli a dos dias vendria con dos amigos suyos a lleuarla en casa de su tia, adonde en secreto celebrarian sus bodas, y juntamente con esto dio de parte de Grisaldo a Galatea vnas ricas joyas de oro, como en agradecimiento de la volūtad que de hospedar a Rosaura hauia mostrado. Rosaura y Galatea agradecieron a Maurisa el buen auiso, y en pago del, la discreta Galatea queria partir con

ella el presente q̃ Grisaldo le hauia embiado, pero nunca Maurisa quiso rescebirlo. Alli de nueuo se torno a informar Galatea de la semejança estraña que entre Galercio y Artidoro hauia. Todo el tiempo que Galatea y Rosaura gastauan en hablar a Maurisa, le entretenian Theolinda y Leonarda, en mirar a Galercio: porq̃ cebados los ojos de Theolinda en el rostro de Galercio que tãto al de Artidoro semejaua, no podia apartarlos de mirar. Y como los de la enamorada Leonarda sabian lo que mirauan, tambiẽ le era impossible a otra parte boluerlos. A esta sazon ya los pastores hauian cõsolado a Galercio, aunque para el mal q̃ el padecia qualesquier cõsejos, y cõsuelos tenia por vanos y escusados: todo lo qual redundaua en daño de Leonarda. Rosaura y Galatea viendo què los pastores hazia ella se venian, despidieron a Maurisa, diziendole, que dixesse a Grisaldo, como Rosaura estaria en casa de Galatea. Maurisa se despidio dellas, y llamando

mando a ſu hermano en ſecreto, le contolo que con Roſaura y Galatea paſſado hauia: y ſsi con buen comedimiento ſe deſpidio de ellas, y de los paſtores, y con ſu hermana dio la buelta a ſu aldea. Pero las enamoradas hermanas Theolinda y Leonarda, que vieron que en yrſe Galercio, ſe les yua la luz de ſus ojos, y la vida de ſu vida, entrambas a dos ſe llegaron a Galatea y a Roſaura, y les rogaron, les dieſſen licencia para ſeguir a Galercio, dando por eſcuſa Theolinda, que Galercio le diria adóde Artidoro eſtaua. Y Leonarda, que podria ſer que la volútad de Galercio ſe trocaſſe, viendo la obligacion en q̃ la eſtaua. Las paſtoras ſe la concedieron, cō la condicion que antes Galatea a Theolinda hauia pedido, que era que de todo ſu bié o ſu mal, la auiſaſſe. Tornoſelo a prometer Theolinda de nueuo, y de nueuo deſpidiendoſe, ſiguio el camino que Galercio y Maurisa lleuauan. Lo meſmo hizieron luego (aũque por differente parte) Timbrio, Tyrſi, Damó, Orompo, Cryſio, Marſilo, y Orfinio,

q̃ a la hermita de Silerio cõ las hermosas her manas Nisida y Blanca, se encaminarõ: hauiẽdo primero ellos y ellas despedidose del venerable Aurelio, y de Galatea, Rosaura y Florisa: y ansi mismo de Elicio y Erastro, q̃ no quisieron dexar de boluer con Galatea, offreciendose Aurelio que en llegando a su aldea yria luego con Elicio y Erastro a buscarlos a la hermita de Silerio, y lleuaria algo con que satisfazer la incõmodidad que para agasajerar tales huespedes Silerio ten dria: con este prosupuesto vnos por vna, y otros por otra parte se apartaron, y echando al despedirse menos al anciano Arsindo miraro por el, y vieron q̃ sin despedirse de ninguno yua ya lexos por el mesmo camino q̃ Galercio, y Mauriso, y las reboçadas pasto ras lleuauan, de que se marauillaron. Y viendo que ya el sol apressuraua su carrera para entrarse por las puertas de occidẽte, no quisieron detenerse alli mas, por llegar al aldea antes que las sombras de la noche. Viendo se pues Elicio y Erastro ante la señora de sus

pensa-

penſamientos, por moſtrar en algo lo que encubrir no podiã, y por aligerar el canſancio del camino, y aun por cumplir el mandado de Floriſa, que les mando que en tanto que a la aldea llegauan, algo cantaſſen: al ſon de la çampoña de Floriſa, deſta manera començo a cantar Elicio, y a reſpõderle Eraſtro.

ELICIO. ERASTRO.

Eli. El que quiſiere ver la hermoſura
mayor que tuuo, o tiene, o terna el ſuelo
el fuego, y el criſol donde ſe apura
la blanca caſtidad, el limpio zelo,
todo lo que el valor, ſer, y cordura
y cifrado en la tierra vn nueuo cielo,
juntas en vno alteza y corteſia
venga a mirar a la paſtora mia.

Era. Venga a mirar a la paſtora mia
quien quiſiere contar de gente en gente
que vio otro ſol que daua luz al dia
mas claro qu'el que ſale del Oriente.
Podra dezir como ſu fuego enfria.

 y abra-

y abrasa al alma que tocar se siente
del viuo rayo de sus ojos bellos
y q̃ no ay mas q̃ ver despues de vellos.

Eli. Y q̃ no ay mas q̃ ver despues de vellos
saben lo bien estos cansados ojos
ojos que por mi mal fueron tan bellos
occasion principal de mis enojos.
Vilos, y vi que se abrasaua en ellos
mi alma, y que entragaua los despojos
de todas sus potencias a su llam̃a
q̃ me abrasa, y me yela, arroja, y llama:

Era. Que me abrasa, y me yela, arroja, y lla(ma
esta dulce enemiga de mi gloria
de cuyo illustre ser puede la fama
hazer estraña y verdadera historia.
Solo sus ojos do el amor derrama
toda su gracia, y fuerça mas notoria
daran materia que leuante al cielo
la pluma del mas baxo humilde buelo.

Eli. La pluma del mas baxo humilde buelo
si quiere

ſi quiere leuantarſe haſta la eſphera
cante la corteſia y juſto zelo
deſta fenix ſin par ſola y primera.
Gloria de nueſtra edad, hóra del ſuelo
valor del claro Tajo, y ſu ribera,
cordura ſin ygual, rara belleza
donde mas ſe eſtremo naturaleza.

Era. Donde mas ſe eſtremo naturaleza
dõde ha ygualado al pẽſamiẽto el arte,
donde junto el valor y gentileza
que en diuerſos ſubjetos ſe reparte.
Y adonde la humildad con la grandeza
occupan ſolas vna meſma parte,
y adonde tiene amor ſu aluergue y nido
la bella ingrata mi enemiga ha ſido.

Eli. La bella ingrata mi enemiga ha ſido
quiẽ quiſo, pudo, y ſupo en vn momẽto
tenerme de vn ſotil cabello aſido
el libre vagaroſo penſamiento.
Y aunque al eſtrecho lazo eſtoy rendido
tal guſto y gloria en las priſiones ſiento

q̃ estiédo el pie, y el cuello a las cadenas
llamando dulces tan amargas penas.

Era. Llamando dulces tan amargas penas
passo la corta fatigada vida
del alma triste sustentada a penas
y aun a penas del cuerpo sostenida.
Offreciole fortuna a manos llenas
a mi breue esperança fe cumplida
que gusto pues, q̃ gloria, o bié se offrece
do mengua la esperança y la fe crece.

Eli. Do mengua la esperança y la fe crece
se descubre y parece el alto intento
del firme pensamiento enamorado,
que solo confiado en amor puro
viue cierto y seguro de vna paga
que al alma satisf ga limpiamente.
Era. El misero doliente a quien subjeta
la enfermedad y aprieta, se contenta
quando mas le atormenta el dolor fiero
con qualquiera ligero breue aliuio.
Mas quando ya mas tibio el daño toca

a la ſalud inuoca y buſca entera.
Aſsi deſta manera el tierno pecho
del amador deshecho, en llanto triſte
dize que el bien conſiſte de ſu pena
en que la luz ſerena de los ojos
a quien dio los deſpojos de ſu vida
le mire con fingida o cierta mueſtra,
mas luego amor le adieſtra, y le deſmãda
y mas coſas demanda que primero

Eli. Ya traſpone el otero el ſol hermoſo
Eraſtro, y a repoſo nos combida
la noche denegrida que ſe acerca.
Era. Y el aldea eſta cerca, y yo canſado.
Eli. Pongamos pues ſilẽcio al canto vſado.

Bien tomaran por partido los que eſcuchan do a Elicio y a Eraſtro yuan, que mas el camino ſe alargara, por guſtar mas del agradable canto de los enamorados paſtores. Pero el cerrar de la noche, y el llegar a la aldea, hizo que del ceſſaſſen, y que Aurelio, Galatea Roſaura, y Floriſa, en ſu caſa ſe recogieſſ n: Elicio y Eraſtro hizieron lo meſmo en las ſu

ſuyas, con intencion de yrſe luego adonde Tyrſi, y Damon, y los demas paſtores eſtauan, que aſsi quedo cócertado entre ellos y el padre de Galatea: ſolo eſperauan a que la blãca luna deſterraſſe la eſcuridad de la noche. Y aſsi como ella moſtró ſu hermoſo roſtro, ellos ſe fueron a buſcar a Aurelio, y todos juntos la buelta de la hermita ſe encaminaron, donde les ſuccedio lo que ſe vera en el ſiguiente libro.

Fin del quarto libro.

# QVINTO LIBRO de Galatea.

ERa tanto el desseo que el enamorado Timbrio, y las dos hermosas hermanas Nisida y Blanca lleuauā de llegar a la hermita de Silerio, q̃ la ligereza de los passos (aũque era mucha) no era possible que a la de la voluntad llegasse, y por conoscer esto, no quisieron Tyrsi y Damon importunar a Timbrio cũpliesse la palabra que hauia dado, de cõtarles en el camino todo lo por el succedido despues que se aparto de Silerio. Pero toda via (lleuados del desseo que tenian de saberlo) se lo yuan ya a preguntar, si en aquel punto no hiriera en los oydos de todos vna voz de vn pastor, que vn poco apartado del camino entre vnos verdes arboles cantando estaua, que luego en el son no muy concertado de la voz, y en lo que cantaua, fue de los mas que alli venian conoscido, principalmẽte de su amigo Damon. Porque era el pastor Lauso, el que al son de vn pequeño ra

ño rabel, vnos versos dezia, y por ser el pastor tan conoscido, y saber ya todos la mudança que de su libre voluntad hauia hecho, de comun parecer recogieron el passo, y se pararon a escuchar lo que Lauso cantaua, q̃ era esto.

LAVSO.

Quien mi libre pensamiento
me le vino a sugetar?
quien pudo en flaco cimiento
sin ventura fabricar
tan altas torres de viento?
Quien rindio mi libertad
estando en seguridad
de mi vida satisfecho?
quien abrio y rompio mi pecho
y robo mi voluntad?

Donde esta la fantasia
de mi esquiua condicion?
do el alma que ya fue mia
y donde mi coraçon
que no esta donde solia?

Mas

Mas yo todo donde estoy?
donde vengo?o adonde voy?
a dicha se yo de mi?
soy por ventura el que fuy
o nunca he sido el que soy?

Estrecha cuenta me pido
sin poder aueriguallas,
pues a tal punto he venido
que aquello que en mi se halla
es sombra de lo que he sido.
No me entiendo de entenderme,
ni me valgo par valerme,
y en tan ciega confusion
cierta esta mi perdicion
y no pienso de perderme.

La fuerça de mi cuydado
y el amor que lo consiente
me tienen en tal estado
que adoro el tiempo prensente
y lloro por el passado.
Veome en este morir

y en el paſſado viuir
y en eſte adoro mi muerte
y en el paſſado la ſuerte
que ya no puede venir.

En tan eſtraña agonia
el ſentido tengo ciego,
pues viendo que amor porfia
y que eſtoy dentro del fuego
aborrezco el agua fria.
Que ſino es la de mis ojos
qu'el fuego augmẽta y deſpojos
en eſta amoroſa fragua
no quiero, ni buſco otro agua
ni otro aliuio a mis enojos.

Todo mi bien començara,
todo mi mal feneciera
ſi mi ventura ordenara
que de ſer mi fe ſincera
Silena ſe aſſegurara.
Soſpiros aſſeguralda
ojos mios enteralda

llorando en esta verdad
pluma, lengua, voluntad
en tal razon confirmalda.

No pudo, ni quiso el pressuroso Timbrio aguardar a q̃ mas adelāte el pastor Lauso con su cāto passasse, porq̃ rogādo a los pastores q̃ el camino dela hermita le enseñassē si ellos quedar se queriā, hizo muestras de adelātarse, y assi todos le siguierō; y passarō tan cerca de dōde el enamorado Lauso estaua, q̃ no pudo dexar de sentirlo, y de salirles al encuentro, como lo hizo. Con cuya compañia todos se holgaron, especialmente Damon su verdadero amigo, con el qual se acompaño todo el camino que desde alli a la hermita hauia, razonando en diuersos y varios acaecimientos que a los dos hauian succedido despues que dexaron de verse, que fue desde el tiempo que el valeroso y nombrado pastor Astraliano hauia dexado los cisalpinos pastos, por yr a reduzir aquellos que del famoso hermano, y de la verdadera

reli-

religion ſe hauian reuelado, y al cabo vinieron a reduzir ſu razonamiento, a tratar de los amores de Lauſo, preguntandole ahincadamente Damon, que le dixeſſe quiē era la paſtora que cō tanta facilidad e la libre voluntad le hauia rendido. Y quando eſto no pudo ſaber de Lauſo, le rogo que alomenos le dixeſſe en que eſtado ſe hallaua, ſi era de temor, o de eſperança, ſi le fatigaua ingratitud, o ſi le atormentauan celos. A todo lo qual le ſatisfizo bien Lauſo, contandole algunas coſas que con ſu paſtora le hauian ſucedido: y entre otras le dixo. Como hallandoſe vn dia celoſo y desfauoreſcido, hauia llegado a terminos de deſeſperarſe, o de dar alguna mueſtra que en daño de ſu perſona, y en el del credito y honra de ſu paſtora redūdaſſe: pero que todo ſe remedio con hauerla el hablado, y hauerle ella aſſegurado ſer falſa la ſoſpecha que tenia. Confirmando todo eſto con darle vn anillo de ſu mano, que fue parte para boluer a mejor diſcurſo ſu entendimiento, y para ſolemnizar aquel fauor cō

vn

vn ſoneto, que de algunos que le vierō, fue por bueno eſtimado. Pidio entonces Damō a Lauſo que le dixeſſe. Y aſsi ſin poder eſcuſarſe, le huuo de dezir, que era eſte.

LAVSO.

Rica y dichoſa prenda que adornaſte
el precioſo marfil, la nieue pura,
prenda que dela muerte y ſombra eſcura
a la nueua luz, y vida me tornaſte.
El claro cielo de tu bien trocaſte
con el infierno de mi deſuentura
porque viuieſſe en dulce paz ſegura
la eſperança que en mi reſuſcitaſte.
Sabes quanto me cueſtas dulce prenda
el alma, y aun no quedo ſatisfecho
pues menos doy de aquello que reſcibo.
Mas porque el mundo tu valor entienda
ſe tu mi alma, encierrate en mi pecho
veran como por ti ſin alma viuo.

Dixo Lauſo el ſoneto, y Damon le torno a rogar, que ſi otra alguna coſa a ſu paſtora ha

uia eſcripto ſe la dixeſſe, pues ſabia de quã-
to guſto le eran a el oyr ſus verſos. A eſto
reſpondio Lauſo, eſſo ſera Damon por ha-
uerme ſido tu maeſtro en ellos, y el deſſeo q̃
tienes de verlo que en mi aprouechaſte, te
haze deſſear oyrlos: pero ſea lo que fuere q̃
ninguna coſa de las que yo pudiere te ha
de ſer negada: Y anſi te digo, que en eſtos
meſmos dias, quando andaua celoſo y mal
ſeguro, embie eſtos verſos a mi paſtora.

## LAVSO A SILENA.

En tan notoria ſimpleza
naſcida de intento ſano
el amor rige la mano
y la intencion tu belleza.
El amor y tu hermoſura
Silena en eſta occaſion
juzgaran a diſcrecion
lo que tendras tu a locura.

El me fuerça, y ella mueue
a que te adore, y eſcriba

y como en los dos eſtriba
mi fe, la mano ſe atreue.
Y aunque en eſta graue culpa
me amenaza tu rigor
mi fe, tu hermoſura, amor,
daran del yerro diſculpa.

Pues con vn arrimo tal
(pueſto que culpa me den)
bien podre dezir el bien
que ha naſcido de mi mal.
El qual bien (ſegun yo ſiento)
no es otra coſa Silena
ſino que tenga en la pena
vn eſtraño ſufrimiento.

Y no lo encarezco poco
eſte bien de ſer ſufrido
que ſino lo huuiera ſido
ya el mal me tuuiera loco.
Mas mis ſentidos de acuerdo
todos han dado en dezir
que ya que aya de morir

que muera ſufrido y cuerdo.

Pero bien conſiderado
mal podra tener paciencia
en la amoroſa dolencia
vn celoſo y deſamado.
Que en el mal de mis enojos
todo mi bien deſconcierta
tener la eſperança muerta
y el enemigo a los ojos.

Gozes paſtora mil años
el bien de tu penſamiento
que yo no quiero contento
granjeado con tus daños.
Sigue tu guſto ſeñora
pues te parece tan bueno
que yo por el bien ageno
no pienſo llorar agora.

Porque fuera liuiandad
entregar mi alma al alma
que tiene por gloria y palma

el no

el no tener libertad.
Mas ay que fortuna quiere
y el amor que viene en ello
que no pueda huyr el cuello
del cuchillo que me hiere.

Conozco claro que voy
tras quien ha de condemnarme
y quando pienso apartarme
mas quedo y mas firme estoy.
Que lazos?que redes tienen
Silena tus ojos bellos?
que quanto mas huygo dellos
mas me enlazan y detienen.

Ay o'os de quien recelo
que si soy de vos mirado
es por crecerme el cuydado
y por menguarme el consuelo.
Ser vuestras vistas fingidas
conmigo,es pura verdad
pues pagan mi voluntad
con prendas aborrecidas.

Que recelos, que temores
persiguen mi pensamiento
y que de contrarios siento
en mis secretos amores.
Dexame aguda memoria
oluidate, no te acuerdes
del bien ageno, pues pierdes
en ello tu propria gloria.

Con tantas firmas affirmas
el amor que esta en tu pecho
Silena que a mi despecho
siempre mis males confirmas.
O perfido amor cruel
qual ley tuya me condemna
que de yo el alma a Silena
y que me niegue vn papel?

No mas Silena que toco
en puntos de tal porfia
qu'el menor dellos podria
dexarme sin vida, o loco.
No passe de aqui mi pluma

pues

pues tu la hazes ſentir
que no puede reduzir
tanto mal a breue ſumma.

En lo que ſe detuuo Lauſo en dezir eſtos ver ſos,y en alabar la ſingular hermoſura,diſcre cion,donayre,honeſtidad,y valor de ſu pa- ſtora,a el y a Damon ſe les aligero la peſa- dumbre del camino,y ſe les paſſo el tiempo ſin ſer ſentido,haſta que llegaron junto dela hermita de Silerio,en la qual no querian en trar Timbrio,Niſida,y Blãca, por no ſobre ſaltarle con ſu no penſada venida. Mas la ſuerte lo ordeno de otra manera, porque ha uiendoſe adelantado Tyrſi y Damon,a ver lo que Silerio hazia, hallaron la hermita a- bierta,y ſin ninguna perſona dentro: y eſtã do confuſos,ſin ſaber donde podria eſtar Si lerio a tales horas, llego a ſus oydos el ſon de ſu harpa,por do entendierõ que el no de uia eſtar lexos,y faliẽdo a buſcarle, guiados por el ſonido de la harpa, con el reſplandor claro de la luna, vieron que eſtaua ſentado

en el tronco de vn oliuo, ſolo y ſin otra compañia q̃ la de ſu harpa, la qual tan dulcemente tocaua, que por gozar de tan ſuaue armonia, no quiſieron los paſtores llegar luego a hablarle, y mas quando oyeron que con eſtremada voz eſtos verſos començo a cantar.

SILERIO.

Ligeras horas del ligero tiempo
para mi pereçoſas y canſadas
ſino eſtays en mi daño conjuradas
parezca os ya q̃ es de acabarme tiempo.
Si agora me acabays, hareys lo a tiempo
que eſtan mis deſuenturas mas colmadas
mirad que menguaran ſi ſoys peſadas
qu'el mal ſe acaba ſi da tiempo al tiempo.
No os pido que végays dulces ſabroſas
pues no hallareys camino, ſenda, o paſſo
de reduzirme al ſer que ya he perdido.
Horas a qualquier otro venturoſas
aquella dulce del mortal traſpaſſo
aquella de mi muerte ſola os pido.

Dſpues

Despues que los pastores escucharon lo que Silerio cantado hauia, sin que el los viesse se boluieron a encontrar los demas que alli venian, con intencion que Timbrio hiziesse lo que agora oyreys. Que fue que hauiendole dicho de la manera que hauian hallado a Silerio, y en el lugar do quedaua, le rogo Tyrsi, que sin q̃ ninguno dellos se le diesse a conoscer, se fuessen llegando poco a poco hazia el, ora les viesse o no, porque aunque la noche hazia clara, no por esso seria alguno conoscido. Y que hiziesse ansi mesmo que Nisida o el algo cantassen: y todo esto hazia por entretener el gusto que de su venida hauia de rescibir Silerio. Contentose Timbrio dello, y diziendo se lo a Nisida, vino en su mesmo parescer. Y assi quādo a Tyrsi le parescio que estauan ya tan cerca que de Silerio podian ser oydos, hizo a la bella Nisida que comēçasse. La qual al son del rabel del celoso Orfinio, desta manera començo a cantar.

NISIDA.

Aunque es el bien que posseo
tal que al alma satisfaze
le turba en parte, y deshaze
otro bien que vi, y no veo.
Que amor y fortuna escassa
enemigos de mi vida
me dan el bien por medida
y el mal sin termino o tassa.

En el amoroso estadó
aunque sobre el merescer
tan solo viene el plazer
quanto el mal acompañado.
Andan los males vnidos
sin vn momento apartarse
los bienes por acabarse
en mil partes diuididos.

Lo que cuesta (si se alcança)
del amor algun contento
declare lo el sufrimiento
el amor, y la esperança.

lloran

Mil penas cuesta vna gloria
vn contento mil enojos
saben lo bien estos ojos
y mi cansada memoria.

La qual se acuerda contino
de quien pudo mejoralla
y para hallarle no halla
alguna senda, o camino.
Ay dulce amigo de aquel
que te tuuo por tan suyo
quanto el se tuuo por tuyo
y quanto yo lo soy del.

Mejorã con tu presencia
nuestra no pensada dicha
y no la buelua en desdicha
tu tan larga esquiua ausencia.
A duro mal me prouoca
la memoria que me acuerda
que fuyste loco, y yo cuerda
y eres cuerdo, y yo estoy loca.

Aquel que por buena ſuerte
tu meſmo quiſiſte darme
no gano tanto en ganarme
quãto ha perdido en perderte
Mitad de ſu alma fuyſte
y medio por quien la mia
pudo alcançar la alegria
que tu auſencia tiene triſte.

Si la eſtremada gracia con que la hermoſa Niſida cantaua, cauſo admiracion a los que con ella yuan, que cauſaria en el pecho de Silerio, que ſin faltar pũto, noto y eſcucho todas las circunſtancias de ſu canto, y como tenia tan en el alma la voz de Niſida, a penas llego a ſus oydos el accento ſuyo, quando el ſe començo a alborotar, y a ſuſpender y enagenar de ſi meſmo, eleuado en lo que eſcuchaua. Y aunque verdaderamente le parecio que era la voz de Niſida aquella, tenia tan perdida la eſperãça de verla (y mas en ſemejante lugar) que en ninguna manera podia aſſegurar ſu ſoſpecha. Deſta ſuerte lle

te llegaron todos donde el estaua: y en saludādole Tyrsi, le dixo. Tā afficionados nos dexaste amigo Silerio, de la condicion y cōuersacion tuya, que atraydos Damon y yo, de la experiencia, y toda esta compañia de la fama della, dexando el camino que lleuauamos te hemos venido a buscar a tu hermita, donde no hallādote (como no te hallamos) quedara sin cumplirse nuestro desseo, si el son de tu harpa, y el de tu estimado canto aqui no nos huuiera encaminado. Harto mejor fuera señores, respondio Silerio, que no me hallarades, pues en mi no hallareys sino occasiones que a tristeza os mueua, pues la que yo padezco en el alma, tiene cuydado el tiempo cada dia renouarla, no solo con la memoria del bien passado, sino con las sombras del presente, que al fin lo seran, pues de mi ventura no se puede esperar otra cosa q̃ bienes fingidos, y temores ciertos. Lastima pusieron las razones de Silerio, en todos los que le conoscian, principalmente en Timbrio, Nisida, y Blanca, que tanto le amauan.

uan, y luego quisierã darsele a conoscer, sino fuera por no salir de lo q̃ Tyrsi les hauia rogado. El qual hizo que todos sobre la verde yerua se sentassen, y de manera que los rayos de la clara luna hiriessen de espaldas los rostros de Nisida y blanca, porque Silerio no los conosciesse. Estando pues desta suerte, y despues que Damon a Silerio hauia dicho algunas palabras de consuelo (porque el tiempo no se passasse todo en tratar en cosas de tristeza, y por dar principio a que la de Silerio feneciesse) le rogo que su harpa tocasse, al son de la qual el mesmo Damon canto este Soneto.

DAMON.

Si el aspero furor del mar ayrado
 por largo tiempo en su rigor durasse
 mal se podria hallar quien entregasse
 su flaca naue al pielago alterado.
No permanesce siempre en vn estado
 el bien, ni el mal, que el vno y otro va se
 porq̃ si huyesse el bien, y el mal q̃dasse
 ya seria el mũdo a confusion tornado.

La

La noche al dia, y el calor al frio,
la flor al fruto van en ſeguimiento
formando de contrarios ygual tela.
La ſugecion ſe cambia en ſeñorio
en plazer el peſar, la gloria en viento
che per tal variar natura e bella.

Acabo Damon de cãtar, y luego hizo de ſeñas a Timbrio q̃ lo meſmo hizieſſe. El qual al proprio ſon de la harpa de Silerio, dio principio a vn ſoneto, que en el tiempo del heruor de ſus amores hauia hecho, el qual de Silerio era tan ſabido, como del meſmo Timbrio.

TIMBRIO.

Tan bien fundada tengo la eſperança
que aunque mas ſople riguroſo viẽto
no podra deſdezir de ſu cimiento
tal fe, tal ſuerte, y tal valor alcança,

No pudo acabar Timbrio el començado ſoneto, porque el oyr Silerio ſu voz, y el conocerle, todo fue vno, y ſin ſer parte a otra coſa, ſe

ſa,ſe leuanto de do ſentado eſtaua,y ſe fue a abraçar del cuello de Timbrio,con mueſtras de tan eſtraño cõtento,y ſobreſalto, que ſin hablar palabra ſe trãſpuſo, y eſtuuo vn rato ſin acuerdo, con tanto dolor de los preſentes,temeroſos de algũ mal ſucceſſo,q̃ ya cõdẽnauan por mala el aſtucia de Tyrſi: pero quiẽ mas eſtremos de dolor hazia,era la hermoſa Blanca,como aquella que tiernamente le amaua. Acudio luego Niſida y ſu hermana,a remediar el deſmayo de Silerio. El qual acabo de poco eſpacio boluio en ſi,diziẽdo. O poderoſo cielo, y es poſsible que el que tẽgo preſente,es mi verdadero amigo Timbrio? es Timbrio el que oygo? es Timbrio el que veo? ſi es,ſino me burla mi ventura, y mis ojos no me engañan. Ni tu ventura te burla,ni tus ojos te engañã dulce amigo mio reſpondio Timbrio, que yo ſoy el que ſin ti no era, y el que no lo fuera jamas,ſi el cielo no permitiera q̃ te hallara. Ceſſen ya tus lagrimas Silerio amigo, ſi por mi las has derramado,pues ya me tienes preſente,que yo
ataja

atajare las mias, pues te tengo delante, llamandome el mas dichoſo de quantos viuen en el mundo, pues mis deſuenturas y aduerſidades, han traydo tal deſcuento que goza mi alma de la poſſeſsiõ de Niſida, y mis ojos de tu preſencia. Por eſtas palabras de Timbrio, entendio Silerio que la que cantado auia y la que alli eſtaua, era Niſida. Pero certificoſe mas en ello quando ella meſma le dixo. Que es eſto Silerio mio? que ſoledad y que abito es eſte que tantas mueſtras dan de tu deſcontẽto? que falſas ſoſpechas? o que engaños te han conduzido a tal eſtremo, para que Timbrio, y yo le tuuieſſemos de dolor toda la vida, auſentes de ti que nos la diſte Engaños fueron hermoſa Niſida, reſpõdio Silerio, mas por hauer traydo tales deſengaños, ſeran celebrados de mi memoria el tiempo que ella me durare. Lo mas deſte tiempo tenia Blanca aſida vna mano de Silerio, mirandole atentamente al roſtro, derramando algunas lagrimas que dela alegria y laſtima de ſu coraçon, dauan manifieſto in

 dicio.

dicio. Largo seria de contar las palabras de amor y contento q̃ entre Silerio, Timbrio, Nisida, y Blanca passaron, q̃ fueron tan tiernas, y tales, q̃ todos los pastores que las escuchauã tenian los ojos bañados en lagrimas de alegria. Conto luego Silerio breuemente la occasion que le hauia mouido a retirarse en aquella hermita, con pensamiento de acabar en ella la vida, pues de la dellos na hauia podido saber nueua alguna: y todo lo que dixo, fue occasion de auiuar mas en el pecho de Timbrio, el amor y amistad que a Silerio tenia. Y en el de Blanca, la lastima de su miseria. Y asi como acabo de contar Silerio, lo que despues que partio de Napoles le hauia succedido. Y asi rogo a Timbrio que lo mesmo hiziesse, porque en estremo lo desseaua: y que no se recelasse de los pastores que estauan presentes, que todos ellos o los mas sabian ya su mucha amistad, y parte de sus successos. Holgose Timbrio de hazer lo q̃ Silerio pedia: y mas se holgaron los pastores, que ansi mesmo lo dessea

desseauan que ya (porque Tyrsi se lo hauia contado) todos sabian los amores de Timbrio y Nisida, y todo aquello que el mesmo Tyrsi de Silerio hauia oydo. Sentados pues todos (como ya he dicho) en la verde yerua con morauillosa atencion estauan esperando lo que Timbrio diria. El qual dixo. Despues que la fortuna me fue tan fauorable, y tan aduersa, que me dexo vencer a mi enemigo, y me vencio con el sobresalto dela falsa nueua de la muerte de Nisida, con el dolor que pensar se puede, en aquel mesmo instante me parti para Napoles, y confirmandose alli el desdichado successo de Nisida, por no ver las casas de su padre, donde yo la hauia visto, y porque las calles, ventanas, y otras partes donde yo la solia ver, no me renouassen continuamente la memoria de mi bien passado: sin saber que camino tomasse, y sin tener algũ discurso mi aluedrio, sali de la ciudad, y acabo de dos dias llegue a la fuerte Gaeta, donde halle vna naue que ya queria desplegar las velas al viento para partirse a

Eſpaña:embarqueme en ella no mas de por huyr la odioſa tierra donde dexaua mi cielo. Mas a penas los diligẽtes marineros çarparon los ferros, y deſcogieron las velas, y al mar algun tanto ſe alargaron, quando ſe leuanto vna no penſada y ſubita Borraſca, y vna rafiga de viento inuiſtio las velas del nauio cõ tanta furia que rompio el arbol del trinquete, y la vela meçana abrio de arriba a baxo: acudieron luego los preſtos marineros al remedio, y con difficultad grandiſsima amaynaron todas las velas, porq̃ la borraſca creſcia, y la mar començaua a alterarſe, y el cielo daua ſeñales de durable y eſpantoſa fortuna. No fue boluer al puerto poſsible, porque era maeſtral el viento que ſoplaua, y con tan grande violencia, que fue forçoſo poner la vela de trinquete al arbol mayor, y amollar (como dizen) en popa, dexandoſe lleuar donde el viento quiſieſſe: y aſsi començo la naue lleuada de ſu furia a correr por el leuantado mar con tanta ligereza q̃ en dos dias que duro el maeſtral, diſcurri-

mos

mos por todas las islas de aquel derecho sin poder en ninguna tomar abrigo, passando siempre a vista dellas, sin que estrõbalo nos abrigasse, ni lipar nos acogiesse, ni el cimbalo, lampadosa, ni pantanalea siruiessen para nuestro remedio: y passamos tã cerca de Berberia q̃ los recien derribados muros de la Goleta se descubriã, y las antiguas ruynas de Carthago se manifestauã. No fue pequeño el miedo de los que en la naue yuã temiendo que si el viento algo mas reforçaua, era forçoso embestir en la enemiga tierra: mas quando desto estauan mas temerosos, la suerte que mejor nos la tenia guardada, o el cielo que escucho los votos y promessas que alli se hizieron, ordeno que el maestral se cambiasse en vn medio dia, tan reforçado, y que tocaua en la quarta del xaloque que en otros dos dias nos boluio al mesmo puerto de Gaeta, donde hauiamos partido, con tanto consuelo de todos, que algunos se partieron a cumplir las romerias, y promessas que en el peligro passado hauian hecho.

estuuo alli la naue otros quatro dias reparãdose de algunas cosas que le faltauan: al cabo de los quales torno a seguir su viage, cõ mas sossegado mar, y prospero viento: lleuando a vista la hermosa ribera de Genoua, llena de adornados jardines, blancas casas, y relumbrantes chapiteles, que heridos de los rayos del sol, reberueran con tan encendidos rayos, que a penas dexã mirarse. Todas estas cosas que desde la naue se mirauan pudieran causar contento, como le causauã a todos los que en la naue yuan, sino a mi que me era occasion de mas pesadumbre, solo el descanso que tenia, era entretenerme lamentando mis penas cantandolas, o por mejor dezir, llorandolas al son de vn laud de vno de aquellos marineros. Y vna noche me acuerdo (y aun es bien que me acuerde, pues en ella començo a amanecer mi dia) que estando sossegado el mar, quietos los vientos, las velas pegadas a los arboles, y los marineros sin cuydado alguno por differentes partes del nauio tendidos,

y el

y el timonero casi dormido por la bonança que hauia, y por la que el cielo le asseguraua. En medio deste silencio, y en medio de mis imaginaciones, como mis dolores no me dexauã entregar los ojos al sueño: sentado en el castillo de popa, tome el laud, y cõmence a cantar vnos versos, que aure de repetir agora, porque se aduierta de que estremo de tristeza, y quan sin pẽsarlo me passo la suerte al mayor de alegria que imaginar supiera: era sino me acuerdo mal, lo que cantaua esto.

TIMBRIO.

Agora que calla el viento
y el sesgo mar esta en calma
no se calle mi tormento
salga con la voz el alma
para mayor sentimiento.
Que para contar mis males
mostrando en parte que son
por fuerça han de dar señales
el alma y el coraçon

de viuas ansi as mortales.

Lleuome el amor en buelo
por vno y otro dolor
hasta ponerme en el cielo,
y agora muerte, y amor
me'an derribado en el suelo.
Amor, y muerte ordenaron
vna muerte, y amortal
qual en Nisida causaron
y de mi bien, y su mal
eterna fama ganaron

Con nueua voz y terrible
de oy mas, y en son espantoso
hara la fama creyble
qu'el amor es poderoso
y la muerte es inuencible.
De su poder satisfecho
quedara el mundo, si aduierte
que hazaña los dos han hecho
que vida lleuo la muerte
que tal tiene amor mi pecho.

Mas

Mas creo, pues no he venido
a morir, o eſtar mas loco
con el daño que he ſufrido
o que muerte puede poco
o que no tengo ſentido.
Que ſi ſentido tuuiera
ſegun mis penas creſcidas
me perſiguen, donde quiera
aunque tuuiera mil vidas
cien mil vezes muerto fuera.

Mi victoria tan ſubida
fue con muerte celebrada
de la mas illuſtre vida
que en la preſente, o paſſada
edad fue, ni es conoſcida.
Della lleue por deſpojos
dolor en el coraçon,
mil lagrimas en los ojos
en el alma confuſion
y en el firme pecho enojos.

O fiera mano enemiga

como ſi alli me acabaras
te tuuiera por amiga,
pues con matarme eſtoruaras
las anſias de mi fatiga.
O quan amargo deſcuento
truxo la victoria mia
pues pagare( ſegun ſiento)
el guſto ſolo de vn dia
con mil ſiglos de tormento.

Tu mar que eſcuchas mi llanto,
tu cielo que le ordenaſte
amor por quien lloro tanto,
muerte que mi bien lleuaſte
acabad ya mi quebranto.
Tu mar mi cuerpo reſcibe,
tu cielo acoje mi alma,
tu amor con la fama eſcribe
que muerte lleuo la palma
deſta vida que no viue

No os deſcuydeys de ayudarme
mar, cielo, amor, y la muerte

aca-

acabad ya de acabarme
que ſera la mejor ſuerte
que yo eſpero, y podreys darme.
Pues ſino me anega el mar
y no me recoge el cielo
y el amor ha de durar
y de no morir recelo
no ſe en que aure de parar.

Acuerdome q̃ llegaua a eſtos vltimos verſos q̃ he dicho, quando ſin poder paſſar adelante, interrópido de infinitos ſoſpiros y ſollozos, q̃ de mi laſtimado pecho deſpedia, aquexado de la memoria de mis deſuéturas, del puro ſentimiento dellas, vine a perder el ſentido, con vn paraſiſmo tal que me tuuo vn buẽ rato fuera de todo acuerdo: pero ya deſpues que el amargo accidente huuo paſſado, abri mis cãſados ojos, y halleme pueſta la cabeça en las faldas de vna mujer veſtida en abito đ peregrina, y a mi lado eſtaua otra cõ el meſmo trage adornada: la qual eſtãdo de

de mis manos aſida, la vna y la otra tiernamente llorauan. Quando yo me vi de aquella manera quede admirado y cõfuſo, y eſtaua dudando ſi era ſueño aquello que veya, porque nunca tales mugeres hauia viſto jamas en la naue deſpues que en ella andaua. pero deſta confuſion me ſaco preſto la hermoſa Niſida, que aqui eſta, que era la peregrina que alla eſtaua. Diziendome. Ay Timbrio verdadero ſeñor y amigo mio, que falſas imaginaciones, o que deſdichados accidentes han ſido parte para poneros donde agora eſtays, y para que yo y mi hermana tuuieſſemos tan poca cuenta con lo q̃ a nueſtras honras deuiamos, y q̃ ſin mirar en incõuiniente alguno ayamos querido dexar nueſtros amados padres, y nueſtros vſados trages, con intencion de buſcaros, y deſengañaros de tan incierta muerte mia, q̃ pudiera cauſar la verdadera vueſtra. Quando yo tales razones oy, de todo pũto acabe de creer que ſoñaua, y que era alguna viſion aquella que delante los ojos tenia, y que la continua imagi-

imaginacion que de Nisida no se apartaua era la causa que alli a los ojos viua la representase. Mil pregũtas les hize, y a todas ellas enteramente me satisfizieron, primero que pudiesse sossegar el entendimiento, y enterarme que ellas eran Nisida y Blanca. Mas quãdo yo fuy conosciendo la verdad, el gozo que senti fue de manera, que tambien me puso en condicion de perder la vida, como el dolor passado hauia hecho. Alli supe de Nisida como el engaño y descuydo que tuuiste o Silerio, en hazer la señal de la toca. fue la causa para que creyendo algun mal successo mio, le succedisse el parasismo y desmayo, tal que todos creyeron que era muerta, como yo lo pẽse, y tu Silerio lo creyste. Dixo me tãbien como despues de buelta en si, supo la verdad de la victoria mia, jũto con mi subita y arrebatada partida, y la ausencia tuya: cuyas nueuas la pusieron en estremo de hazer verdaderas las de su muerte. Pero ya que al vltimo termino no la llegaron, hizieron con ella, y cõ su hermana (por indu

industria de vna ama suya que con ellas venia) que vistiẽdose en abitos de peregrinas, desconocidamente se saliessen de con sus padres. Vna noche que llegauã junto a Gaeta a la buelta que a Napoles se boluian, y fue a tiempo que la naue dõde yo estaua embarcado (despues de reparada de la passada tormenta) estaua ya para patirse: y diziendo al capitan que querian passar en España para yr a Sanctiago de Galicia, se concertaron con el y se embarcaron, con prosupuesto de venir a buscarme a Xerez, do pensauan hallarme, o saber de mi nueua alguna: y en todo el tiempo que en la naue estuuieron (que seria quatro dias) no hauian salido de vn aposento que el capitan en la popa les hauia dado. Hasta que oyendo me cãtar los versos que os he dicho, y conosciẽdome en la voz, y en lo que en ellos dezia, saliero al tiempo que os he contado, dõde solemnizando con alegres lagrimas el contento de hauernos hallado, estauamos mirando los vnos a los otros, sin saber con que palabras engrandecer nuestra nueua y no pensada alegria,

alegria:la qual se acrescẽtara mas y llegara al termino y pũto q̃ agora llega, si de ti amĩgo Silerio alli supieramos nueua algũa, pero como no ay plazer que venga tan entero que de todo en todo al coraçon satisfaga, en el que entõces teniamos, no solo nos falto tu presencia, pero aũ las nueuas della: la claridad de la noche, el fresco y agradable viento (que en aquel instante començo a herir las velas prospera y blandamente) el mar tranquilo, y desembaraçado cielo, parece que todos juntos y cada vno por si, ayudauã a solemniçar la alegria de nuestros coraçones. Mas la fortuna variable de cuya cõdicion no se puede prometer firmeza alguna, embidiosa de nuestra ventura, quiso turbarla con la mayor desuentura que imaginar se pudiera, si el tiempo, y los prosperos successos no la huuieran reduzido a mejor termino. Succedio pues, que a la sazon que el viento comẽçaua a refrescar, los solicitos marineros yzaron mas todas las velas, y cõ general alegria de todos, seguro y prospero viaje

viaje se asseguraua͂. Vno dellos q́ a vna parte de la proa yua sentado, descubrio ( con la claridad de los baxos rayos de la luna ) que quatro baxeles de remo a larga y tirada boga con gran celeridad y priessa, hazia la naue se encaminauan: y al momento conoscio ser de contrarios, y cõ grãdes vozes comẽço a gritar, arma arma que baxeles turquescos se descubren. Esta voz y subito alarido, puso tanto sobresalto en todos los de la naue, que sin saber darse maña en el cercano peligro, vnos a otros se mirauan. Mas el capitan della (que en semejantes occasiones algunas vezes se hauia visto ) viniendose a la proa, procuro reconoscer que tamaño de baxeles y quantos eran, y descubrio dos mas que el marinero, y conoscio que eran galeotas forçadas, de q́ no poco temor deuio de rescibir: pero dissimulando lo mejor que pudo, mando luego alistar la artilleria, y cargar las velas todo lo mas que se pudiesse la buelta de los contrarios baxeles, por ver si podria entrarse entre ellos, y jugar de todas
van.

bandas la artilleria. Acudieron luego todos a las armas, y repartidos por sus postas, como mejor se pudo la venida delos enemigos esperauan. Quien podra significaros señores la pena que yo a esta sazon tenia, viendo con tanta celeridad turbado mi contento y tan cerca de poder perderle, y mas quando vi que Nisida y Blanca se mirauan sin hablarse palabra, confusas del estruendo y vozeria que en la naue andaua, y viendome a mi rogarles que en su aposento se encerrassen, y rogassen a Dios que de las enemigas manos nos librasse. Passo, y punto fue este q̃ desmaya la imaginacion quãdo del se acuerda la memoria. Sus descubiertas lagrimas, y la fuerça que yo me hazia, por no mostrar las mias, me tenian de tal manera, que casi me oluidaua delo que deuia hazer a quien era y alo que el peligro obligaua. Mas en fin las hize retraer a su estancia casi desmayadas, y cerrandolas por defuera, acudi a ver lo que el capitan ordenaua, el qual con prudente solicitud, todas las cosas al caso necessarias

ſarias eſtaua proueyendo, y dando cargo a Darintho (que es aquel cauallero que oy ſe partio de noſotros) de la guarda del caſtillo de proa, y encomendandome a mi el de popa, el con algunos marineros y paſſageros, por todo el cuerpo de la naue a vna y a otra parte diſcurria. No tardarõ mucho en llegar los enemigos, y tardo harto menos en calmar el viento, que fue la total cauſa de la perdicion nr̃a. No oſaron los enemigos llegar a bordo porque viendo q̃ el viento calmaua les parecio mejor aguardar el dia para embeſtirnos. Hizieron lo aſsi, y el dia venido (aunque ya los hauiamos contado) acabamos de ver que eran quinze baxeles grueſſos, los que cercados nos tenian: y entonces ſe acabo de confirmar en nueſtros pechos, el temor de perdernos. Con todo eſſo no deſmayando el valeroſo capitan, ni alguno de los q̃ con el eſtauan, eſpero a ver lo q̃ los cõtrarios hariã. Los quales luego como vino la mañana, echaron de ſu capitana vna barquilla al agua, y cõ vn renegado embiarõ

a de-

a dezir a nuestro capitan, que se rindiesse, pues veya ser impossible defenderse de tãtos baxeles, y mas que eran todos los mejores de Argel, amenazandole de parte de Arnautmami su general, que si disparaua alguna pieça el nauio, que le hauia de colgar de vna entena en cogiendole, y añadiendo a estas otras amenazas. El renegado le persuadia que se rindiesse: mas no quiriendolo hazer el capitan, respondio al renegado, que se alargasse de la naue, sino que le hecharia a fondo con la artilleria. Oyo Arnaute esta respuesta, y luego ceuando el nauio por todas partes, començo a jugar desde lexos el artilleria con tanta priessa, furia, y estruendo, que era marauilla. Nuestra naue començo a hazer lo mesmo, tan venturosamente q̃ a vno de los baxeles que por la popa la combatian echo a fondo, porque le acerto con vna bala jũto a la cinta, de modo que sin ser socorrido en breue espacio se le sorbio el mar. Viendo esto los Turquos apressurarõ el combate, y en quatro horas nos enuistié-

ron quatro vezes, y otras tantas se retiraro͂ con mucho daño suyo, y no con poco nuestro. Mas por no yros cansando conta͂do os particularmente las cosas sucedidas en este combate. Solo dire que despues de hauernos combatido diez y seys horas, y despues de hauer muerto n͂ro capitan, y toda la mas ge͂te del nauio, a cabo de nueue asaltos que nos dieron, al vltimo dellos entraron furiosamente en el nauio. Tampoco aunque quiera no podre encarecer el dolor que a mi alma llego, qua͂do vi que las amadas prendas mias, que aora tengo delante, hauian de ser entonces entregadas y venidas a poder de aquellos crueles carniceros. Y assi (lleuado de la ira que este temor, y consideracion me causaua) con pecho desarmado me arroje por medio de las barbaras espadas, desseoso de morir al rigor de sus filos, antes q̃ ver a mis ojos lo que esperaua. Pero succediome al reues mi pensamiento, porque abraçandose conmigo tres membrudos turcos, y yo forcejando con ellos, de tropel venimos a
dar

dar todos en la puerta de la camara donde Nisida y Blanca estauan: y cō el impetu del golpe, se rompio y abrio la puerta, que hizo manifiesto el thesoroso que alli estaua encerrado, del qual codiciosos los enemigos, el vno dellos asio a Nisida, y el otro a Blanca: y yo que de los dos me vi libre, al otro q̃ me tenia, hize dexar la vida a mis pies, y delos dos pensaua hazer lo mesmo, si ellos aduertidos del peligro, no dexaran la presa de las damas, y con dos grandes heridas no me derribaran en el suelo. Lo qual visto por Nisida, arrojandose sobre mi herido cuerpo con lamentables vozes pedia a los dos turcos, que la acabassen: en este instāte (atraydo de las vozes y lamento de Blanca y Nisida) acudio a aquella estancia Arnaute el general de los baxeles, e informandose de los soldados de lo que passaua, hizo lleuar a Nisida y a Blanca a su galera, y a ruegos de Nisida mando tambien que a mi me lleuassen, pues no estaua aun muerto. Desta manera sin tener yo sentido alguno, me lleuaron ala

enemiga galera capitana, donde fuy luego curado con alguna diligencia. Porque Nisida hauia dicho al capitan, que yo era hōbre principal, y de gran rescate: con intencion que cebados de la codicia, y del dinero que de mi podrian hauer, con algo mas recato mirassen por la salud mia. Succedio pues, que estando curandome las heridas, con el dolor dellas bolui en mi acuerdo, y boluiēdo los ojos a vna parte y a otra, conosci q̃ estaua en poder de mis enemigos, y enel baxel cōtrario, pero ninguna cosa me llego tan al alma, como fue ver en la popa de la galera a Nisida y Blanca sentadas a los pies del perro general, derramādo por sus ojos infinitas lagrimas, indicios del interno dolor q̃ padecian. No el temor de la affrentosa muerte q̃ esperaua, quando tu della buen amigo Silerio en Cataluña me libraste. No la falsa nueua de la muerte de Nisida, de mi por verdadera creyda. No el dolor de mis mortales heridas, ni otra qualquiera afflicion que imaginar pudiera, me causo ni cau-

ſara mas ſentimiento que el que me vino de ver a Niſida y blanca, en poder de aquel barbaro deſcreydo, dõde a tan cercano, y claro peligro eſtauan pueſtas ſus honras. El dolor deſte ſentimiento hizo tal operacion en mi alma, que torne de nueuo a perder los ſentidos, y a quitar la eſperança de mi ſalud y vida al cirujano que me curaua, de tal modo, que creyendo que era muerto, paro en medio de la cura, certificando a todos que ya yo deſta vida hauia paſſado. Oydas eſtas nueuas por las dos deſdichadas hermanas, digan ellas lo que ſintieron ſi ſe atreuen: que yo ſolo ſe dezir, que deſpues ſupe, que leuãtandoſe las dos de do eſtauan, tirãdo de ſus rubios cabellos, y arañando ſus hermoſos roſtros (ſin que nadie pudieſſe detenerlas) vinierõ adonde yo deſmayado eſtaua, y alli començaron a hazer tan laſtimero llanto, q̃ a los meſmos pechos de los crueles barbaros enternecieron. Con las lagrimas de Niſida que en el roſtro me cayan, o por las ya frias y enconadas heridas, que gran dolor

me causauan, torne a boluer de nueuo en mi acuerdo, para acordarme de mi nueua desuentura. Passare en silencio agora las lastimeras y amorosas palabras que en aquel desdichado punto, entre mi y Nisida passaron, por no entristezer tanto el alegre en q̃ aora nos hallamos, ni quiero dezir por extenso los trances que ella me conto que con el capitan hauia passado: el qual vencido de su hermosura, mil promesas, mil regalos, mil amenazas le hizo, porque viniesse a condecender con la desordanada voluntad suya. Pero mostrãdo se ella cõ el tã esquiua como honrada, y tan honrada como esquiua, pudo todo aquel dia y otra noche siguiẽte defenderse delas pesadas importunaciones del cosario. Mas como la continua presencia de Nisida, yua cresciendo en el por puntos el libidinoso desseo, sin duda alguna se pudiera temer (como yo temia) que dexando los ruegos, y vsando la fuerça, Nisida perdiera su hõra (o la vida que era lo mas cierto) que de su bondad se podia esperar. Pero cãsada ya

la for-

la fortuna de hauernos puesto en el mas baxo estado d̃ miseria, quiso darnos a entẽder ser verdad lo q̃ dela instabilidad suya se pregona, por vn medio que nos puso en terminos de rogar al cielo que en aquella desdichada suerte nos mantuuiesse, atrueco de no perder la vida sobre las hinchadas hondas del mar ayrado: el qual (a cabo de dos dias q̃ captiuos fuymos, y a la sazon que lleuauamos el derecho viaje de berueria) mouido de vn furioso xaloque, comẽço a hazer mõtañas de agua, y a açotar con tanta furia la cosaria armada, que sin poder los cansados remeros aprouecharse delos remos, affrenillaron, y acudieron al vsado remedio de la vela del trinquete al arbol, y a dexarse lleuar por donde el viento y mar quisiesse: y de tal manera crescio la tormenta, q̃ en menos de media hora esparciò y aparto a differentes partes los baxeles, sin que ninguno pudiesse tener cuenta con seguir su capitã, antes en poco rato diuididos todos (como he dicho) vino nuestro baxel a quedar solo, y a

ser el q̃ mas el peligro amenazaua. Porque començo a hazer tanta agua por las costuras, que por mucho que por todas las camaras de popa, proa, y mediania, le agotauan, siempre en la centina llegaua el agua a la rodilla: y añadiose a toda esta desgracia sobreuenir la noche, que en semejantes casos (mas q̃ en otros algunos) el medroso temor acrescienta. Y vino con tanta escuridad, y nueua borrasca, que de todo en todo todos desesperamos de remedio. No querays mas saber señores, sino que los mesmos turcos rogauan a los christianos que yuan al remo captiuos, que inuocassen y llamassen a sus sanctos, y a su Christo, para que de tal desuentura los librasse: y no fueron tan envano las plegarias delos miseros christianos (que alli yuan) que mouido el alto cielo dellas, dexasse sossegar el viento: antes le crescio con tanto impetu y furia, que al amanescer del dia (que solo pudo conoscerse por las horas del relox de arrena por quien se rigẽ) se hallo el mal gouernado baxel, en la costa de Catalu-

Cataluña,tan cerca de tierra, y tã sin poder apartarse della,q̃ fue forçoso alçar vn poco mas la vela,para q̃ con mas furia embistiesse en vna ancha playa que delante se nos offrecia: que el amor de la vida, les hizo parecer dulce a los turcos,la esclauitud q̃ esperauan. A penas huuo la galera embestido en tierra,quãdo luego acudio a la playa mucha gente armada,cuyo trage y lengua,dio a entender ser Catalanes,y ser deCataluña aquella costa. Y aun aq̃l mesmo lugar dõde a riesgo de la tuya,amigo Silerio,la vida mia escapaste. Quien pudiera exagerar agora el gozo de los Cristianos, que del insufrible y pesado yugo del amargo captiuerio, veyan libres y desembaraçados sus cuellos, y las plegarias,y ruegos que los turcos(poco antes libres y señores)hazĩã a sus mesmos esclauos,rogandoles, fuessen parte para que de los indignados christianos mal tratados no fuessen,los quales ya en la playa los esperauan,con desseo de vengarse de la offensa que estos mesmos turcos les hauiã hecho, saquean_

queandoles su lugar, como tu Silerio sabes. Y no les salio vano el temor que tenian, por que en entrando los del pueblo en la galera (que encallada en la arena estaua) hizieron tan cruel matança en los cosarios, que muy pocos quedaron cõ la vida, y sino fuera que les cego la codicia de robar la galera, todos los turcos en aquel primero impelu fueran muertos: finalmente los turcos que quedarõ y christianos captiuos que alli veniamos, to dos fuymos saqueados: y si los vestidos que yo traya no estuuieran sangrentados, creo que aun no me los dexarã. Darintho (q̃ tam bien alli venia) acudio luego a mirar por Ni sida y Blanca, y a procurar que me sacassen a tierra donde fuesse curado. Quando yo sa li, y reconoci el lugar donde estaua, y consi dere el peligro en que enel me hauia visto, no dexo de darme alguna pesadumbre, cau sada de temor no fuesse conoscido y castiga do por lo que no deuia. Y assi rogue a Da rintho, que sin poner dilacion alguna, procu rasse que a Barcelona nos fuessemos, dizien

dole

dole la causa que me mouia a ello: pero no fue possible, porque mis heridas me fatigauan, de manera q̃ me forçaron a q̃ alli algugunos dias estuuiesse, como estuue, sin ser de mas de vn cirujano visitado. Eneste entre tanto fue D'arintho a Barcelona, donde proueyendose delo que menester hauiamos, dio la buelta: y hallandome mejor y cõ mas fuerça, luego nos pusimos en camino para la ciudad de Toledo: por saber delos parientes de Nisida, que si sabian de sus padres, a quiẽ ya hemos escripto todo el successo de nuestras vidas, pidiendole perdon de nuestros passados yerros. Y todo el contento y dolor destos buenos y malos successos, lo ha acrescentado, o diminuido la ausencia tuya Silerio. Mas pues el cielo agora con tatas ventajas ha dado remedio a nuestras calamidades no resta otro cosa, sino que dãdole las deuidas gracias por ello, tu Silerio amigo, deseches la tristeza passada, con la occasion dela alegria presente, y procures darla a quien ha muchos dias q̃ por tu causa viue sin ella,

como

como lo ſabras quando mas a ſolas y conti go las comunique. Otras algunas coſas me quedan por dezir, que me han ſuccedido en el diſcurſo deſta mi peregrinacion, pero dexar las he por agora, por no dar cõ la proli xidad dellas diſguſto a eſtos paſtores, q̃ han ſido el inſtrumẽto de todo mi plazer y guſto. Eſte es pues Silerio amigo, y amigos paſtores, el ſuceſſo de mi vida, ved ſi por la q̃ he paſſado, y por la q̃ agora paſſo, me puedo llamar el mas laſtimado, y venturoſo hõbre de los q̃ oy viuẽ. Cõ eſtas vltimas palabras dio fin a ſu cuẽto el alegre Timbrio, y todos los q̃ preſentes eſtauan ſe alegraron del felice ſucceſſo, q̃ ſus trabajos hauiã tenido. Paſſando el cõtento de Silerio a todo lo q̃ dezir ſe puede: el qual tornãdo de nueuo a abraçar a Timbrio (forçado delde deſſeo d̃ ſaber quiẽ era la perſona q̃ por ſu cauſa ſin cõtento viuia) pidiẽdo licẽcia a los paſtores, ſe aparto cõ Timbrio a vna parte: dõde ſupo del, q̃ la hermoſa Blanca, hermana de Niſida, era la q̃ mas q̃ a ſi le amaua, deſde el meſmo dia, y
punto

punto que ella ſupo quien el era, y el valor de ſu perſona. Y que jamas (por no yr contra aquello que a ſu honeſtidad eſtaua obligada) hauia querido deſcubrir eſte penſamiento, ſino a ſu hermana, por cuyo medio eſperaua tenerle hõrado en el cumplimiento de ſus deſſeos. Dixo le aſsi miſmo Timbrio, como aquel cauallero Darintho que con el venia (y de quien el hauia hecho mencion en la platica paſſada) conoſciẽdo quien era Blanca, y lleuado de ſu hermoſura, ſe hauia enamorado della, con tantas veras, que la pidio por eſpoſa a ſu hermana Niſida. La qual le deſengaño, que Blanca no lo haria en manera alguna, y que agrauiado deſto Darintho, creyendo que por el poco valor ſuyo le deſechauan, y por ſacarle deſta ſoſpecha, le huuo de dezir Niſida, como Blanca tenia occupados los penſamientos en Silerio. Mas que no por eſto Darintho hauia deſmayado, ni dexado la empreſa, porque como ſupo que de ti Silerio no ſe ſabia nueua alguna, imagino que los

seruicios que el pensaua hazer a Blanca, y el tiempo, la apartariã de su intécion primera: y con este presupuesto jamas nos quiso dexar, hasta que ayer oyendo a los pastores las ciertas nueuas de tu vida, y conosciédo el contento que có ellas Blanca hauia rescibido, y cósiderando ser imposible que paresciendo Silerio, pudiesse Darintho alcãçar lo que desseaua, sin despedirse de ninguno se auia (có muestras de grãdissimo dolor) apartado de todos. Iunto con esto acósejò Timbrio a su amigo, fuesse cótento de que Blanca le tuuiesse escogiendola y aceptãdola por esposa, pues ya la conoscia, y no ignoraua su valor y honestidad, encareciendole el gusto y plazer que los dos tendriã viendose có tales dos hermanas casados. Silerio le respondio, que le diesse espacio para pensar en aquel hecho, aunque el sabia que al cabo era impossible dexar de hazer lo que el le mandasse. A esta sazon començaua ya la Blanca aurora a dar señales de su nueua venida, y las estrellas poco a poco yuan escondiendo la cla-

la claridad ſuya. Y a eſte meſmo punto llego a los oydos de todos la voz del enamorado Lauſo, el qual como ſu amigo Damon hauia ſabido que aquella noche la hauian de paſſar en la hermita de Silerio, quiſo venir a hallarſe con el, y con los demas paſtores: y como todo ſu guſto y paſſatiempo, era cãtar al ſon de ſu rabel los ſucceſſos proſperos, o aduerſos de ſus amores, lleuado de la condicion ſuya, y combidado de la ſoledad del camino, y de la ſabroſa armonia de las aues, que ya començauan con ſu du ce y cõcertado canto, a ſaludar el venidero dia: cõ baxa voz, ſemejantes verſos venia cantando.

LAVSO.

Alço la viſta a la mas noble parte
que puede imaginar el penſamiento
donde miro el valor, admiro el arte
que ſuſpende el mas alto entendimiento.
Mas ſi quereys ſaber quien fue la parte
que puſo fiero yugo al cuello eſento
quiẽ me entrego, quiẽ lleua mis deſpojos

mis ojos ſon Silena, y ſon tus ojos.

Tus ojos ſon de cuya luz ſerena
me viene la que al cielo me encamina
luz de qualquiera eſcuridad agena
ſegura mueſtra de la luz diuina.
Por ella el fuego, el yugo, y la cadena
que me conſume, carga, y deſatina
es refrigerio, aliuio, es gloria, es palma
al alma, y vida que te ha dado el alma.

Diuinos ojos bien del alma mia
termino y fin de todo mi deſſeo
ojos que ſerenays el turbio dia
ojos por quien yo veo ſi algo veo.
En vueſtra luz mi pena y mi alegria
ha pueſto amor, en vos contemplo y leo
la dulce amarga verdadera hiſtoria
del cierto infierno, de mi incierta gloria.

En ciega eſcuridad andaua, quando
vueſtra luz me faltaua o bellos ojos
aca y alla ſin ver el cielo errando

entre agudas eſpinas, y entre abrojos,
mas luego en el momento que tocando
fueron al alma mia los manojos
de vueſtros rayos claros, vi a la clara
la ſenda de mi bien abierta y clara.

Vi que ſoys, y ſereys ojos ſerenos
quien me leuanta, y puede leuantarme
a que entre el corto numero de buenos
venga como mejor a ſeñalarme.
Eſto podreys hazer no ſiendo agenos
y con pequeño acuerdo de mirarme,
que el guſto del mas bien enamorado
conſiſte en el mirar y ſer mirado.

Si eſto es verdad Silena, quien ha ſido
es ni ſera, que con firmeza pura
qual yo te quiera, ni te aura querido
por mas que amor le ayude, y la ventura.
La gloria de tu viſta he mereſcido
por mi inuiolable fe, mas es locura
penſar que pueda mereceſe aquello
que a penas puede contemplarſe en ello.

El canto, y el camino acabo a vn mesmo pũto el enamorado Lauso, el qual de todos los q̃ con Silerio estauan, fue amorosamẽte recibido acrescentando con su presencia el alegria que todos tenian por el buen successo que los trabajos de Silerio hauian tenido. Y estando se los Damon contando, vierõ assomar por junto a la hermita al venerable Aurelio, que con algunos de sus pastores, traya algunos regalos con que regalar y satisfazer a los que alli estauan, como lo hauia prometido el dia antes que dellos se partio. Marauillados quedarõ Tyrsi y Damon, de verle venir sin Elicio y Erastro, y mas lo fueron quando vinieron a entender la causa del hauerse quedado. Llego Aurelio, y su llegada augmentara mas el contento de todos, sino dixera (encaminando su razon a Timbrio.) Si te precias (como es razon q̃ te precies) valeroso Timbrio, de ser verdadero amigo, del que lo es tuyo, agora es tiempo de mostrarlo, acudiẽdo a remediar a Darintho, que no lexos de aqui queda tan triste y apas-

ſionado,y tan fuera de admitir conſuelo alguno en el dolor que padece, que algunos que yo le di,no fueron parte para que el los tuuieſſe por tales. Hallamosle Elicio, Eraſtro y yo aura dos horas,en medio de aquel mõte que a eſta mano derecha ſe deſcubre: el cauallo arrendado a vn pino, y el en el ſuelo boca abaxo tendido,dando tiernos y doloroſos ſoſpiros,y de quando en quando dezia algunas palabras, que a maldezir ſu vẽtura ſe encaminauã: al ſon laſtimero de las quales,llegamos a el,y con el rayo de la luna (aunque con difficultad) fue de noſotros conoſcido,e importunado que la cauſa de ſu mal nos dixeſſe,dixonosla,y por ella entẽdimos el poco remedio que tenia.Con todo eſſo ſe han quedado con el Elicio y Eraſtro, y yo he venido a darte las nueuas del termino en que le tienen ſus pẽſamientos,y pues ati te ſon tan manifieſtos,procura remediarlos con obras,o acude a conſolarlos con palabras. Palabras ſeran todas buen Aurelio, reſpondio Timbrio,las que yo en eſto gaſta

re, si ya el no quiere aprouecharse dela occa sion del desengaño, y disponer sus desseos a que el tiempo, y la ausencia hagan enel sus acostũbrados effectos. Mas porq̃ no se piẽ se que no correspondo a lo que a su amistad estoy obligado, enseñame Aurelio a q̃ parte le dexaste, que yo quiero yr luego a verle. Yo yre contigo, respondio Aurelio: y luego al momento se leuantaron todos los pastores, para acompañar a Timbrio, y saber la causa del mal de Darintho: dexando a Silerio con Nisida y Blanca, con tanto contẽto de los tres, que no se acertauan a hablar palabra. En el camino que hauia desde alli adonde Aurelio a Darintho hauia dexado, conto Timbrio a los q̃ con el yuan, la occa sion de la pena de Darintho, y el poco reme dio q̃ della se podria esperar, pues la hermosa Blanca por quien el penaua, tenia occupados sus desseos, en su buen amigo Silerio: diziendo les assi mesmo que hauia de procurar con toda su industria y fuerças, que Silerio viniesse en lo que Blanca desseaua, supli

candoles, que todos fuessen en ayudar y fauorescer su intencion, porque en dexando. a Darintho, queria que todos a Silerio rogassen diesse el si de rescibir a Blanca por su ligitima esposa. Los pastores se offrecieron de hazer lo que se les mandaua: y en estas platicas llegaron adonde creyo Aurelio que Elicio, Darintho, y Erastro estarian: pero no hallaron alguno, aunque rodearon, y anduuieron gran parte de vn pequeño bosque que alli estaua, de que no poco pesar rescibieron todos. Pero estando en esto, oyeron vn tan doloroso sospiro que les puso en confusion, y desseo de saber quien le hauia dado. Mas sacoles presto desta duda, otro que oyeron no menos triste que el passado, y acudiendo todos a aquella parte adonde el sospiro venia, vieron estar no lexos dellos al pie de vn crescido nogal dos pastores, el vno sentado sobre la yerua verde, y el otro tendido en el suelo, y la cabeça puesta sobre las rodillas del otro. Estaua el sentado, con la cabeça

inclinada, derramãdo lagrimas, y mirando atentamente al que en las rodillas tenia: y assi por esto, como por estar el otro con color perdida, y rostro desmayado, no pudieron luego conoscer quien era: mas quando mas çerca llegaron, luego conoscieron que los pastores eran Elicio y Erastro, Elicio el desmayado, y Erastro el lloroso. Grãde admiracion y tristeza causo en todos los que alli venian, la triste semblãça de los dos lastimados pastores, por ser tan amigos suyos, y por ignorar la causa que de tal modo los tenia. Pero el que mas se marauillo, fue Aurelio, por ver que tan poco antes los hauia dexado en compañia de Darintho con muestras de todo plazer y contento, como si el no huuiera sido la causa de toda su desdicha. Viẽdo pues Erastro que los pastores a el se llegauan, estremecio a Elicio, diziẽdole. Buelue en ti lastimado pastor, leuantate y busca lugar donde puedas a solas llorar tu desuẽtura, que yo pienso hazer lo mesmo hasta acabar la vida: y diziendo, esto cogio

con las dos manos la cabeça de Elicio, y quitandola de sus rodillas, la puso en el suelo, sin que el pastor pudiesse boluer en su acuerdo: y leuantandose Erastro boluia las espaldas para yrse, si Tyrsi, y Damó, y los demas pastores no se lo impidieran. Llego Damon adonde Elicio estaua, y tomandole entre los braços, le hizo boluer en si. Abrio Elicio los ojos, y porque conoscio a todos los que alli estauan, tuuo cuenta con q̃ su lengua mouida y forçada del dolor, no dixesse algo q̃ la causa del manifestasse: y aũque esta le fue preguntada por todos los pastores, jamas respondio sino que no sabia otra cosa de si mismo, sino que estando hablando con Erastro le hauia tomado vn rezio desmayo. Lo proprio dezia Erastro, y a esta causa los pastores dexaron de preguntarle mas la causa de su passion, antes le rogaron que con ellos a la hermita de Silerio se boluiesse, y q̃ desde alli le lleuariã ala aldea, o a su cabaña; mas no fue possible q̃ con el esto se acabasse, si

ſe, ſino que le dexaſſen boluer a la aldea. Viendo pues que eſta era ſu voluntad, no quiſieron contradezir ſe la, antes ſe offrecieron de yr con el, pero de ninguno quiſo compañia, ni la lleuara, ſi la porfia de ſu amigo Damon no le venciera: y aſsi ſe huuo de partir con el, dexando concertado Damon con Tyrſi, que ſe vieſſen aquella noche en el aldea, o cabaña de Elicio, para dar orden de boluerſe a la ſuya. Aurelio y Timbrio preguntaron a Eraſtro por Darintho. El qual les reſpondio, que anſi como Aurelio ſe hauia apartado dellos, le tomo el deſmayo a Elicio, y que entretanto que el le ſocorria, Darintho ſe hauia partido con todaprieſſa, y que nunca mas le hauian viſto. Viendo pues Timbrio, y los que con el venian, que a Darintho no hallauan determinaron de boluer a la hermita, a rogar a Silerio aceptaſſe a la hermoſa Blanca por ſu eſpoſa: y con eſta intencion ſe boluieron todos excepto Eraſtro, que quiſo ſeguir

a su amigo Elicio: Y assi despidiendose dellos, acompañado de solo su rabel, se aparto por el mesmo camino q̃ Elicio hauia ydo. El qual hauiendose vn rato apartado con su amigo Damon, de la de mas compañia, con lagrimas en los ojos, y con muestras de grã dissima tristeza, assi le començo a dezir. Bien se discreto Damon, que tienes de los effectos de amor tanta experiencia, que no te marauillaras de los que agora pienso contarte, que son tales, que a la cuenta de mi opinion los estimo y tengo por de los mas desastrados que en el amor se hallan. Damon que no desseaua otra cosa que saber la causa del desmayo, y tristeza suya, le asseguro q̃ ninguna cosa le seria a el nueua, como tocasse a los males que el amor suele hazer. Y assi Elicio con este seguro (y con el mayor que de su amistad tenia) prosiguio, diziendo. Ya sabes amigo Damon, como la buena suerte mia (que este nombre de buena le dare siẽpre, aunque me cueste la vida el hauerla tenido.

nido.)Digo pues ǭ la buena ſuerte mia qui-
ſo(como todo el cielo, y todas eſtas riberas
ſaben)que yo amaſſe,ǭ digo amaſſe,que a-
doraſſe a la ſin par Galatea,con tan limpio,
y verdadero amor,qual a ſu mereſcimiento
ſe deue:juntamente te confieſſo amigo,ǭ en
todo el tiempo que ha que ella tiene noticia
de mi cabal deſſeo,no ha correſpódido a el
có otras mueſtras que las generales que ſue
le y deue dar vn caſto y agradeſcido pecho:
y aſsi ha algunos años (que ſuſtentada mi eſ
perança con vna honeſta correſpondencia
amoroſa) he viuido tan alegre y ſatisfecho
de mis penſamientos, que me juzgaua por
el mas dichoſo paſtor que jamas apaſcento
ganado,contentando me ſolo de mirar a Ga
latea,y de ver que ſino me queria, no me a-
borrecia,y que otro ningun paſtor no ſe po-
dria alabar,que aun della fueſſe mirado,que
no era poca ſatisfacion de mi deſſeo tener
pueſtos mis penſamientos en tan ſegura par
te,que de otros algunos no me recelaua; có
firmandome eneſta verdad,la opinion ǭ có
migo

migo tiene el valor de Galatea, que es tal q̃ no da lugar a q̃ se le atreua el mesmo atreuimiento. Contra este bien que tan a poca costa el amor me daua, cõtra esta gloria tan sin offensa de Galatea gozada, contra este gusto tan justamente de mi desseo merescido, se ha dado oy irreuocable sentencia, que el bien se acabe, que la gloria fenezca, que el gusto se cambie, y que finalmente se concluya la tragedia de mi dolorosa vida. Porque sabras Damon que essa mañana viniendo con Aurelio padre de Galatea, a buscaros a la hermita de Silerio, en el camino me dixo, como tenia concertado de casar a Galatea con vn pastor Lusitano, que en las riberas del blando Lima gran numero de ganado apascienta: pidiome que le dixesse que me parescia, porque de la amistad que me tenia y de mi entendimiento, esperaua ser bien acõsejado: lo q̃ yo le respõdi fue, q̃ me parescia cosa rezia poder acabar cõ su voluntad priuarse de la vista de tan hermosa hija, desterrandola a tan apartadas tierras, y que si

lo ha-

lo hazia lleuado y cebado de las riquezas del estrangero pastor, que considerasse que no carecia el tanto dellas, que no tuuiesse para viuir en su lugar, mejor que quantos en el de ricos presumian, y que ninguno de los mejores de quantos habitan las riberas de Tajo, dexaria de tenerse por venturoso quando alcançasse a Galatea por esposa. No fueron mal admitidas mis razones del venerable Aurelio: pero en fin se resoluio, diziendo. Que el Rabadan mayor de todos los aperos, se lo mandaua, y el era el que lo hauia concertado, y tratado, y que era impossible deshazerse. Preguntele con que semblante Galatea hauia rescibido las nueuas de su destierro. Dixome, que se hauia conformado con su voluntad, y que disponia la suya a hazer todo lo que el quisiesse como obediente hija. Esto supe de Aurelio: y esta es Damon la causa de mi desmayo, y la que sera de mi muerte, pues de ver a Galatea en poder ageno, y agena de mi vista, no se puede esperar otra cosa que el fin

de mis

de mis dias. Acabo su razon el enamorado Elicio, y començaron sus lagrimas, derramadas en tanta abundancia, que enternecido el pecho de su amigo Damon, no pudo dexar de acompañarle en ellas: mas a cabo de poco espacio, començo con las mejores razones que supo a consolar a Elicio, pero todas sus palabras en ser palabras parauan, sin que ningun otro effecto hiziessen. Toda via quedaron de acuerdo, que Elicio a Galatea hablasse, y supiesse della si de su volunad consintia en el casamiento que su padre le trataua, y que quando no fuesse con el gusto suyo, se le offreciesse de librarla de aquella fuerça, pues para ello no le faltaria ayuda. Pareciole bien a Elicio lo que Damon dezia: y determino de yr a buscar a Galatea, para declararle su voluntad y saber la que ella en su pecho encerraua. Y assi trocando el camino que de su cabaña lleuauan, hazia el aldea se encaminaron: Y llegando a vna encruzijada que junto a ella quatro caminos diuidia,

por

por vno dellos, vieron venir hasta ocho dis puestos pastores, todos con azagayas enlas manos, excepto vno dellos que a cauallo venia sobre vna hermosa yegua, vestido cō vn gauan morado, y los demas apie, y todos reboçados los rostros con vnos panizuelos. Damon y Elicio se pararon hasta que los pastores passassen. Los quales passando junto a ellos, baxando las cabeças cortesmēte les saludaron, sin que alguno alguna palabra hablasse. Marauillados quedaron los dos, de ver la estrañeza de los ocho, y estuuieron quedos por ver que camino seguian, pero luego vieron que el de la aldea tomauan, aū que por otro differente que por el que ellos yuan. Dixo Damon a Elicio que los siguiessen, mas no quiso, diziendo, que por aquel camino que el queria seguir, junto a vna fuē te q̃ no lexos del estaua, solia estar muchas vezes Galatea, con algunas pastoras del lugar, y que seria biē ver si la dicha se la offrescia tan buena q̃ alli la hallassen. Contētose Damon delo que Elicio queria: y assi le dixo

que guiasse por do quisiesse. Y succediole la suerte como el mesmo se hauia imaginado, porque no anduuieron mucho, quãdo llego a sus oydos la çampoña de Florisa, acompañada de la voz de la hermosa Galatea, que como de los pastores fue oyda, quedaro enagenados de si mesmos. Entonces acabo de conoscer Damon, quanta verdad dezian todos los que las gracias de Galatea alabauã. La qual estaua en compañia de Rosaura, y Florisa, y de la hermosa y recien casada Silueria, con otras dos pastoras de la mesma aldea. Y puesto que Galatea vio venir a los pastores, no por esso quiso dexar su començado cãto, antes parecio dar muestras de q̃ recibia contento en que los pastores la escuchassen. Los quales ansi lo hizieron, con toda la atencion possible: y lo que alcançaron a oyr de lo que la pastora cantaua, fue lo siguiente.

GALATEA.

A quien boluere los ojos
en el mal que se apareja

ſi quanto mi bien ſe alexa
ſe acercan mas mis enojos.
A duro mal me condemna
el dolor que me deſtierra
que ſi me acaba en mi tierra
que bien me hara en el agena?

O juſta amarga obediencia
que por cumplirte he de dar
el ſi, que ha de confirmar
de mi muerte la ſentencia.
Pueſta eſtoy en tanta mengua
que por gran bien eſtimara
que la vida me faltara
o por lo menos la lengua.

Breues horas, y canſadas
fueron las de mi contento
eternas las del tormento
mas confuſas y peſadas.
Goze de mi libertad
en mi temprana ſazon
pero ya la ſubjecion

anda tras mi voluntad.

Ved si es el combate fiero
que dan a mi fantasia
si al cabo de su porfia
he de querer, y no quiero.
O fastidioso gouierno
que a los respectos humanos
tengo de cruzar las manos
y abaxar el cuello tierno?

Que tengo de despedirme
de ver el Tajo dorado?
que ha de quedar mi ganado
y yo triste he de partirme?
Que estos arboles sombrios,
y estos anchos verdes prados
no seran y mas mirados
de los tristes ojos mios?

Seuero padre que hazes,
mira que es cosa sabida
que a mi me quitas la vida

con lo que a ti ſatisfazes.
Si mis ſoſpiros no valen
a deſcubrirte mi mengua
lo que no puede mi lengua
mis ojos te lo ſeñalen.

Ya triſte ſe me figura
el punto de mi partida
la dulce gloria perdida
y la amarga ſepultura.
El roſtro que no ſe alegra
del no conoſcido eſpoſo,
el camino trabajoſo,
la antigua enfadoſa ſuegra.

Y otros mil inconuinientes
todos para mi contrarios,
los guſtos extraordinarios
del eſpoſo, y ſus parientes.
Mas todos eſtos temores
que me figura mi ſuerte
ſe acabaran con la muerte
que es el fin de los dolores.

No cãto mas Galatea, porque las lagrimas que derramaua le impidieron la voz, y aun el contento a todos los que escuchado la hauian, porque luego supieron claramente lo que en confuso imaginauan del casamiento de Galatea con el Lusitano pastor, y quã contra su voluntad se hazia. Pero a quie mas sus lagrimas y sospiros lastimaron, fue a Elicio, que diera el por remediarlas su vida, si en ella consistiera el remedio dellas Pero aprouechandose de su discrecion, y dissimulando el rostro el dolor que el alma sentia: el y Damon se llegaron adonde las pastoras estauan, alas quales cortesmemte saludaron y con no menos cortesia fueron dellas resci bidos. Pregũto luego Galatea a Damon por su padre: y respondiole que en la hermita de Silerio quedaua, en compañia de Timbrio, y Nisida, y de todos los otros pastores q̃ a Timbrio acompañaron: y assi mesmo le dio cuenta del conoscimiento de Silerio y Timbrio, y de los amores de Darintho y Blanca la hermana de Nisida, con todas las particu

laridades que Timbrio hauia contado delo q̃ en el discurso de sus amores le hauia succedido, a lo qual Galatea dixo. Dichoso Timbrio, y dichosa Nisida, pues en tanta felicidad hã parado los desassosiegos hasta aqui padecidos, con la qual pondreys en oluido los passados desastres, antes seruirã ellos de acrescentar vuestra gloria, pues se suele dezir, que la memoria de las passadas calamidades, augmenta el contento en las alegrias presentes. Mas ay del alma desdichada que se vee puesta en terminos de acordarse del bien perdido, y con temor del mal que esta por venir, sin q̃ vea ni halle remedio, ni medio alguno para estoruar la desuentura que le esta amenazando. Pues tanto mas fatigan los dolores, quanto mas se temen. Verdad dizes hermosa Galatea, dixo Damon, q̃ no ay duda sino que el repentino y no esperado dolor que viene, no fatiga tanto aunque sobresalta, como el que con largo discurso de tiempo amenaza y quita todos los caminos de remediarse: Pero con todo esso, digo Galatea

ſatea, que no da el cielo tan apurados los males, que quite de todo en todo el remedio dellos: principalmente quando nos los dexa ver primero, porque parece que entonces quiere dar lugar al diſcurſo de nueſtra razõ para que ſe exercite y occupe en templar, o deſuiar las venideras deſdichas: y muchas vezes ſe contenta de fatigarnos con ſolo tener occupados nueſtros animos con algun eſpacioſo temor, ſin que ſe venga ala execuciondel mal que ſe teme, y quãdo a ella ſe viniesſe, como no acabe la vida, ninguno por ningũ mal que padezca deue deſeſperar del remedio. No dudo yo deſſo, replico Galatea, ſi fueſſen tan ligeros los males que ſe temen, o ſe padecen, que dexaſſen libre y deſembaraçado el diſcurſo de nueſtro entendimiento: pero bien ſabes Damon, q̃ quãdo el mal es tal q̃ ſe le puede dar eſte nõbre, lo primero que haze, es añublar nueſtro ſentido, y aniquilar las fuerças de nueſtro aluedrio, deſcaeciẽdo nueſtra virtud

de manera que a penas puede leuantarse aũ que mas la solicite la esperança. No se yo Galatea (respondio Damon) como en tus verdes años puede caber tanta experiencia de los males, sino es que quieres que entendamos que tu mucha discrecion se estiẽde a hablar por sciencia de las cosas, que por otra manera ninguna noticia dellas tienes. Pluguiera al cielo discreto Damon (replico Galatea) que no pudiera contradezirte lo q̃ dizes, pues en ello grãgeara dos cosas: quedar en la buena opinion que de mi tienes, y no sentir la pena que me haze hablar cõ tanta experiencia enella. Hasta este punto estuuo callando Elicio, pero no pudiendo sufrir mas ver a Galatea dar muestras del amargo dolor que padecia, le dixo. Si imaginas por ventura, sin par Galatea, que la desdicha que te amenaza, puede por alguna ser remediada, por lo que deues a la voluntad que para seruirte de mi tienes conoscida, te ruego me la declares: y si esto no quisieres por cumplir con lo que a la paternal obediẽ

cia deues, dame alomenos licēcia para que yo me opponga contra quien quisiere lleuarnos destas riberas el thesoro de tu hermosura, q̃ en ellas se ha criado: y no entiendas pastora que presumo yo tanto de mi mesmo que solo me atreua a cumplir con las obras, lo q̃ agora por palabras te offrezco, q̃ puesto que el amor que te tēgo, para mayor empressa me da aliento, desconfio de mi ventura, y assi la aure de poner enlas manos dela razō, y en las de todos los pastores que por estas riberas de Tajo apascientan sus ganados, los quales no querran consentir que se les arrebate y quite delante de sus ojos el sol que los alumbra, y la discrecion que los admira, y la belleza q̃ los incita y anima a mil honrosas competencias: Ansi que hermosa Galatea, en fe de la razō que he dicho, y de la que tengo de adorarte te hago este offrescimiēto, el qual te ha de obligar a que tu volūtad me descubras, para q̃ yo no cayga en error de yr contra ella en cosa alguna, pero considerando que la bondad y honestidad

ĩcõparable tuya, te ha de mouer a q̃ corres pondas antes al querer de tu padre que al tuyo: no quiero paſtora que me le declares, ſino tomar a mi cargo hazer lo que me pareciere, con preſupueſto de mirar por tu honra, cõ el cuydado que tu meſma has mirado ſiempre por ella. Yua Galatea a reſponder a Elicio, y a agradecerle ſu buen deſſeo, mas eſtoruolo la repẽtina llegada de los ocho reboçados paſtores que Damon y Elicio hauian viſto paſſar poco antes hazia el aldea. Llegaron todos donde las paſtoras eſtauan, y ſin hablar palabra, los ſeys dellos con increyble celeridad arremetierõ a abraçarſe cõ Damon y cõ Elicio, teniẽdolos tan fuertemẽte apretados, q̃ en ningũa manera pudierõ deſaſirſe. En eſte entretanto los otros dos (q̃ era el vno el q̃ a cauallo venia) ſe fueron adonde Roſaura eſtaua dando gritos por la fuerça q̃ a Damon y a Elicio ſe les hazia, pero ſin aprouecharle defenſa alguna, vno de los paſtores la tomo en braços, y puſo la ſobre la yegua, y en los del q̃ en ella venia, el

qual quitandose el reboço, se boluio a los pastores y pastoras, diziendo. No os marauilleys buenos amigos de la sin razon que al parecer aqui se os ha hecho, porque la fuerça de amor, y la ingratitud de esta dama, hã sido causa della: ruego os me perdoneys, pues no esta mas en mi mano: y si por estas partes llegare (como creo que presto llegara) el conoscido Grisaldo, direysle como Artandro se lleua a Rosaura, porque no pudo sufrir ser burlado della: y que si el amor, y esta injuria le mouieren a querer vengarse, que ya sabe que Aragon es mi patria y el lugar donde viuo. Estaua Rosaura desmayada sobre el arçon de la silla, y los demas pastores no querian dexar a Elicio ni a Damon, hasta que Artandro mãdo que los dexassen. Los quales viendose libres (con valeroso animo) sacarõ sus cuchillos, y arremetieron cõtra los siete pastores, Los quales todos juntos les pusieron las azagayas que trayan a los pechos, diziendoles, q̃ se tuuiessen, pues veyan quan poco podian ganar enla empresa que

ſa que tomauan. Harto menos podra ganar Artandro, les reſpondio Elicio, en hauer cometido tal traycion. No la llames traycion, reſpondio vno de los otros, porque eſta ſeñora ha dado la palabra de ſer eſpoſa de Artandro, y agora por cumplir con la condicion mudable de muger, la ha negado, y entregadoſe a Griſaldo, que es agrauio tan manifieſto, y tal, que no pudo ſer diſsimulado de nueſtro amo Artandro. Por eſſo ſoſſegaos paſtores, y tenednos en mejor opinion que haſta aqui, pues el ſeruir a nueſtro amo en tan juſta occaſion nos diſculpa: y ſin dezir mas boluieron las eſpaldas, recelandoſe toda via de los malos ſemblantes con que Elicio y Damon quedaron: los quales eſtauan con tanto enojo por no poder deshazer aquella fuerça y por hallarſe inhabilitados de vengarſe de lo que a ellos ſe les hazia, que ni ſabian que dezirſe, ni que hazerſe. Pero los eſtremos que Galatea y Floriſa hazian, por ver lleuar de aquella manera a Roſaura, eran tales, que mouieron a Elicio a poner ſu vida en mani-

manifiesto peligro de perderla: porque sacando su honda (y haziendo Damon lo mesmo) a todo correr fue siguiẽdo a Artandro, y desde lexos con mucho animo y destreza començaron a tirarles tantas piedras, que les hizieron detener, y tornarse a poner en defensa. Pero con todo esto no dexara de sucederles mal a los dos atreuidos pastores, si Artandro no mãdara a los suyos que se adelantaran y los dexarã, como lo hizieron, hasta entrarse por vn espesso montezuelo que a vn lado del camino estaua, y con la defensa de los arboles, hazian poco effecto las hondas y piedras delos enojados pastores: y cõ todo esto los siguieran, sino vieran que Galatea, y Florisa, y las otras dos pastoras a mas andar hazia donde ellos estauan se venian, y por esto se detuuieron, haziendo fuerça al enojo que los incitaua, y ala desseada vengãça que pretendian: y adelantandose a rescebir a Galatea, ella les dixo. Tẽplad vuestra ira gallardos pastores, pues a la ventaja de nuestros enemigos, no puede ygualar vuestra

ſtra diligẽcia, aunque ha ſido tal, qual nos la ha moſtrado el valor de vr̃os animos. El ver el tuyo deſcõtento Galatea, dixo Elicio, crey yo que diera tales fuerças al mio, que no ſe alabaran aquellos deſcomedidos paſtores de la que nos han hecho: pero en mi ventura cabe no tenerla en quanto deſſeo. El amoroſo que Artandro tiene, dixo Galatea, fue el que le mouio a tal deſcomedimiẽto: y aſsi conmigo en parte queda deſculpado. Y luego punto por punto les conto la hiſtoria de Roſaura, y como eſtaua eſperando a Griſaldo para reſcebirle por eſpoſo, lo qual podria hauer llegado a noticia de Artandro, y q̃ la celoſa rabia le huuieſſe mouido a hazer lo que hauian viſto. Si aſsi paſſa como dizes diſcreta Galatea, dixo Damõ, del deſcuydo de Griſaldo, y atreuimiẽto de Artãdro, y mudable condicion de Roſaura, temo q̃ han de naſcer algunas peſadumbres, y differẽcias. Eſſo fuera, reſpondio Galatea, quando Artandro reſidiera en Caſtilla: pero ſi el ſe encierra en Aragon, que es ſu patria, quedar ſe ha

ſe ha Griſaldo con ſolo el deſſeo de vẽgarſe. No ay quien le pueda auiſar deſte agrauio, dixo Elicio. Si, reſpõdio Floriſa, que yo ſeguro que antes que la noche llegue, el tẽga del noticia. Si eſſo aſsi fueſſe, reſpondio Damõ, podria ſer cobrar ſu prenda antes que a Aragõ llegaſſen: porque vn pecho enamorado no ſuele ſer pereçoſo. No creo yo que lo ſera el de Griſaldo, dixo Floriſa: y porque no le falte tiempo, y occaſiõ para moſtrarlo, ſuplico te Galatea que al aldea nos boluamos, porq̃ yo quiero embiar a auiſar a Griſaldo de ſu deſdicha. Hagaſe como lo mãdas amiga, reſpondio Galatea, que yo te dare vn paſtor que lleue la nueua: Y con eſto ſe queriã deſpedir de Damon y de Elicio, ſi ellos no porfiaran a querer yr con ellas: y ya q̃ ſe encaminauan al aldea, a ſu mano derecha ſintieron la çampoña de Eraſtro, que luego de todos fue conoſcida, el qual venia en ſiguimiẽto de ſu amigo Elicio. Pararonſe a eſcuchar lo, y oyeron que con mueſtras de tierno dolor, eſto venia cãtando.

Eraſtro.

ERASTRO.

Por aſperos caminos voy ſiguiendo
el fin dudoſo de mi fantaſia,
ſiempre en cerrada noche eſcura y fria
las fuerças de la vida conſumiendo.
Y aunque morir me veo, no pretendo
ſalir vn paſſo de la eſtrecha via
que en fe de la alta fe ſin ygual mia
mayores miedos contraſtar entiendo.
Mi fe es la luz que me ſeñala el puerto
ſeguro a mi tormenta, y ſola es ella
quien promete buen fin a mi viaje
Por mas q̃ el medio ſe me mueſtre incierto
por mas q̃ el claro rayo de mi eſtrella (je
me encubra amor, y el cielo mas me vltra

Con vn profundo ſoſpiro acabo el enamo-rado canto, el laſtimado paſtor. Y creyendo que ninguno le oya, ſolto la voz a ſemejan-tes razones. Amor, cuya poderoſa fuerça ſin hazer ninguna a mi alma, fue parte para que yo la tuuieſſe de tener tan bien occupa dos mis penſamientos, y a que tanto bié me

hizieſſe

heziſte,no quieras moſtrarte agora(hazien dome el mal en q́ me amenazas) que es mas mudable tu condicion,que la de la variable fortuna. Mira ſeñor quan obediente he eſtado a tus leyes,quan prōpto a ſeguir tus mādamientos,y quan ſubjeta he tenido mi voluntad a la tuya. Pagame eſta obediencia cō hazer lo que a ti tanto importa que hagas: no permitas que eſtas riberas nueſtras queden deſamparadas de aquella hermoſura q́ la ponia, y la daua a ſus freſcas y menudas yeruas,a ſus humildes plantas,y leuantados arboles. No cóſientas ſeñor que al claro Tajo ſe le quite la prenda que le enriquece, y por quien el tiene mas fama,que no por las arenas de oro que en ſu ſeno cria: No quites a los paſtores deſtos prados la luz de ſus ojos,la gloria de ſus penſamientos, y el honroſo eſtimulo que a mil honroſas y virtuoſas empreſas les incitaua. Conſidera bien,que ſi deſta a la agena tierra conſientes que Galatea ſea lleuada, que te deſpojas del dominio que en eſtas riberas tienes: Pues por Ga

latea sola le vsas, y si ella falta, ten por aueriguado q̃ no seras en todos estos prados conoscido, q̃ todos quãtos enellos habitã, te negaran la obediencia, y no te acudirã con el vsado tributo. Aduierte q̃ lo q̃ te suplico es tan cõforme y llegado a razon, q̃ yrias de todo en todo fuera della sino me lo concediesses. Porque, que ley ordena, o q̃ razon consiente q̃ la hermosura que nosotros criamos la discreciõ que en estas seluas, y aldeas nuestras tuuo principio el donayre (por particular don del cielo a nuestra patria cõcedido) agora q̃ esparauamos coger el honesto fruto de tantos bienes y riquezas, se aya de lleuar a estraños reynos, a ser posseydo y tratado de agenas y no conoscidas manos. No no quiera el cielo piadoso hazernos tan notable daño. O verdes prados q̃ cõ su vista os alegrauades. O flores olorosas q̃ de sus pies tocadas de mayor fragancia erades llenas. O plantas, o arboles desta deleytosa selua, hazed todos enla mejor forma q̃ pudieredes (aunque a vuestra naturaleza no se cõceda)
algun

algun genero de ſentimiento que mueua al cielo a concederme lo que le ſuplico. Dezia eſto derramando tantas lagrimas, el enamorado paſtor, que no pudo Galatea diſsimular las ſuyas, ni menos ninguno de los que con ella yua, haziendo todos vn tan notable ſentimiento, como ſi lloraran en las obſequias de ſu muerte. Llego a eſte punto a ellos Eraſtro, a quien reſcibieron con agradable comedimiento: el qual como vio a Galatea con ſeñales de hauerle acompañado en las lagrimas, ſin apartar los ojos della la eſtuuo atento mirando por vn rato, al cabo del qual dixo. Agora acabo de conoſcer Galatea, que ninguno delos humanos ſe eſcapa delos golpes de la variable fortuna, pues tu de quien yo entẽdia que por particular priuilegio hauias de eſtar eſſenta dellos, veo que con mayor impetu te acometen y fatigan, de donde aueriguo que ha querido el cielo con vn ſolo golpe laſtimar a todos los que te conoſcẽ y a todos los que del valor tuyo tienen alguna noticia: pero con todo eſſo tengo eſperã

ça que no ſe ha de eſtender tanto ſu rigor, q̃ lleue adelante la començada deſgracia, viniendo tan en perjuyzio de tu contento. Antes por eſſa meſma razon, reſpondio Galatea, eſtoy yo menos ſegura de mi deſdicha, pues jamas la tuue en lo que deſſeaſſe: mas porque no eſta bien a la honeſtidad de que me precio, que tan a la clara deſcubra quan por los cabellos me lleua tras ſi la obediencia q̃ a mis padres deuo, ruegote Eraſtro q̃ no me des occaſiõ de renouar mi ſentimiẽto ni de ti, ni de otro alguno ſe trate coſa, q̃ antes de tiempo deſpierte en mi la memoria del diſguſto que temo: y con eſſo aſsi meſmo os ruego paſtores, me dexeys adelantar a la aldea, porq̃ ſiendo auiſado Griſaldo, le quede tiempo para ſatisfazerſe del agrauio que Artandro le ha hecho. Ignorante eſtaua Eraſtro del ſucceſſo de Artandro, pero la paſtora Floriſa en breues razones ſe lo cõto todo de que ſe marauillo Eraſtro, eſtimando que no deuia de ſer poco el valor de Artandro, pues a tan difficultoſa empreſa ſe hauia pueſto.

ſto. Querian ya los paſtores hazer lo q̃ Galatea les mandaua, ſi en aquella ſazon no deſcubrieran toda la compañia de caualleros, paſtores, y damas que la noche antes en la hermita de Silerio ſe quedaron. Los quales en ſeñal de grandiſsimo contento a la aldea ſe venian, trayendo conſigo a Silerio con differente traje y guſto que haſta alli hauia tenido, porque ya hauia dexado el de hermitaño, mudandole en el de alegre deſpoſado, como ya lo era de la hermoſa Blanca con ygual contento y ſatisfacion de emtrambos y de ſus buenos amigos Timbrio y Niſida q̃ ſe lo perſuadieron, dando con aquel caſamiento fin a todas ſus miſerias, y quietud y repoſo a los penſamientos que por Niſida le fatigauan. Y aſsi con el regozijo que tal ſuceſſo les cauſaua, venian todos dando mueſtras del, con agradable muſica, y diſcretas y amoroſas canciones: de las quales ceſſaró quando vieron a Galatea, y a los demas que con ella eſtauan. Reſcibiendo ſe vnos a otros con mucho plazer y comedimiento, dã

dole Galatea a Silerio el para bien de ſu ſuceſſo, y a la hermoſa Blanca el de ſu deſpoſorio, y lo meſmo hizieron los paſtores Damon, Elicio, y Eraſtro, que en eſtremo a Silerio eſtauan afficionados. Luego que ceſſaron entre ellos los para bienes y corteſias, acordaron de proſeguir ſu camino al aldea: y para entretenerle, rogo Tyrſi a Timbrio que acabaſſe el ſoneto que hauia començado a dezir quando de Silerio fue conoſcido. Y no eſcuſandoſe Timbrio de hazerlo, al ſon de la flauta del celoſo Orfinio, con eſtremada y ſuaue voz le cãto, y acabo que era eſte.

TIMBRIO.

Tan bien fundada tengo la eſperança
que aunque mas ſople riguroſo viento
no podra desdezir de ſu cimiento
tal fe, tal fuerça, y tal valor alcança
Tan lexos voy de conſentir mudança
en mi firme amoroſo penſamiento
quan cerca de acabar en mi tormento

antes la vida que la confiança.
Que si al contraste del amor vacila
el pecho enamorado, no meresce
del mesmo amor la dulce paz trãquila.
Por esto el mio que su fe engrandece
rabie Caribdis, o amenaze Cila
al mar se arroja, y al amor se offresce.

Parecio biẽ el soneto de Timbrio a los pastores, y no menos la gracia cõ que cantado le hauia: y fue de manera que le rogaron que otra alguna cosa dixesse, mas escusose con dezir a su amigo Silerio, respondiesse por el en aquella causa, como lo hauia hecho siẽpre en otras mas peligrosas. No pudo Silerio dexar de hazer lo que su amigo le mandaua: y assi con el gusto de verse en tan felice estado, al son de la mesma flauta de Orfinio, canto lo que se sigue.

SILERIO.

Gracias al cielo doy, pues he escapado
de los peligros deste mar incierto

y al recogido fauorable puerto
tan ſin ſaber por donde he ya llegado.
Recojanſe las velas del cuydado
repareſe el nauio pobre abierto
cũpla los votos quiẽ cõ roſtro muerto
hizo promeſſas en el mar ayrado.
Beſo la tierra, reuerencio al cielo
mi ſuerte abraço mejorada y buena
llamo dichoſo a mi fatal deſtino,
Y a la nueua ſin par blanda cadena
con nueuo intento, y amoroſo zelo
el laſtimado cuello alegre inclino.

Acabo Silerio, y rogo a Niſida fueſſe ſeruida de alegrar aquellos campos con ſu canto, la qual mirando a ſu querido Timbrio, con los ojos le pidio licencia para cumplir lo que Silerio le pedia, y dando ſe la el anſi meſmo con la viſta, ella ſin mas eſperar con mucho donayre y gracia (ceſſando el ſon de la flauta de Orfinio) al de la çampoña de Orõpo, canto eſte Soneto.

Niſida.

NISIDA.

Voy contra la opinion de aquel que jura
que jamas del amor llego el contento
ado llega el rigor de ſu tormento
por mas que al bien ayude la ventura.
Yo ſe que es bien, yo ſe que es deſuẽtura
y ſe de ſus effectos claro y ſiento
q̃ quanto mas deſtruye el penſamiẽto
el mal de amor, el biẽ mas lo aſſegura.
No el verme ẽbraços dela amarga muer
por la mal referida triſte nueua (te
ni a los coſſarios barbaros rendida,
Fue dura pena, fue dolor tan fuerte
que agora no conozca, y haga prueua
que es mas el guſto de mi alegre vida.

Admiradas quedaron Galatea y Floriſa, de la eſtremada voz de la hermoſa Niſida, la qual por parecerle que por entonces en cãtar Timbrio y los de ſu parte, hauian tomado la mano, no quiſo que ſu hermana quedaſſe ſin hazerlo: y aſsi ſin importunarle mucho con no menos gracia que Niſida, haziendo ſeñal

señal a Orsinio, que su flauta tocasse, al son della canto desta manera.

BLANCA

Qual si estuuiera en la arenosa libia
o en la apartada Citia siempre elada
tal vez del frio temor me vi assaltada
y tal del fuego que jamas se entiuia
Mas la esperança que el dolor aliuia
en vno y otro estremo disfraçada
tuuo la vida en su poder guardada
quãdo cõ fuerças, quãdo flaca y tiuia.
Passo la furia del inuierno elado
y aunq̃ el fuego de amor quedo en su (pũto
llego la desseada primauera
Donde en vn solo venturoso punto
gozo del dulce fruto desseado
cõ largas prueuas de vna fe sincera.

No menos cõtentò a los pastoras la voz y lo q̃ canto Blãca, q̃ todas las demas q̃ hauiã oydo. Y ya q̃ ellos queriã dar muestras de q̃ no toda la habilidad se encerraua en los cortesanos caualleros: y para esto casi de vn mesmo pensa

pensamiento mouidos) Orompo, Crysio, Orsinio, y Marsilo, començauan a templar sus instrumẽtos, les forço a boluer las cabeças vn ruydo que a sus espaldas sintierõ: el qual causaua vn pastor q̃ cõ furia yua atrauessando por las matas del verde bosque, el qual fue de todos conoscido, que era el enamorado Lauso, de que se marauillo Tyrsi, porque la noche antes se hauia despedido del, diziẽdo q̃ yua a vn negocio q̃ importaua el acabarle acabar su pesar, y comẽçar su gusto: y q̃ sin dezirle mas, con otro pastor su amigo se hauia partido, y q̃ no sabia que podia hauerle succedido agora que con tanta priessa caminaua, Lo que Tyrsi dixo, mouio a Damõ a querer llamar a Lauso: y assi le dio vozes que viniesse: mas viendo que no las oya y que ya a mas andar yua traspuniendo vn recuesto, con toda ligereza se adelãto, y des de encima de otro collado le torno a llamar con mayores vozes. Las quales oydas por Lauso, y conosciendo quien le llamaua, no pudo dexar de boluer, y en llegando a Damon

mon le abraço, con señales de estraño contento, y tanto que admiraron a Damon las muestras q̃ de estar alegre daua: y assi le dixo. Que es esto amigo Lauso?has por vẽtura alcãçado el fin de tus desseos?o hante desde ayer aca correspondido a ellos de manera q̃ halles con facilidad lo q̃ pretendes. Mucho mayor es el bien que traygo Damõ verdadero amigo, respõdio Lauso, pues la causa q̃ a otros suele ser desesperacion y muerte, a mi me ha seruido de esperança, y vida: y esta ha sido de vn desden, y desengaño, acompañado de vn melindroso donayre que en mi pastora he visto, que me ha restituydo a mi ser primero. Ya ya pastor no siente mi trabajado cuello el pesado yugo amoroso, ya se han deshecho en mi sentido las encumbradas maquinas de pensamientos q̃ desuanescido me trayan, ya tornare a la perdida conuersacion de mis amigos, ya me paresceran lo que son las verdes yeruas, y olorosas flores destos apazibles cãpos, ya tendran treguas mis sospiros, vado mis lagrimas,

mas,y quietud mis desassossiegos. Porque consideres Damon,si es causa esta bastante para mostrarme alegre y regozijado. Si es Lauso,respondio Damon pero temo que alegria tan repentinaméte nascida , no ha de ser duradera,y tengo ya experiencia , que todas las libertades que de desdenes son engendradas,se deshazen como el humo,y torna luego la enamorada intencion có mayor priessa a seguir sus intentos: Assi que amigo Lauso,plega al cielo q̃ sea mas firme tu contento,de lo que yo imagino,y gozes largos tiempos la libertad que pregonas , que no solo me holgaria por lo que deuo a nuestra amistad , sino por ver vn no acostumbrado milagro en los desseos amorosos. Como quiera que sea Damon,respondio Lauso,yo me siento agora libre,y señor de mi voluntad:y porque se satisfaga la tuya de ser verdad lo que digo,mira que quieres que haga en prueua dello,quieres q̃ me ausente quieres que no visite mas las cabañas dóde imaginas que puede estar la causa de mis passadas

das penas, y presentes alegrias? qualquiera cosa hare por satisfazerte. La importancia esta en que tu Lauso estes satisfecho, respõdio Damon, y vere yo que lo estas quando de aqui a seys dias te vea en esse mesmo proposito: y por agora no quiero otra cosa de ti, sino q́ dexes el camino que lleuauas, y te vengas conmigo adonde todos aquellos pastores, y damas nos esperã, y que la alegria que traes la solemnizes cõ entretenernos con tu canto miẽtras que al aldea llegamos. Fue contento Lauso de hazer lo que Damõ le mãdaua, y assi boluio con el a tiempo que Tyrsi estaua haziendo señas a Damon que se boluiesse: y en llegando que el y Lauso llegaron, sin gastar palabras de comedimiento Lauso dixo. No vengo señores para menos que para fiestas y contentos, por esso si le rescibireys de escucharme, suene Marsilo su çampoña, y aparejaos a oyr lo que jamas pense que mi lengua tuuiera occasion de dezirlo, ni aun mi pensamiento para imaginarlo. Todos los pastores respondieron a vna
que

que les ſeria de gran guſto el oyrle. Y luego Marſilo con el deſſeo que tenia de eſcuchar le, toco ſu çampoña: al ſon de la qual Lauſo començo a cantar deſta manera

## LAVSO.

Con las rodillas en el ſuelo hincadas
las manos en humilde modo pueſtas
y el coraçon de vn juſto zelo lleno,
te adoro deſden ſancto, en quiẽ cifradas
eſtan las cauſas de las dulces fieſtas
que gozo en tiempo ſoſſegado y bueno,
tu del rigor del aſpero veneno
que el mal de amor encierra
fuyſte la cierta y preſta medicina,
tu mi total ruyna
boluiſte en bien, en ſana paz mi guerra,
y aſsi como a mi rico almo theſoro
no vna vez ſola, mas cien mil te adoro.

Por ti la luz de mis canſados ojos
tanto tiempo turbada, y aun perdida

al ſer

al ſer primero ha buelto que tenia.
Por ti torno a gozar de los deſpojos
que de mi voluntad y de mi vida
lleuo de amor la antigua tyrania.
Por ti la noche de mi error, en dia
de ſereno diſcurſo
ſe ha buelto, y la razon que antes eſtaua
en poſſeſsion de eſclaua
con ſoſſegado y aduertido curſo
ſiendo agora ſeñora, me conduze
do el bien eterno mas ſe mueſtra y luze.

Moſtraſte me deſden quan engañoſas
quan falſas y fingidas hauian ſido
las ſeñales de amor que me moſtrauan,
y que aquellas palabras amoroſas
que tanto regalauan el oydo
y al alma de ſi meſma enagenauan
en falſedad y burla ſe forjauan,
y el regalado y tierno
mirar de aquellos ojos, ſolo era,
porque mi primauera
ſe conuirtieſſe en deſſabrido inuierno
quando

quando llegasse el claro desengaño
mas tu dulce desden curaste el daño.

Desden que sueles ser espuela aguda
que haze caminar al pensamiento
tras la amorosa desseada empresa,
En mi tu effecto y condicion se muda
que yo por ti me aparto del intento
tràs quien corria con no vista priessa,
y aunque contino el fiero amor no cessa
(mal de mi satisfecho)
tender de nueuo el lazo por cogerme
(y por mas offenderme)
encarar mil saetas a mi pecho
tu desden solo, solo tu bien puedes
romper sus flechas, y rasgar sus redes.

No era mi amor tan flaco, aunque senzillo
que pudiera vn desden echarle a tierra
cien mil han sido menester primero.
Que fue qual suele sin poder sufrillo
venir al suelo el pino que le atierra
en virtud de otros golpes el postrero.

Graue desden, de parecer seuero
en desamor fundado
y en poca estimacion de agena suerte
dulce me ha sido el verte
el oyrte, y tocarte, y que gustado
ayas sido del alma en coyuntura
que de rribas y acabas mi locura.

Derribas mi locura, y das la mano
al ingenio (desden) que se leuante
y sacuda de si el pesado sueño,
para que con mejor intento sano
nueuas grandezas, nueuos loores cante
de otro (si le halla) agradescido dueño,
tu has quitado las fuerças al beleño
con que el amor ingrato
adormecia a mi virtud doliente
y con la tuya ardiente
soy reduzido a nueua vida, y trato,
que aora entiendo que yo soy quien puedo
temer con tassa, y esperar sin miedo.

No canto mas Lauso, aunque basto lo que canta-

cantado hauia, para poner admiracion en los presentes, que como todos ſabian que el dia antes eſtaua tan enamorado, y tán contento de eſtarlo, marauillauales verle en tan pequeño eſpacio de tiempo, tan mudado, y tan otro del que ſolia. Y conſiderando bien eſto ſu amigo Tyrſi, le dixo. No ſe ſi te de el para bien amigo Lauſo, del bien en tan breues horas alcançado, porque temo que no deue de ſer tan firme y ſeguro como tu imaginas, pero toda via me huelgo de que gozes (aunque ſea pequeño eſpacio) del guſto que acarrea al alma la libertad alcançada, pues podria ſer que conoſciendo agora en lo que ſe deue eſtimar, aunque tornaſſes de nueuo a las rotas cadenas y lazos, hizieſſes mas fuerça para romperlos, atraydo de la dulçura y regalo que goza vn libre entendimiento, y vna voluntad deſapaſsionada. No tengas temor alguno diſcreto Tyrſi, reſpondio Lauſo, que ninguna otra nueua aſſechança ſea baſtante a que yo torne a poner los pies en el

cepo amoroſo, ni me tengas por tan liuiano y antojadizo, que no me aya coſtado poner me en el eſtado en que eſtoy, infinitas con ſideraciones, mil aueriguadas ſoſpechas, y mil cũplidas promeſſas hechas al cielo, por que a la perdida luz me tornaſſe: y pues en ella veo agora quã poco antes veya, yo procurare cõſeruarla enel mejor modo que pudiere. Ninguno otro ſera tan bueno, dixo Tyrſi, como no boluer a mirar lo ꝙ atras dexas, porque perderas ſi bueluesla libertad ꝙ tanto te ha coſtado, y quedaras qual quedo aquel incauto amante, con nueuas occaſiones de perpetuo llanto: y ten por cierto Lauſo amigo, que no ay tan enamorado pecho enel mundo, a quien los deſdenes y arrogancias eſcuſadas, no entiuien y aun le hagan retirar de ſus mal colocados penſamientos: y haze me creer mas eſta verdad, ſaber yo quien es Silena (aunque tu jamas no me lo has dicho) y ſaber anſi meſmo la mudable condicion ſuya, ſus acelerados impetus, y la llaneza (por no darle otro nombre) de ſus

deſſeos.

dessseos. Cosas q̃ a no tẽplarlas y disfraçar las cõ la sin ygual hermosura de q̃ elcielo la ha dotado, fuera por ellas de todo el mũdo aborrescida. Verdad dizes Tyrsi, respõdio Lauso, porq̃ sin duda alguna la singular belleza suya, y las aparencias de la incomparable honestidad de que se arrea, son partes para que no solo sea querida, sino adorada de todos quantos la miraren: y assi no deue marauillarse alguno q̃ la libre voluntad mia se aya rendido a tan fuertes y poderosos cõtrarios, solo es justo que se marauille de como me he podido escapar dellos, que puesto que salgo de sus manos tã mal tratado, estragada la voluntad, turbado el entendimiento, descaecida la memoria: toda via me parece que puedo triumphar de la batalla. No passaron mas adelante en su platica los dos pastores, porque a este punto vieron que por el mesmo camino que ellos yuã, venia vna hermosa pastora, y poco desuiado della vn pastor, que luego fue conoscido que era el anciano Arsindo, y la pastora era la hermana

de Galercio Maurisa: la qual como fue co-
noscida de Galatea, y de Florisa, entendie-
ron que con algun recaudo de Grisaldo pa
ra Rosaura venia, y adelantandose las dos
a rescebirla, Maurisa llego a abraçar a Ga-
latea, y el anciano Arsindo saludo a todos
los pastores, y abraço a su amigo Lauso, el
qual estaua con grande desseo de saber lo
que Arsindo hauia hecho despues que le di-
xeron que en seguimiento de Maurisa se ha
uia partido. Y viendole agora boluer con
ella, luego començo a perder con el, y con
todos el credito que sus blancas canas le
hauian adquirido, y aun le acabara de per-
der, si los que alli venian no supieran tan
de experiencia adonde y a quanto la fuer-
ça del amor se estendia, y asi en los mes-
mos que le culpauan, hallo la disculpa de su
yerro. Y paresce que adiuinando Arsindo
lo que los pastores del adiuinauan (co-
mo en satisfacion y disculpa de su cuyda-
do) les dixo. Oyd pastores vno de los mas
estraños sucessos amorosos, que por largos
años

años en eſtas nueſtras riberas,ni en las agenas ſe aura viſto.Bien creo que conoſceys, y conoſcemos todos al nombrado paſtor Lenio, aquel cuya deſamorada cõdicion le adquirio renombre de deſamorado: aquel que no ha muchos dias q̃ por ſolo dezir mal de amor,oſo tomar competencia con el famoſo Tyrſi,q̃ eſta preſente:aquel digo que jamas ſupo mouer la lengua que para dezir mal de amor no fueſſe:aquel que con tantas veras reprehendia a los que de la amoroſa dolencia veya laſtimados. Eſte pues tan declarado enemigo del amor,ha venido a termino que tengo por cierto que no tiene el amor,quien con mas veras le ſiga,ni aun el tiene vaſallo a quien mas perſiga,porque le ha hecho enamorar de la deſamorada Gelaſia,aquella cruel paſtora que al hermano deſta(ſeñalando a Mauriſa)que tanto en la condicion ſe le parece,tuuo el otro dia(como viſtes con el cordel a la garganta , para fenecer a manos de ſu crueldad ſus cortos y mal logrados dias.Digo en fin paſtores, que Le

nio el desamorado, muere por la endurescida Gelasia, y por ella llena el ayre de sospiros, y la tierra de lagrimas, y lo que ay mas malo en esto es, q̃ me parece que el amor ha querido vengarse del rebelde coraçon de Lenio, rindiendole a la mas dura y esquiua pastora que se ha visto, y conosciendolo el procura agora en quanto dize y haze recõciliarse con el amor, y por los mesmos terminos que antes le vituperaua, aora le ensalça, y honra, y con todo esto ni el amor se mueue a fauorescerle, ni Gelasia se inclina a remediarle, como lo he visto por los ojos, pues no ha muchas horas que viniendo yo en compañia desta pastora, le hallamos en la fuente de las piçarras, tendido en el suelo, cubierto el rostro de vn sudor frio, y anhelando el pecho con vna estraña priessa: llegueme a el y conocile, y con el agua de la fuente le rocie el rostro, con que cobro los perdidos espiritus, y sentandome junto a el, le pregunte la causa de su dolor, la qual el me dixo sin faltar punto, contandome la con tan tierno senti-

mien-

miento, que le puso en esta pastora en quien creo que jamas cupo señal de compassion alguna: encareciome la crueldad de Gelasia, y el amor que la tenia, y la sospecha que en el reynaua de que el amor le auia traydo a tal estado, por vengarse en vn solo punto delas muchas offensas que le bauia hecho. Consolele yo lo mejor que supe, y dexãdole libre del passado parasismo, acompañando a esta pastora, y a buscarte a ti Lauso, para que si fueres seruido, boluamos a nuestras cabañas, pues ha ya diez dias que dellas nos partimos, y podra ser que nuestros ganados siẽtan el ausencia nuestra, mas que nosotros la suya. No se si te responda Arsindo, respondio Lauso, que creo que mas por cumplimiẽto que por otra cosa me combidas a que a nuestras cabañas nos boluamos, teniendo tanto que hazer en las agenas, quanto la ausencia que de mi has hecho estos dias lo ha mostrado. Pero dexãdo lo mas que en esto te pudiera dezir, para mejor sazon y coyuntura, torna me a dezir si es verdad lo que de

Lenio dizes, porque si afsi es, podre yo affirmar que ha hecho amor en estos dias, de los mayores milagros que en todos los de su vida ha hecho: como son rendir y abassallar el duro coraçon de Lenio, y poner en libertad el tan subjeto mio. Mira lo que dizes dixo entóces Orompo, amigo Lauso, que si el amor te tenia subjeto (como hasta aqui has significado) como el mesmo amor aora te ha puesto en la libertad q́ publicas? Si me quieres entender Orompo, replico Lauso, veras que en nada me contradigo, porque digo (o quiero dezir) quel amor q́ reynaua y reyna en el pecho de aquella a quien yo tan en estremo queria, como se ençamina a differente intento q́ el mio, puesto q́ todo es amor el effecto que en mi ha hecho, es poner me en libertad, y a Lenio en seruidumbre: y no me hagas Orompo que cuente con estos otros milagros: Y diziendo esto boluio los ojos a mirar al anciano Arsindo, y có ellos dixo lo que có la lengua callaua: porque todos entendieró que el tercero milagro que pudiera

pudiera cõtar,fuera ver enamoradas las canas de Arſindo,de los pocos y verdes años de Mauriſa. La qual todo eſte tiempo eſtuuo hablando a parte con Galatea y Floriſa,diziendoles,comootro dia ſeria Griſaldo enel aldea en abito de paſtor, y que alli penſaua deſpoſarſe con Roſaura en ſecreto,porque en publico no podia,a cauſa que los parientes de Leoperſia ( con quien ſu padre tenia concertado de caſarle) hauian ſabido q̃ Griſaldo queria faltar enla prometida palabra, y en ninguna manera querian que tal agrauio ſe les hizieſſe: Pero q̃ con todo eſto eſtaua Griſaldo determinado de correſponder antes a lo que a Roſaura deuia, que no a la obligacion en que a ſu padre eſtaua. Todo eſto q̃ os he dicho paſtoras(proſiguio Mauriſa)mi hermano Galercio me dixo q̃ os lo dixeſſe: el qual a voſotras con eſte recaudo venia,pero la cruel Gelaſia(cuya hermoſura lleua ſiempre tras ſi el alma de mi deſdichado hermano ) fue la cauſa que el no pudieſſe venir a deziros lo que he dicho, pues
por

por ſeguir a ella, dexo de ſeguir el camino q̃ traya, fiandoſe de mi como de hermana. Ya haueys entendido paſtoras a lo que vengo, dezidme do eſta Roſaura para dezir ſelo, o dezidſe lo voſotras, porque la anguſtia en q̃ mi hermano queda pueſto, no conſiente q̃ vn punto mas aqui me detenga. En tanto que la paſtora eſto dezia, eſtaua Galatea conſiderando la amarga reſpueſta que penſaua darle, y las triſtes nueuas que hauiã de llegar a los oydos del deſdichado Griſaldo: pero viendo que no eſcuſaua de darlas, y q̃ era peor detenerla, luego le cõto todo lo que a Roſaura hauia ſuccedido, y como Artandro la lleuaua, de q̃ quedo marauillada Mauriſa: y al inſtante quiſiera dar la buelta a auiſar a Griſaldo, ſi Galatea no la detuuiera, preguntandole, que ſe hauian hecho las dos paſtoras que con ella y con Galercio ſe hauiã ydo. A lo que reſpondio Mauriſa. Coſas te pudiera contar dellas Galatea, que te puſieran en mayor admiracion, q̃ no es la en que a mi me ha pueſto el ſucceſſo de Roſaura, pe

ro el

ro el tiempo no me da lugar a ello, ſolo te digo, que la que ſe llamaua Leonarda, ſe ha deſpoſado cõ mi hermano Artidoro, por el mas ſotil engaño que jamas ſe ha viſto: y Theolinda la otra, eſta en termino de acabar la vida, o de perder el juyzio, y ſolo la entretiene la viſta de Galercio, que como ſe parece tanto a la de mi hermano Artidoro, no ſe aparta vn punto de ſu compañia, coſa que es a Galercio tan peſada y enojoſa, quanto le es dulce y agradable la compañia de la cruel Gelaſia: el modo como eſto paſſo te cõtare mas deſpacio quando otra vez nos veamos, porque no ſera razon que por mi tardança, ſe impida el remedio que Griſaldo puede tener en ſu deſgracia, vſando en remediarla la diligẽcia poſsible, porque ſino a mas que eſta mañana que Artandro robo a Roſaur , no ſe podra auer alexado tanto deſtas riberas, que quite la eſperança a Griſaldo de cobrarla, y mas ſi yo aguijo los pies como pienſo. Pareciole bien a Galatea lo que Mauriſa dezia, y aſsi no quiſo mas detenerla, ſolo le
rogo

rogo que fuesse seruida de tornarla a ver lo mas presto que pudiesse, para contarle el sucesso de Theolinda, y lo que haria en el hecho de Rosaura. La pastora se lo prometio, y sin mas detenerse, despidiendose de los que alli estauan, se boluio a su aldea, dexando a todos satisfechos de su donayre y hermosura. Pero quien mas sintio su partida, fue el anciano Arsindo, el qual por no dar claras muestras de su desseo, se huuo de quedar tan solo sin Maurisa, quanto acompañado de sus pensamientos. Quedaron tambien las pastoras suspensas de lo que de Theolinda hauian oydo, y en estremo desseauan saber su successo. Y estando en esto, oyeron el claro son de vna bozina, que a su diestra mano sonaua, y boluiendo los ojos a aquella parte, vieron encima de vn recuesto algo leuantado, dos ancianos pastores que en medio tenian vn antiguo sacerdote, que luego conoscieron ser el anciano Thelesio: y hauiendo vno de los pastores tocado otra vez la

bozi

bozina,todos tres ſe baxaron del recueſto, y ſe encaminaron hazia otro que alli junto eſtaua:donde ſubidos, de nueuo tornaron a tocarla: a cuyo ſon de differentes partes ſe començaron a mouer muchos paſtores, para venir a ver lo que Theleſio queria,porque con aquella ſeñal ſolia el conuocar todos los paſtores de aquella ribera, quando queria hazerles algun prouechoſo razonamiento,o dezirles la muerte de algun conoſcido paſtor de aquellos contornos, o para traerles ala memoria el dia de alguna ſolene fieſta,o el de algunas triſtes obſequias. Tiniẽdo pues Aurelio,y caſi los mas paſtores que alli venian, conoſcida la coſtumbre y condicion de Theleſio,todos ſe fueron acercando adonde el eſtaua: y quando llegaron,ya ſe hauian juntado.Pero como Theleſio vio venir tãtas gentes, y conoſcio quã principales todos erã,baxando de la cueſta los fue a reſcebir cõ mucho amor y corteſia, y cõ la meſma fue de todos reſcibido.Y llegãdoſe Aurelio a Theleſio,le dixo.Cuẽta nos ſi fue-

ſi fueres ſeruido honrado y venerable The
leſio, que nueua cauſa te mueue a querer jun
tar los paſtores deſtos prados, es por ventu
ra de alegres fieſtas? o de triſtes y funebres
ſucceſſos? o quieres nos moſtrar alguna co-
ſa perteneſciente al mejoramiento de nue-
ſtras vidas? di nos Theleſio lo que tu volun-
tad ordena, pues ſabes q̃ no ſaldran las nue-
ſtras de todo aquello que la tuya quiſiere. Pa
gueos el cielo paſtores (reſpõdio Theleſio)
la ſinceridad de vueſtras intenciones, pues
tanto ſe conforman con la de aquel que ſolo
vueſtro bien y prouecho pretẽde. Mas por
ſatisfazer al deſſeo que teneys de ſaber lo q̃
quiero, quiero os traer a la memoria la que
deueys tener perpetuamente del valor y
fama del famoſo y auẽtajado paſtor Meliſo,
cuyas doloroſas obſequias ſe renueuan y ſe
yran renouando de año en año tal dia como
mañana, en tanto que en nueſtras riberas hu
uiere paſtores, y en nueſtras almas no falta
re el conoſcimiento de lo que ſe deue a la bõ
dad y valor de Meliſo. Alomenos de mi os
ſe de

ſe dezir, que en tanto que la vida me durare,no dexare de acordaros (a ſu tiempo ) la obligacion en que os tiene pueſtos la habilidad,corteſia,y virtud del ſin par Meliſo:y aſsi agora os la acuerdo,y os aduierto, que mañana es el dia en que ſe ha de renouar el deſdichado,donde tanto bien perdimos, como fue perder la agradable preſencia del prudente paſtor Meliſo,porlo que a la bondad ſuya deueys , y por lo que a la intenciõ que tengo de ſeruiros eſtays obligados, os ruego paſtores, que mañana al romper del dia , os halleys todos enel valle de los cypreſes,donde eſta el ſepulchro de las honradas cenizas de Meliſo:para q̃ alli con triſtes cantos,y piadoſos ſacrificios , procuremos alegerar la pena(ſi alguna padece)a aquella venturoſa alma,que en tanta ſoledad nos ha dexado. Y diziendo eſto(con el tierno ſentimiento q̃ la memoria de la muerte de Meliſo le cauſaua)ſus venerables ojos ſe llenaron de lagrimas,acõpañandole en ellas caſi los mas de los circunſtãtes: los quales todos

de vna mesma conformidad, se offrecieron de acudir otro dia adonde Thelesio les mandaua: y lo mesmo hizieron Timbrio, y Silerio, Nisida, y Blanca, por parecerles que no seria bien dexar de hallarse en occasion tan piadosa, y en junta de tan celebres pastores como alli imaginaron que se juntarian. Con esto se despidieron de Thelesio, y tornaron a seguir el començado camino de la aldea. Mas no se hauian apartado mucho de aquel lugar, quãdo vieron venir hazia ellos al desamorado Lenio, con semblante tan triste, y pensatiuo, que puso admiracion en todos: Y tan transportado en sus imaginaciones venia, que passo lado con lado de los pastores sin que los viesse, antes torciendo el camino a la yzquierda mano, no huuo andado muchos passos, quãdo se arrojo al pie de vn verde sauze: y dando vn rezio y profundo sospiro, leuanto la mano, y puniendola por el collar del pellico, tiro tan rezio q̃ le hizo pedaços hasta abaxo, y luego se quito el çurron del lado, y sacando del vn

pulido

pulido rabel, con grande atencion y sossiego se le puso a téplar: y acabo de poco espacio, con lastimada y concertada voz, comēço a cantar, de manera que forço a todos los que le hauian visto, a que se parassen a escucharle hasta el fin de su canto, que fue este.

LENIO.

Dulce amor ya me arrepiento
de mis passadas porfias
ya de oy mas confiesso y siento
que fue sobre burlerias
leuantado su cimiento.
Ya el rebelde cuello erguido
humilde pongo y rendido
al yugo de tu obediencia,
ya conozco la potencia
de tu valor estendido.

Se que puedes quanto quieres
y que quieres lo imposible
se que muestras bien quien eres
en tu condicion terrible
en tus penas y plazeres.

y ſe en fin que yo ſoy quien
tuuo ſiempre a mal,tu bien
tu engaño,por deſengaño
tus certezas,por engaño
por caricias tu deſden.

Eſtas coſas bien ſabidas
han agora deſcubierto
en mis entrañas rendidas
que tu ſolo eres el puerto
do deſcanſan nueſtras vidas.
Tu la implacable tormenta
que al alma mas atormenta
buelues en ſerena calma
tu eres guſto,y luz del alma
y manjar que la ſuſtenta.

Pues eſto juzgo,y confieſſo
(aunque tarde vengo en ello)
tiempla tu rigor y exceſſo
amor,y del flaco cuello
aligera vn poco el peſo.
Al ya rendido enemigo

no ſe ha de dar el caſtigo
como a aquel que ſe defiende,
quanto mas que aqui ſe offende
quien ya quiere ſer tu amigo.

Salgo de la pertinacia
do me tuuo mi malicia
y el eſtar en tu deſgracia
y apelo de tu juſticia
ante el roſtro de tu gracia.
Que ſi a mi poco valor
no le quilata en fauor
de tu gracia conoſcida
preſto dexare la vida
en las manos del dolor.

Las de Gelaſia me han pueſto
en tan eſtraña agonia
que ſi mas porfia en eſto
mi dolor, y ſu porfia
ſe que acabaran bien preſto.
O dura Gelaſia eſquiua
zahareña, dura, altiua,

porque gustas di pastora
que el coraçon que te adora
en tantos tormentos viua?

Poco fue lo que cãto Lenio, pero lo que lloro fue tanto, que alli quedara deshecho en lagrimas, si los pastores no acudieran a consolarle. Mas como el los vio venir, y conoscio entre ellos a Tyrsi, sin mas detenerse se leuanto, y se fue a arrojar a sus pies, abraçàdole estrechamente las rodillas, y sin dexar las lagrimas, le dixo. Aora puedes famoso pastor, tomar justa vengança del atreuimiẽto que tuue de competir contigo, defendiendo la injusta causa que mi ignorãcia me proponia. Aora digo que puedes leuãtar el braço, y cõ algun agudo cuchillo traspassar este coraçon, donde cupo tan notoria simpleza, como era no tener al amor por vniuersal señor del mundo. Pero de vna cosa te quiero aduertir, que si quieres tomar al justo la vengança de mi yerro, que me dexes con la vida que sostengo, que es tal, que no ay muerte que

te que ſe le compare. Auia ya Tyrſi leuanta do del ſuelo al laſtimado Lenio, y teniendo le abraçado, con diſcretas y amoroſas pala bras procuraua conſolarle, diziendole. La mayor culpa q̃ ay en las culpas (Lenio amigo) es el eſtar pertinazes en ellas, porque es de condicion de demonios el nunca arrepẽ tirſe de los yerros cometidos: y aſsi meſmo vna de las principales cauſas que mueue y y fuerça, a perdonar las offenſas, es ver el offendido arrepentimiento en el que offen de, y mas quando eſta el perdonar en manos de quiẽ no haze nada en hazerlo, pues ſu noble condicion le tira y compele a que lo haga, quedando mas rico y ſatisfecho cõ el perdon, que con la vengança. Como ſe ve eſto a cada paſſo en los grandes ſeñores, y reyes, que mas gloria granjean en perdonar las injurias, que en vengarlas. Y pues tu Lenio, confieſſas el error en que has eſta do, y conoſces agora las poderoſas fuerças del amor, y entiendes del, que es ſeñor vniuerſal de nueſtros coraçones, por eſte nue-

uo conoſcimiento, y por el arrepentimiento que tienes, puedes eſtar confiado, y viuir ſeguro, que el generoſo y blando amor, te reduzira preſto a ſoſſegada y amoroſa vida, q̃ ſi aora te caſtiga con darte la penoſa que tienes, hazelo porq̃ le conozcas, y porque deſpues tengas y eſtimes en mas la alegre que (ſin duda) pienſa darte. A eſtas razones añadieron otras muchas Elicio y los demas paſtores que alli eſtauan, con las quales parecio que quedo Lenio algo mas consolado. Y luego les conto como moria por la cruel paſtora Gelaſia, exagerandoles la eſquiua y deſamorada cõdicion ſuya, y quã libre y eſſenta eſtaua de penſar en ningun effecto amoroſo: encareciendoles tambien el inſufrible tormento que por ella el gentil paſtor Galercio padecia: de quiẽ ella hazia tan poco caſo, que mil vezes le hauia pueſto en terminos de deſeſperarſe. Mas deſpues que por vn rato en eſtas coſas huuieron razonado, tornaron a ſeguir ſu camĩno, lleuãdo conſigo a Lenio, y ſin ſucceder
les

les otra cosa llegaron al aldea, lleuãdose consigo Elicio a Tyrsi, Damon, Erastro, Lauso, y Arsindo. Con Daranio se fueron, Crysio, Orfinio, Marsilo, y Orompo. Florisa y las otras pastoras, se fueron con Galatea, y cõ su padre Aurelio: quedando primero concertado, que otro dia al salir del alua se jũtassen para yr al valle de los cypreses, como Thelesio les hauia mãdado, para celebrar las obsequias de Meliso. En las quales (como ya esta dicho) quisieron hallarse Timbrio, Silerio, Nisida, y Blanca, que con el venerable Aurelio aquella noche se fueron.

Fin del libro Quinto.

# SEXTO Y VLTIMO libro de Galatea.

APenas hauian los rayos del dorado Febo, començado a dispútar por la mas baxa linea de nuestro Orizon te, quando el anciano y venerable Thelesio, hizo llegar a los oydos de todos los que en el aldea estauã el lastimero son de su bozina: señal que mouio a los que le escucharon, a dexar el reposo de los pastorales lechos, y acudir a lo que. Thelesio pedia. Pe ro los primeros que en esto tomaron la mano, fueron Elicio, Aurelio, Daranio, y todos los pastores, y pastoras que con ellos estauã: no faltando las hermosas Nisida, y Blanca, y los venturosos, Timbrio, y Silerio, con otra cantidad de gallardos pastores, y bellas pastoras, que a ellos se juntaron, y al numero de treynta llegariã. Entre los quales yuã la sin par Galatea (nueuo milagro de hermo sura) y la recien desposada Silueria: la qual lleuaua consigo a la hermosa y zahareña Be-
lisa,

lisa, por quien el pastor Marsilo tan amorosas, y mortales angustias padecia. Auia venido Belisa a visitar a Silueria, y darle el para bien del nueuo rescibido estado, y quiso ansi mesmo hallarse en tan celebres obsequias, como esperaua serian las que tantos, y tan famosos pastores celebrauan. Saliero͂ pues todos ju͂tos de la aldea, fuera dela qual hallaron a Thelesio, co͂ otros muchos pastores que le acompañauan, todos vestidos y adornados, de manera que bien mostrauan que para triste y lamentable negocio hauian sido juntados. Ordeno luego Thelesio (porque con intenciones mas puras, y pe͂samie͂tos mas reposados se hiziessen aquel dia los sole͂nes sacrificios) q̃ todos los pastores fuessen juntos por su parte, y desuiados de las pastoras, y q̃ ellas lo mesmo hiziessen: de q̃ los menos quedaron contentos, y los mas no muy satisfechos, especialme͂te el apassionado Marsilo, que ya hauia visto a la desamorada Belisa, con cuya vista quedo tan fuera de si, y tan suspenso, qual lo conoscieron bien

bien ſus amigos Orompo, Cryſio, y Orſinio los quales viendole tal, ſe llegarō a el, y Orō po le dixo. Esfuerça amigo Marſilo, esfuerça, y no des occaſion con tu deſmayo a que ſe deſcubra el poco valor de tu pecho: Que ſabes ſi el cielo mouido a compaſsion de tu pena ha traydo a tal tiempo a eſtas riberas a la paſtora Beliſa, para que las remedie? Antes para mas acabarme (a lo que yo creo, reſpódio Marſiio) aura ella venido a eſte lugar, q̃ de mi vētura eſto y mas ſe deue temer: pero yo hare Orompo lo que mandas, ſi a caſo puede conmigo en eſte duro trance mas la razō, q̃ mi ſentimiēto: y cō eſto boluio algo mas en ſi Marſilo, y luego los paſtores por vna parte, y las paſtoras por otra (como de Theleſio eſtaua ordenado) ſe començaron a encaminar al valle de los cypreſes, lleuando todos vn marauilloſo ſilencio: haſta que admirado Timbrio de ver la freſcura y belleza del claro Tajo por do caminaua, buelto a Elicio (que al lado le venia) le dixo. No poca marauilla me cauſa Elicio, la incōparable

ble belleza destas frescas riberas: y no sin razon, porque quien ha visto como yo las espaciosas del nombrado Betis, y las que visten y adornan al famoso Ebro, y al conosci do Pisuerga: y en las apartadas tierras, ha passeado las del sancto Tyber, y las amenas del Po, celebrado por la cayda del atreuido moço: sin dexar de hauer rodeado las frescu ras del apascible Sebeto: grande occasion hauia de ser la que a marauilla me mouiesse de ver otras algunas. No vas tã fuera de camino en lo que dizes (segun yo creo) discre to Timbrio, respondio Elicio, que con los ojos no veas la razon que de dezirlo tienes, porque sin duda puedes creer, que la amenidad y frescura de las riberas deste rio, haze notoria y conoscida ventaja a todas las que has nombrado, aunque entrasse en ellas las del apartado Xanto, y del conoscido Anfriso, y el enamorado Alpheo: Porque tiene y ha hecho cierto la experiencia que (casi por derecha linea) encima de la mayor parte destas riberas se muestra vn cielo luziẽte y cla-

y claro,que cõ vn largo mouimiento,y con viuo resplãdor parece que combida a rego zijo,y gusto al coraçon q̃ del esta mas ageno. Y si ello es verdad, que las estrellas,y el sol, se mantienen(como algunos dizen)de las aguas de aca baxo,creo firmemente que las deste rio,sean en gran parte occasion de causar la belleza del cielo q̃ le cubre, o creere que(Dios por la mesma razon que dizen que mora en los cielos)en esta parte haga lo mas de su habitacion la tierra que lo abraça vestida de mil verdes ornamentos, parece que haze fiesta , y se alegra de posseer en si vn don tan raro y agradable , y el dorado rio(como en cabio )en los abraços della dulcemẽte entretexiẽdose,forma(como de industria)mil entradas , y salidas,q̃ aqualquiera q̃ las mira,llenã el alma de plazer marauilloso,de dõde nasce,q̃ aunq̃ los ojos tornen de nueuo muchas vezes a mirarle, no por esso dexan de hallar enel cosas q̃ les causen nueuo plazer y nueua marauilla. Buelue pues los ojos valeroso Timbrio, y mira quanto
ador-

adornan sus riberas, las muchas aldeas, y ricas caserias que por ellas se ven fundadas. Aqui se vee en qualquiera sazon del año, andar la risueña primauera, con la hermosa Venus, en abito subcinto y amoroso, y zefiro que la acompaña, con la madre flora delante, esparciẽdo a manos llenas, varias y odoriferas flores. Y la industria de sus moradores ha hecho tanto, que la naturaleza encorporada con el arte, es hecha artifice y connatural del arte, y de entrambas a dos se ha hecho vna tercia naturaleza, a la qual no sabre dar nombre. De sus cultiuados jardines, con quien los huertos Esperides, y de Alcino pueden callar: de los espessos bosques, de los pacificos oliuos, verdes laureles, y acopados mirtos: de sus abũdosos pastos, alegres valles, y vestidos, collados, arroyos, y fuentes que en esta ribera se hallan: no se espere que yo diga mas, sino que si en alguna parte de la tierra, los campos Eliseos tienen asiento, es sin duda en esta. Que dire de la industria delas altas ruedas, cõ cuyo continuo moui-

mouimiento, sacan las aguas del profundo rio, y humedecen abundosamente las eras q̃ por largo espacio estan apartadas Añadese a todo esto, criarse en estas riberas, las mas hermosas, y discretas pastoras que en la redondez del suelo puedẽ hallarse: Para cuyo testimonio, dexando a parte el que la experiencia nos muestra, y lo que tu Timbrio ha q̃ estas en ellas, y has visto, bastara traer por exemplo a aquella pastora q̃ alli ves o Timbrio, y diziendo esto, señalo con el cayado a Galatea: y sin dezir mas, dexo admirado a Timbrio, de ver la discrecion, y palabras con que hauia alabado las riberas de Tajo, y la hermosura de Galatea. Y respondiendo le que no se le podia cõtradezir ninguna cosa de las dichas, en aquellas, y en otras entretenian la pesadumbre del camino: hasta que llegados a vista del valle de los cypresses, vieron que del salian casi otros tantos pastores, y pastoras como los q̃ cõ ellos yuan. Iuntaron se todos, y con sossegados passos començaron a entrar por el sagrado valle,

cuyo ſitio era tã eſtraño,y marauilloſo, que aun a los meſmos que muchas vezes le hauian viſto,cauſaua nueua admiracion,y guſto. Leuantan ſe en vna parte dela ribera del famoſo Tajo, en quatro differentes y contrapueſtas partes, quatro verdes y apazibles collados,como por muros ydefenſores de vn hermoſo valle que en medio contienẽ cuya entrada en el por otros quatro lugares es concedida, los quales meſmos collados eſtrechan de modo,que vienẽ a formar quatro largas y apazibles calles,a quien hazen pared de todos lados,altos e infinitos cypreſes,pueſtos por tal orden y concierto, que haſta las meſmas ramas de los vnos,y de los otros,pareſce que ygualmente van creſciẽdo,y q̃ ninguna ſe atreue a paſſar ni ſalir vn pũto mas de la otra. Cierran y occupan el eſpacio q̃ entre cypres y cypres ſe haze, mil oloroſos roſales,y ſuaues jazmines,tan juntos y entretexidos,como ſuelen eſtar en los vallados de las guardadas viñas,las eſpinoſas çarças,y puntoſas cambroneras. De trecho

cho en trecho destas apazibles entradas, se
vé correr por entre la verde y menuda yer
ua, claros y frescos arroyos de limpias y sa-
brosas aguas, q̃ en las faldas de los mesmos
collados tienen su nascimiento. Es el rema-
te y fin destas calles, vna ancha y redonda
plaça, que los recuestos, y los cypreses for-
man, en medio de la qual esta puesta vna ar-
tificiosa fuente, de blanco y precioso mar-
mol fabricada, cõ tanta industria y artificio
hecha, que las vistosas del conoscido Tybu
li, y las soberuias de la antigua Tynachria,
no le pueden ser comparadas. Con el agua
desta marauillosa fuente, se humedecẽ y sustẽ
tan las frescas yeruas de la deleytosa plaça:
y lo que mas haze a este agradable sitio, dig
no de estimacion, y reuerencia, es ser preui
legiado de las golosas bocas de los simples
corderuelos, y mãsas ouejas, y de otra qual
quier suerte de ganado: q̃ solo sirue de guar-
dador y thesorero de los honrados huessos
de algunos famosos pastores, q̃ por general
decreto de todos los que quedã viuos, en el

contorno de aquellas riberas se determina, y ordena ser digno y merescedor de tener sepultura en este famoso valle. Por esto se veyan entre los muchos y diuersos arboles que por las espaldas de los cypreses estauã, en el lugar y distãcia que hauia dellos hasta las faldas de los collados, algunas sepulturas qual de jaspe, y qual de marmol fabricada, en cuyas blancas piedras se leyan los nombres de los que en ellas estauan sepultados. Pero la que mas sobre todas resplandecia y la que mas a los ojos de todos se mostraua: era la del famoso pastor Meliso, la qual apartada de las otras, a vn lado de la ancha plaça, de lisas, y negras piçarras, y de blanco y bien labrado alabastro hecha parecia. Y en el mesmo punto que los ojos de Thelesio la miraron, boluiendo el rostro a toda aquella agradable compañia, con sossegada voz, y lamẽtables accentos, les dixo. Veys alli gallardos pastores, discretas y hermosas pastoras, veys alli digo la triste sepultura, donde reposan los honrados huessos del nombrado

Melíso, honor y gloria de ñras riberas: començad pues a leuãtar al cielo los humildes coraçones, y con puros affectos, abundantes lagrimas, y profundos sospiros, entonad los sanctos himnos, y deuotas oraciones, y rogalde tẽga por bien de acoger en su estrellado assiento, la bẽdita alma del cuerpo que alli yaze. Y en diziendo esto, se llego a vn cypres de aquellos, y cortando algunas ramas, hizo dellas vna funesta guirnalda, con que corono sus blancas y veneradas sienes: haziendo señal a los demas que lo mesmo hiziessen: De cuyo exemplo mouidos todos, en vn momento se coronaron de las tristes ramas: y guiados de Thelesio, llegaron a la sepultura, donde lo primero que Thelesio hizo, fue inclinar las rodillas, y besar la dura piedra del sepulchro: hizieron todos lo mesmo, y algunos huuo que tiernos con la memoria de Melíso, dexauan regado con lagrimas el blanco marmol que besauan. Hecho esto, mando Thelesio encender el sacro fuego, y en vn momento al rededor de la sepul

tura, se hizieron muchas (aunque pequeñas) hogueras, en las quales solas ramas de cypres se quemauan. Y el venerable Thelesio con graues y sossegados passos, començo a rodear la pira, y a echar en todos los ardiẽtes fuegos alguna cantidad de sacro y oloroso incienso, diziendo cada vez que lo esparcia, alguna breue y deuota oracion, a rogar por el alma de Meliso encaminada, al fin de la qual, leuantaua la tremãte voz, y todos los circunstantes (con triste y piadoso accento) respondian, Amen, amen, tres vezes. A cuyo lamentable sonido, resonauan los cercanos collados, y apartados valles, y las ramas delos altos cypreses, y delos otros muchos arboles de que el valle estaua lleno, heridas de vn manso zefiro que soplaua, hazian y formauan vn sordo y tristissimo susurro, casi como en señal de que por su parte ayudauan a la tristeza del funesto sacrificio. Tres vezes rodeo Thelesio la sepultura y tres vezes dixo las piadosas plegarias, y otras nueue se escucharon los llorosos accẽ

tos del amen, que los pastores repitian. Acabada esta ceremonia, el anciano Thelesio se arrimo a vn subido cypres q̃ a la cabecera dela sepultura de Meliso se leuãtaua, y cõ boluer el rostro a vna y otra parte, hizo que todos los circunstantes estuuiessen atentos alo q̃ dezir queria: y luego leuantãdo la voz (todo lo que pudo conceder la antiguedad de sus años) con marauillosa eloquencia, comẽça a alabar las virtudes de Meliso, la integridad de su inculpable vida, la alteza de su ingenio, la entereza de su animo, la graciosa grauedad de su platica, y la excelencia de su poesia: y sobre todo, la solicitud de su pecho, en guardar y cumplir la sancta religion que professado hauia: jũtando a estas, otras tantas y tales virtudes de Meliso, que aunq̃ el pastor no fuera tã conoscido de todos los que a Thelesio escuchauan, solo por lo que el dezia, quedaran afficionados a amarle si fuera viuo, y a reuerenciarle despues de muerto. Concluyo pues el viejo su platica diziendo. Si a do llegaron, famosos pa

ſtores,las bondades de Meliſo,y adonde lle ga el deſſeo que tengo de alabarlas, llegara la baxeza de mi corto entendimiento, y las flacas y pocas fuerças adquiridas de mis tã tos y tan canſados años , no me acortaran la voz y el aliento, primero eſte ſol que nos alumbra,le vierades bañar vna y otra vez enel grandeOceano,que yo ceſſara dela co mençada platica:mas pues eſto en mi mar chita edad no ſe permite,ſuplid voſotros mi falta,y moſtraos agradecidos a las frias ce nizas de Meliſo,celebrandolas en la muerte como os obliga el amor que el os tuuo en la vida:y pueſto que a todos en general nos to ca y cabe parte deſta obligacion,a quien en particular mas obliga,es a los famoſos Tyr ſi,y Damon,como a tan conoſcidos amigos y familiares ſuyos: y aſsi les ruego qua enca recidamẽte puedo,correſpondan a eſta deu da,ſupliendo , y cantando ellos con mas re poſada y ſonora voz , lo que yo he faltado llorando con la trabajoſa mia. No dixo mas Theleſio, ni aun fuera meneſter dezirlo pa ra que

ra que los pastores se mouiessen a hazer lo que se les rogaua, porque luego (sin replicar cosa alguna) Tyrsi saco su rabel, y hizo señal a Damon que lo mesmo hiziesse: a quien acompañaron luego Elicio, y Lauso, y todos los pastores que alli instrumẽtos tenian: y a poco espacio formarõ vna tan triste y agradable musica, que aunque regalaua los oydos, mouia los coraçones a dar señales de tristeza, con lagrimas que los ojos derramauan. Iũtaua se a esto, la dulce armonia de los pintados y muchos paxarillos que por los ayres cruzauan: y algunos sollozos que las pastoras (ya tiernas y mouidas, con el razonamiento de Thelesio, y con lo que los pastores hazian) de quando en quando de sus hermosos pechos arrancauan,: y era de suerte, que concordandose el son de la triste musica, y el de la alegre armonia de los xilguerillos, calandrias, y ruyseñores, y el amargo de los profundos gemidos, formaua todo jũto vn tan estraño y lastimoso concento, que no ay lengua que encarecerlo pueda. De

alli poco eſpacio, ceſſando los demas inſtrumentos, ſolos los quatro de Tyrſi, Damon, Elicio, y de Lauſo, ſe eſcucharon, los quales llegandoſe al ſepulchro de Meliſo, a los quatro lados del ſepulchro: ſeñal por donde todos los preſentes entendieron que alguna coſa cantar querian, y aſsi les preſtaron vn marauilloſo y ſoſſegado ſilencio. Y luego el famoſo Tyrſi, con leuantada triſte y ſonora voz, ayudandole Elicio, Damon, y Lauſo, deſta manera començo a cantar.

TYRSI.

Tal qual es la occaſion de nueſtro llanto
no ſolo nueſtro, mas de todo el ſuelo
paſtores entonad el triſte canto.
Da. El ayre rompan, lleguen haſta el cielo
los ſoſpiros dolientes, fabricados
entre juſta piedad, y juſto duelo.
Eli. Serã de tierno humor ſiempre bañados
mis ojos, mientras viua la memoria
Meliſo de tus hechos celebrados.
La. Meliſo digno de immortal hiſtoria

digno

digo que gozes en el cielo sancto
de alegre vida, y de perpetua gloria.
Ty. Mientras q̃ a las grandezas me leuanto
de cantar sus hazañas, como pienso
pastores entonad el triste canto.
Da. Como puedo Meliso, recompenso
a tu amistad, con lagrimas vertidas
con ruegos pios, y sagrado incienso.
Eli. Tu muerte tiene en llanto conuertidas
nuestras dulces passadas alegrias
y a tierno sentimiento reduzidas.
La. Aquellos claros venturosos dias
donde el mundo gozo de tu presencia
se'an buelto en noches miserables frias.
Ty. O muerte que con presta violencia
tal vida en poca tierra reduziste
a quien no alcançara tu diligencia.
Da. Despues (o muerte) q̃ aquel golpe diste
que hechò por tierra nr̃o fuerte arrimo
de yerua el prado, ni de flor se viste.
Eli. Con la memoria deste mal, reprimo
el bien (si alguno llega a mi sentido)
y con nueua aspereza me lastimo.

La.

La. Quando suele cobrarse el bien perdido
quando el mal sin buscarle no se halla?
quando ay quietud en el mortal ruydo?
Ty. Quando de la mortal fiera batalla
triumpho la vida, y quãdo cõtra el tiẽpo
se oppuso o fuerte arnes, o dura malla?
Da. Es nuestra vida vn sueño, vn passatiẽpo
vn vano encanto que desaparece
quando mas firme parecio en su tiempo.
Eli. Dia que al medio curso se escuresce
y le succede noche tenebrosa
embuelta en sõbras qu'el temor offrece.
La. Mas tu pastor famoso, en venturosa
hora passaste deste mar insano
a la dulce region marauillosa.
Ty. Despues que en el aprisco Veneciano
las causas y demandas decidiste
del grã pastor del ancho suelo Hispano.
Da. Despues tambien que cõ valor sufriste
el trance de fortuna acelerado
que a Italia hizo, y aun a España triste.
Eli. Y despues que en sosiego reposado
con las nueue donzellas solamente

tanto

tanto tiempo eſtuuiſte retirado.

La. Sin que las fieras armas del Oriente
ni la Franceſa furia inquietaſſe
tu leuantada y ſoſſegada mente.

Ty. Entonces quiſo el cielo que llegaſſe
la fria mano de la muerte ayrada
y en tu vida el bien nueſtro arrebataſſe.

Da. Quedo tu ſuerte entonces mejorada
quedo la nueſtra aun triſte amargo lloro
perpetua eternamente condemnada.

El. Vioſe el ſacro virgineo hermoſo coro
de aquellas moradoras de Parnaſo
romper llorando ſus cabellos de oro.

La. A lagrimas mouio el doliente caſo
al gran competidor del niño ciego
que entõces de dar luz ſe moſtro eſcaſſo

Ty. No entre las armas, y el ardiente fuego
los triſtes Teucros tanto ſe afligieron
con el engaño del aſtuto Griego.
Como lloraron, como repitieron
el nombre de Meliſo los paſtores
quando informados de ſu muerte fuerõ.

Da. No de oloroſas variadas flores

ador-

adornaron ſus frentes, ni cantaron
con voz ſuaue algun cantar de amores.
De funeſto cypres ſe coronaron
y en triſte repetido amargo llanto
lamentables canciones entonaron.
Eli. Y aſsi pues oy el aſpero quebranto
y la memoria amarga ſe renueua
paſtores entonad el triſte canto,
Qu'el duro caſo que a doler nos lleua
es tal, que ſera pecho de diamante
el que a llorar en el no ſe conmueua.
La. El firme pecho, el animo conſtante
qu'en las aduerſidades ſiempre tuuo
eſte paſtor por mil lenguas ſe cante.
Como al deſden que decontino huuo
en el pecho de Filis indignado
qual firme roca contra el mar eſtuuo.
Ty. Repitanſe los verſos que ha cantado
queden en la memoria de las gentes
por mueſtras de ſu ingenio leuantado.
Da. Por tierras de las nueſtras differentes
lleue ſu nombre la parlera fama
con paſſos preſtos, y alas diligentes.

Eli. Y de su casta y amorosa llama
exemplo tome el mas lasciuo pecho
y el q̃ en ardor menos cabal se inflama.
La. Venturoso Meliso, que a despecho
de mil contrastes fieros de fortuna
viues aora alegre y satisfecho.
Ty. Poco te cansa, poco te importuna
esta mortal baxeza que dexaste
llena de mas mudanças que la luna.
Da. Por firme alteza la humildad trocaste,
por bien el mal, la muerte por la vida
tan seguro temiste y esperaste.
Eli. Desta mortal (al parecer) cayda
quien viue bien, al cabo se leuanta
qual tu Meliso a la region florida.
Donde por mas de vna immortal gargãta
se despide la voz que gloria suena,
gloria repite, dulce gloria canta.
Donde la hermosa clara faz serena
se ve, en cuya vision se goza y mira
la summa gloria mas perfecta y buena.
Mi flaca voz a tu alabança aspira
y tanto quanto mas cresce el desseo
tanto

tanto Meliſo el miedo le retira.
Que aquello que contemplo agora, y veo
(con el entendimiento leuantado)
dl ſacro tuyo ſobre humano arreo
Tiene mi entendimiento acouardado
y ſolo paro en leuantar las cejas
y en recoger los labios de admirado.
La. Con tu partida en triſte llanto dexas
quantos con tu preſencia ſe alegrauan
y el mal ſe acerca, porque tu te alexas.
Ty. En tu ſabiduria ſe enſeñauan
los ruſticos paſtores, y en vn punto
con nueuo ingenio, y diſcreció quedauã.
Pero llegoſe aquel forçoſo punto
donde tu te partiſte, y do quedamos
con poco ingenio, y coraçon difunto.
Eſta amarga memoria celebramos
los que en la vida te quiſimos tanto
quanto aora en la muerte te lloramos.
Por eſto al ſon de tan confuſo llanto
cobrando de contino nueuo aliento
paſtores entonad el triſte canto.
Lleguen do llega el duro ſentimiento

las lagrimas vertidas, y sospiros
có quien se augméta el pressuroso viéto.
Poco os encargo, poco se pediros
mas haueys de sentir que quanto aora
puede mi atada lengua referiros.
Mas pues Febo se ausenta y descolora
la tierra que se cubre en negro mant
hasta que venga la esperada aurora
pastores cessad ya del triste canto.

Tyrsi que començado hauia la triste y dolo rosa elegia, fue el q̃ la puso fin, sin que le pu- siessen (por vn buert espacio ) a las lagrimas todos los que el lamentable canto escucha do hauian. Mas a esta sazon el venerable Thelesio les dixo. Pues hauemos cumplido (en parte) gallardos y comedidos pastores, con la obligacion que al venturoso Meliso tenemos, poned por agora silencio a vue- stras tiernas lagrimas, y dad algun vado a vuestros doliétes sospiros, pues ni por ellas ni ellos, podemos cobrar la perdida que llo ramos: y puesto que el humano sentimiento

no pueda dexar de mostrarle en los aduersos acaecimientos, toda via es menester téplar la demasia de sus accidentes, con la razon que al discreto acompaña: y aunque las lagrimas, y sospiros sean señales del amor que se tiene al que se llora, mas prouecho cõsiguen las almas por quien se derraman cõ los pios sacrificios y deuotas oraciones que por ellas se hazen, que si todo el mar Occeano por los ojos de todo el mundo hecho lagrimas se destilasse. Y por esta razon y por la que tenemos de dar algun aliuio a nuestros cansados cuerpos, sera bien (que dexando lo que nos resta de hazer, para el venidero dia) por agora visiteys vuestros çurrones, y cumplays cõ lo que naturaleza os obliga. Y en diziendo esto, dio ordẽ como todas las pastoras estuuiessen a vna parte del valle, junto a la sepultura de Meliso, dexãdo cõellas seys de los mas ancianos pastores q̃ alli auia: y los demas poco desuiados dellas, en otra parte se estuuieron. Y luego cõ lo q̃ enlos çurrones trayan, y cõ el agua dela clara fuente, satisfizieron a la comũ necessidad

de la hambre. Acabando a tiempo que ya la noche veſtia de vna meſma color, todas las coſas debaxo de nr̃o Orizonte contenidas, y la luziẽte luna moſtraua ſu roſtro hermoſo y claro, en toda la entereza que tiene quãdo mas el ruuio hro ſus rayos le comunica. Pero de alli a poco rato (leuãtandoſe vn alterado viẽto) ſe começarõ a ver algunas negras nuues, q̃ algun tãto la luz dela caſta dioſa encubriã, haziẽdo ſombras enla tierra. Señales por dõde algũos paſtores q̃ alli eſtauã, enla ruſtica aſtrologia maeſtros, algũ venidero turbion, y borraſca eſperauan. Mas todo paro en no mas de quedar la noche parda, y ſerena y en acomodarſe ellos a deſcanſar ſobre la freſca yerua, entregando los ojos al dulce y repoſado ſueño, como lo hizieron todos, ſino algunos que repartieron como en centinelas, la guarda de las paſtoras, y el de algunas antorchas que al rededor de la ſepultura de Meliſo, ardiendo quedauan. Pero ya que el ſoſſegado ſilencio ſe eſtendio por todo aquel ſagrado valle, y ya que el

pereçoſo Morfeo hauia con el bañado Ran
co tocando las ſienes y parpados de todos
los preſentes, a tiempo que a la redonda de
nueſtro Polo buena parte las errantes eſtre
llas andado hauian, ſeñalando los puntuales
curſos de la noche. En aquel inſtante, de la
meſma ſepultura de Meliſo, ſe leuãto vn grã
de y marauilloſo fuego, tan luziente y cla-
ro, que en vn momento todo el eſcuro valle
quedo con tanta claridad, como ſi el meſmo
ſol le alumbrara: por la qual improuiſa mara
uilla, los paſtores que deſpiertos jũto a la ſe-
pultura eſtauan, cayeron atonitos en el ſue-
lo, deſſumbrados y ciegos cõ la luz del trãſ-
parente fuego: el qual hizo contrario effe-
cto en los demas que durmiendo eſtauã, por
que heridos de ſus rayos, huyo dellos el peſa
do ſueño, y aunque con difficultad alguna
abrierõ los dormidos ojos, y viendo la eſtra
ñeza de la luz que ſe les moſtraua, confuſos
y admirados quedaron, y aſsi qual en pie,
qual recoſtado y qual ſobre las rodillas, pue
ſto cada vno (con admiracion y eſpanto) el
claro

claro fuego miraua. Todo lo qual visto por Thelesio, adornandose en vn punto de las sacras vestiduras, acõpañado de Elicio, Tyrsi, Damon, Lauso, y de otros animosos pastores, poco a poco se començo a llegar al fuego, con intencion de con algunos licitos, y acomodados exorcismos procurar deshazer, o entender de do procedia la estraña vision que se les mostraua. Pero ya que llegauan cerca de las encendidas llamas, vieron q̃ diuidiendose en dos partes, en medio dellas parecia, vna tan hermosa y agraciada nimpha, que en mayor admiracion les puso que la vista del ardiẽte fuego: mostraua estar vestida de vna rica y sotil tela de plata, recogida y retirada ala cintura, de modo q̃ la mitad de las piernas se descubriã, adornadas cõ vnos cõturnos, o calçado justo dorados, llenos de infinitos lazos de listones de differẽtes colores: sobre la tela đ plata traya otra vestidura de verde y delicado cẽdal, que lleuado a vna y a otra parte por vn ventezillo que mansamente soplaua, estremadamen

te parecia: por las eſpaldas traya eſparzidos los mas luengos y rubios cabellos, que jamas ojos humanos vierō, y ſobre ellos vna guirnalda, ſolo de verde laurel compueſta: la mano derecha occupaua cō vn alto ramo de amarilla y vēcedora palma, y la yzquierda con otro de verde y pacifica oliba. Con los quales ornamentos, tan hermoſa y admirable ſe moſtraua que a todos los que la mirauā tenia colgados de ſu viſta, de tal manera, que deſechando de ſi el temor primero, con ſeguros paſſos al rededor del fuego ſe llegaron, perſuadiendoſe que de tan hermoſa viſion, ningun daño podia ſuccederles. Y eſtando (como ſe ha dicho) todos trāſportados en mirarla: la bella nimpha abrio los braços a vna y a otra parte, y hizo q̄ las apartadas llamas, mas ſe apartaſſen, y diuidieſsē, para dar lugar a q̄ mejor pudieſſe ſer mirada. Y luego leuantando el ſereno roſtro (cō gracia y grauedad eſtraña) a ſemejantes razones dio principio. Por los effectos q̄ mi improuiſa viſta ha cauſado en vr̄os coraçones

nes, discreta y agradable compañia, podeys considerar q̃ no en virtud de malignos espiritus ha sido formada esta figura mia, q̃ aqui se os representa. Porque vna de las razones por do se conosce ser vna vision buena, o mala, es por los effectos que haze en el animo de quien la mira. Porque la buena, aunq̃ cause en el admiracion y sobresalto, el tal sobresalto y admiracion, viene mezclado con vn gustoso alboroto que a poco rato le sossiega y satisfaze, al reues de lo que causa la vision peruersa, la qual sobresalta, descontenta, atemoriza, y jamas assegura: esta verdad os aclarara la experiencia quando me conozcays, y yo os diga quiẽ soy, y la occasion q̃ me ha mouido a venir de mis remotas moradas, a visitaros. Y porq̃ no quiero tener os colgados del desseo que teneys de saber quiẽ yo sea. Sabed discretos pastores, y bellas pastoras, q̃ yo soy vna de las nueue donzellas que en las altas y sagradas cumbres de Pernaso tienẽ su propria y conoscida morada: mi nõbre es Caliope, mi officio y cõdi

 cion

cion,es fauoreſcer y ayudar alos diuinos eſ piritus,cuyo loable exercicio:es occuparſe en la marauilloſa y (jamas como deue)alabada ſciencia de la poeſia. Yo ſoy la que hize cobrar eterna fama al antiguo ciego,natural de Eſmirna,por el ſolaméte famoſa. La que hara viuir el Mantuano Tytiro, por todos los ſiglos venideros, haſta que el tiempo ſe acabe. Y la que haze que ſe tengã en cuenta deſde la paſſada,haſta la edad preſente,los eſcriptos tan aſperos como diſcretos del antiquiſsimo Enio.En fin ſoy quien fauoreſcio a Catulo:la q̃ nombro a Oracio: eternizo a Propercio. Y ſoy la que con immortal fama, tiene conſeruada la memoria del conoſcido Petrarca. Y la que hizo baxar a los eſcuros infiernos,y ſubir a los claros cielos al famoſo Dante.Soy la que ayudo a texer al diuino Arioſto,la variada y hermoſa tela que compuſo. La que en eſta patria vueſtra,tuuo familiar amiſtad con el agudo Boſcan,y con el famoſo Garcilaſo:cõ el docto y ſabio Caſtillejo,y el artificioſo Torres Naharro

harro, con cuyos ingenios, y con los frutos dellos, quedo vueſtra patria enriqueſcida, y yo ſatisfecha. Yo ſoy la que moui la pluma del celebrado Aldana: y la que no dexo jamas el lado de don Fernando de Acuña. Y la que me precio de la eſtrecha amiſtad y conuerſacion que ſiempre tuue con la bendita alma del cuerpo que en eſta ſepultura yaze, cuyas obſequias por voſotros celebradas, no ſolo han alegrado ſu eſpiritu (que ya por la region eterna ſe paſſea) ſino que a mi me han ſatisfecho, de ſuerte, que forçada he venido a agradeceros tan loable y piadoſa coſtumbre, como es la que entre voſotros ſe vſa: y aſsi os prometo (con las veras que de mi virtud puedē eſperarſe) que en pago del beneficio que a las cenizas de mi querido y amado Meliſo haueys hecho de hazer ſiempre que en vueſtras riberas, jamas faltē paſtores que en la alegre ſciencia dela poeſia a todos los de las otras riberas ſe auētajen: fauoreſcere anſi meſmo ſiēpre vueſtros conſejos, y guiare vueſtros entendimientos: de

manera que nunca deys torcido voto quãdo decreteys quiẽ es merescedor de enterrarse en este sagrado valle: porque no sera bien q̃ de honra tan particular y señalada, y que solo es merescida de los blancos y canoros Cysnes, la vẽgan a gozar los negros y roncos cueruos. Y assi me parece que sera bien daros alguna noticia agora de algunos señalados varones que en esta vuestra España viuen, y algunos en las apartadas Indias a ella subjetas. Los quales si todos o alguno dellos, su buena ventura le truxere a acabar el curso de sus dias en estas riberas, sin duda alguna le podeys conceder sepultura en este famoso sitio: junto con esto os quiero aduertir que no entendays q̃ los primeros q̃ nõbrare, son dignos de mas honra q̃ los postreros, porq̃ en esto no pienso guardar ordẽ alguna, q̃ puesto que yo alcanço la differẽcia q̃ el vno al otro, y los otros a los otros hazẽ, quiero dexar esta declaraciõ en duda: porq̃ vuestros ingenios en entẽder la differẽcia delos suyos, tengan en q̃ exercitarse:
de

de los quales daran teſtimonio ſus obras, y relos nombrãdo como ſe me vinieren a la memoria, ſin que ninguno ſe atribuya a que ha ſido fauor que yo le he hecho, en auerme acordado del primero que de otro : porque como digo a voſotros diſcretos paſtores, dexo que deſpues les deys el lugar que os paresciere que de juſticia ſe les deue. Y para q̃ con menos peſadumbre y trabajo, a mi larga relacion eſteys atentos, harela de ſuerte que ſolo ſintays diſguſto por la breuedad de lla. Callo diziẽdo eſto la bella nimpha, y luego tomo vna harpa que junto a ſi tenia (que haſta entonces de ninguno hauia ſido viſta) y en començandola a tocar, parece que començo a eſclarecerſe el cielo, y que la luna con nueuo y no vſado reſplandor alumbraua la tierra: los arboles a deſpecho de vn blãdo zefiro que ſoplaua, tuuieron quedas las ramas. Y los ojos de todos los que alli eſtauan, no ſe atreuian a abaxar los parpados, porque aquel breue punto que ſe tardauan en alçarlo no ſe priuaſſen de la gloria que en mi-

en mirar la hermoſura de la nimpha gozauan, y aun quiſieran todos que todos ſus cinco ſentidos, ſe conuirtieran en el del oyr ſolamente, con tal eſtrañeza, con tal dulçura, con tanta ſuauidad tocaua la harpa la bella muſa. La qual deſpues de hauer tañido vn poco, con la mas ſonora voz que imaginar ſe puede, en ſemejantes verſos dio principio

## CANTO DE CALIOPE.

Al dulce ſon de mi templada lira
preſtad paſtores el oydo atento
oyreys como en mi voz, y en el reſpira
de mis hermanas el ſagrado aliento.
Vereys como os ſuſpende y os admira
y colma vueſtras almas de contento
quando os de relacion aqui en el ſuelo
de los ingenios que ya ſon del cielo.

Pienſo cantar de aquellos ſolamente
a quien la parca el hilo aū no ha cortado
de

de aquellos que ſon dignos juſtamente
d'en tal lugar tenerle ſeñalado.
Donde a peſar del tiempo diligente
por el laudable officio acoſtumbrado
vueſtro, viuan mil ſiglos ſus renombres
ſus claras obras, ſus famoſos nombres.

Y el que con juſto titulo mereſce
gozar de alta y honroſa preeminencia,
vn don Alonſo es en quien floreſce
del ſacro Apolo la diuina ſciencia.
Y en quien con alta lumbre reſplandece
de Marte el brio, y ſin ygual potencia,
de Leyua tiene el ſobrenombre illuſtre
que a Italia ha dado, y aun a Eſpaña luſtre.

Otro del meſmo nombre, que de Arauco
canto las guerras y el valor de Eſpaña,
el qual los reynos donde abita Glauco
paſſo y ſintio la embraueſcida ſaña.
No fue ſu voz, no fue ſu accento Rauco
que vno y otro fue de gracia eſtraña,
y tal que Ercila en eſte hermoſo aſſiento
mereſce

mereſce eterno y ſacro monumento.

Del famoſo don Iuan de Silua os digo
que toda gloria y todo honor mereſce
aſsi por ſerle Febo tan amigo
como por el valor que en el floreſce.
Seran deſto ſus obras buen teſtigo
en las quales ſu ingenio reſplandece
con claridad que al ignorante alumbra
y al ſabio agudo a vezes le deſlumbra.

Crezca el numero rico deſta cuenta
aquel con quien la tiene tal el cielo
que con febeo aliento le ſuſtenta
y con valor de Marte aca en el ſuelo.
A Omero yguala ſi a eſcreuir intenta
y a tanto llega de ſu pluma el buelo
quanto es verdad que a todos es notorio
el alto ingenio de don Diego Oſorio.

Por quantas vias la parlera fama
puede loar vn cauallero illuſtre
por tantas ſu valor claro derrama

dando ſus hechos a ſu nombre luſtre.
Su viuo ingenio,ſu virtud inflama
mas de vna lengua a que de luſtre en luſtre
ſin que curſos de tiempos las eſpanten
de don Franciſco de Mendoça canten.

Feliz don Diego de Sarmiento illuſtre
y Caruajal famoſo produzido
de nueſtro coro y de Ipocrene luſtre
moço en la edad,anciano en el ſentido.
De ſiglo en ſiglo yra de luſtre en luſtre
(a peſar de las aguas del oluido)
tu nombre con tus obras excelentes
de lengua en lengua,y de gente en gentes.

Quieros moſtrar por coſa ſoberana
en tierna edad,maduro entendimiento
deſtreza y gallardia ſobre humana
corteſia,valor,comedimiento.
Y quien puede moſtrar en la toſcana
como en ſu propria lengua,aquel talento
que moſtro el que canto la caſa deſte
vn don Gutierre Caruajal es eſte.

Tu

Tu don Luys de Vargas en quien veo
maduro ingenio en verdes pocos dias
procura de alcançar aquel tropheo
que te prometen las hermanas mias.
Mas tan cerca eſtas del, que a lo que creo
ya triumphas, pues procuras por mil vias
virtuoſas y ſabias, que tu fama
reſplandezca con viua y clara llama.

Del claro Tajo la ribera hermoſa
adornan mil eſpiritus diuinos
que hazen nueſtra edad mas venturoſa,
que aquella de los Griegos y Latinos.
Dellos pienſo dezir ſola vna coſa
que ſon de vueſtro valle y honra dignos,
tanto quanto ſus obras nos lo mueſtran
que al camino del cielo nos adieſtran.

Dos famoſos doctores preſidentes
en las ſciencias de Apolo, ſe me offreſcen
que no mas que en la edad ſon differentes
y en el trato e ingenio ſe parecen.
Admiran los auſentes y preſentes

y entre

y e[illegible]e vnos y otros tanto resplandecen
con su saber altissimo y profundo
que presto han de admirar a todo el mundo.

Y el nombre que me viene mas a mano
destos dos que a loar aqui me atreuo
es del doctor famoso Campuçano
a quien podeys llamar segundo Febo.
El alto ingenio suyo, el sobre humano
discurso, nos descubre vn mundo nueuo
de tan mejores Indias, y excelencias
quanto mejor qu'el oro son las sciencias.

Es el doctor Suarez (que de Sosa
el sobrenombre tiene) el que se sigue
que de vna y otra lengua artificiosa
lo mas cendrado y lo mejor consigue.
Qualquiera que en la fuente milagrosa
qual el la mitigo, la sed mitigue,
no tendra que embidiar al docto Griego
ni a aquel que nos cãto el Troyano fuego

Del doctor Baca, si dezir pudiera

 lo que

lo que yo ſiento del ſin duda creo
que quantos aqui eſtays os ſuſpendiera
tal es ſu ſciencia, ſu virtud y arreo.
Yo he ſido en enſalçarle la primera
del ſacro coro, y ſoy la que deſſeo
eternizar ſu nombre en quanto al ſuelo
diere ſu luz el gran ſeñor de Delo.

Si la fama os truxere a los oydos
de algun famoſo ingenio marauillas
conceptos bien diſpueſtos y ſubidos
y ſciencias que os aſſombren en oyllas.
Coſas que paran ſolo en los ſentidos
y la lengua no puede referillas
el dar ſalida a todo dubio y traça
ſabed que es el licenciado Daça.

Del maeſtro Garay, las dulces obras
me incitan ſobre todos a alabarle
tu fama que al ligero tiempo ſobras
ten por heroyca empreſa el celebrarle.
Veras como en el mas fama cobras,
fama, que eſta la tuya en enſalçarle

que hablando deſta fama,en verdadera
has de trocar la fama de parlera.

Aquel ingenio que al mayor humano
ſe dexa atras, y aſpira al que es diuino
y dexando a vna parte el caſtellano
ſigue el heroyco verſo del Latino.
El nueuo Omero,el nueuo Mantuano
es el maeſtro Cordoua,que es digno
de celebrarſe en la dichoſa Eſpaña
y en quanto el ſol alumbra,y el mar baña

De ti el doctor Franciſco Diaz,puedo
aſſegurar a eſtos mis paſtores
que con ſeguro coraçon,y ledo
pueden auentajarſe en tus loores.
Y ſi en ellos yo agora corta quedo
deuiendoſe a tu ingenio los mayores,
es porq̃ el tiempo es breue, y no me atreuo
a poderte pagar lo que te deuo.

Luxan que con la Toga mereſcida
honras el proprio,y el ageno ſuelo

y con tu dulce muſa conoſcida
ſubes tu fama haſta el mas alto cielo.
Yo te dare deſpues de muerto vida
haziendo que en ligero y preſto buelo
la fama de tu ingenio vnico ſolo
vaya del nueſtro haſta el contrario Polo.

El alto ingenio y ſu valor declara
vn licenciado tan amigo vueſtro
quanto ya ſabeys que es Iuan de Vergara
honra del ſiglo venturoſo nueſtro.
Por la ſenda qu,el ſigue abierta y clara
yo meſma el paſſo y el ingenio adieſtro
y a donde el llega de llegar me pago
y en ſu ingenio y virtud me ſatisfago.

Otros os quiero nombrar,porque ſe eſtime
y tenga en precio mi atreuido canto
el qual hara que aora mas le anime
y llegue alli donde el deſſeo leuanto.
Y es eſte que me fuerça y que me oprime
a dezir ſolo del,y cantar quanto
canto de los ingenios mas cabales

el licenciado Alonſo de Morales.

Por la difficil cumbre va ſubiendo
al tempo de la fama, y ſe adelanta
vn generoſo moço, el qual rompiendo
por la difficultad que mas eſpanta.
Tan preſto ha de llegar alla, que entiendo
que en prophecia ya la fama canta
del lauro que le tiene aparejado
al licenciado Hernando Maldonado:

La ſabia frente de laurel honroſo
adornada vereys, de aquel que ha ſido
en todas ſciencias y artes tan famoſo
que es ya por todo el orbe conoſcido.
Edad dorada, ſiglo venturoſo
que gozar de tal hombre has mereſcido
qual ſiglo, qual edad aora te llega
ſi en ti eſta Marco Antonio de la Vega?

Vn Diego ſe me viene a la memoria
que de Mendoça es cierto que ſe llama
digno que ſolo del ſe hiziera hiſtoria

tal que llegara alli donde su fama.
Su sciencia y su virtud que es tan notoria
que ya por todo el orbe se derrama
admira los ausentes y presentes
de las remotas y cercanas gentes.

Vn conoscido el alto Febo tiene,
que digo vn conoscido, vn verdadero
amigo, con quien solo se entretiene
que es de toda sciencia thesorero.
Y es este que de industria se detiene
a no comunicar su bien entero
Diego Duran, en quien contino dura
y durara el volor, ser, y cordura.

Quien pensays q̃ es aquel q̃ en voz sonora
sus ansias canta regaladamente,
aquel en cuyo pecho Febo mora,
el docto Orfeo y Arion prudente.
Aquel que de los reynos del aurora
hasta los apartados de Occidente
es conoscido, amado, y estimado
por el famoso Lopez Maldonado.

Quien pudiera loaros mis paſtores
vn paſtor vueſtro amado y conoſcido,
paſtor mejor de quantos ſon mejores
que de Filida tiene el apellido.
La habidad, la ſciencia, los primores
el raro ingenio, y el valor ſubido
de Luys de Montaluo le aſſeguran
gloria y honor mientras los cielos duran.

El ſacro Ybero de dorado Acanto
de ſiempre verde yedra y blanca oliua,
ſu frente adorne, y en alegre canto
ſu gloria y fama para ſiempre viua.
Pues ſu antiguo valor enſalça tanto
que al fertil Nilo de ſu nombre priua
de Pedro de Liñan la ſotil pluma
de todo el bien de Apolo cifra y ſuma.

De Alonſo de Baldes me eſta incitando
el raro y alto ingenio, a que del cante
y que os vaya paſtores declarando
que a los mas raros paſſa, y va adelante.
Ha lo moſtrado ya, y lo va moſtrando

en el facil eſtilo y elegante
con que deſcubre el laſtimado pecho
y alaba el mal qu'el fiero amor l'a hecho.

Admireos vn ingenio en quien ſe encierra
todo quanto pedir puede el deſſeo,
ingenio que aunque viue aca en la tierra
del alto cielo es ſu caudal y arreo.
Ora trate de paz, ora de guerra
todo quanto yo miro, eſcucho, y leo,
del celebrado Pedro de Padilla
me cauſa nueuo guſto y marauilla.

Tu famoſo Gaſpar Alfonſo ordenas
ſegun aſpiras a immortal ſubida
que yo no pueda celebrarte a penas
ſi te he de dar loor a tu medida.
Las plantas fertiliſsimas amenas
que nueſtro celebrado monte anida
todas offreſcen ricas laureolas
para ceñir y honrar tus ſienes ſolas.

De Chriſtoual de Meſa os digo cierto

que

que puede honrrar vueſtro ſagrado valle
no ſolo en vida, mas deſpues de muerto
podeys con juſto titulo alaballe.
De ſus heroycos verſos el concierto
ſu graue y alto eſtilo pueden dalle
alto y honroſo nombre, aunque callara
la fama del, y yo no me acordara.

Pues ſabeys quanto adorna y enriquece
vueſtras riberas, Pedro de Ribera
dalde el honor paſtores que mereſce
que yo ſere en honrarle la primera.
Su dulce muſa, ſu virtud offreſce
vn ſubjeto cabal, donde pudiera
la fama y cien mil famas occuparſe
y en ſolos ſus loores eſtremarſe.

Tu que de Luſo el ſin ygual theſoro
truxiſte en nueua forma a la ribera
del fertil rio, a quien el lecho de oro
tan famoſo le haze adonde quiera.
Con el deuido aplauſo y el decoro
deuido a ti Benito de Caldera

y a tu ingenio ſin par prometo honrarte
y de lauro, y de yedra coronarte.

De aquel que la chriſtiana poeſia
tan en ſu punto ha pueſto en tanta gloria
haga la fama, y la memoria mia
famoſa para ſiempre ſu memoria.
De donde naſce, adonde muere el dia
la ſeiencia ſea, y la bondad notoria
del gran Franciſco de Guzman, qu'el arte
de Febo ſabe, anſi como el de Marte.

Del capitan Salzedo eſta bien claro
que llega ſu diuino entendimiento
al punto mas ſubido, agudo, y raro
que puede imaginar el penſamiento.
Si le comparo, a el meſmo le comparo
que no ay comparacion que llegue a cuento
de tamaño valor, que la medida
ha de moſtrar ſer falta, o ſer torcida.

Por la curioſidad y entendimiento
de Thomas de Gracian dad me licencia

que

que yo le eſcoja en eſte valle aſsiento
ygual a ſu virtud,valor,y ſciencia.
El qual ſi llega a ſu mereſcimiento
ſera de tanto grado y preeminencia
que a lo que creo pocos ſe le ygualen
tanto ſu ingenio y ſus virtudes valen.

Agora hermanas bellas de improuiſo
Baptiſta de Biuar quiere alabaros
con tanta diſcrecion,gala,y auiſo
que podays ſiendo muſas admiraros.
No cantara deſdenes de Narciſo
que a Eco ſolitaria cueſtan caros,
ſino cuydados ſuyos,que han naſdido
entre alegre eſperança,y triſte oluido.

Vn nueuo eſpãto,vn nueuo aſſõbro ymiedo
me acude y ſobreſalta en eſte punto,
ſolo por ver que quiero,y que no puedo
ſubir de honor al mas ſubido punto.
Al graue Baltaſar que de Toledo
el ſobrenombre tiene, aunque barrunto
que de ſu docta pluma el alto buelo

le ha

le ha de ſubir haſta el impireo cielo.

Mueſtra en vn ingenio la experiencia
que en años verdes, y en edad temprana
haze ſu habitacion, anſi la ſciencia
como en la edad madura antigua y cana.
No entrare con alguno en competencia
que contradiga vna verdad tan llana
y mas ſi a caſo a ſus oydos llega
que lo digo por vos Lope de Vega.

De pacifica oliua coronado
ante mi entendimiento ſe preſenta
agora el ſacro Betis indignado
y de mi inaduertencia ſe lamenta.
Pide qu'e en el diſcurſo començado
de los raros ingenios, os de cuenta
que en ſus riberas moran, y yo aora
harelo con la voz muy mas ſonora.

Mas que hare, que en los primeros paſſos
que doy, deſcubro mil eſtrañas coſas
otros mil nueuos Pindos, y Parnaſos

otros

otros coros de hermanas mas hermoſas.
Con que mis altos brios quedan laſſos
y mas quando por cauſas milagroſas
oygo qualquier ſonido ſeruir de Eco
quando ſe nombra el nombre de Pacheco.

Pacheco es eſte con quien tiene Febo
y las hermanas tan diſcretas mias
nueua amiſtad, diſcreto trato y nueuo
deſde ſus tiernos y pequeños dias.
Yo deſde entonces haſta agora lleuo
por tan eſtrañas deſuſadas vias
ſu ingenio, y ſus eſcriptos, que han llegado
al titulo de honor mas encumbrado.

En punto eſtoy, donde por mas que diga
en alabança del diuino Herrera
ſera de poco fruto mi fatiga
aunque le ſuba haſta la quarta eſphera.
Mas ſi ſoy ſoſpechoſa por amiga,
ſus obras, y ſu fama verdadera
diran que en ſciencias es Hernando ſolo
del Gange al Nilo, y de vno al otro Polo.

De

De otro Fernando quiero daros cuenta
que de Cangas se nõbra,en quien se admira
el suelo,y por quien viue,y se sustenta
la sciencia en quien al sacro Lauro aspira.
Si al alto cielo algun ingenio intenta
de leuantar y de poner la mira,
pongala en este solo,y dara al punto
en el mas ingenioso y alto punto.

De don Christoual cuyo sobrenombre
es de Villaroel,tened creydo
que bien meresce que jamas su nombre
toque las aguas negras del oluido.
Su ingenio admire,su valor assombre
y el ingenio y valor sea conoscido
por el mayor estremo que descubre
en quanto mira el sol,o el suelo encubre.

Los rios de eloquencia que del pecho
del graue antiguo Ciceron manaron,
los que al pueblo de Atenas satisfecho
tuuieron, y a Demostenes honraron.
Los ingenios qu'el tiempo ha ya deshecho
(que

(que tanto en los passados se estimaron)
humillense a la sciencia alta y diuina
del maestro Francisco de Medina.

Puedes famoso Betis dignamente
al Mincio, al Arno, al Tybre auentajarte
y alçar contento la sagrada frente
y en nueuos anchos senos dilatarte.
Pues quiso el cielo (que en tu bien consiente)
tal gloria, tal honor, tal fama darte
qual te la adquiere a tus riberas bellas
Baltasar del Alcaçar que esta en ellas.

Otro vereys, en quien vereys cifrada
del sacro Apolo la mas rara sciencia,
que en otros mil subjectos derramada
haze en todos de si graue aparencia.
Mas en este subjeto mejorada
assiste en tantos grados de excelencia
que bien puede Mosquera el licenciado
ser como el mesmo Apolo celebrado.

No se desdeña aquel varon prudente

que

que de sciencias adorna y enriquesce
su limpio pecho de mirar la fuente
q̃ en nuestro monte en sabias aguas cresce.
Antes en la fin par clara corriente
tanto la sed mitiga, que floresce
por ello el claro nombre aca en la tierra
del gran doctor Domingo de Bezerra.

Del famoso Espinel cosas diria
que exceden al humano entendimiento
de aquellas sciencias que en su pecho cria
el diuino de Febo sacro aliento.
Mas pues no puede de la lengua mia
dezir lo menos de lo mas que siento
no diga mas, sino que al cielo aspira
ora tome la pluma, ora la lira.

Si quereys ver en vna ygual balança
al ruuio Febo, y colorado Marte
procurad de mirar al gran Carrança
de quien el vno y otro no se parte.
En el vereys amigas pluma y lança
con tanta discrecion, destreza, y arte

que la deſtreza en partes diuidida
la tiene a ſciencia y arte reduzida.

De Lazaro Luys Irանço,lira
templada hauia de ſer mas que la mia
a cuyo ſon cantaſſe el bien que inſpira
en el el cielo,y el valor que cria.
Por las ſendas de Marte,y Febo aſpira
a ſubir,do la humana fantaſia
a penas llega,y el ſin duda alguna
llegara contra el hado,y la fortuna.

Baltaſar de Eſcobar que agora adorna
del Tyber las riberas tan famoſas,
y con ſu larga auſencia deſadorna
las del ſagrado Betis eſpacioſas.
Fertil ingenio,ſi por dicha torna
al patrio amado ſuelo,a ſus honroſas
y iuueniles ſienes,les offrezco
el lauro,y el honor que yo merezco.

Que titulo? que honor? que palma? o lauro?
ſe le deue a Iuan Sanz que de Zumeta

se nombra, si del Indo al roxo Mauro
qual su musa no ay otra tan perfecta?
Su fama aqui de nueuo le restauro
con deziros pastores quan acepta
sera de Apolo qualquier honra y lustre
que a Zumeta hagays que mas le lustre.

Dad a Iuan de las cueuas el deuido
lugar, quando se offrezca en este assiento,
pastores pues lo tiene merescido
su dulce musa, y raro entendimiento.
Se que sus obras, del eterno oluido
(a despecho y pesar del violento
curso del tiempo) libraran su nombae
quedando con vn claro alto renombre.

Pastores si le vieredes, honraldo
al famoso varon que os dire aora
y en graues dulces versos celebraldo
como a quien tanto en ellos se mejora.
El sobrenombre tiene de Biualdo
de Adam el nombre, el qual illustra y dora
con su florido ingenio y excelente

la venturosa nuestra edad presente.

Qual suele estar de variadas flores
adorno y rico el mas florido Mayo,
tal de mil varias sciencias y primores
esta el ingenio de don Iuan Aguayo.
Y aunque mas me detenga en sus loores
solo sabre deziros que me ensayo
aora, y que otra vez os dire cosas
tales que las tengays por milagrosas.

De Iuan Gutierrez Rufo el claro nombre
quiero que viua en la immortal memoria
y que al sabio, y al simple admire, assombre
la heroyca que compuso illustre historia.
Dele el sagrado Betis el renombre
que su estilo meresce, den le gloria
los que pueden y saben, de le el cielo
ygual la fama a su encumbrado buelo.

En don Luys de Gongora os offrezco
vn viuo raro ingenio sin segundo,
con sus obras me alegro y enriquezco

no ſolo yo,mas todo el ancho mundo.
Y aſsi por lo que os quiero algo merezco
hazed que ſu ſaber alto y profundo
en vueſtras alabanças ſiempre viua
contra el ligero tiempo,y muerte eſquiua.

Ciña el verde laurel,la verde yedra,
y aun la robuſta enzina aquella frente
de Gonzalo Ceruantes Saauedra
pues la deuen ceñir tan juſtamente.
Por el la ſciencia mas de Apolo medra
en el Marte nos mueſtra el brio ardiente
de ſu furor,con tal razon medido
que por el es amado,y es temido.

Tu que de Celidon con dulce plectro
heziſte reſonar el nombre y fama
cuyo admirable y bien limado metro
a lauro y triumpho te combida y llama.
Reſcibe el mando,la corona,y cetro
Gonzalo Gomez deſta que te ama
en ſeñal que mereſce tu perſona
el juſto ſeñorio de Elicona.

Tu

Tu clauro de oro conoſcido rio
qual bien agora puedes ſeñalarte
y con nueua corriente y nueuo brio
al apartado Idaſpe auentajarte.
Pues Gonzalo Matheo de Berrio
tanto procura con ſu ingenio honrarte,
que ya tu nombre la parlera fama
por el, por todo el mundo le derrama.

Texed de verde lauro vna corona
paſtores, para honrar la digna frente
del licenciado Soto Barahona
varon inſigne, ſabio, y eloquente.
En el el licor ſancto de Elicona
ſi ſe perdiera en la ſagrada fuente
ſe pudiera hallar (o eſtraño caſo)
como en las altas cumbres de Parnaſo.

De la region Antartica podria
eternizar ingenios ſoberanos,
que ſi riquezas oy ſuſtenta y cria
tambien entendimientos ſobrehumanos.
Moſtrar lo puedo en muchos eſte dia

y en dos os quiero dar llenas las manos
vno de nueua Eſpaña y nueuo Apolo
del Peru el otro vn ſol vnico y ſolo.

Franciſco el vno de Terraças tiene
el nombre aca, y alla tan conoſcido,
cuya vena caudal nueua Ypocrene
ha dado al patrio venturoſo nido.
La meſma gloria al otro ygual le viene
pues ſu diuino ingenio ha produzido
en Arequipa eterna primauera
que eſte es Diego Martinez de Ribera.

Aqui debaxo de felice eſtrella
vn reſplandor ſalio tan ſeñalado
que de ſu lumbre la menor centella
nombre de Oriente al Occidente ha dado,
Quando eſta luz naſcio, naſcio conella
todo el valor naſcio Alonſo Picado
naſcio mi hermano, y el de palas junto
que ambas vimos enel viuo tranſumpto.

Pues ſi he de dar la gloria a ti deuida

gran Alonſo de Eſtrada oy eres digno
que no ſe cante aſsi tan de corrida
tu ſer y entendimiento peregrino.
Contigo eſta la tierra enriqueſcida
que al Betis mil theſoros da contino,
y aũ no da el cambio ygual q̃ no ay tal paga
que a tan dichoſa deuda ſatisfaga.

Por prenda rara deſta tierra illuſtre
claro don Iuan te nos ha dado el cielo,
de Aualos gloria, y de Ribera luſtre,
honra del proprio y del ageno ſuelo.
Dichoſa Eſpaña, do por mas de vn luſtre
mueſtra ſeran tus obras, y modelo
de quanto puede dar naturaleza
de ingenio claro, y ſingular nobleza.

El que en la dulce patria eſta contento
las puras aguas de Limar gozando,
la famoſa ribera, el freſco viento
con ſus diuinos verſos alegrando.
Venga y vereys por ſumma deſte cuento,
ſu heroyco brio, y diſcrecion mirando,

que es Sancho de Ribera en toda parte
Febo primero, y sin segundo Marte.

Este mesmo famoso insigne valle
vn tiempo al Betis vsurpar solia,
vn nueuo homero, a quien podemos dalle
la corona de ingenio y gallardia.
Las gracias le cortaron a su talle
y el cielo en todas lo mejor le embia,
este ya en vuestro Tajo conoscido
Pedro de Montesdoca es su apellido.

En todo quanto pedira el desseo
vn Diego illustre de Aguilar admira,
vn aguila real que en buelo veo
alçarse, a do llegar ninguno aspira.
Su pluma entre cien mil gana tropheo
que ante ella la mas alta se retira
su estilo, y su valor tan celebrado
Guanuco lo dira, pues lo ha gozado.

Vn Gonçalo Fernandez se me offresce
gran capitan del esquadron de Apolo

que oy de Soto Mayor ensoberuece
el nombre, con su nombre heroyco y solo.
En verso admira, y en saber floresce
en quanto mira el vno y otro Polo,
y si en la pluma en tanto grado agrada
no menos es famoso por la espada.

De vn Enrrique Garces que al Piruano
reyno enrriquece, pues con dulce rima
con subtil ingeniosa y facil mano
a la mas ardua empresa en el dio cima.
pues en dulce Español al gran Toscano
nueuo lenguage ha dado, y nueua estima,
quien sera tal que la mayor le quite
aunque el mesmo Petrarcha resuscite?

Vn Rodrigo Fernandez de Pineda
cuya vena immortal, cuya excelente
y rara habilidad, gran parte hereda
del licor sacro de la Equina fuente.
Pues quanto quiere del no se le veda
pues de tal gloria goza en Occidente
tenga tambien aqui tan larga parte

qual la merescen oy su ingenio y arte.

Y tu que al patrio Betis has tenido
lleno de embidia, y con razon quexoso
de que otro cielo, y otra tierra han sido
testigos de tu canto numeroso.
Alegrate que el nombre esclarescido
tuyo Iuan de Mestança generoso
sin segundo sera por todo el suelo
mientras diere su luz el quarto cielo.

Toda la suauidad que en dulce vena
se puede ver, vereys en vno solo
que al son sabroso de su musa enfrena,
la furia al mar, el curso al dios Eolo.
El nombre deste es Baltasar de Orena
cuya fama del vno al otro Polo
corre ligera, y del Oriente a ocaso
por honra verdadera de Parnaso.

Pues de vna fertil y preciosa planta
de alla traspuesta en el mayor collado
que en toda la Thelasia se leuanta

planta que ya dichoſo fruto ha dado.
Callare yo lo que la fama canta
del illuſtre don Pedro de Aluarado
illuſtre, pero ya no menos claro
por ſu diuino ingenio al mundo raro.

Tu que con nueua muſa extraordinaria
Cayraſio cantas del amor el animo
y aquella condicion del vulgo varia
donde ſe oppone al fuerte el puſilanimo.
Si a eſte ſitio de la gran Canaria
vinieres, con ardor viuo y magnanimo
mis paſtores offrecen a tus meritos
mil lauros, mil loores benemeritos.

Quien es, o anciano Tormes el que niega
que no puedes al Nilo auentajarte?
ſi puede ſolo el licenciado Vega
mas que Tytiro, Almincio celebrarte.
Bien ſe Damian que vueſtro ingenio llega
do alcança deſte honor la mayor parte,
pues ſe por muchos años de experiencia
vueſtra tan ſin ygual virtud y ſciencia.

aunque

Aunque el ingenio y la elegancia vuestra
Francisco Sanchez se me concediera
por torpe me juzgara, y poco diestra
si a querer alabaros me pusiera.
Lengua del cielo vnica y maestra
tiene de ser, la que por la carrera
de vuestras alabanças se dilate
que hazerlo humana lengua, es disparate.

Las raras cosas y en estilo nueuas
que vn espiritu muestran leuantado
en cien mil ingeniosas, arduas prueuas
por sabio conoscido y estimado.
Hazen que don Francisco de las Cueuas
por mi sea dignamente celebrado,
en tanto que la fama pregonera
no detuuiere su veloz carrera.

Quisiera rematar mi dulce canto
en tal sazon pastores, con loaros
vn ingenio que al mundo pone espanto
y que pudiera en estasis robaros.
En el cifro y recojo todo quanto

he moſtrado haſta aqui,y he de moſtraros
Fray Luys de Leon el que digo
a quien yo reuerencio,adoro,y ſigo.

Que modos?que caminos?o que vias?
de alabar buſcare,para qu'el nombre
viua mil ſiglos,de aquel gran Mathias
que de çuñiga tiene el ſobrenombre.
A el ſe den las alabanças mias
que aunque yo ſoy diuina,y el es hombre
por ſer ſu ingenio,como lo es diuino
de mayor honra y alabança es digno.

Bolued el preſſuroſo penſamiento
a las riberas de Piſuerga bellas,
vereys que augmentan eſte rico cuento
claros ingenios con quien ſe honran ellas.
Ellas no ſolo,ſino el firmamento
do luzen las clarificas eſtrellas,
honrarſe puede bien quando conſigo
tenga alla los varones que aqui digo.

Vos Damaſio de Frias podeys ſolo

loaros

loaros a vos miſmo, pues no puede
hazer aunque os alabe el meſmo Apolo
que en tan juſto loor corto no quede.
Vos ſoys el cierto y el ſeguro Polo
por quien ſe guia aquel que le ſucede
en el mar de las ſciẽncias buen paſſaje
propicio viento, y puerto en ſu viaje.

Andres Sanz de Portillo tu me embia
aquel aliento con que Febo mueue,
tu ſabia pluma, y alta fantaſia
porque te de el loor que ſe te deue.
Que no podra la ruda lengua mia
por mas caminos que aquí tiente y prueue
hallar alguno aſsi qual le deſſeo
para loar lo que en ti ſiento y veo.

Feliciſsimo ingenio que te encumbras
ſobre el que mas Apolo ha leuantado
y con tus claros rayos nos alumbras
y ſacas del camino mas errado.
Y aunque aora con ella me deſlumbras
y tienes a mi ingenio alborotado

yo te doy ſobre muchos palma y gloria
pues a mi me la has dado doctor Soria.

Si vueſtras obras ſon tan eſtimadas
famoſo Cantoral en toda parte
ſeran mis alabanças eſcuſadas
ſi en nueuo modo no os alabo y arte
Con las palabras mas calificadas
con quanto ingenio el cielo en mi reparte
os admiro y alabo aqui callando
y llego do llegar no puedo hablando.

Tu Hieronymo Baca y de Quiñones
ſi tauto me he tardado en celebrarte
mi paſſado deſcuydo es bien perdones
con la enmienda que offrezco de mi parte.
De oy mas en claras vozes y pregones
en la cubierta y deſcubierta parte
del ancho mundo,hare con clara llamã
luzir tu nombre y eſtender tu fama.

Tu verde y rico margen no de Nebro
ni de cypres funeſto enriqueſcido

claro

claro,abundoſo,y conoſcido hebro
ſino de lauro,y mirto floreſcido.
Aora como puedo le celebro
celebrando aquel bien qu'an concedido
el cielo a tus riberas,pues en ellas
moran ingenios claros mas que eſtrellas.

Seran teſtigo deſto dos hermanos
dos luzeros,dos ſoles de poeſia
a quien el cielo con abiertas manos
dio quanto ingenio y arte dar podia.
Edad temprana,penſamientos canos
maduro trato,humilde fantaſia,
labran eterna y digna laureola
a Lupercio Leonardo de Argenſola.

Con ſancta embidia, y competencia ſancta
parece qu'el menor hermano aſpira
a ygualar al mayor,pues ſe adelanta
y ſube do no llega humana mira.
Por eſto eſcribe,y mil ſucceſſos canta
con tan ſuaue y acordada lira
que eſte Bartholome menor mereſce

lo que

lo que al mayor Lupercio se le offresce.

Si el buen principio y medio da esperança
que el fin ha de ser raro y excelente
en qualquier caso, ya mi ingenio alcança
qu'el tuyo has de encũbrar Cosme Pariente.
Y assi puedes con cierta confiança
prometer a tu sabia honrosa frente
la corona que tiene merescida
tu claro ingenio, tu inculpable vida

En soledad del cielo acompañado
viues o gran Morillo, y alli niuestras
que nunca dexan tu christiano lado
otras musas mas sanctas y mas diestras.
De mis hermanas fuyste alimentado
y aora en pago dello nos adiestras
y enseñas a cantar diuinas cosas
gratas al cielo, al suelo prouechosas.

Turia tu que otra vez con voz sonora
cantaste de tus hijos la excelencia,
si gustas de escuchar la mia aora

(formada, no en embidia, o competencia.)
Oyras quanto tu fama se mejora
con los que yo dire, cuya presencia
valor, virtud ingenio te enriquecen
y sobre el Xindo y Gange te engrandecen.

O tu don Iuan Coloma en cuyo seno
tanta gracia del cielo se ha encerrado
que a la embidia pusiste en duro freno
y en la fama mil lenguas has criado.
Con que del gentil Tajo al fertil Reno
tu nombre y tu valor va leuantado
tu Conde de Elda, en todo tan dichoso
hazes el Turia mas qu'el Po famoso.

Aquel en cuyo pecho abunda y llueue
siempre vna fuente que es por el diuina,
y a quien el coro de sus lumbres nueue
(como a señor) con gran razon se inclina.
A quien vnico nombre se le deue
de la Etiope hasta la gente Austrina
Don Luys Garceran es sin segundo
maestre de Montesa y bien del mundo.

Meres

Mereſce bien en eſte inſigne valle
lugar illuſtre, aſsiento conoſcido,
aquel aquien la fama quiere dalle
el nombre que ſu ingenio ha mereſcido.
Tenga cuydado el cielo de loalle
pues es del cielo ſu valor creſcido
el cielo alabe lo que yo no puedo
del ſabio don Alonſo Rebolledo

Alças doctor Falcon tan alto el buelo
que al aguila caudal atras te dexas
pues te remontas con tu ingenio al cielo
y deſte valle miſero te alexas.
Por eſto temo, y con razon recelo
que aunque te alabe formaras mil quexas
de mi, por que en tu loa noche y dia
no ſe ocupa la voz y lengua mia.

Si tuuiera qual tiene la fortuna
la dulce poeſia, varia rueda
ligera y mas mouible que la luna
que ni eſtuuo, ni eſta, ni eſtara queda.
En ella ſin hazer mudança alguna

puſiera

pusiera solo a Micer Artieda
y el mas alto lugar siempre occupara
por sciencias, por ingenio, y virtud rara.

Todas quantas bien dadas alabanças
diste a raros ingenios o Gil Polo
tu las mereces solo, y las alcanças,
tu las alcanças y mereces solo.
Ten ciertas y seguras esperanças
que en este valle vn nueuo Mauseolò
te haran estos pastores, do guardadas
tus cenizas seran y celebradas.

Christoual de Virues pues se adelanta
tu sciencia y tu valor tan a tus años,
tu mesmo aquel ingenio y virtud canta
con que huyes del mundo los engaños.
Tierna, dichosa, y bien nascida planta
yo hare q̃ en proprios reynos, y en estraños
el fruto de tu ingenio leuantado
se conozca se admire, y sea estimado.

Si conforme al ingenio que nos muestra
Silue-

Siluestre de Espinosa, assi se huuiera
de loar, otra voz mas viua y diestra
mas tiempo y mas caudal menester fuera.
Mas pues la mia a su intencion adiestra
Yo dare por paga verdadera
con el bien que del Dios de Delo tiene
el mayor de las aguas de Hypocrene.

Entre estos como Apolo venir veo
hermoseando al mundo con su vista
al discreto galan Garcia Romero
dignissimo de estar en esta lista.
Si la hija del humido Peneo
de quien ha sido Ouidio choronista
en campos de Thesalia le hallara
en el y no en laurel se transformara.

Rompe el silencio y sancto encerramiento
traspassa el ayre, al cielo se leuanta
de fray Pedro de Huete aquel accento
de su diuina musa heroyca y sancta.
Del alto suyo raro entendimiento.
canto la fama, ha de cantar, y canta
 lleuan

lleuando para dar al mundo eſpanto
ſus obras por teſtigos de ſu canto.

Tiempo es ya de llegar al fin poſtrero
dando principio a la mayor hazaña
que jamas emprendi, la qual eſpero
que ha de mouer al blando Apolo a ſaña
Pues con ingenio ruſtico y groſsero
a dos ſoles que alumbran vueſtra Eſpaña
(no ſolo a Eſpaña, mas al mundo todo)
pienſo loar aunque me falte el modo.

De Febo la ſagrada honroſa ſciencia,
la corteſana diſcrecion madura,
los bien gaſtados años, la experiencia
que mil ſanos conſejos aſſegura.
La agudeza de ingenio el aduertencia
en apuntar, y en deſcubrir la eſcura
dificultad, y duda que ſe offrece
en eſtos ſoles dos ſolo floreſce.

En ellos vn epilogo paſtores
del largo canto mio, aora hago,

y a ellos endereço los loores
quantos haueys oydo, y no los pago.
que todos los ingenios ſon deudores
a eſtos de quien yo me ſatisfago,
ſatisfazeſe dellos todo el ſuelo
y aun los admira, porque ſon del cielo.

Eſtos quiero que den fin a mi canto
y a vna nueua admiracion comienço
y ſi penſays que en eſto me adelanto
quãdo os diga quiẽ ſon vereys q́ os ven
Por ellos haſta el cielo me leuãto (ço.
y ſin ellos me corro y me auerguenço:
tal es Laynez, tal es Figueroa
dignos de eterna y de inceſſable loa.

No hauia aun bien acabado la hermoſa nimpha los vltimos accẽtos de ſu ſabroſo canto, quãdo tornandoſe a juntar las llamas q́ diuididas eſtauan, la cerraron en medio: y luego poco a poco conſumiendoſe, en breue eſpacio deſaparecio el ardiente fuego, y la diſcreta muſa, delante de los ojos de todos: a tiem

po que ya la clara aurora començaua a descubrir sus frescas y rosadas mexillas por el espacioso cielo, dando alegres muestras del venidero dia. Y luego el venerable Thelesio, puniendose encima de la sepultura de Meliso, y rodeado de toda la agradable compañia q̃ alli estaua, presstãdole todos vna agradable atencion y estraño silencio, desta manera començo a dezirles. Lo que esta passada noche en este mesmo lugar, y por vuestros mesmos ojos haueys visto, discretos y gallardos pastores, y hermosas pastoras, os aura dado a entender, quan acepta es al cielo la loable costũbre que tenemos de hazer estos anales sacrificios, y hõrosas obsequias por las felices almas delos cuerpos que por decreto vuestro, en este famoso valle tener sepultura merescierõ. Digo os esto amigos mios, porque de aqui adelante con mas feruor y diligẽcia, acudays a poner en effecto tan sancta y famosa obra, pues ya veys de quan raros y altos espiritus nos ha dado noticia la bella Caliope, que todos son dignos
no solo

no solo delas vuestras, pero de todas las possibles alabāças. Y no penseys que es pequeño el gusto que he rescibido, en saber por tā verdadera relacion, quan grande es el numero delos diuinos ingenios que en nuestra España oy viuen. Porque siempre ha estado y esta en opinió de todas las naciones estrāgeras, que no son muchos, sino pocos los espiritus que en la sciencia de la poesia en ella muestran q̄ le tienen leuātado: siendo tan al reues como se parece, pues cada vno delos que la nimpha ha nombrado, al mas agudo estrangero se auentaja, y darian claras muestras dello, si en esta nuestra España se estimasse en tanto la poesia, como en otras prouincias se estima. Y asi por esta causa los insignes y claros ingenios que en ella se auentajan, con la poca estimacion que dellos los principes, y el vulgo hazen, con solos sus entendimientos, comunican sus altos y estraños conceptos, sin osar publicarlos al mundo: y tengo para mi que el cielo deue de ordenarlo desta manera, porque no meresce
 el mū

el mundo, ni el mal cósiderado siglo nuestro gozar de mājares al alma tan gustosos. Mas porque me parece pastores, q̃ el poco sueño desta passada noche, y las largas ceremonias nuestras, os tendran algun tanto fatigados, y desseosos de reposo, sera bien que (haziendo lo poco que nos falta para cumplir nuestro intento) cada vno se buelua a su cabaña, o al aldea, lleuando en la memoria lo q̃ la musa nos dexa encomẽdado. Y en diziẽdo esto, se abaxo de la sepultura, y tornandose a coronar de nueuas y funestas ramas, torno a rodear la pira tres vezes, siguiendole todos, y acompañandole en algunas deuotas oraciones que dezia. Esto acabado teniẽdole todos en medio, boluio el graue rostro a vna y otra parte, y baxando la cabeça y mostrando agradescido semblante, y amorosos ojos, se despidio de toda la compañia; la qual yendose quien por vna, y quien por otra parte de las quatro salidas que aquel sitio tenia, en poco espacio se deshizo y diuidio toda, quedādo solos los del aldea de Au

relio,

relio,y con ellos Timbrio,Silerio,Nisida,y Blanca:cõ los famosos pastores,Elicio,Tyrsi,Damon,Lauso,Erastro,Daranio,Arsindo y los quatro lastimados, Orompo, Marsilo, Crysio,y Orfinio:Con las pastoras Galatea, Elorisa,Silueria,y su amiga Belisa por quien Marsilo moria. Iuntos pues todos estos, el venerable Aurelio les dixo, que seria bien partirse luego de aquel lugar,para llegar a tiempo de passar la siesta en el arroyo delas palmas,pues tan acomodado sitio era para ello:a todos parecio biẽ lo q̃ Aurelio dezia. Y luego cõ reposados passos hazia dõde el dixo se encaminarõ. Mas como la hermosa vista dela pastora Belisa,no dexasse reposar los espiritus de Marsilo,quisiera el si pudiera y le fuera licito,llegarse a ella,y dezirle,la sin razon que con el vsaua: mas por no perder el decoro que a la honestidad de Belisa se deuia,estauase el triste mas mudo de lo que hauia menester su desseo, Los mesmos effectos y accidentes hazia amor, en las almas de los enamorados Elicio y Erastro, que cada

da qual por si, quisiera dezir a Galatea, lo q̃ ya ella bien sabia. A esta sazon dixo Aurelio. No me parece bien pastores, que os mostreys tan auaros, que no querays correspõder y pagar lo que deueys a las calandrias, y ruyseñoles, y a los otros pintados paxarillos que por entre estos arboles con su no aprẽdida y marauillosa armonia os vã entretiniendo y regozijando: tocad v͞ros instrumẽtos, y leuantad v͞ros sonoras vozes, y mostraldes que el arte y destreza v͞ra en la musica, a la natural suya se auentaja: y con tal entretenimiento, sentiremos menos la pesadũbre del camino, y los rayos del sol, que ya parece que van amenazando el rigor con que esta siesta han de herir la tierra. Poco fue menester para ser Aurelio obedecido, porque luego Erastro toco su çampoña, y Arsindo su rabel: al son de los quales instrumẽtos (dando todos la mano a Elicio) el començo a cantar desta manera.

Elicio.

ELICIO.

Por lo imposible peleo
y si quiero retirarme
ni passo ni senda veo
que hasta vencer o acabarme
tras si me lleua el desseo.
Y aunque se que aqui es forçoso
antes morir que vencer
quando estoy mas peligroso
entonces vengo a tener
mayor fe en lo mas dudoso

El cielo que me condemna
a no esperar buena andança
me da siempre a mano llena
sin las obras de esperança
mil certidumbres de pena.
Mas mi pecho valeroso
que se abrasa y se resuelue
en viuo fuego amoroso
en contracambio le buelue
mayor fe en lo mas dudoso.

Inconstancia, firme duda
falsa fe, cierto temor
voluntad de amor desnuda
nunca turban el amor
que de firme no se muda.
Buele el tiempo pressuroso,
succeda ausencia, o desden,
crezca el mal, mengue el reposo
que yo tendre por mi bien
mayor fe en lo mas dudoso.

No es conoscida locura
y notable desuario
querer yo, lo que ventura
me niega y el hado mio
y la suerte no assegura?
De todo estoy temeroso
no ay gusto que me entretenga
y en trance tan peligroso
me haze el amor que tenga
mayor fe en lo mas dudoso.

Alcanço de mi dolor
que eſta en tal termino pueſto
que llega donde el amor,
y el imaginar en eſto
tiempla en parte ſu rigor.
de pobre y meneſteroſo
doy a la imaginacion
aliuio tan congoxoſo
porque tenga el coraçon
mayor fe en lo mas dudoſo.

Y mas agora que vienen
de golpe todos los males
y para que mas me penen
aunque todos ſon mortales
en la vida me entretienen.
Mas en fin vn fin hermoſo
nueſtra vida en honra ſube
el mio me hara famoſo
porque en muerte y vida tuue
mayor fe en lo mas dudoſo.

Pareciole

Pareciole a Marsilo, que lo que Elicio hauia cantado tan a su proposito hazia, que quiso seguirle en el mesmo concepto: y assi sin esperar que otro le tomasse la mano, al son de los mesmos instrumentos, desta manera començo a cantar.

MARSILO

Quan facil cosa es lleuarse
el viento las esperanças
que pudieron fabricarse
de las vanas confianças
que suelen imaginarse.
Todo concluye y fenece
las esperanças de amor
los medios qu'el tiẽpo offresce
mas en el buen amador
sola la fe permanece.

Ella en mi tal fuerça alcanca
que a pesar de aquel desden
lleno de desconfiança
siempre me assegura vn bien
que sustenta la esperança.

Y aun

Y aun qu'el amor desfallece
en el blanco ayrado pecho
que tanto mis males creſce
en el mio a ſu deſpecho
ſola la fe permanece.

Sabes amor tu que cobras
tributo de mi fe cierta
y tanto en cobrarle ſobras
que mi fe nunca fue muerta
pues ſe auiua con mis obras.
Y ſabes bien que deſcrece
toda mi gloria y contento
quanto mas tu furia creſce
y que en mi alma de aſsiento
ſola la fe permanece.

Pero ſi es coſa notoria
y no ay poner duda en ella
que la fe no entra en la gloria
yo que no eſtare ſin ella
que triumpho eſpero, o victoria?
Mi ſentido deſuanece

con el mal que se figura
todo el bien desaparece
y entre tanta desuentura
sola la fe permanece.

Con vn profundo sospiro dio fin a su canto el lastimado Marsilo: y luego Erastro dando su çampoña, sin mas detenerse, desta manera començo a cantar.

ERASTRO.

En el mal que me lastima
y en el bien de mi dolor
es mi fe de tanta estima
que ni huye del temor
ni a la esperança se arrima.
No la turba, o desconcierta
ver que esta mi pena cierta
en su dificil subida
ni que consumen la vida
fe viua, esperança muerta.

Milagro es este en mi mal
mas es lo porque mi bien

si viene

si viene, venga a ser tal
que entre mil bienes le den
la palma por principal.
La fama con lengua experta
de al mundo noticia cierta
qu'el firme amor se mantiene
en mi pecho adonde tiene
fe viua, esperança muerta.

Vuestro desden riguroso
y mi humilde merescer
me tienen tan temeroso
que ya que os supe querer
ni puedo hablaros, ni oso.
Veo de contino abierta
a mi desdicha la puerta
y que acabo poco a poco
porque con vos valen poco
fe viua, esperança muerta.

No llega a mi fantasia
vn tan loco desuaneo
como es pensar que podria

el menor bien que desseo
alcançar por la fe mia.
Podeys pastora estar cierta
qu'el alma rendida acierta
a amaros qual mereceys
pues siempre enella hallareys
fe viua, esperança muerta.

Callo Erastro: y luego el ausente Crysio al son de los mesmos instrumentos, desta suerte començo a cantar.

CRYSIO.

Si a las vezes desespera
del bien la firme afficion
quien desmaya en la carrera
de la amorosa pasion
que fruto? o que premio espera?
Yo no se quien se assegura
gloria, gustos, y ventura
por vn impetu amoroso
si en el, y en el mas dichoso
no es fe la fe que no dura

En mil trãces ya ſabidos
ſe han viſto, y en los de amores
los ſoberuios y atreuidos
al principio vencedores
y a la fin quedar vencidos.
Sabe el que tiene cordura
que en la firmeza ſe apura
el triumpho de la batalla
y ſabe que aunque ſe halla
no es fe la fe que no dura.

En el que quiſiere amar
no mas de por ſu contento
es impoſsible durar
en ſu vano penſamiento
la fe que ſe ha de guardar.
Si en la mayor deſuentura
mi fe tan firme y ſegura
como en el bien no eſtuuiera
yo miſmo della dixera
no es fe la fe que no dura.

El impetu y ligereza

de vn nueuo amador inſano
los llantos y la triſteza
ſon nuues que en el verano
ſe deshazen con preſteza
No es amor el que le apura
ſino apetito y locura
pues quando quiere,no quiere
no es amante el que no muere
no es fe la fe que no dura.

A todos parecio bien la orden que los paſtores en ſus canciones guardauan,y cõ deſſeo atendian a que Tyrſi, o Damon començaſſen:mas preſto ſe le cũplio Damon,pues en acabando Cryſio,al ſon de ſu meſmo rabel, canto deſta manera.

DAMON.

Amarili ingrata y bella
quien os podra enternecer
ſi os vienen a endureſcer
las anſias de mi querella
y la fe de mi querer?
Bien ſabeys paſtora vos

que

que enel amor que mantengo
a tan alto estremo vengo
que despues de la de Dios
sola es fe la fe que os tengo.

Y puesto que subo tanto
en amar cosa mortal
tal bien encierra mi mal
que al alma por el leuanto
a su patria natural.
Por esto conozco y se
que tal es mi amor tan luengo
como muero y me entretengo
y que si en amor ay fe
sola es fe la fe que os tengo.

Los muchos años gastados
en amorosos seruicios
del alma los sacrificios
de mi fe y de mis cuydados
dan manifiestos indicios.
Por esto no os pedire
remedio al mal que sostengo

y ſi a pedir os le vengo
es Amarili por que
ſola es fe la fe que os tengo.

En el mar de mi tormenta
jamas he viſto bonança
y aquella alegre eſperança
con quien la fe ſe ſuſtenta
de la mia no ſe alcança.
Del amor y de fortuna
me quexo, mas no me vengo
pues por ellas a tal vengo
que ſin eſperança alguna
ſola es fe la fe que os tengo.

El canto de Damon acabo de confirmar en Timbrio, y en Silerio, la buena opinion que del raro ingenio delos paſtores que alli eſtauan hauian concebido: y mas quando a perſuaſion de Tyrſi, y de Elicio, el ya libre y deſdeñoſo Lauſo, al ſon de la flauta de Arſindo, ſolto la voz en ſemejantes verſos.

Lauſo.

LAVSO.

Rompio el desden tus cadenas
falso amor, y a mi memoria
el mesmo ha buelto la gloria
de la ausencia de tus penas.
Llame mi fe quien quisiere
antojadiza, y no firme
y en su opinion me confirme
como mas le pareciere.

Diga que presto oluide
y que de vn sotil cabello
que vn soplo pudo rompello
colgada estaua mi fe.
Digan que fueron fingidos
mis llantos y mis sospiros
y que del amor los tiros
no passaron mis vestidos.

Que no el ser llamado vano
y mudable me atormenta
atrueco de ver essenta
mi ceruiz del yugo insano.

Se yo bien quien es Silena
y ſu condicion eſtraña
y que aſſegura y engaña
ſu apazible faz ſerena.

A ſu eſtraña grauedad
y a ſus baxos bellos ojos
no es mucho dar los deſpojos
de qualquiera voluntad.
Eſto en la viſta primera
mas deſpues de conoſcida
por no verla dar la vida
y mas ſi mas ſe pudiera.

Silena del cielo, y mia
muchas vezes la llamaua
porque tan hermoſa eſtaua
que del cielo parecia.
Mas aora ſin recelo
mejor la podre llamar
Serena falſa del mar
que no Silena del cielo.

Con los ojos,con la pluma
con las veras y los juegos
de amantes vanos y ciegos
prende innumerable ſuma.
Siempre es primero el poſtrero
mas el mas enamorado
al cabo es tan mal tratado
quanto querido primero.

O quanto mas ſe eſtimara
de Silena la hermoſura
ſi el proceder y cordura
a ſu belleza ygualara.
No le falta diſcrecion
mas empleala tan mal
que le ſirue de dogal
que ahoga ſu preſumpcion,

Y no hablo de corrido
pues ſeria apaſsionado,
pero hablo de engañado
y ſin razon offendido.
Ni me ciega la paſsion

ni el

ni el desseo de su mengua
que siempre siguio mi lengua
los terminos de razon.

Sus muchos antojos varios,
su mudable pensamiento
le bueluen cada momento
los amigos en contrarios.
Y pues ay por tantos modos
enemigos de Silena
o ella no es toda buena
o son ellos malos todos.

Acabo Lauso su canto, y aunque el creyo q̃ ninguno le entendia, por ignorar el disfraçado nombre de Silena, mas de tres de los q̃ alli yuan la conoscieron, y aun se marauillaron que la modestia de Lauso a offender alguno se estendiesse: principalmente a la disfraçada pastora de quien tan enamorado le hauian visto. Pero en la opinion de Damon su amigo, quedo bien disculpado, porque conoscia el termino de Silena, y sabia el q̃ con

Lauso hauia vsado, y delo que no dixo se marauillaua. Acabo como se ha dicho, Lauso: y como Galatea estaua informada del estremo dela voz de Nisida, quiso por obligarla cãtar ella primero: y por esto, antes q̃ otro pastos començasse, haziendo señal a Arsindo que en tañer su flauta procediesse, al son della cõ su estremada voz, canto desta manera.

GALATEA.

Tanto quanto el amor combida y llama
al alma con sus gustos de aparencia,
tanto mas huye su mortal dolencia
quien sabe el nombre que le da la fama
Y el pecho oppuesto a su amorosa llama
armado de vna honesta resistencia
poco puede empecerle su inclemencia
poco su fuego, y su rigor le inflama.
Segura esta quien nunca fue querida
ni supo querer bien, de aquella lengua
que en su deshonra se adelgaza y lima.
Mas si el querer, y el no querer da mengua
en que exercicios passara la vida
la que mas que al viuir la honra estima

Bien

Bien se echo de ver en el canto de Galatea que respondia al malicioso de Lauso, y que no estaua mal con las voluntades libres, sino con las lenguas maliciosas, y los animos dañados, que en no alcançando lo que quieren, conuierten el amor que vn tiempo mostraron, en vn odio malicioso y detestable, como ella en Lauso imaginaua: Pero quiça saliera deste engaño, si la buena condicion de Lauso conosciera, y la mala de Silena no ignorara Luego q̃ Galatea acabo de cantar, con corteses palabras rogo a Nisida que lo mesmo hiziesse. La qual como era tan comedida como hermosa, sin hazerse de rogar (al son de la çampoña de Florisa) canto desta suerte.

NISIDA.

Bien puse yo valor a la defensa
del duro encuẽtro y amoroso assalto
bien leuãte mi presumpcion en alto
contra el rigor de la notoria offensa
Mas fue tan reforçada y tan intensa

la bateria

la bateria, y mi poder tan falto
que sin cogerme amor de sobresalto
me dio a entẽdei su potestad immẽsa.
Valor, honestidad, recogimiento,
recato, occupacion, esquiuo pecho
amor con poco premio lo conquista
Ansi que para huyr el vencimiento
consejos jamas fueron de prouecho
desta verdad testigo soy de vista.

Quando Nisida acabo de cantar, y acabo de admirar a Galatea, y a los que escuchado la hauian, estauan ya bien cerca del lugar adõde tenian determinado de passar la siesta. Pero en aquel poco espacio le tuuo Belisa para cumplir lo que Silueria le rogo, que fue que algo cantasse: la qual acompañandola el son de la flauta de Arsindo, canto lo que se sigue.

BELISA.

Libre voluntad essenta
atended a la razon
que nuestro credito augmenta

dexad

dexad la vana afficiõ
engendradora de affrenta.
Que quando el alma ſe encarga
de alguna amoroſa carga
a ſu guſto es qualquier coſa
compuſicion venenoſa
con xugo de adelfa amarga.

Por la mayor cantidad
de la riqueza ſubida
en valor y en calidad
no es bien dada ni vendida
la precioſa libertad.
Pues quiẽ ſe pódra a perdella
por vna ſimple querella
de vn amador porfiado
ſi quanto bien ay criado
no ſe compara conella?

Si es inſufrible dolor
tener en priſion eſquiua
el cuerpo libre de amor
tener el alma captiua

no ſera

no ſera pena mayor?
Si ſera, y aun de tal ſuerte
que remedio a mal tan fuerte
no ſe halla en la paciencia
en años, valor, o ſciencia
porque ſolo eſta en la muerte,

Vaya pues mi ſano intento
lexos deſte deſuario
huyga tan falſo contento
rija mi libre aluedrio
a ſu modo el penſamiento.
Mi tierna ceruiz eſſenta
no permita ni conſienta
ſobre ſi el yugo amoroſo
por quien ſe turba el repoſo
y la libertad ſe auſenta.

Al alma del laſtimado Marſilo, llegaron los libres verſos de la paſtora, por la poca eſperança que ſus palabras prometian de ſer mejoradas ſus obras: pero como era tan firme la fe con que la amaua, no pudieron las no-

torias muestras de libertad que hauia oydo hazer, que el no quedasse tan sin ella como hasta entoncea estaua. Acabose en esto el camino de llegar al arroyo de las palmas, y aunque no lleuaran intencion de passar alli la siesta, en llegando a el y en viendo la comodidad del hermoso sitio, el mismo a no passar adelante les forçara. Llegados pues a el, luego el venerable Aurelio, ordeno que todos se sentassen junto al claro y espejado arroyo que por entre la menuda yerua corria cuyo nascimiento era al pie de vna altissima y antigua palma (que por no hauer en todas las riberas de Tajo, sino aquella y otra que junto a ella estaua, aquel lugar y arroyo el de las palmas era llamado) y despues de sentados (con mas voluntad y llaneza, que de costosos manjares) de los pastores de Aurelio fueron seruidos, satisfaziendo la sed con las claras y frescas aguas que el limpio arroyo les offrescia: y en acabando la breue y sabrosa comida, algunos de los

de los pastores se diuidieron, y apartaron a buscar algun apartado y sombrio lugar, dõde restaurar pudiessen las no dormidas horas de la passada noche: y solo se quedaron solos los de la compañia y aldea de Aurelio, con Timbrio, Silerio, Nisida, y Blanca, Tyrsi y Damon, a quien les parecio ser mejor, gustar de la buena cõuersacion que alli se esperaua, que de qualquier otro gusto que el sueño offrecerles podia. Adiuinada pues, y casi conoscida esta su intencion de Aurelio, les dixo. Bien sera señores que los que aqui estamos ya que entregarnos al dulce sueño, no hauemos querido que este tiempo que le hurtamos no dexemos de aproucharle en cosa que mas de nuestro gusto sea, y la que a mi me parece, q́ no podra dexar de darnos le, es que cada qual (como mejor supiere) muestre aqui la agudeza de su ingenio, proponiendo alguna pregunta, o enigma, a quien este obligado a responder el compañero que a su lado estuuiere: pues

con este exercicio se grãgearan dos cosas la vna passar con menos enfado las horas que aqui estuuieremos, la otra no cansar tanto nuestros oydos con oyr siempre lamentaciones de amor, y desechas enamoradas. Cõformaron se todos luego con la volũtad de Aurelio, y sin mudarse del lugar do estauan, el primero que començo a preguntar fue el mesmo Aurelio, diziendo desta manera.

AVRELIO.

Qual es aquel poderoso
que desde Oriente a Occidẽte
es conoscido y famoso?
a vezes fuerte y valiente
otras flaco y temeroso.
Quita y pone la salud
muestra y cubre la virtud
en muchos mas de vna vez,
es mas fuerte en la vejez
que en la alegre jouentud.

Mudase en quien no se muda

por eſtraña preeminencia,
haze temblar al que ſuda
y a la mas rara eloquencia
ſuele tornar torpe y muda.
Con differentes medidas
mide ſu ſer y ſu nombre
y ſuele tomar renombre
de mil tierras conoſcidas.

Sin armas vence al armado
y es forçoſo que le vença,
y aquel que mas le ha tratado
moſtrando tener verguença
es el mas deſuergonçado.
Y es coſa de marauilla
que en el campo y en la villa
a capitan de tal prueua
qualquier hombre ſe le atreua
aunque pierda en la renzilla.

Toco la reſpueſta deſta pregunta, al anciano Arſindo, que junto a Aurelio eſtaua: y ha

uiendo vn poco conſiderado lo q̃ ſignificar podia, al fin le dixo. Pareceme Aurelio, q̃ la edad nr̃a nos fuerça a andar mas enamorados delo q̃ ſignifica tu pregunta, q̃ no de la mas gallarda paſtora q̃ ſe nos pueda offrecer, porq̃ ſi no me engaño, el poderoſo y conoſcido q̃ dizes, es el vino, y en el quadran todos los atributos q̃ le has dado. Verdad dizes Arſindo, reſpõdio Aurelio, y eſtoy para dezir q̃ me peſa de hauer propueſto pregunta q̃ con tanta facilidad aya ſido declarada, mas di tu la tuya q̃ al lado tienes quiẽ te la ſabra deſatar por mas añudada q̃ venga. Que me plaze, dixo Arſindo, luego propuſo la ſiguiente. ARSINDO.

Quien es quien pierde el color
donde ſe ſuele auiuar,
y luego torna a cobrar
otro mas viuo y mejor.
Es pardo en ſu naſcimiento
y deſpues negro atezado
y al cabo tan colorado
que ſu viſta da contento.

No

No guarda fueros ni leyes,
tiene amiſtad con las llamas,
viſita a tiempos las camas
de ſeñores y de reyes.
Muerto ſe llama varon
y viuo hembra ſe nombra
tiene el aſpecto de ſombra
de fuego la condicion.

Era Damō el q̄ al lado de Arſindo eſtaua, el qual a penas hauia acabado Arſindo ſu pregūta, quādo le dixo. Pareceme Arſindo que no es tan eſcura tu demāda como lo q̄ ſignifica, porque ſi mal no eſtoy en ella, el carbon es, por quien dizes que muerto, ſe llama varon, y encendido y viuo braſa, que es nombre de hembra, y todas las demas partes le conuienen en todo como eſta: y ſi quedas con la meſma pena que Aurelio (por la facilidad con que tu pregunta ha ſido entendida) yo os quiero tener cōpañia en ella, pues Tyrſi a quien toca reſponderme nos hara yguales: y luego dixo la ſuya.

DAMON.

Qual es la dama poilida
aſſeada y bien compueſta,
temeroſa,y atreuida,
vergonçoſa,y deshoneſta,
y guſtoſa,y deſſabrida.
Si ſon muchas(porque aſſombre)
mudan de muger el nombre
en varon,y es cierta ley
que va con ellas el rey
y las lleua qualquier hombre.

Bien es amigo Damon dixo luego Tyrſi,q́ ſalga verdadera tu porfia,y q̃ quedes con la pena de Aurelio,y Arſindo(ſi alguna tienẽ) porque te hago ſaber, que ſe q̃ lo que encubre tu pregũta,es la carta y el pliego de cartas.Concedio Damon lo que Tyrſi dixo.Y luego Tyrſi propuſo deſta manera.

TYRSI.

Quien es la que es toda ojos
dela cabeça a los pies

y a vezes sin su interes
causa amorosos enojos:
tambien suele aplacar riñas
y no le va ni le viene,
y aunque tantos ojos tiene
se descubren pocas niñas:
tiene nombre de vn dolor
que se tiene por mortal
haze bien y haze mal
enciende y tiempla el amor.

En confusion puso a Elicio la pregunta de Tyrsi, porque a el tocaua responder a ella, y casi estuuo por darse (como dizē) por vencido: pero a cabo de poco, vino a dezir q̄ era la celosia, y cōcediēdolo Tyrsi: luego Elicio pregunto lo siguiente.

ELICIO.

Es muy escura, y es clara
tiene mil contrariedades
encubre nos las verdades
y al cabo nos las declara.
Nasce a vezes de donayre

otras de altas fantaſias
y ſuele engendrar porfias
aunque trate coſas de ayre.

Sabe ſu nombre qualquiera
haſta los niños pequeños
ſon muchas y tienen dueños
de differente manera.
No ay vieja que no ſe abrace
con vna deſtas ſeñoras
ſon de guſto algunas horas
qual canſa, qual ſatisfaze.

Sabios ay que ſe deſuelan
por ſacarles los ſentidos
y algunos quedan corridos
quanto mas ſobre ello velan.
Qual es neſcia, qual curioſa,
qual facil, qual intricada,
pero ſea, o no ſea nada
dezidme que es coſa y coſa.

No podia Timbrio atinar con lo que ſignifi
caua

caua la pregunta de Elicio, y casi començo a correrse, de ver que mas que otro alguno se tardaua en la respuesta, mas ni aun por esso venia en el sentido della: y tanto se detuuo, que Galatea que estaua despues de Nisida, dixo. Si vale a romper la orden que esta dada, y puede responder el que primero supiere, yo por mi digo, que se lo que significa la propuesta enigma, y estoy por declararla, si el señor Timbrio me da licencia. Por cierto hermosa Galatea, respódio Timbrio, que conozco yo, q̃ asi como a mi me falta, os sobra a vos ingenio para aclarar mayores difficultades: pero con todo esso quiero que tengays paciencia, hasta que Elicio la torne a dezir, y si desta vez no la aceitare cõfirmarse ha cõ mas veras la opinion q̃ de mi ingenio y del vi o tengo. Torno Elicio a dezir su pregũta: y luego Timbrio declaro lo que era, diziendo. Con lo mesmo que yo pense q̃ tu demanda Elicio, se escurescia, con esso mesmo me parece q̃ se declara, pues el vltimo verso dize, que te digã que es cosa y

cosa

cosa. Y assi yo te respõdo a lo que me dizes, y digo, que tu pregunta es, el que es cosa y cosa, y no te marauilles hauerme tardado en la respuesta, porque mas me marauillara yo de mi ingenio, si mas presto respondiera. El qual mostrara quien es en el poco artificio de mi pregunta, que es esta.

TIMBRIO.

Quien es que a su pesar
mete sus pies por los ojos
y sin causarles enojos
les haze luego cantar?
El sacarlos es de gusto
aũque a vezes quien los saca
no solo su mal no apsaca
mas cobra mayor disgusto.

A Nisida tocaua responder a la pregunta de Timbrio, mas no fue possible que la adeuinassen ella, ni Galatea q̃ se le seguian. Y viẽdo Orompo que las pastoras se fatigauã en pensar lo q̃ significaua, les dixo. No os canseys señora ni fatigueys vuestros entendi-
mien

mientos en la declaraciõ deſta enigma, porque podria ſer que ninguna de voſotras en toda ſu vida huuieſſe viſto la figura que la pregunta encubre, y aſsi no es mucho que no deys en ella, que ſi de otra ſuerte fuera, bien ſeguros eſtauamos de vueſtros entendimiẽtos q̃ en menos eſpacio, otras mas dificultoſas huuierades declarado: y por eſto (con vueſtra licencia) quiero yo reſponder a Timbrio, y dezirle, que ſu demanda ſignifica vn hombre con grillos, pues quando ſaca los pies de aquellos ojos que el dize, o es para ſer libre, o para lleuarle al ſuplicio. Porque veays paſtoras, ſi tenia yo razõ de imaginar que quiça ninguna de voſotras hauia viſto en toda ſu vida carceles, ni priſiones. Yo por mi ſe dezir, dixo Galatea, que jamas he viſto apriſionado alguno. Lo meſmo dixeron Niſida y Blanca. Y luego Niſida propuſo ſu pregunta en eſta forma.

NISIDA

Muerde el fuego, y el bocado
es daño, y bien del mordido,

no pierde ſangre el herido
aunque ſe ve acuchillado.
Mas ſi es profunda la herida
y de mano que no acierte
cauſa al herido la muerte
y en tal muerte eſta ſu vida.

Poco ſe tardo Galatea en reſponder a Niſida, porque luego le dixo, bien ſe que no me engaño hermoſa Niſida, ſi digo que a ninguna coſa ſe puede mejor atribuyr tu enigma, que a las tigeras de deſpauilar, y a la vela o cirio que deſpauilan: y ſi eſto es verdad (como lo es) y quedas ſatisfecha de mi reſpueſta eſcucha ahora la mia, que no con menos facilidad eſpero q̃ ſera declarada de tu hermana, que yo he hecho la tuya, y luego la dixo, que fue eſta.

GALATEA.

Tres hijos que de vna madre
naſcieron con ſer perfecto,
y de vn hermano era nieto
el vno, y el otro padre

Y eſtos

Y estos tres tan sin clemencia
a su madre matratauan
que mil puñadas la dauan
mostrando en ello su sciencia.

Considerando estaua Blanca lo que podia significar la enigma de Galatea, quando vieron atrauessar corriendo por junto al lugar donde estauan dos gallardos pastores: mostrando en la furia con que corrian que alguna cosa de importancia, les forçaua a mouer los passos con tanta ligereza. Y luego enel mismo instante oyeron vnas dolorosas vozes como de personas que socorro pedian: y con este sobresalto se leuantaron todos, y siguieron el tino donde las vozes sonauan: y a pocos passos salieron de aquel deleytoso sitio, y dieron sobre la ribera del fresco Tajo (q̃ por alli cerca mãsamente corria) y a penas vierõ el rio quando se les offrecio ala vista la mas estraña cosa q̃ imaginar pudieran: porq̃ vierõ dos pastoras (al parecer de gẽtil donayre) q̃ teniã a vn pastor

pastor asido de las faldas del pellico, con to da la fuerça a ellas possible, porque el triste no se ahogasse, porque tenian ya el medio cuerpo en el rio, y la cabeça debaxo del agua, forcejando con los pies por desasirse de las pastoras que su desesperado intento estoruauan: las quales ya casi querian soltar le, no pudiendo vencer al teson de su porfia con las debiles fuerças suyas. Mas en esto llegaron los dos pastores que corriendo ha uiā venido, y asiendo al desesperado, le saca rō del agua, a tiempo q̃ ya todos los demas llegauan: espantandose del estraño espectaculo, y mas lo fueron quando conoscieron q̃ el pastor que queria ahogarse, era Galercio el hermano de Artidoro, y las pastoras erā, Maurisa su hermana, y la hermosa Theolinda: las quales como vieron a Galatea y a Florisa, cō lagrimas enlos ojos, corrio Theolinda a abraçar a Galatea, diziendo. Ay Galatea dulce amiga y señora mia, como ha cūplido esta desdichada la palabra que te dio de boluer a verte, y a dezirte las nueuas de

su con-

ſu contento. De que le tengas Theolinda, reſpódio Galatea, holgare yo tanto, quanto te lo aſſegura la volũtad que de mi para ſeruirte tienes conoſcida. Mas pareſceme que no acreditan tus ojos, tus palabras, ni aun ellas me ſatisfazen de modo, q̃ imagine bué ſucceſſo de tus deſſeos. En tanto que Galatea con Theolinda eſto paſſaua, Elicio, y Arſindo, con los otros paſtores, hauian deſnudado a Galercio, y al deſceñirle el pellico (q̃ cõ todo el veſtido mojado eſtaua) ſe le cayo vn papel del ſeno, el qual alço Tyrſi, y abriédole, vio que eran verſos, y por no poderlos leer por eſtar mojados, encima de vna alta rama le puſo al rayo del ſol para que ſe enxugaſſe. Puſieron a Galercio vn gauã de Arſindo, y el deſdichado moço eſtaua como atonito y embeleſado, ſin hablar palabra alguna, aunque Elicio le pregũtaua que era la cauſa que a tan eſtraño termino le hauia conduzido: mas por el reſpondio ſu hermana Mauriſa, diziendo. Alçad los ojos paſtores, y vereys quien es la occaſion que al

desgraciado de mi hermano en tã estraños y desesperados pũtos ha puesto. Por lo que Maurisa dixo, alçaron los pastores los ojos y vieron encima de vna pẽdiente roca que sobre el rio caya, vna gallarda y dispuesta pastora, sentada sobre la mesma peña, mirãdo con risueño semblante, todo lo que los pastores hazian. La qual fue luego de todos conoscida por la cruel Gelasia, aquella desamorada, aquella desconoscida (siguio Maurisa) es señores la enemiga mortal deste desuẽturado hermano mio, el qual (como ya todas estas riberas saben, y vosotras no ignorays) la ama, la quiere, y la adora: y en cambio de los continuos seruicios que siempre le ha hecho, y de las lagrimas que por ella ha derramado, esta mañana (con el mas esquiuo y desamorado desden, que jamas en la crueldad pudiera hallarse) le mando que de su presencia se partiesse, y que aora, ni nunca jamas a ella tornasse: y quiso tan de veras mi hermano obedecerla, que procuraua quitarse la vida, por escusar la occasion de nunca traspassar

ſar ſu mandamiento:y ſi por dicha eſtos paſtores tan preſto no llegaran, llegado fuera ya el fin de mi alegria, y el de los dias de mi laſtimado hermano. En admiracion puſo lo que Mauriſa dixo,a todos los que la eſcucharon: Y mas admirados quedaron quando vieron que la cruel Gelaſia, ſin mouerſe del lugar donde eſtaua,y ſin hazer cuenta de toda aquella compañia,que los ojos en ella tenia pueſtos,con vn eſtraño donayre y deſdeñoſo brio, ſaco vn pequeño rabel de ſu çurron,y parando ſe le a templar muy deſpacio,a cabo de poco rato,cō voz en eſtremo buena,començo a cantar deſta manera.

GELASIA.

Quien dexara del verde prado vmbroſo
las freſcas yeruas, y las freſcas fuentes?
quien de ſeguir con paſſos diligentes
la ſuelta liebre, o jabali cerdoſo?
Quien con el ſon amigo y ſonoroſo
no detendra las aues innocentes?

quien en las horas de la siesta ardiente
no buscara en las seluas el reposo?
Por seguir los incendios, los temores
los celos, iras, rabias, muertes, penas
del falso amor que tanto aflige al mũdo?
Del campo son, y han sido mis amores
rosas son, y jazmines mis cadenas
libre nasci, y en libertad me fundo.

Cantando estaua Gelasia, y en el mouimiento y ademan de su rostro, la desamorada cõdicion suya descubria. Mas apenas huuo llegado al vltimo verso de su canto, quando se leuanto con vna estraña ligereza, y como si de alguna cosa espantable huyera, assi començo a correr por la peña abaxo, dexando a los pastores admirados de su condiciõ y confusos de su corrida. Mas luego vieron que era la causa della, cõ ver al enamorado Lemo, que con tirante passo por la mesma peña subia, con intencion de llegar adonde Gelasia estaua: pero no quiso ella aguardarle por no faltar de correspõder en vn solo pũ

to a la crueldad de ſu propoſito. Llego el cã
ſado Lenio a lo alto de la peña, quando ya
Gelaſia eſtaua al pie della: y viendo que no
detenia el paſſo, ſino que con mas preſteza
por la eſpaciosa campaña le tendia, con fa-
tigado aliento, y laſſo eſpiritu, ſe ſento en el
meſmo lugar donde Gelaſia hauia eſtado, y
alli començo con deſeſperadas razones a
maldezir ſu vẽtura, y la hora en que alço la
viſta a mirar a la cruel paſtora Gelaſia, y en
aquel meſmo inſtante (como arrepentido de
lo que dezia) tornaua a bendezir ſus ojos, y
a tener por dichoſa y buena la occaſion que
en tales terminos le tenia. Y luego incitado
y mouido de vn furioſo accidente, arrojo le
xos de ſi el cayado, y deſnudandoſe el pelli-
co, le entrego alas aguas del claro Tajo, que
junto al pie de la peña corria. Lo qual viſto
por los paſtores q̃ mirãdo le eſtauã, ſin duda
creyeron q̃ la fuerça de la enamorada paſ-
ſion, le ſacaua de juyzio: y aſsi Elicio y Era-
ſtro començaron a ſubir la peña, para eſtor
uarle que no hizieſſe algun otro deſatino q̃

le costasse mas caro: y puesto que Lenio los vio subir, no hizo otro mouimiento alguno, sino fue sacar de su çurron su rabel, y con vn nueuo y estraño reposo se torno assentar, y buelto el rostro hazia dõde su pastora huya, con voz suaue, y de lagrimas acompañada, començo a cantar desta suerte.

LENIO.

Quien te impele cruel? quien te desuia?
quien te retira del amado intento?
quien en tus pies velozes alas cria
con que corres ligera mas qu'el viento?
Porque tienes en poco la fe mia
y desprecias el alto pensamiento?
porque huyes de mi? porq̃ me dexas?
o mas dura que marmol a mis quexas.

Soy por ventura de tan baxo estado
que no merezca ver tus ojos bellos?
soy pobre? soy auaro? has me hallado
en falsedad desde que supe vellos?
La condicion primera no he mudado

no

no pende del menor de tus cabellos
mi alma? pues porque de mi te alexas?
o mas dura que marmol a mis quexas.

Tome eſcarmiento tu altiuez ſobrada
de ver mi libre voluntad rendida,
mira mi antigua preſumpcion trocada
y en amoroſo intento conuertida.
Mira que contra amor no puede nada
la mas eſſenta deſcuydada vida,
deten el paſſo ya, porque le aquexas?
o mas dura que marmol a mis quexas.

Vime qual tu te ves, y aora veo
que como fuy jamas eſpero verme,
tal me tiene la fuerça del deſſeo
tal quiero q̃ ſe eſtrema en no quererme.
Tu has ganado la palma, tu el tropheo
de que amor pueda en ſu priſió tenerme,
tu me rendiſte, y tu de mi te quexas?
o mas dura que marmol a mis quexas.

En tanto q̃ el laſtimado paſtor ſus doloroſas

quexas entonaua, estauan los demas pastores reprehendiendo a Galercio su mal proposito, afeandole el dañado intento que hauia mostrado. Mas el desesperado moço a ninguna cosa respondia, de q̃ no poco Maurisa se fatigaua, creyendo que en dexando le solo, hauia de poner en execucion su mal pensamiento. En este medio Galatea y Florisa, apartandose con Theolinda, le preguntaron que era la causa de su tornada, y si por vẽtura auia sabido ya de su Artidoro. A lo qual ella respondio llorando. No se que os diga amigas y señoras mias, sino que el cielo quiso que yo hallasse a Artidoro, para q̃ enteramente le perdiesse: porque abreys de s ber que aquella mal considerada y traydora hermana mia que fue el principio de mi desuentura, aquella mesma ha sido la occasion del fin y remate de mi cõtento, porque sabiendo ella (assi como llegamos con Galercio y Maurisa a su aldea) que Artidoro estaua en vna montaña, no lexos de alli, cõ su ganado, sin dezirme nada se partio a buscarle,

carle: hallole, y fingiendo ser yo (que para solo este daño ordeno el cielo que nos pareciessemos) con poca dificultad le dio a entēder que la pastora que en nuestra aldea le hauia desdeñado, era vna su hermana que en estremo le parecia: en fin le cōto por suyos todos los passos que yo por el he dado, y los estremos de dolor que he padecido: y como las entrañas del pastor estauan tan tiernas, y enamoradas, con harto menos que la traydora le dixera, fuera del creyda: como la creyo, tā en mi perjuyzio, que sin aguardar que la fortuna mezclasse en su gusto algun nueuo impedimento, luego en el mesmo instante, dio la mano a Leonarda de ser su legitimo esposo, creyendo que se la daua a Theolinda. Veys aqui pastoras en que ha parado el fruto de mis lagrimas y sospiros, veys aqui ya arrancada de rayz toda mi esperança: Y lo que mas siento es, q̄ aya sido por la mano que a sustētarla estaua mas obligada. Leonarda goza de Artidoro por el medio del falso engaño que os he conta-

do,y puesto q̃ ya el lo sabe,aunq́ deue de ha uer sentido la burla,ha la dissimulado como discreto. Llegarõ luego al aldea las nueuas de su casamiento,y cõ ellas las del fin de mi alegria:supo se tãbien el artificio de mi hermana,la qual dio por disculpa,ver q́ Galercio(a quien tanto ella amaua)por la pastora Gelasia se perdia, y q́ assi le parecio mas facil reduzir a su volũtad la enamorada de Artidoro,q́ nó la desesperada de Galercio,y q̃ pues las dos erã vno solo en quãto a la apariencia y gẽtileza,q́ ella se tenia por dichosa y bien afortunada,cõ la cõpañia de Artidoro.Cõ esto se disculpa(como he dicho)la enemiga đ mi gloria:Y assi yo(por noverla gozar de la q́ de derecho se me deuia) dexe el aldea,y la presencia de Artidoro,y acompañada delas mas tristes imaginaciones q́ imaginar se puedẽ,venia a daros las nueuas de mi desdicha,en cõpañia de Maurisa , q̃ ansi mesmo viene cõ intẽcion de cõtaros lo que Grisaldo ha hecho despues que supo el hurto de Rosaura:y esta mañana al salir del sol,to
pamos

pamos cō Galercio, el qual cō tiernas y ena
moradas razones, estaua persuadiēdo a Ge
lasia que bien le quisiesse: mas ella cō el mas
estraño desdē y esquiueza q̄ dezir se puede,
le mādo q̄ se le quitasse delāte, y q̄ no fuesse
osado de jamas hallarla: y el desdichado pa-
stor, apretado de tan rezio mandamiento, y
de tan estraña crueldad, quiso cūplirle, haziē
do lo q̄ haueys visto. Todo esto es lo q̄ por
mi ha passado amigas mias, despues que de
vr̄a presencia me parti, ved aora si tēgo mas
q̄ llorar q̄ antes, y si se ha augmētado la occa
siō para q̄ vosotras os occupeys en cōsolar
me, si a caso mi mal recibiesse cōsuelo. No di
xo mas Theolinda, porq̄ la infinidad de la-
grimas que le vinieron a los ojos, y los sos-
piros que del alma arrancaua, impidieron
el officio a la lengua: y aunque las de Gala-
tea y Florisa quisieron mostrarse expertas,
y eloquentes en consolarla, fue de poco
effecto su trabajo. Y en el tiempo que en-
tre las pastoras estas razones passauā, se a-
cabo de enxugar el papel q̄ Tyrsi a Galer-
cio

cio del ſeno ſacado hauia, y deſſeoſo de leer le, le tomo, y vio que deſta manera dezia.

GALERCIO A GELASIA.

Angel de humana figura,
furia con roſtro de Dama,
fria y encendida llama
donde mi alma ſe apura.
Eſcucha las ſin razones
de tu deſamor cauſadas
de mi alma traſladadas
en eſtos triſtes renglones.

No eſcribo por ablandarte
pues con tu dureza eſtraña
no valen ruegos ni maña
ni ſeruicios tienen parte.
Eſcribote porque veas
la ſin razon que me hazes
y quan mal que ſatisfazes
al valor de que te arreas.

Que alabes la libertad
es muy juſto, y razon tienes,

mas mira que la mantienes
solo con la crueldad.
Y no es justo lo que ordenas
querer sin ser offendida
sustentar tu libre vida
con tantas muertes agenas.

No imagines que es deshonra
que te quieran todos bien,
ni que esta en vsar desden
depositada tu honra.
Antes templando el rigor
de los agrauios que hazes
con poco amor satisfazes
y cobras nombre mejor.

Tu crueldad me da a entender
que las sierras te engendraron,
o que los montes formaron
tu duro indomable ser.
Que enellos es tu recreo
y en los paramos y valles
do no es possible que halles

quien

quien te enamore el desseo.

En vna fresca espessura
vna vez te vi sentada,
y dixe, estatua es formada
aquella de piedra dura.
Y aunque el mouerte despues
contradixo a mi opinion
en fin en la condicion
dixe, mas que estatua es.

Y hoxala que estatua fueras
de piedra que yo esperara
qu'el cielo por mi cambiara
tu ser, y en muger boluieras.
Que Pigmaleon no fue
tanto a la suya rendido
como yo te soy, y he sido
pastora, y siempre sere.

Con razon y de derecho
del mal y bien me das pago,
pena por el mal que hago

gloria por el bien que he hecho.
En el modo que me tratas
tal verdad es conoscida
con la vista me das vida
con la condicion me matas.

Desse pecho que se atreue
a esquiuar de amor los tiros
el fuego de mis sospiros
deshaga vn poco la nieue.
Concedase al llanto mio
y al nunca admitir descanso
que buelua agradable y manso
vn solo punto tu brio.

Bien se que abras de dezir
que me alargo, y yo lo creo
pero acorta tu el desseo
y acortare yo el pedir.
Mas segun lo que me das
en quantas demandas toco
a ti te importa muy poco
que pida menos, o mas.

Si de tu eſtraña dureza
pudiera reprehenderte
y aquella ſeñal ponerte
que mueſtra nueſtra flaqueza,
Dixera viendo tu ſer
(y no aſsi como ſe enſeña)
acuerdate que eres peña
y en peña te has de boluer.

Mas ſeas peña, o azero,
duro marmol, o diamante,
de vn azero ſoy amante
a vna peña adoro y quiero.
Si eres angel disfraçado
o furia que todo es cierto
por tal angel viuo muerto
y por tal furia penado.

Mejor le parecieron a Tyrſi los verſos de Galercio, que la condicion de Gelaſia: y quiriendo ſe los moſtrar a Elicio, viole tan mudado de color y de ſemblante, q̃ vna imagẽ de muerto pareſcia: llegoſe a el, y quando le quiſo

quiſo preguntar ſi algun dolor le fatigaua, no fue meneſter eſperar ſu reſpueſta para entender la cauſa de ſu pena, porque luego oyo pub icar entre todos los que alli eſtauã como los dos paſtores q̃ a Galercio ſocorrieron, eran amigos del paſtor Luſitano con quien el venerable Aurelio tenia concertado de caſar a Galatea: los quales veniã a dezirle, como de alli a tres dias, el venturoſo paſtor vendria a ſu aldea, a concluyr el feliciſsimo deſpoſorio. Y luego vio Tyrſi que q̃ eſtas nueuas, mas nueuos y eſtraños accidentes de los cauſados hauian de cauſar en el alma de Elicio. Pero con todo eſto ſe llego a el y le dixo. Aora es meneſter buen amigo que te ſepas valer de la diſcrecion que tienes, pues en el peligro mayor ſe mueſtran los coraçones valeroſos, y aſſegurote que no ſe quien a mi me aſſegura que ha de tener mejor fin eſte negocio de lo que tu pienſas, diſsimula y calla, que ſi la volũtad de Galatea no guſta de correſponder de todo en todo a la de ſu padre, tu ſatisfaras la tuya, a-

prouechãdote de las nuestras, y aun de todo el fauor que te puedan offrescer quantos pastores ay en las riberas deste rio, y enlas del máso Henares: el qual fauor yo te offrezco, que bien imagino que el desseo q̃ todos han conocido q̃ yo tengo de seruirles, les obligara a hazer que no salga en vano lo que aqui te prometo. Suspenso quedo Elicio, viendo el gallardo y verdadero offrescimiento de Tyrsi, y no supo, ni pudo respõderle mas q̃ abraçarle estrechamente, y dezirle. El cielo te pague discreto Tyrsi, el cõsuelo que me has dado, cõ el qual, y con la volũtad de Galatea q̃ (a lo q̃ creo) no discrepara de la nuestra, sin duda entiendo q̃ tan notorio agrauio como el q̃ se haze a todas estas riberas en desterrar dellas la rara hermosura de Galatea, no passe adelãte: y tornãdole a abraçar torno a su rostro la color perdida. Pero no torno al de Galatea, a quiẽ fue oyr la embaxada de los pastores, como si oyera la sentẽcia de su muerte. Todo lo notaua Elicio, y no lo podia dissimular Erastro, ni menos la dis-

creta

creta Florisa, ni aũ fue gustosa la nueua a nin guno de quãtos alli estauan. A esta sazon ya el sol declinaua su acostũbrada carrera: y assi por esto, como por ver q̃ el enamorado Lenio auia seguido a Gelasia, y q̃ alli no quedaua otra cosa q̃ hazer: trayẽdo a Galercio y a Maurisa cõsigo, toda aquella cõpañia mouio los passos hazia el aldea, y al llegar jũto a ella Elicio y Erastro se quedarõ en sus cabañas y cõ ellos Tyrsi, Damõ, Orõpo, Crysio, Marsilo, Arsindo, y Orfinio se quedarõ con otros algunos pastores: y de todos ellos (cõ corteses palabras, y offrescimientos) se despidieron los venturosos Timbrio, Silerio, Nisida, y Blanca, diziendoles; que otro dia se pensauan partir a la ciudad de Toledo, dõde hauia de ser el fin de su viaje: y abraçando a todos los que con Elicio quedauan, se fueron con Aurelio, con el qual yuan Florisa Theolinda, y Maurisa, y la triste Galatea, tã congoxada y pensatiua, que con toda su discrecion, no podia dexar de dar muestras de estraño descontento. Con Darania se fuerõ

su esposa Silueria, y la hermosa Belisa. Cerro en esto la noche, y pareciole a Elicio q̃ con ella se le cerrauan todos los caminos de su gusto: y sino fuera por agasajar con buen semblante a los huespedes que tenia aquella noche en su cabaña, el la passara tan mala, q̃ desesperara de ver el dia. La mesma pena passaua el misero Erastro, aunque con mas aliuio, porque sin tener respecto a nadie, cõ altas vozes, y lastimeras palabras, maldezia su ventura, y la acelerada determinacion de Aurelio. Estãdo en esto (ya que los pastores hauian satisfecho a la hambre con algunos rusticos manjares, y algunos dellos entregadose en los braços del reposado sueño) llego a la cabaña de Elicio la hermosa Maurisa, y hallando a Elicio a la puerta de su cabaña, le aparto, y le dio vn papel, diziendole que era de Galatea, y que le leyesse luego, que pues ella a tal hora le traya, entendiesse que era de importancia lo que en el deuia da venir. Admirado el pastor de la venida de Maurisa, y mas de ver en sus manos papel de su pastora,

ſtora, no pudo ſoſſegar vn pũto haſta leerle, y entrãdoſe en ſu cabaña, a la luz de vna raja de teoſo pino, le leyo, y vio q̃ anſi dezia.

## GALATEA A ELICIO.

EN la apreſſurada determinacion de mi padre, eſta la que yo he tomado de eſcrebirte, y en la fuerça que me haze la que a mi meſma me he hecho haſta llegar a eſte punto. Bien ſabes en el q̃ eſtoy, y ſe yo bien q́ quiſiera verme en otro mejor, para pagarte algo de lo mucho que conozco que te deuo. Mas ſi el cielo quiere que yo quede con eſta deuda, quexate del, y no de la voluntad mia: La de mi padre quiſiera mudar ſi fuera poſsible, pero veo que no lo es, y aſsi no lo intento. Si algun remedio por alla imaginas (como enel no interuẽgan ruegos) ponle en effecto, con el miramiento q́ a tu credito deues, y a mi honra eſtas obligado. El que me dan por eſpoſo y el que me ha de dar ſepultura, viene paſſado mañana: poco tiempo te

queda para aconsejarte, aunq̃ a mi me quedara harto para arrepentirme. No digo mas sino que Maurisa es fiel, y yo desdichada.

En estraña confusion pusieron a Elicio las razones de la carta de Galatea, pareciendo le cosa nueua, ansi el escribirle (pues hasta entonces jamas lo hauia hecho) como el mã darle buscar remedio a la sin razon que se le hazia: mas passando por todas estas cosas solo paro en imaginar como cumpliria lo que le era mandado, aunque en ello auenturasse mil vidas si tantas tuuiera: Y no offreciendosele otro algun remedio, sino el que de sus amigos esperaua, confiado en ellos, se atreuio a responder a Galatea, con vna carta que dio a Maurisa, la qual desta manera dezia.

## ELICIO A GALATEA.

SI las fuerças de mi poder, llegaran al desseo que tengo de seruiros hermosa Gala-

Galatea, ni la que vuestro padre os liaze, ni las mayores del mundo, fueran parte para offenderos: pero como quiera que ello sea, vos vereys aora (si la sin razon passa adelante) como yo no me quedo atras en hazer vuestro mandamiento, por la via mejor que el caso pidiere. Assegureos esto la fe que de mi teneys conoscida, y hazed buen rostro a la fortuna presente, confiada en la bonança venidera, que el cielo que os ha mouido a acordaros de mi y a escriuirme, me dara valor para mostrar q̃ en algo merezco la merced que me haueys hecho, que como sea obedeceros, ni recelo, ni temor seran parte para que yo no ponga en effecto lo que a vuestro gusto conuiene, y al mio tanto importa. No mas, pues lo mas que en esto ha de hauer sabreys de Maurisa, a quien yo he dado cuenta dello: y si vuestro parecer con el mio no se conforma, sea yo auisado, porque el tiempo no se passe, y con el la sazon de nuestra ventura, la qual os de el cielo como puede, y como vuestro valor meresce.

Dada eſta carta a Mauriſa (como eſta dicho) le dixo aſsi meſmo, como el penſaua jũtar todos los mas paſtores que pudieſſe, y q̃ todos jũtos yrian a hablar al padre de Galatea, pidiendole por merced ſeñalada, fueſſe ſernido de no deſterrar de aquellos prados la ſin par hermoſura ſuya: y quando eſto no baſtaſſe, penſaua poner tales inconuinientes y miedos al Luſitanos paſtor, que el meſmo dixeſſe no ſer contento de lo concertado: y quâdo los ruegos y aſtucias no fueſſen de prouecho alguno, determinaua vſar la fuerça y cõ ella ponerla en ſu libertad: y eſto con el miramiẽto de ſu credito que ſe podia eſperar de quien tanto la amaua. Cõ eſta reſolucion ſe fue Mauriſa, y eſta meſma tomaron luego todos los paſtores que con Elicio eſtauan, a quien el dio cuenta de ſus penſamientos, y pidio fauor y conſejo en tan arduo caſo. Luego Tyrſi, y Damon ſe offreſcieron de ſer aquellos que al padre de Galatea hablarian. Lauſo, Arſindo, y Eraſtro, cõ los quatro amigos Orompo, Marſilo, Cryſio y Orſi-

y Orfinio, prometierõ de buscar y juntar para el dia siguiente, sus amigos, y poner en obra cõ ellos qualquiera cosa que por Elicio les fuesse mandada. En tratar lo que mas al caso conuenia, y en tomar este apuntamiento, se passo lo mas de aquella noche. Y la mañana venida, todos los pastores se partierõ a cũplir lo que prometido auian, sino fuerõ Tyrsi y Damon que con Elicio se quedarõ. Y aquel mesmo dia torno a venir Maurisa, a dezir a Elicio, como Galatea estaua determinada de seguir en todo su parecer: despidiola Elicio, con nueuas promessas y confiãças: y con alegre semblante, y estraño alboroço, estaua esperando el siguiente dia, por ver la buena o mala salida que la fortuna daua a su hecho. Llego en esto la noche, y recogiendose con Damon y Tyrsi a su cabaña, casi todo el tiempo della passarõ en tantear y aduertir las dificultades que en aquel negocio podian succeder, si a caso no mouian a Aurelio, las razones que Tyrsi pẽsaua dezirle. Mas Elicio por dar lugar a los pasto-

res que repoſaſſen, ſe ſalio de ſu cabaña, y ſe ſubio en vna verde cueſta que frontero de ella ſe leuantaua: y alli (con el aparejo dela ſoledad) reboluia en ſu memoria todo lo q̃ por Galatea hauia padecido, y lo que temia padecer, ſi el cielo a ſus intẽtos no fauoreſcia: y ſin ſalir deſta imaginacion, al ſon de vn blãdo zefiro que manſamente ſoplaua, con voz ſuaue y baxa, comẽço a cantar deſta manera.

ELICIO.

Si deſte heruiente mar y golfo inſano
 donde tanto amenaza la tormenta
 libro la vida de tan dura afrenta
 y toco el ſuelo venturoſo y ſano,
Al ayre alçadas vna y otra mano
 con alma humilde, y voluntad contenta
 hare que amor conozca, el cielo ſienta
 qu'el bien les agradezco ſoberano.
Llamare venturoſos mis ſoſpiros
 mis lagrimas tendre por agradables
 por refrigerio el fuego en q̃ me quemo.
Dire que ſon de amor los rezios tiros
dulce

dulces al alma, al cuerpo ſaludables
y q̃ en ſu bien no ay medio, ſino eſtremo.

Quando Elicio acabo ſu canto, començaua a deſcubrirſe por las orientales puertas, la freſca aurora, con ſus hermoſas y variadas mexillas, alegrando el ſuelo, aljofarando las yeruas, y pintando los prados: Cuya deſſeada venida, començaron luego a ſaludar las parleras aues, con mil ſuertes de concertadas cantilenas. Leuantoſe en eſto Elicio, y tẽdio los ojos por la eſpacioſa cãpaña, deſcubrio no lexos, dos eſquadras de paſtores, los quales (ſegũ le pareſcio) hazia ſu cabaña ſe encaminauã, como era la verdad, porque luego conoſcio q̃ erã ſus amigos Arſindo, y Lauſo, cõ otros que cõſigo trayan: Y los otros Orõpo, Marſilo, Cryſio, y Orfinio, con todos los mas amigos que juntar pudieron. Conoſcidos pues de Elicio, baxo de la cueſta para yr a recebirlos: y quando ellos llegaron junto de la cabaña, ya eſtauan fuera della Tyrſi y Damon, que a buſcar a Elicio yuan.

yuan. Llegaron en eſto todos los paſtores, y con alegre ſemblante vnos a otros ſe reſcibieron. Y luego Lauſo boluiendoſe a Elicio, le dixo· Enla compañia que traemos, puedes ver amigo Elicio, ſi començamos a dar mueſtras de querer cumplir la palabra que te dimos: todos los que aqui vees, vienen có deſſeo de ſeruirte, aunque en ello auenturen las vidas: lo que falta es, que tu no la hagas enlo que mas conuiniere. Elicio con las mejores razones que ſupo, agradeſcio a Lauſo y alos demas la merced que le hazian: y luego les conto todo lo q̃ con Tyrſi y Damon eſtaua concertado de hazerſe, para ſalir bien con aquella empreſa. Parecioles bien alos paſtores lo q̃ Elicio dezia: y aſsi ſin mas detenerſe hazia el aldea ſe encaminaró, yendo delãte Tyrſi y Damon, ſiguiendoles todos los demas que haſta veynte paſtores ſeriã, los mas gallardos y bié diſpueſtos, que en todas las riberas de Tajo hallar ſe pudieran, y todos lleuauan intencion de que ſi las razones de

no mouian a que Aurelio la hizieſſe en lo q̃ le pedian, de vſar en ſu lugar la fuerça, y no conſentir que Galatea al foraſtero paſtor ſe entregaſſe: de que yua tã contento Eraſtro, como ſi el buen ſucceſſo de aquella demãda, en ſolo ſu cõtento de redundar huuiera, por que atrueco de no ver a Galatea auſente, y deſcontenta, tenia por bien empleado que Elicio la alcãçaſſe, como lo imaginaua, pues tãto Galatea le auia de quedar obligada.

El fin deſte amoroſo cuento, y hiſtoria, cõ los ſucceſſos de Galercio, Lenio, y Gelaſia: Arſindo, y Mauriſa: Griſaldo, Artãdro, y Roſaura: Marſilo, y Beliſa: con otras coſas ſucedidas a los paſtores haſta aqui nombrados, en la ſegũda parte deſta hiſtoria ſe prometen. La qual (ſi con apazibles voluntades eſta primera viere reſcibida) tendra atreuimiento de ſalir cõ breuedad a ſer viſta y juzgada de los ojos y entendimiento de las gentes.

*Fin.*

